



*Temas
Fundamentales
de Mariología*

P. Javier Alson smc

P. Antonio Larocca smc

Tercera Edición

*Temas
Fundamentales
de Mariología*

*P. Javier Alson smc
P. Antonio Larocca smc*

Tercera Edición



**GOBIERNO SUPERIOR ECLESIASTICO
ARQUIDIOCESIS DE BARQUISIMETO
VENEZUELA**

QUE SE IMPRIMA

Este trabajo representa un esfuerzo, en orden al mejor conocimiento de la Mariología, y también se ofrece como una herramienta referida a la nueva evangelización sobre María, la Madre de Jesucristo y Madre Nuestra.

Creo que es un instrumento que favorece el aprecio al Proyecto de Renovación Pastoral, de Evangelización y Espiritualidad de la Comunión, que viene afianzar una verdadera dimensión pastoral.

Que este trabajo motive a una permanente investigación en relación al misterio de María en la historia de la salvación.

Felicito a los autores, y con mucho gusto doy mi aprobación para que pueda ser impreso

Dado en Barquisimeto a los diez días del mes de abril de 2014.



Mons. ANTONIO JOSÉ LÓPEZ CASTILLO
ARZOBISPO DE BARQUISIMETO



Servicio Mariano de Comunicación
Barquisimeto. Venezuela año 2017
serviciomariano@gmail.com

Presentación

¿Para qué el estudio de la Mariología hoy en día? ¿Puede tener todavía sentido saber de María la Madre del Señor, frente a la incredulidad, a la ideologización y la pérdida de la fe cristiana de varios? Desde la experiencia postconciliar en la Iglesia Latinoamericana, como también en otras, podemos observar que la presencia de la Bienaventurada Virgen María en el misterio de la salvación no se puede comprender y vivir sólo desde una esquematización sistemática clásica de la mariología, dado que carecería de las prácticas devocionales de la religiosidad popular que incluyen la sensibilidad y la emotividad propia del ser antropológico humano. También, en el mismo orden de ideas, no se puede comprender el armazón dogmático mariológico, con sus relaciones cristológicas, eclesiológicas y pneumatológicas, sólo partiendo de un devocionismo mariano que puede motivar, por causa de nuestras emociones maternas y filiales, a una adhesión meramente sentimental.

Se hace necesario el punto de encuentro mariológico-mariano, fundamentado en la fe viva transmitida desde la experiencia de la comunidad primitiva de Jerusalén a toda la Iglesia universal de todos los tiempos y culturas. Hablamos de la fe que nace en la experiencia del Cristo resucitado y en la presencia de la Asunta glorificada, nuestra Madre, que nos abre a la comprensión escatológica de la comunión de los santos, “*Me proclamaran bienaventurada todas las generaciones*”, que nos lleva a la incommovible esperanza y que se traduce en la auténtica caridad en la lucha cotidiana del bien y del mal de los fieles discípulos y misioneros de Cristo.

Conocimiento y *devotio*, integrados a la revelación y la tradición, desarrollan un acontecimiento permanente teológico-cúltico progresivo, que se mantiene como un eje antropológico transversal a lo largo de la historia doctrinal, litúrgica y pastoral de la Iglesia hasta tocar la actualidad. María, la bienaventurada que creyó lo que se le había anunciado, sigue actuando, desde la Caná celestial, en la fe de los discípulos, para que continúen encontrando y renovando la fe en Él. Esta es nuestra propuesta de lectura del texto que se presenta, fruto de un compartir enseñanzas, celebraciones, vivencias, vislumbrando la renovación de nuestro testimonio cristiano y mariano en la evangelización del mundo de hoy, y a venir, hasta que vuelva: *¡Maranatha Jesús!*

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD
DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Castelgandolfo, 15 de agosto de 2013

Queridos hermanos y hermanas

El Concilio Vaticano II, al final de la Constitución sobre la Iglesia, nos ha dejado una bellísima meditación sobre María Santísima. Recuerdo solamente las palabras que se refieren al misterio que hoy celebramos. La primera es ésta: «La Virgen Inmaculada, preservada libre de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo y elevada al trono por el Señor como Reina del universo» (n. 59). Y después, hacia el final, ésta otra: «La Madre de Jesús, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es la imagen y comienzo de la Iglesia que llegará a su plenitud en el siglo futuro. También en este mundo, hasta que llegue el día del Señor, brilla ante el Pueblo de Dios en marcha, como señal de esperanza cierta y de consuelo» (n. 68). A la luz de esta imagen bellísima de nuestra Madre, podemos considerar el mensaje que contienen las lecturas bíblicas que hemos apenas escuchado. Podemos concentrarnos en tres palabras clave: lucha, resurrección, esperanza.

El pasaje del Apocalipsis presenta la visión de la lucha entre la mujer y el dragón. La figura de la mujer, que representa a la Iglesia, aparece por una parte gloriosa, triunfante, y por otra con dolores. Así es en efecto la Iglesia: si en el Cielo ya participa de la gloria de su Señor, en la historia vive continuamente las pruebas y desafíos que comporta el conflicto entre Dios y el maligno, el enemigo de siempre. En esta lucha que los discípulos de Jesús han de sostener – todos nosotros, todos los discípulos de Jesús debemos sostener esta lucha –, María no les deja solos; la Madre de Cristo y de la Iglesia está siempre con nosotros. Siempre camina con nosotros, está con nosotros. También María participa, en cierto sentido, de esta doble condición. Ella, naturalmente, ha entrado definitivamente en la gloria del Cielo. Pero esto no significa que esté lejos, que se separe de nosotros; María, por el contrario, nos acompaña, lucha con nosotros, sostiene a los cristianos en el combate contra las fuerzas del mal. La oración con María, en especial el Rosario – pero escuchadme con atención: el Rosario. ¿Vosotros rezáis el Rosario todos los días? No creo [la gente grita: Sí] ¿Seguro? Pues bien, la oración con María, en particular el Rosario, tiene también esta dimensión «agonística», es decir, de lucha, una oración que sostiene en la batalla contra el maligno y sus cómplices. También el Rosario nos sostiene en la batalla.

La segunda lectura nos habla de la resurrección. El apóstol Pablo, escribiendo a los corintios, insiste en que ser cristianos significa creer

que Cristo ha resucitado verdaderamente de entre los muertos. Toda nuestra fe se basa en esta verdad fundamental, que no es una idea sino un acontecimiento. También el misterio de la Asunción de María en cuerpo y alma se inscribe completamente en la resurrección de Cristo. La humanidad de la Madre ha sido «atraída» por el Hijo en su paso a través de la muerte. Jesús entró definitivamente en la vida eterna con toda su humanidad, la que había tomado de María; así ella, la Madre, que lo ha seguido fielmente durante toda su vida, lo ha seguido con el corazón, ha entrado con él en la vida eterna, que llamamos también Cielo, Paraíso, Casa del Padre.

María ha conocido también el martirio de la cruz: el martirio de su corazón, el martirio del alma. Ha sufrido mucho en su corazón, mientras Jesús sufría en la cruz. Ha vivido la pasión del Hijo hasta el fondo del alma. Ha estado completamente unida a él en la muerte, y por eso ha recibido el don de la resurrección. Cristo es la primicia de los resucitados, y María es la primicia de los redimidos, la primera de «aquellos que son de Cristo». Es nuestra Madre, pero también podemos decir que es nuestra representante, es nuestra hermana, nuestra primera hermana, es la primera de los redimidos que ha llegado al cielo.

El evangelio nos sugiere la tercera palabra: esperanza. Esperanza es la virtud del que experimentando el conflicto, la lucha cotidiana entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal, cree en la resurrección de Cristo, en la victoria del amor. Hemos escuchado el Canto de María, el Magnificat es el cántico de la esperanza, el cántico del Pueblo de Dios que camina en la historia. Es el cántico de tantos santos y santas, algunos conocidos, otros, muchísimos, desconocidos, pero que Dios conoce bien: mamás, papás, catequistas, misioneros, sacerdotes, religiosas, jóvenes, también niños, abuelos, abuelas, estos han afrontado la lucha por la vida llevando en el corazón la esperanza de los pequeños y humildes. María dice: «Proclama mi alma la grandeza del Señor», hoy la Iglesia también canta esto y lo canta en todo el mundo. Este cántico es especialmente intenso allí donde el Cuerpo de Cristo sufre hoy la Pasión. Donde está la cruz, para nosotros los cristianos hay esperanza, siempre. Si no hay esperanza, no somos cristianos. Por esto me gusta decir: no os dejéis robar la esperanza. Que no os roben la esperanza, porque esta fuerza es una gracia, un don de Dios que nos hace avanzar mirando al cielo. Y María está siempre allí, cercana a esas comunidades, a esos hermanos nuestros, camina con ellos, sufre con ellos, y canta con ellos el Magnificat de la esperanza.

Queridos hermanos y hermanas, unámonos también nosotros, con el corazón, a este cántico de paciencia y victoria, de lucha y alegría, que une a la Iglesia triunfante con la peregrinante, nosotros; que une el cielo y la tierra, que une nuestra historia con la eternidad, hacia la que caminamos. Amén.

ÍNDICE

TEMA I: MARÍA EN LA PALABRA DE DIOS.....	1
A. MARÍA Y LA PALABRA.....	1
1. María escucha y encarna la Palabra de Dios.....	1
2. María cumple la Palabra de Dios.....	2
3. El pecado entra en el mundo.....	3
4. Eva y Adán escucharon a la serpiente y se cerraron a Dios.....	4
5. Dios promete la salvación.....	4
6. La Iglesia junto con María ofrece la Palabra de Dios encarnada.....	6
B. MARÍA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.....	7
1. La primera pareja humana es seducida por el mal.	7
2. El Antiguo Testamento camino de recuperación de la gracia.....	7
3. Figuras simbólicas de fidelidad y maternidad espiritual.....	8
4. María es la Virgen profetizada.....	9
5. María cumple plenamente la figura femenina del Antiguo Testamento.....	10
6. María cumple las profecías del Antiguo Testamento.....	11
C. APÉNDICE. LA HIJA DE SIÓN ENTRE EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO.....	12
1. Introducción.....	12
2. ¿Y María?.....	12
3. ¿Qué se entiende por Hija de Sión?.....	13
4. Significado bíblico teológico.....	15
D. MARÍA EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS.....	16
1. El evangelio más primitivo, María mujer judía, madre de Jesús. MARCOS.....	16
2. El evangelio de Mateo, María es la virgen de Isaías. MATEO.....	18
3. Evangelio de Lucas, características personales de María. LUCAS.....	19
4. María, mujer de fe.....	22
5. María comparte la suerte de Jesús.....	24
6. Hechos de los apóstoles, María en la Iglesia primitiva.....	26
E. EL EVANGELIO DE JUAN Y EL APOCALIPSIS...	27

1. Las Bodas de Caná, María suscita la fe de los discípulos.....	27
2. María junto a la Cruz, la maternidad espiritual de María.....	28
3. El Apocalipsis, libro de esperanza. La mujer glorificada en Dios.....	29
4. La lucha entre el mal y la Iglesia.....	30
5. María la Madre del Cordero.....	31
6. Triunfar en la Iglesia de Cristo junto con María.....	31
TEMA II: MARIA EN LA TRADICIÓN PATRÍSTICA.....	33
1. Introducción.....	33
2. Revelación y acontecimiento de Cristo-María-Iglesia en la Tradición Apostólica.....	33
3. La Tradición y los Padres (siglos II-VIII).....	34
4. Criterios principales para entender la Tradición.....	34
5. Tradición, Sagrada Escritura y Magisterio.....	36
6. Actualización y sentido de la doctrina revelada y permanente.....	38
7. María en la Tradición y en la Sagrada Escritura.....	38
8. Características y criterios generales de los Padres de la Iglesia.....	40
9. Los elementos mariológicos de los Padres.....	41
9.a. María <i>Theotokos</i> : Madre de Dios.....	42
9.b. María Nueva Eva.....	44
9.c. La Maternidad espiritual en los Padres de los primeros siglos.....	47
9.d. La Maternidad asociada a la causa de salvación: María Nueva Eva.....	49
9.e. María Virgen y la Iglesia Virgen. Los Padres Latinos.....	55
9.f. Maternidad por la virginidad de la fe.....	56
9.g. María Madre del Cuerpo Místico de Cristo.....	59
9.h. María miembro de la Iglesia.....	61
9.i. La Maternidad y el Cuerpo Místico.....	62
10. Conclusión.....	65
TEMA III: MARÍA EN LOS APÓCRIFOS.....	67
Presentación.....	67
1. Qué se entiende por Apócrifo.....	67
2. Paso del género literario evangélico	

al género literario apócrifo (hagiográfico).....	70
3. Paso del modelo apócrifo	
al modelo gnóstico sapiencial.....	73
4. Claves de lectura mariológica	
en el desarrollo de la literatura apócrifa.....	74
5. Subdivisión de la dimensión mariológica	
de la literatura apócrifa.....	76
5.a. La prehistoria de María y su educación.....	76
5.b. La maternidad virginal de María.....	76
5.c. María en el día de la Resurrección.....	77
5.d. María en la Iglesia naciente.....	77
5.e. Muerte y Asunción de María.....	77
5.f. La intercesión de María en el Cielo.....	78
6. Importancia de los Apócrifos Mariológicos.....	78
7. Conclusión.....	79

TEMA IV: MARÍA EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA.....81

Presentación General.....	81
---------------------------	----

I PARTE: EL MAGISTERIO UNIVERSAL

DE LA IGLESIA.....	82
--------------------	----

Introducción.....	82
-------------------	----

1. Antes del Concilio Vaticano II.....	82
--	----

2. El Concilio Vaticano II.....	82
---------------------------------	----

3. Post Concilio.....	85
-----------------------	----

4. El magisterio de Pablo VI.....	86
-----------------------------------	----

5. El Magisterio de Juan Pablo II.....	87
--	----

6. El Año Mariano.....	90
------------------------	----

7. Después del Año Mariano.....	93
---------------------------------	----

8. Después del Gran Jubileo: su última producción.....	95
--	----

9. Aportes de contenido mariológico	
en el Ecumenismo.....	97

10. El magisterio de Benedicto XVI.....	98
---	----

10.a. El Cardenal J. Ratzinger.....	98
-------------------------------------	----

10.b. El papa Benedicto XVI.....	100
----------------------------------	-----

II PARTE: EL MAGISTERIO CONTINENTAL.....	101
--	-----

1. El magisterio mariológico	
latinoamericano: el C.E.L.A.M.....	101

2. Desarrollo de la Reflexión mariológica	
y mariana en América Latina.....	102

3. Antecedentes.....	102
----------------------	-----

4. El período de desarrollo.....	104
----------------------------------	-----

- Primera etapa.....	104
- Segunda Etapa.....	105
- Tercera etapa.....	106
- Cuarta Etapa.....	107
- Hacia una quinta Etapa.....	108
5. El Documentos de Aparecida (Brasil 2007).....	108
5.a. Presentación General.....	108
5.b. Dimensión mariana y mariológica del Documento de Aparecida.....	109
- María discípula y misionera del Verbo encarnado hecho Hijo.....	109
- María en la dimensión espiritual formativa.....	110
- La devoción mariana presente en la Iglesia Latinoamericana.....	110
5.c. Los otros puntos de referencia mariana a lo largo del documento.....	110
6. Dimensión mariológica del conjunto del Documento.....	111
III PARTE: EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA REGIONAL Y LOCAL.....	117
1. El magisterio actual en los Documentos de la C.E.V. de Venezuela.....	117
- Antes del Concilio.....	117
- Durante el Concilio.....	117
2. La dimensión mariana de los documentos finales del Concilio Plenario.....	118
3. Textos originales de los documentos.....	119
- <i>María madre de la Iglesia y modelo de misionera</i>	119
- <i>Promover una sólida formación en todos los miembros de la Iglesia y llamarlos a la necesaria vigilancia</i>	120
4. Otras referencias mariológicas y marianas a lo largo de los distintos documentos del Concilio..	120
5. Documentos pastorales marianos de la Arquidiócesis de Barquisimeto.....	121
6. Conclusión.....	121
TEMA V: LOS DOGMAS MARIANOS.....	123
INTRODUCCIÓN.....	123

- Los cuatro dogmas marianos.....	124
- Otras verdades marianas.....	126
I. LA MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA.....	128
a. Aspecto Bíblico	128
b. Declaración doctrinal del concilio de Éfeso (431).....	130
II. MARÍA SIEMPRE VIRGEN.....	133
a. Aspecto Bíblico.....	133
b. La Tradición.....	137
c. Definición Dogmática.....	138
d. Conclusión.....	139
III. INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA.....	140
a. Explicación Teológica del Dogma.....	140
b. Aspecto Bíblico.....	142
c. Historia de la Doctrina.....	144
d. Conclusión.....	147
IV. LA ASUNCIÓN DE MARÍA.....	147
a. Breve Historia.....	148
b. Liturgia.....	150
c. Significado Teológico del Dogma.....	150
d. Aspecto Bíblico.....	151
e. Proclamación Dogmática.....	155
f. Conclusión.....	156
V. LAS OTRAS VERDADES MARIANAS.....	157

TEMA VI: MARÍA EN LA LITURGIA DE LA IGLESIA

Y EN LAS DEVOCIONES MARIANAS.....	161
Introducción.....	161
1. Lo que llamamos Liturgia.....	161
2. Presencia de María en la Liturgia.....	162
3. Modelo, Testigo y Colaboradora.....	162
4. Lo que dice la <i>Marialis Cultus</i> de Pablo VI (1974).....	164
5. Relación entre Liturgia y Devociones Marianas.....	165
6. Devoción Mariana.....	166
7. Pablo VI.....	167
8. María en la Música.....	169
9. Liturgia Mariana.....	170
10. Liturgia Mariana en la Historia.....	171
11. Celebraciones Marianas.....	174
12. La Presencia de María en las Temporales.....	175
13. Presencia de María en el Santoral.....	177

- La Anunciación del Señor.....	177
- La Presentación del señor.....	178
14. Las tres Fiestas Solemnes que celebran Dogmas.....	178
a. La Asunción.....	178
b. La Inmaculada Concepción.....	180
c. La Maternidad Divina de María.....	181
15. Las dos Fiestas Marianas.....	182
a- La Natividad de María.....	182
b- La Visitación de la Virgen María.....	182
16. Las Memorias de María.....	183
- Nuestra Señora de Lourdes.....	183
- Nuestra Señora del Monte Carmelo.....	183
- Dedicación de Santa María la Mayor.....	183
- La Virgen María Reina.....	184
- Nuestra Señora de los Dolores.....	184
- Nuestra Señora del Rosario.....	184
- La Presentación de la Virgen María.....	184
- El Inmaculado Corazón de María.....	185
17. La Memoria de María en Sábado.....	185
18. El Mes Mariano.....	186
19. La Liturgia en los Santuarios Marianos.....	187
20. Las Misas en Honor a la Virgen María.....	189
a- Adviento.....	189
b- Navidad.....	191
c- Cuaresma.....	191
d- Tiempo Pascual.....	192
e- Tiempo Ordinario.....	193
21. Liturgia y Devociones.....	194
22. El Rosario.....	194
TEMA VII: LAS ADVOCACIONES MARIANAS.....	197
1. Introducción.....	197
2. Bases de Antropología Cristiana.....	198
3. La Inculturación.....	203
4. Maternidad Espiritual Inculturada de María.....	206
5. Las Diversas Advocaciones en el Mundo y en Latinoamérica	212
a. Nuestra Señora de Luján, Argentina.....	215
b. Nuestra Señora La Aparecida, Brasil.....	216
c. Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, Cuba	216
d. Nuestra Señora de Los Ángeles, Costa Rica	217

e. Nuestra Señora de Suyapa, Honduras.....	217
f. Nuestra Señora del Rosario, Guatemala.....	218
g. La Virgen de Los Treinta y Tres, Uruguay.....	219
h. La Inmaculada Concepción, Estados Unidos	219
i. Nuestra Señora del Cabo, Canadá	220
j. Nuestra Señora de Los Milagros de Caacupé, Paraguay	221
k. Virgen de La Paz San Miguel, El Salvador.....	221
l. La Virgen de Copacabana, Bolivia.....	222
m. La Virgen del Carmen Maipú, Chile.....	223
n. Santa María La Antigua, Panamá.....	223
o. Nuestra Señora de La Inmaculada Concepción del Viejo, Patrona de Nicaragua.....	224
p. Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de México y Emperatriz de toda América y las Filipinas.....	225
q. Nuestra Señora de Altigracia, Santo Domingo..	226
r. Nuestra Señora del Rosario, Lima, Perú.....	226
s. Divina Pastora de Santa Rosa, Barquisimeto, Venezuela.....	227
t. Nuestra Señora del Quinche, Ecuador.....	227
u. Nuestra Señora de Coromoto, Patrona de Venezuela.....	228
v. Nuestra Señora de Chiquinquirá, Colombia.....	230
w. Nuestra Señora de La Providencia, Puerto Rico.....	231
6. Estudio comparativo de algunas advocaciones importantes.....	231
- Comparación entre la Coromoto y la Guadalupe.....	232
7. Conclusión.....	235

TEMA VIII: MARIA EN EL ECUMENISMO.....	237
Introducción.....	237
A. LOS VARIOS CRISTIANOS.....	238
B. ECUMENISMO.....	239
C. LA CUESTIÓN DOCTRINAL.....	242
C.1. Pecado Original.....	244
C.1.a. Pecado Original en Lutero.....	244
C.1.b. Pecado Original en Calvino.....	245
C.1.c. Pecado Original en algunas	

confesiones protestantes.....	246
C.2. La Doctrina Mariana de Lutero.....	248
C.2.1. María la humilde sierva sin mérito propio.....	249
C.2.2. María siempre unida a Dios, centralidad de Cristo.....	251
C.3. Cooperación de María.....	253
C.3.1. Cooperación de María en Lutero.....	253
C.3.2. Cooperación de María en Calvino.....	255
C.4. Situación actual Católica.....	256
C.4.1. Concilio Vaticano II.....	256
C.4.2. En Juan Pablo II.....	259
D. LA CUESTIÓN MARIANA EN ALGUNOS DIALOGOS ECUMÉNICOS.....	260
D.1. Diálogo Luteroano Católico en USA: El único Mediador, los Santos y María.....	260
- <i>Diferentes Percepciones</i>	260
- <i>El divorcio entre los Santos y Cristo</i>	261
- <i>Desde la Reforma Protestante hasta el Presente</i>	262
D.2. El Grupo de Dombes, Francia.....	265
D.2.1. Progreso Histórico de los Dogmas Marianos.....	265
D.2.2. La Cooperación de María y de los Cristianos.....	266
D.2.3. Una percepción crítica del Diálogo.....	268
D.3. María Gracia y Esperanza. Diálogo Anglicano Católico.....	269
E. CÓMO HABLAR A LOS NO CATÓLICOS.....	271
F. LA DEVOCIÓN A MARÍA.....	277
F.1. Nueva Evangelización.....	279
F.2. Formación Continua.....	279

TEMA IX: PIEDAD POPULAR, EVANGELIZACIÓN
Y MARÍA.....

Y MARÍA.....	281
Introducción.....	281
1. El Directorio de piedad popular y liturgia.....	282
1.a. Liturgia y piedad popular en el curso de los siglos.....	282
- <i>Época Apostólica y sub-Apostólica</i>	283
- <i>En los primeros siglos</i>	286

- <i>La Edad Media</i>	288
- <i>La Época Moderna</i>	290
- <i>La Época contemporánea</i>	293
- <i>Situación actual de la piedad popular y de la liturgia</i>	295
- <i>Conclusión de esta retrospectiva</i>	297
1.b. <i>La veneración a la Santa Madre del Señor</i>	298
- <i>Algunos principios</i>	298
2. <i>Evangelización y piedad popular mariana en Latinoamérica</i>	300
2.a. <i>Los Documentos del CELAM</i>	302
2.b. <i>El Concilio Plenario de Venezuela</i>	303
2.c. <i>La devoción a la Divina Pastora en la Arquidiócesis de Barquisimeto</i>	304
a. <i>Espiritualidad</i>	304
b. <i>Breve historia de la devoción a la Divina Pastora de Santa Rosa</i>	305
c. <i>Contenidos teológicos y pastorales de la devoción la Divina Pastora</i>	306
2.d. <i>Plan Pastoral de Mariana 2007-2009 de la Arquidiócesis de Barquisimeto</i>	308
a. <i>La realidad actual de la Pastoral Mariana</i>	308
- <i>Aspectos positivos</i>	308
- <i>Aspectos a mejorar</i>	311
b. <i>Objetivo General</i>	312
c. <i>Objetivos específicos</i>	312
d. <i>Planificación de trabajo</i>	312
e. <i>Metas a alcanzar</i>	313

ABREVIACIONES

- CEC: Catecismo de la Iglesia Católica
CVII: Concilio Vaticano II
PAMI: Pontificia Academia Mariana Internacional
CELAM: Concejo Episcopal Latinoamericano
CEV: Conferencia Episcopal Venezolana
CPV: Concilio Plenario de Venezuela
IMRI: Instituto Internacional de Investigaciones Mariológicas
AA: Documentos del Vaticano *Apostolici Actuositatem*
EN: Exhortación Apostólica de Pablo VI *Evangelii Nuntiandi*
DV: Documento del Concilio Vaticano II *Dei Verbum*
SC: Documento del Concilio Vaticano II *Sacrosanctum Concilium*
LG: Documento del Concilio Vaticano II *Lumen Gentium*
GS: Documento del Concilio Vaticano II *Gaudium et Spes*
UR: Documento del Concilio Vaticano II *Unitatis Redintegratio*
MC: Exhortación Apostólica de Pablo VI *Marialis Cultus*
RM: Carta Encíclica de Juan Pablo II *Redemptoris Mater*
SA: Carta Encíclica de Juan Pablo II *Slavorum Apostolici*
DP: CELAM Documento de Puebla
SD: CELAM Documento de Santo Domingo
PG: Patrología Griega
PL: Patrología Latina

TEMA I
MARÍA EN LA PALABRA DIOS
P. Javier Alson smc
P. Antonio Larocca smc

A. MARÍA Y LA PALABRA

1. María escucha y encarna la Palabra de Dios

La persona que con mayor humildad y perfección escuchó y escucha la Palabra de Dios es María. Cuando el ángel Gabriel le comunica la voluntad de Dios, ella escucha con atención y luego acepta lo que Dios le propone (cf. Lc 1,26ss). Así la Palabra de Dios no solamente es creída por su Pueblo sino que ahora se Encarna en el seno de María. El fruto más grande que ha dado la humanidad es Jesucristo, no puede haber nada más grande que Jesús, y es el fruto bendito del vientre de María (cf. Lc 1,42). **María no solamente escuchó sino que encarnó la Palabra de Dios.**

Los cristianos debemos seguir el ejemplo de María, encarnar la Palabra en nosotros, para dar también muchos frutos de vida eterna. Si de verdad escuchamos con amor y humildad la Palabra de Dios daremos muchos frutos para todos. Una vez que la Palabra entra en nosotros nos va transformando a la imagen de Dios, y damos frutos que perduran, frutos para la vida eterna.

María es la tierra fecunda, la humanidad donde se siembra la Palabra y Dios está con nosotros, Emmanuel, se queda para siempre. Dios se hace uno de nosotros para acompañarnos, iluminarnos, redimirnos y salvarnos. La Palabra de Dios se hace carne en María y pone su tienda entre nosotros (cf. Jn 1,14). Cristo viene a este mundo a redimirnos del pecado, a dar su vida en la Cruz. Para poder

encarnar la Palabra hay que creer en ella, María creyó en lo que el ángel le anunciaba, y la Palabra se encarnó en ella.

María siempre escuchaba con atención y meditaba en su corazón los acontecimientos y las palabras que ocurrían de parte de Dios en su vida (cf. Lc 2,19), ella se disponía a cumplir lo que Dios le pedía cada vez. María no solamente aceptó que la Palabra encarnara en su ser sino que además encarnó la Palabra en su vida, porque ella siempre hizo lo que Dios le pidió, cambió sus planes para seguir los de Dios, siempre estuvo humildemente escuchando y cumpliendo la voluntad de Dios.

La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros, en la casa de María y de José, ese hogar de Nazareth se iluminó con la Palabra encarnada, Jesús, y desde allí se fue regando por toda la tierra, en la Iglesia de Cristo, que ilumina a todas las gentes de todos los tiempos. **De los escuchadores de la Palabra María es la más perfecta**, ella la encarnó en su seno, y se acomodó en todo a esa Palabra, ella nunca pecó en contra de Dios, siempre cumplió lo que su palabra le pedía, ella siempre fue fiel y humilde ante esa Palabra y acomodó su vida a Dios. María recuperó con su obediencia a Dios lo que Eva había perdido.

2. María cumple la Palabra de Dios

Como Abraham, María salió de sus planes, de sus comodidades, para seguir el camino de Dios; sirvió a la Palabra con su propia vida, y estuvo siempre a su lado, sobre todo en los momentos más difíciles, sobre todo en la Cruz, cuando la Palabra se debía encarnar en la humanidad y formar la Iglesia, y fue abandonada por todos, rechazada, burlada; pero María permaneció fiel a la Palabra, nunca hubo en ella ni una rendija de infidelidad o soberbia, siempre estuvo aceptando en su ser y en su vida la Palabra viva de Dios. **María es Discípula y Misionera de la Palabra de Dios.**

Cuando Jesús murió en la Cruz, la Palabra se sembró definitivamente en la humanidad, en la tierra de todos; Jesús entregó todo su ser, Cuerpo y Sangre, para darnos la Vida, para sembrarse en nosotros y darnos su Amor, su Presencia, su Caridad, su Perdón, que nos llevan hasta la vida eterna, nos salvan del pecado, del mal y de la muerte. Dios envió su Hijo, su Palabra, la expresión de sí mismo, la misma Palabra que había enseñado a los Profetas del Antiguo Testamento, lo envió para que se hiciera carne en el seno virginal de María, y una vez hecho hombre se entregara a sí mismo en la Cruz, de

esa manera Dios nos ha perdonado, Cristo nos ha redimido y si aceptamos su Palabra, si creemos en él y acoplamos nuestra vida a esa Palabra, como lo hizo María, entramos en la Vida de Dios, en su Reino y así nos salvamos. Recuperamos lo que se había perdido en Adán, y entramos en la gracia de Dios.

3. El pecado entra en el mundo

El primer pecado de la humanidad fue la desobediencia, la tierra se secó de Dios y la vida se volvió muy dura, la humanidad no escuchó a Dios y luego no cumplió lo que Dios le pedía. María fue la que escuchó con atención y amor, con fe sincera y profunda a Dios y en ella comenzó la regeneración de la humanidad; en María comenzó la recuperación de la humanidad perdida, porque ella escuchó y obedeció a Dios, la Palabra se hizo carne y Cristo redimió la humanidad, Cristo fue el hombre, el Hijo de Dios, que cumplió más perfectamente y humildemente la voluntad de Dios, le escuchó con puro corazón y se entregó a la muerte por obediencia, fue obediente hasta la muerte y una muerte de Cruz (cf. Fp 2,8), así Cristo recuperó lo que se había perdido en el pecado de Adán. Regresó la obediencia a la humanidad y volvió la Palabra a estar sembrada en la tierra humana, se iluminó de nuevo para siempre la humanidad y Dios sigue entrando en los corazones para realizar su obra. A quien le abra la puerta Dios entra y hace su morada en él (cf. Jn 14,23).

En el origen de la humanidad y en el origen de nuestro pecado el ser humano cierra sus oídos, su mente y su corazón a Dios; quiere hacer las cosas por sí mismo y no permite que Dios le ilumine y le enseñe a diferenciar el bien del mal. Cuando Adán y Eva cayeron en el pecado de comer la fruta del árbol, quisieron conocer el bien y el mal directamente (cf. Gn 3,5), sin que Dios se lo enseñara, para poder liberarse de Dios y hacer su propia vida, sin tomarlo en cuenta. El primer pecado consiste en no escuchar ni obedecer a Dios, porque queremos ser más que Dios; de allí vienen todos los demás pecados; por eso nos dice la Biblia en el Antiguo Testamento: *Escucha Israel, el Señor tu Dios es uno, amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas* (Dt 6,4-5). Lo primero que pide y manda Dios es “ESCUCHA”, y lo que se escucha es la Palabra que se transmite por medio de la voz y penetra no solamente por el oído sino que llega al corazón.

4. Eva y Adán escucharon a la serpiente y se cerraron a Dios

Eva y Adán escucharon la voz de la Serpiente, del Antiguo Dragón, y llevaron a su corazón esa palabra venenosa, *La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?»* (Gn 3,1), así cayeron en la desobediencia de Dios y quedaron sometidos al pecado y a la muerte. Cuando no escuchamos a Dios vivimos la vida por nuestra propia cuenta, cometiendo cualquier clase de errores y pecados, pero el fruto de estos pecados y esa vida es la muerte espiritual. Cada vez que nos cerramos a Dios y hacemos algo que está en su contra, o que daña a un hermano, estamos enfermando nuestra alma, estamos encerrando nuestro ser en lo profundo, en su esencia espiritual, dentro de una cárcel sin salida, dentro de una enfermedad sin remedio. Las enfermedades espirituales nadie las puede curar porque no hay manera de que un médico de la tierra pueda llegar a las profundidades del espíritu. Sin embargo la enfermedad está allí y nos lleva a la muerte, a la tristeza espiritual, al infierno.

Cuando nos cerramos a Dios estamos encerrándonos en nosotros mismos, nos quedamos solos, sin amor, sin perdón, sin la luz del alma que es la Caridad. El infierno es justamente esa soledad sin amor, sin que nadie esté contigo, sin que nadie piense en ti, una soledad llena de infelicidad. El ser humano debe buscar a Dios para salir del pecado de Adán, recuperar la gracia perdida, encontrar la verdadera felicidad que no consiste en comida ni bebida, es decir, en las cosas materiales, sino que consiste en *paz, amor, gozo en el Espíritu Santo* (Rom 14,17).

Adán y Eva se cerraron a Dios y se escondieron; perdieron la confianza en él y se pusieron a vivir su propio camino. Entraron así en la vida llena del pecado, con toda clase de problemas y males, ya en sus mismos hijos existió el homicidio, cuando Caín mató a Abel (cf. Gn 4,8). El mal siguió seduciendo a los descendientes de Adán y Eva, llevándolos a estar en contra de Dios, a perder sus caminos casi completamente, a perder esa imagen y semejanza de Dios que habían recibido al comienzo de su creación.

5. Dios promete la salvación

Dios desde el comienzo prometió restaurar su obra, cuando en Génesis 3,15 dice: *Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu*

linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar. (Gn 3,15). De esta manera se abre un rayo de esperanza dentro de la humanidad, de que algún día llegaría un hombre, descendiente de una mujer, que vencería a la Serpiente; ese hombre anunciado era el Mesías, Jesús, el Hijo de María, el Hijo de Dios.

Dios siguió revelándose en la humanidad y encontró a Abraham que le escuchó y creyó, por eso Abraham es el padre de la fe. Él dejó su tierra y se fue a caminar en el desierto, camino basado en la fe, porque había creído en la Palabra de Dios. Dios le prometió que tendría una descendencia como las estrellas del cielo (cf. Gn 15,5) siendo que su mujer era estéril y ambos ya mayores. En el desierto perfeccionó su escucha a Dios, se liberó de sus apegos y falsas creencias, y cada vez fue haciendo su vida más obediente a Dios, incluso llegó a estar dispuesto a sacrificar el hijo de sus entrañas, el hijo de la promesa, Isaac (cf. Gn 22,6ss).

Dios fue así realizando una alianza con el ser humano y de Abraham surgió un pueblo, porque su nieto Jacob tuvo doce hijos que fundaron las doce tribus de Israel. La diferencia de este pueblo con el resto de los pueblos era que vivían la bendición de Dios, que se pasaban de padres a hijos, eran el pueblo de la fe en el verdadero Dios, el pueblo que escuchaba a Dios; el signo de pertenecer a este pueblo era la circuncisión. Dios siguió hablando por medio de este pueblo e hizo surgir un hombre extraordinario, la figura más importante del Antiguo Testamento, Moisés, quien vio al Señor cara a cara (cf. Ex 33,11), y recibió de Dios los mandamientos de su ley mediante los cuales irían recuperando el camino perdido en Adán y Eva, así los hombres podían saber nuevamente qué era el bien y qué era el mal. El pueblo debía oír la Palabra que Dios transmitía por medio de Moisés, creer en esos mandamientos y cumplirlos; de esta manera ir recuperando la Presencia de Dios en su vida y el pueblo de Dios se iba volviendo mejor, más limpio, porque la Palabra y la Ley de Dios lo estaban volviendo a la gracia original.

Siguió Dios hablando de diferentes maneras, sobre todo por medio de los Profetas, que recibían la Palabra de Dios en forma viva en su corazón y tenían que trasmitirla al pueblo, aunque muchas veces este pueblo era de dura cerviz (cf. Ex 32,9) y no quería escuchar las críticas que le hacían los profetas, porque la Palabra de Dios es como una espada (cf. Hb 4,12) que hiera el corazón porque separa el bien del mal y a menudo la gente no quiere escuchar a Dios para no dejar el pecado, porque están apegados y acomodados en ese pecado.

Al final Dios envió directamente a su Hijo, a su Palabra, para que fuera uno de nosotros y realizara no solamente una predicación de la Palabra de Dios sino que él mismo se entregara a la maldad del pecado del hombre y a la muerte, para redimirnos de este pecado. Cristo es la Palabra hecha carne (cf. Jn 1,14), el Mesías esperado que iba a pisar la cabeza de la Serpiente (cf. Gn 3,15), el Cordero inmolado como sacrificio agradable al Padre para expiar y perdonar el pecado del mundo (cf. Jn 1,29), el Cordero resucitado y glorificado a la derecha del Padre (cf. Ap 5,12-13) para interceder por nosotros y seguir realizando la obra de salvación por medio de su Iglesia, hacer que volvamos a la gracia original, antes de la caída de Adán y Eva, ser hijos de Dios, abiertos a su Voz, que amorosamente acepten su Presencia y Voluntad, volver a ser no solamente sus creaturas sino sus hijos queridos, coherederos en Cristo de su Reino, salvados del infierno, de la soledad y angustia, de la infelicidad, que son los frutos del pecado.

6. La Iglesia junto con María ofrece la Palabra de Dios encarnada

María escuchó con corazón puro la Palabra de Dios y creyó en ella, como Abraham, y la Palabra se hizo carne en María; en su vientre purísimo tomó la carne humana y de ella nació Jesús, su propio Hijo, el Hijo único de Dios. *Y la Palabra se hizo carne, y puso su tienda entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad* (Jn 1,14).

La Iglesia como María, ofrece la Palabra Viva a los fieles, para que se alimenten de ella, la hagan parte de su vida y su tierra cambie, se haga hermosa y dé muchos frutos. María es el comienzo de la tierra hermosa, renovada por Dios, llena de su Espíritu, llena de su Gracia, la que nos enseña el camino que tenemos que recorrer, cada día creer con mayor profundidad y amor en su propio Hijo, la Palabra hecha carne, Jesús, y obedecerle, cumplir las cosas que Dios nos dice y nos pide.

Crear, amar y obedecer a Jesucristo es la esencia de la Iglesia y del ser cristiano, y María es la persona que más creyó, amó y obedeció a Jesucristo, porque no solamente fue una fiel creyente y discípula sino que fue en ella que se encarnó la Palabra y por eso la fe de María es más fuerte y profunda que la de nosotros, porque ella es la madre del Verbo Encarnado, su amor es también único dentro de la Iglesia, por ser amor de discípula y de madre y su obediencia es única

y perfecta. Por esta nueva obediencia de Cristo, reflejada en María de la manera más perfecta, Dios comenzó la restauración de la humanidad, la desobediencia de Eva y Adán se resolvieron en la nueva obediencia de María junto a Jesús. La Nueva Creación, la Nueva Alianza que supera la Antigua y lleva de nuevo la humanidad a su inocencia original.

B. MARÍA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

1. La primera pareja humana es seducida por el mal

El libro del Génesis comienza con el relato de la creación e inmediatamente llega al origen del pecado dentro de la humanidad; la primera pareja humana, Eva y Adán, caen en la desobediencia y pierden la gracia de Dios, luego se esconden porque tienen pena, vergüenza de Dios (cf. Gn 3,10).

La primera promesa de restauración del bien la tenemos en el Génesis 3,15, el llamado Protoevangelio, donde se anuncia la venida en el futuro de un hombre que vencerá al mal. *Enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya, ella te pisará la cabeza mientras tú tratas de morderle el talón.* (Gn 3,15).

El Antiguo Testamento nos muestra a lo largo de la historia de Israel una serie de personas importantes, sobre todo los que han sido fieles a Dios, los que han creído en él y han cumplido su voluntad, entre ellos está Abraham, Moisés, Josué, David, Salomón, etc. Además encontramos una serie de mujeres que tuvieron importancia dentro del pueblo de Dios, mujeres creyentes y admirables.

2. El Antiguo Testamento camino de recuperación de la gracia

Toda la historia del Antiguo Testamento trata de recuperar esa imagen de Dios que los primeros padres, Adán y Eva, perdieron por su desobediencia, y cada vez encontramos mujeres y hombres por medio de las cuales Dios cumplió sus planes para restaurar lo que estaba perdido, así como por medio de Eva y Adán entró el pecado en el origen, así Dios va actuando por medio de hombres y mujeres para volver a la inocencia original.

Hay algunas figuras femeninas importantes, como Sara, la mujer de Abraham, que era estéril y ya vieja, y por la gracia de Dios tuvo a Isaac (cf. Gn 21,3), el hijo de la risa, del cual nació toda la descendencia de Abraham y se cumplió por él la promesa de Dios. También Rebeca es mujer de fe, ella era estéril y por la gracia de Dios tuvo hijos, de esta manera Dios mostraba su poder y cómo las promesas que hizo a Abraham se cumplían, no simplemente por el poder del hombre o de la naturaleza pero sobre todo por la gracia y el poder de Dios: *Isaac suplicó a Yahveh en favor de su mujer, pues era estéril, y Yahveh le fue propicio, y concibió su mujer Rebeca.* (Gn 25,21), también Judit quien liberó al pueblo de Israel sometido al asedio por Holofernes y ya a punto de perecer de hambre, cortándole la cabeza al capitán enemigo (Jt 13,6-7). El pueblo de Jerusalén la aclama con las mismas palabras que Isabel bendice a María: *Ozías dijo a Judit: «¡Bendita seas, hija del Dios Altísimo más que todas las mujeres de la tierra! Y bendito sea Dios, el Señor, Creador del cielo y de la tierra, que te ha guiado para cortar la cabeza del jefe de nuestros enemigos.* (Jt 13,18), y Rut, la mujer moabita (no de Israel) que fue fiel a su suegra Noemí, no la abandonó, y aceptó al Dios de Israel por esta misma solidaridad y fidelidad (cf. Rut 1,16); son mujeres admirables por medio de las cuales Dios va llevando su obra de salvación adelante, en la mayoría de ellas Dios actúa con su poder, sobre todo haciéndolas concebir un hijo porque con su esterilidad e incapacidad de quedar embarazadas Dios muestra mejor su poder y su gracia. Incluso encontramos en al Biblia libros dedicados a estas figuras femeninas como el libro de Rut, Judit y Ester.

3. Figuras simbólicas de fidelidad y maternidad espiritual

La figura femenina se fue perfilando con cada vez mayor profundidad en el Antiguo Testamento; Israel era la Esposa, la Jerusalén celestial, *Jerusalén, construida cual ciudad de compacta armonía,* (Sal 122,3) es una imagen que refleja el ideal femenino, en María Dios construye la más hermosa ciudad compacta, sin brechas, armonía de Dios. *¡Bendito sea Yahveh desde Sión, el que habita en Jerusalén!* (Sal 135,21). Dios habita en María, la hija de Sión. *¡Celebra a Yahveh, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión!* (Sal 147,12). Nos recuerda a María, alégrate llena de gracia, proclama mi alma la grandeza del Señor. *Hermosa eres, amiga mía, como Tirsá, encantadora, como Jerusalén, imponente como batallones.* (Ct 6,4). Se refleja la belleza femenina, Jerusalén es la ciudad donde Dios

habita, hermosa, así es María, hermosa porque Dios habita en ella. *¡Despierta, despierta! ¡Revístete de tu fortaleza, Sión! ¡Vístete tus ropas de gala, Jerusalén, Ciudad Santa! Porque no volverán a entrar en ti incircuncisos ni impuros.* (Is 52,1). Aquí se percibe la restauración que Dios está haciendo, habrá un lugar, una ciudad santa donde no entrará el pecado, nos recuerda a María, la ciudad de Dios donde nunca entró el pecado. *Como uno a quien su madre le consuela, así yo os consolaré (y por Jerusalén seréis consolados).* (Is 66,13). Aquí se refleja la maternidad espiritual, el consuelo de una madre, Jerusalén es imagen de María; Dios va a consolarnos desde el amor maternal de María.

Sión era el alto donde estaba colocado el templo de Jerusalén y representa lo más hermoso, lo más fiel, el lugar más querido por la religión de Israel, la figura de la Hija de Sión refleja el ideal femenino que ha recuperado plenamente la gracia y es fiel a Dios. *Desde Sión, la Hermosa sin par, Dios resplandece,* (Sal 50,2) aquí percibimos el sentido de María, la toda santa, la toda hermosa, cuando el ángel Gabriel la llama “llena de gracia”. Estas figuras forman parte de lo femenino que recupera la presencia de Dios. *Pero de Sión se ha de decir: «Todos han nacido en ella», y quien la funda es el propio Altísimo.* (Sal 87,5). Sentimos aquí la gracia poderosa de Dios que ha querido derramar en la humanidad, comenzando por María, una nueva creación, una nueva madre de los vivientes, María es la madre espiritual, madre de la Iglesia, la Nueva Eva donde comienza la nueva creación de personas que ya no estarán sometidas al demonio, libres del pecado y de la muerte. *...cuando Yahveh reconstruya a Sión, y aparezca en su gloria,* (Sal 102,17). Vemos cómo se siente la gloria de Dios dentro de la figura femenina, María es la persona femenina, donde se refleja de la manera más sublime la gloria de Dios. *El cetro de tu poder lo extenderá Yahveh desde Sión: ¡domina en medio de tus enemigos!* (Sal 110,2). Percibimos aquí el poder de Dios, María no es vencida por el demonio, el enemigo de Dios.

4. María es la Virgen profetizada

Dentro del Antiguo Testamento se profetizó algo que iba a superar la intervención de Dios en las mujeres estériles; el milagro más grande y esperado por Israel, era de que una virgen quedase embarazada, ésa sería la señal de la llegada del Mesías y eso ocurrió en María, la madre de Jesús. Isaías nos habla de la Virgen que concebirá y dará a luz un hijo, se espera al Mesías y Salvador; el

pueblo de Israel es creyente de las promesas de Dios y espera siempre al salvador, al que iba a liberarnos del yugo del pecado, de las garras de la antigua serpiente.

Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel. (Is 7,14). Emmanuel significa “Dios con nosotros”, y Jesús significa “Dios salva”; la Palabra se hizo carne y vino a salvarnos, Dios entró en nuestro mundo, es uno de nosotros, está con nosotros para siempre. La doncella esperada, mujer joven virgen, es María, la madre de Jesús que concibe en forma virginal. Esta será la señal de que ha llegado el Mesías y de que se va a restablecer la gracia perdida en Adán y Eva por causa de la Serpiente Antigua.

5. María cumple plenamente la figura femenina del Antiguo Testamento

Todas estas figuras apuntan hacia una mujer recuperada del pecado, que ahora sí va a cumplir la voluntad de Dios, no como la primera mujer y madre de los que viven, Eva, quien desobedeció a Dios, sino una mujer donde el mal y el pecado no puedan entrar dentro de su corazón, una mujer fiel a Dios completamente, una mujer por medio de la cual Dios va a realizar su obra de salvación, una mujer que dará la descendencia que va a pisar la antigua serpiente, Dios enviará a su Hijo, nacido de mujer, para liberar a los hombres del pecado y vencer definitivamente al mal. Esa mujer es María.

María es la más perfecta hija de Sión, la mejor de todas las hijas de Israel, por eso el ángel la llama “llena de gracia”, llena de Dios, la que escucha a Dios y le obedece, ella es la mujer de la cual nació el Emmanuel, ella es la Virgen que quedó encinta por obra de Dios, en ella el poder de Dios se mostró como en ninguna otra mujer de Israel ni del mundo entero, bendita entre todas las mujeres de la tierra, por ella Cristo entró al mundo y restauró la humanidad caída en Adán y Eva.

En María Dios actuó de manera más sublime que en las otras mujeres importantes del Antiguo Testamento, no sólo hizo que una mujer anciana quedara embarazada sino que una mujer virgen, sin concurso de varón, quedó embarazada por el poder de Dios, por la fuerza del Altísimo, cubierta con la sombra de su Espíritu.

La Tienda del Encuentro es también figura de María, donde Dios se hacía presente, cuando la nube cubría la tienda ésta se llenaba de la gloria del Señor (cf. Ex 33,9), cuando María fue cubierta con la

sombra del Espíritu quedó llena de la gloria de Dios, la misma Palabra se hizo carne, Dios en Persona quedó dentro de María, ya no era la gloria de Dios sino al mismo Dios presente, el Emmanuel, Dios con nosotros, que personalmente se iba a quedar para siempre con nosotros, para llevarnos hasta el reino de su Padre y nuestro Padre. También el arca de la alianza donde se llevaban las tablas de la ley de la antigua alianza es figura de María, porque ahora ella es la nueva arca que lleva dentro de sí la Nueva Alianza, Jesucristo en persona. ...y dieron al pueblo esta orden: «Cuando veáis el arca de la alianza de Yahveh vuestro Dios y a los sacerdotes levitas que la llevan, partiréis del sitio donde estáis e iréis tras ella, (Js 3,3). En las procesiones María es llevada como el Arca de la Nueva Alianza; ella lleva a Jesús, que es el cumplimiento pleno de la ley y los profetas, la Palabra de Dios hecha carne.

Podemos afirmar que María es la mejor de todas las Israelitas, la mejor de todo el Antiguo Testamento, la flor de todo el árbol de la Antigua Alianza que daría el fruto más excelente, Jesucristo. Todo el trabajo de Dios llega hasta María, la más perfecta Israelita, para traer al mundo al Salvador.

6. María cumple las profecías del Antiguo Testamento

En María se cumplen todas las profecías del Antiguo Testamento que llenaban de esperanza al pueblo creyente, la figura femenina es restaurada en su perfección original, la perfecta escucha y obediencia a Dios. De esta manera Dios realiza su justicia, envía a su Hijo y vence al mal, al pecado y a la muerte. Ya los profetas no hacen falta, porque Jesús es el Profeta esperado, ya no hay libertador, porque Jesús es el Mesías, ya no hay rey porque Jesús es el Rey, ya no hay sacrificios porque Jesús es el Cordero, ya pasa la Antigua Alianza porque en Jesús se da la Nueva Alianza. Todas las profecías se completan en Jesús, y María es esa mujer, la virgen esperada, por medio de la cual Dios cumple todas sus promesas y se llenan todas las expectativas del pueblo de Dios, ahora Dios ha vencido al mal, la antigua serpiente, por la obediencia de Jesucristo, el perfecto Hijo, el hombre que ha vuelto al origen y ha recuperado el pecado que Adán cometió, el hombre que escuchó y obedeció a Dios perfectamente, se sometió a la Cruz, y María es también perfecta escuchadora de la Palabra de Dios, la Nueva Eva, que junto al Nuevo Adán escucha y obedece a Dios para que se recupere la gracia perdida en el origen, verdadera israelita, perfecta hija de Sión, Jerusalén Celestial, *Pero la*

Jerusalén de arriba es libre; ésta es nuestra madre, (Gal 4,28) obediente a la voluntad de Dios, que contempló la muerte de su Hijo sin pecar, en el silencio de su dolor, siempre fiel, hasta la muerte de su Hijo en la Cruz. El madero de la Cruz es el árbol de la Vida, ahora María come los frutos amargos de ese árbol donde su Hijo muere crucificado para recuperar la verdadera sabiduría que Eva y Adán buscaron por su cuenta, la sabiduría de la cruz, donde la esencia no es el conocimiento sino el Amor, el perdón, la misericordia de Dios.

C. APÉNDICE: LA HIJA DE SIÓN ENTRE EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

1. Introducción

La revelación tiene como centro a Jesucristo. Todo se refiere a Él y desde Él se puede interpretar. La tradición apostólica y posteriormente de los Santos Padres, centran el discurso en Cristo el Verbo encarnado, nuevo Adán, el Hijo de David, que muere y resucita para nuestra salvación y que funda su Iglesia, el nuevo Israel, que peregrina en la tierra hasta que Él vuelva victorioso y la Jerusalén liberada descienda del cielo, al final de la confrontación última escatológica. Pablo nos habla mistagógicamente (es decir con la pedagogía del misterio revelado) de Cristo cabeza y de nosotros miembros del cuerpo de Cristo.

2. ¿Y María?

¿Dónde se puede ubicar María sin descentrarse, dentro del contexto de las Sagradas Escrituras y con respecto al misterio de Cristo y de la Iglesia?

Entre los dos testamentos, si hacemos una atenta lectura desde la perspectiva de la persona-figura de María, podemos encontrar dos aspectos fundamentales:

1) El aspecto mesiánico-redentivo que la relaciona a Cristo como Hija de Sión, expresión bíblica del Antiguo que se realiza en el Nuevo, y que tiene que ver con la expectativa desde la fe, la esperanza y la caridad en la realización de las promesas, y del proyecto salvador en Cristo, a través de la Iglesia, y por obra del Espíritu Santo.

2) el aspecto eclesial cargado de un valor antropológico de la mujer Nueva Eva, rescatada en la fraternidad, la conyugalidad y en la

maternidad; todo sumergido en un ambiente de misterio de la encarnación-redención, revelado progresivamente a lo largo de la historia de Israel hasta la culminación de los tiempos Gal 4,4 y el final de ellos Gal 4, 26.

Ambos aspectos se relacionan a su vez entre sí por lo cual emerge la singular realidad personal y universal de María, Hija de Sión y Nueva Eva; ella participa del misterio de Cristo y de la Iglesia. Los dos títulos adquieren fuerza explicándose uno al otro recíprocamente. María, hija de Adán¹ es la Nueva Eva anunciada en Génesis 3, 15 que se realiza en la historia de Israel como la perfecta hija de Sión porque se destaca entre los humildes y pobres del Señor, los *anawin*, como la Virgen que concebirá y dará a luz un Hijo cuyo nombre será Enmanuel² Por último María Hija de Sión es figura y realización plena del destino último de la Iglesia de Cristo como la madre libre de arriba, es decir celestial,³ esposa del Cordero que desciende, cual Jerusalén celestial, y al mismo tiempo es figura y realización plena de la Iglesia parturienta, perseguida con sus hijos por el dragón y sus ángeles mientras tanto, durante el tiempo destinado a los gentiles antes del regreso de Israel a Cristo.⁴

3. ¿Qué se entiende por Hija de Sión?

Según los expertos Sión designaba la fortaleza de la Jerusalén jebusea, entre el valle del Cedrón y el Tiropeón.⁵ Aparece mencionada por primera vez cuando David conquista Jerusalén.⁶ Allí David rey construyó su palacio por lo cual fue llamada Jerusalén-Sión la ciudad de David. También en esa roca él hizo trasladar el arca⁷ hecho que le dio el nombre de “Morada del Señor”. Al trasladar Salomón el arca al templo, ocurrió que el nombre de Sión se extendió a todo el monte del templo y también se utilizó para significar Jerusalén⁸ y con menos frecuencia indicaba Israel.⁹ Sión se nombra

¹ LG n. 56.

² LG n. 55: cfr. Is 7,14; Miq 5, 2-3; Mt 1,22-23.

³ Gal 4,26.

⁴ Ap 12, 1-17.

⁵ E.G. Mori, voz: *Hija de Sión*, en el *Nuevo Diccionario de Mariología*, Ed. Paulinas Madrid 1988, 825-26.

⁶ 2Sam 5, 6-10; 1Crón 11,4-9.

⁷ 2Sam 6,1-12.

⁸ Is 37,32; 52,1-2; Jer 26,8.

⁹ Is 46, 13; Sal 149, 2.

152 veces en el AT explicando su unidad con la acción de Dios, 640 veces con una significación geográfica y teológica a la vez.

El término hija es utilizado en la AT como la personificación femenina de carácter figurativo que puede indicar una región, una ciudad o sus habitantes.¹⁰ Miqueas utiliza la expresión Hija de Sión por primera vez.¹¹ Este profeta de la segunda mitad del siglo VIII antes de Cristo escribe de Sión como un barrio nuevo de Jerusalén al norte de la ciudad de David donde se encontraban los refugiados del desastre de Samaria, barrio orientado de cara a la ciudad patria destruida y azotada, y barrio orientado hacia Asiria donde Israel fue deportado y esclavizado. Es decir estamos hablando de una Hija de Sión que representa un resto de Israel probado por el sufrimiento y no de todo Israel como tal. Esta figura es portadora de una nueva imagen que es la del nuevo parto del nuevo Israel, de la mujer parturienta.

Con Miqueas empieza la figura bíblica literaria de la Hija de Sión que da a luz con dolor a un pueblo liberado.¹² En la misma época Isaías predicaba cosas parecidas.¹³ Este oráculo de Miqueas describe una liberación realizada en la misma Sión, asediada por los pueblos, probablemente la invasión de Senaquerib el 701 antes de Cristo. Más tardíamente este tema del ataque a Jerusalén y su fracaso será un tema escatológico importante en Ez 38-39; Jl 4; Za 14.¹⁴ La continuación de esta temática de la Hija de Sión, personificación abstracta de Israel en el AT, se puede encontrar prolongada en María, que la personifica, y transpuesta a la Iglesia que la actualiza a lo largo de su historia hasta que Cristo vuelva.¹⁵

El saludo del Ángel a María “Alégrate” en Lc 1,28 está cargado de un significado especial que juega entre el Antiguo y Nuevo Testamento y que justamente viene a aclarar la importancia de la alegría mesiánica que expresa.¹⁶ El cardenal Ratzinger, futuro papa Benedicto, escribe: “Con este saludo comienza en sentido propio el

¹⁰ Is 10,32; Jer 6,2.

¹¹ Mq 1, 13; 4, 10; y 13.

¹² Mq 4, 9-10 (H. Caselles, *Fille de Sion et théologie mariale dans la Bible*, en Mariologie et Oecuménisme III, *Recherches Catholiques-Théologie et Pastorale*, Lethielleux, París, 1965, 51-71).

¹³ Is 10,24-27. 32-34; 14,24-27; 29,1-8; 30,27-33; 31,4-9.

¹⁴ Desclée De Brouwer, *Nueva Biblia de Jerusalén*, Bilbao 1998, pie de página 4, 11 1368.

¹⁵ Ap 12,1-17.

¹⁶ So 3,14; Jl 2,21; Za 9,9; Lm 4,21.

evangelio, su primera palabra es alegría, la nueva alegría procedente de Dios, que quebranta la vieja e inacabable tristeza del mundo”.¹⁷

En el canto del *Magnificat*, Lucas, siguiendo el modelo del cántico de Ana,¹⁸ pone en boca de María, la Hija de Sión por excelencia, la glorificación de la acción de Dios realizada en su vida y en la historia de Israel. María es la personificación de esta figura anunciada en los profetas y ella lo acepta y reconoce su cumplimiento en los acontecimientos de su existencia.

4. Significado bíblico teológico

Podemos reflexionar teológicamente, siguiendo los pasos de los Padres de la Iglesia que fueron los primeros en hacerlo, y decir que el principio mariano fundamental brota, literalmente y espiritualmente hablando, de estas dos caras figurativas bíblicas que componen un mismo personaje relacionado a la historia de la salvación: María, la madre de Dios y la madre de los creyentes.

El misterio central es Cristo el Mesías anunciado que se realiza en Jesús de Nazaret, el hijo de David, nacido de la Virgen María, la hija de Sión, Iglesia naciente. Es esta la explicación de la profunda dimensión escatológica revelativa general, de la fe cristiana, que abarca la importancia de la persona humana en toda su amplitud, liberada del pecado original desde su pasado, y proyectada hacia su futuro glorioso, en un eterno presente histórico recuperado y recapitulado por obra del espíritu de Cristo Redentor.

Esta verdad que los apóstoles recibieron prefigurada en los profetas como Hija de Sión y que identificaron con la Nazarena madre del Nazareno, les permitió reconocer a María a partir de Pentecostés no sólo como la madre del Señor sino también como su madre y hermana espiritual. Y así lo vivieron junto a ella y lo transmitieron después de su muerte a sus discípulos y a los creyentes de cada comunidad como parte del *Kerigma* original. La ascensión del cuerpo y del alma de la Virgen, acaecida en la época de la Iglesia primitiva, marca el comienzo de la misión celestial de María como madre y el culto a la gloriosa madre de Dios y madre nuestra. Los Apócrifos, literatura cristiana de los primeros siglos, nos hablan de esta continuidad de la presencia mariana terrenal y celestial en la Iglesia naciente.

¹⁷ J. Ratzinger, *María Iglesia Naciente*, Encuentro Madrid 2006, 48-49.

¹⁸ 1Sam 2.1-10; Lc 1,46-55.

El Concilio Vaticano II recupera este título bíblico de María Hija de Sión y lo expresa de forma innovadora para explicar los libros del Antiguo Testamento que anuncian lentamente la venida del Salvador y de la Madre del Redentor y lo revelan en el Nuevo Testamento.¹⁹ Juan Pablo II también en la *Redemptoris Mater* toca el tema de la Hija de Sión.²⁰

“Su presencia en medio de Israel, tan discreta que pasó casi inobservada a los ojos de sus contemporáneos, resplandecía claramente ante el eterno, el cual había asociado a esta escondida hija de Sión (cfr. So 3, 14; Za 2, 14) al plan salvífico que abarcaba toda la historia de la humanidad”.

D. MARÍA EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Los tres primeros evangelios, Mateo, Marcos y Lucas, se llaman sinópticos (*sium opticos*) porque puestos juntos, de una sola mirada podemos ver muchas citas parecidas, están relacionados entre sí, en cambio el cuarto evangelio, el de Juan, es diferente a los tres, no puede compararse de la misma manera.

1. El evangelio más primitivo, María mujer judía, madre de Jesús

MARCOS: De los tres evangelios el más primitivo es el de Marcos, escrito en forma más sencilla, con muchos elementos aramaicos, escrito para la comunidad judeo cristiana de Jerusalén alrededor de los años 50-60 después de Cristo. En este evangelio no se habla de la infancia de Jesús, por lo tanto no aparece la concepción de María, pero este evangelio es el primer libro del Nuevo Testamento que nos dice el nombre de María: *¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?»* Y se escandalizaban a causa de él. (Mc 6,3). Más adelante Marcos nos aclara que Santiago y Joset son hijos de otra María, porque en el lenguaje bíblico la palabra “hermano” se utiliza para designar otro tipo de parentesco como el de primo hermano. *Había también unas*

¹⁹ LG n. 55.

²⁰ RM n.3.

mujeres mirando desde lejos, entre ellas, María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Joset, y Salomé, (Mc 15,40).

El otro lugar donde aparece María es en la escena donde buscan a Jesús que está predicando a sus discípulos, ella estaba acompañada de algunos familiares, que la Biblia llama “los hermanos de Jesús”. Sabemos que al comienzo la Iglesia cristiana nació en medio de la religión judía. En esa época había cierta confusión, donde los primeros cristianos estaban presionados para pertenecer completamente al pueblo judío y unos querían que se circuncidaran mientras que otros decían que no era necesario. San Pablo lucha y aclara la doctrina afirmando que la nueva circuncisión es creer en Jesucristo; lo más importante es la fe y no las obras externas.

Por eso cuando Jesús insiste en que su verdadera familia es la que cumple la voluntad de Dios no está rechazando a María sino que está afirmando que su verdadera familia, es decir, los que de verdad están incluidos dentro del pueblo de Dios son los que de verdad escuchan su Palabra y la ponen en práctica. *Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.» (Mc 3,34-35).*

Los hermanos de Jesús son familiares de carne, no son familiares según el Espíritu, por eso el grupo donde en forma natural está incluida María son aquellas personas que tienen lazo de sangre con Jesús y posiblemente estaban apoyados por los que querían judaizar a los cristianos; algunos de ellos querían tener privilegios dentro del nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, como nos muestra la petición de la madre de los hijos de Zebedeo, (Mt 20,21), por ser familiares de sangre de Jesús, pero los que están dentro del círculo son los verdaderos familiares de Jesús, son los que le están escuchando y creyendo en él como Mesías, porque Jesús no quiere estar sometido a las presiones de su familia de carne sino que quiere estar haciendo la obra que Dios le encomendó, que fue predicar su Amor y la llegada de su reino entre los hombres. Cualquiera pudiera pensar que María haya querido mantener un nivel más alto que los demás por ser la madre de Jesús, pero al contrario, los evangelios nos van mostrando con cada vez mayor claridad la personalidad de María, su humildad y pureza, su fe y entrega total al plan de Dios.

Ninguno de los evangelios nos dice que María tuvo más hijos, solamente afirman que ella es madre de Jesús, pero en ninguna parte dicen algo como por ejemplo: “María y sus otros hijos”, porque si la Biblia quisiera decirlo claramente lo hubiese afirmado. Lo que dice es

que María andaba con “los hermanos de Jesús”, que en el ambiente semítico de los judíos significa también los familiares cercanos. En aquella época, como ahora también, a las mujeres no les gustaba andar solas por la calle sino que salían con sus familiares o vecinos para hacer sus diligencias.

La Iglesia siempre ha visto en la virginidad de María uno de los signos más poderosos de Dios en su plan de salvación para encarnar su Palabra. También ha creído siempre que **María permaneció virgen**, totalmente dedicada a Jesús, en cuerpo y alma, madre de la cabeza, y luego al cumplir Jesús su misión y volver al Padre, María sigue virgen, madre también del Cuerpo, como lo sugiere el evangelio de San Juan.

Lo que podemos sacar del evangelio de Marcos es que **la madre de Jesús era una mujer judía y se llamaba María**.

2. El evangelio de Mateo, María es la virgen de Isaías

MATEO: El evangelio de Mateo se escribió para comunidades judeocristianas que vivían por fuera de Israel alrededor de los años 60-70 después de Cristo, es más elaborado que el de Marcos y nos presenta el relato de la infancia de Jesús. Comienza con la genealogía de Jesús, es decir, dando las generaciones de las cuales procede Jesús según la carne, al final termina diciendo: *y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo.* (Mt 1,16), lo cual quiere poner en evidencia que José no engendró a Jesús, sino que nació de María. Sigue explicando la realidad del origen de Jesús de la siguiente manera: *La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo.* (Mt 1,18). Claramente indica el evangelio la virginidad de María, Cristo nace sin la intervención de José, solamente por obra del Espíritu Santo.

Incluso Mateo nos relata la duda de José de dejar a María y cómo en sueños el ángel lo tranquiliza, José acepta también su vocación de cuidar al Niño y a su madre María, *Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.* (Mt 1,20).

Mateo cita expresamente la profecía de Isaías 7,14: *Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le*

pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros». (Mt 1,22-23). Podemos ver cómo los evangelistas están siguiendo las líneas desde el Antiguo Testamento; cómo van declarando el cumplimiento de las profecías, porque ha nacido el Salvador que se esperaba, se han cumplido las promesas de Dios para su pueblo, de que vendría un descendiente de mujer que los libraría del yugo del pecado. Para Mateo, **María es la virgen profetizada por Isaías**. La fe de la Iglesia en la virginidad de María se apoya en esta parte de la Biblia así como en el evangelio de Lucas.

Después Mateo relata cómo se revela Cristo a todos los pueblos representados por los reyes magos, al final, guiados por la estrella lo encuentran y le adoran: *Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra.* (Mt 2,11). Mateo también resalta que lo encontraron junto con María; nos quiere decir que ella estuvo con él desde el comienzo, y que al encontrar a Jesús también encontraron a María, o al revés, al encontrar a María, también encontraron a Jesús. Quien quiere encontrar mejor y más profundamente a Jesús seguramente lo hará junto con María. **Donde está María allí está Jesús**. La fe en **María Madre de Dios** está claramente presente aquí en Mateo como en Lucas y Marcos.

Mateo habla también de la madre y los hermanos de Jesús, y concluye parecido a Marcos: *Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.*» (Mt 12,50). Sabemos que **María cumplió en todo la voluntad del Padre celestial**.

3. Evangelio de Lucas, características personales de María

LUCAS: En el evangelio de Lucas, escrito más tarde que el de Marcos y Mateo, hacia los años 70-80 después de Cristo para comunidades más bien de origen griego, se muestra a María de manera mucho más detallada, ya no es simplemente la madre de Jesús o la virgen, sino que es una persona con sus cualidades propias. Al comienzo afirma que era una virgen desposada con José, de la casa de David, y que su nombre era María, (cf. Lc 1,27) con lo cual está ratificando la profecía de Isaías y a la vez la descendencia de David, de parte de su padre legal que es José. El ángel revela a María el plan maravilloso de Dios, ella escucha con atención, la llama “llena de gracia”, que significa “llena de Dios”, “favorecida con la gracia de

Dios”, “constantemente agraciada por Dios”; con esto Lucas nos quiere mostrar algo extraordinario; María es una persona especialísima; solamente a Cristo le llaman “lleno de gracia y de verdad”, en el evangelio de Juan (cf. Jn 1,14), para Lucas **María es la llena de gracia**. Estas palabras nos apuntan hacia el dogma de la **Inmaculada Concepción de María**, aunque no lo afirman claramente, y a la vez es lo que rezamos en el Ave María, el saludo del ángel Gabriel: *Alégrate María, llena de gracia, el Señor esté contigo* (cf. Lc 1,28) y luego el saludo de Isabel: *bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre* (cf. Lc 1,42).

María escucha con atención las palabras tan impresionantes de que tendría un hijo que reinaría eternamente y pregunta cómo ocurrirá eso puesto que ella es virgen; así se reafirma su virginidad y la manera milagrosa cómo va a concebirse Jesús, *el Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra* (Lc 1,35). Aquí se puede percibir la Tienda del Encuentro, la nube que la cubre y la gloria de Yahveh, que ahora no es pasajera sino que queda en María, Dios con nosotros, Jesús.

Al final María acepta la revelación de Dios y su plan sobre ella, y con un corazón íntegro y limpio responde de la manera más sublime y más cristiana que nadie podrá superar: *Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue.* (Lc 1,38). Lucas nos muestra una persona viva, que escucha con atención la palabra que le es dicha de parte de Dios y responde con pleno compromiso, sin echarse para atrás, esta respuesta la va a mantener María por siempre, comprometida con el plan de Dios, incluso hasta la muerte de su Hijo, para salvarnos a todos. **María escucha la Palabra y la pone en práctica**. Ella acepta el plan de Dios en su vida, se acopla a éste, renuncia al suyo propio y asume el de Dios, es la misma expresión que hace el pueblo de Israel cuando ratifica la alianza de Yahvé ante Moisés: Todo el pueblo a una respondió diciendo: *«Haremos todo cuanto ha dicho Yahveh.» Y Moisés llevó a Yahveh la respuesta del pueblo.* (Ex 19,8) La desobediencia de Eva se cambia en la obediencia de María; por Eva entró el pecado, por María entra la gracia. **María abraza plenamente su vocación**. La nueva obediencia a Dios, superando la desobediencia de Eva, así María se abre completamente al plan de salvación de Dios, su vida se hace totalmente dedicada a Jesús, junto con José, que también recibió su llamado y vocación, van a cuidar ese nuevo ser que crece en el vientre de María, lo van a criar, educar en la fe, estar unidos a él para siempre.

Lucas en su evangelio muestra otras cualidades personales de María, una vez que el ángel Gabriel le anuncia que será madre del Mesías ella se va directamente a ayudar a su pariente Isabel, que tenía ya seis meses de embarazo. *En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.* (Lc 1,39-40). El evangelio de Lucas muestra que **María es una persona servicial** que va de una vez a ayudar a su prima Isabel. *Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo;* (Lc 1,41). Isabel escucha a María y se estremece el niño en su seno, con María viene el Espíritu Santo, que cubrió a María en la anunciación y sigue con ella, porque allí está el Hijo. “El niño saltó de gozo en su seno” indica la alegría mesiánica, llegó el Reino de Dios al mundo y Juan Bautista recibe desde el seno mismo de su madre Isabel la fuerza del Espíritu para realizar su misión. **María está unida al Espíritu Santo.**

...y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno,... (Lc 1,42); gran voz significa una emoción enorme, alegría espiritual expresada con palabras de felicitación y elogio hacia esa humilde muchacha, su joven prima que viene a ayudarla desde Nazaret. Isabel bendice a María, esta bendición se va a mantener por toda la historia humana, María será bendita entre todas las mujeres por haber sido la única madre del único Señor y Mesías Jesucristo, el Rey de cielo y tierra, quien marcó la historia humana en dos partes, antes y después de Cristo; porque venció a la Antigua Serpiente; por eso Isabel le agrega la bendición a ese niño que está en el vientre de María, Jesús. Es la primera parte del Ave María. **María es bendita entre todas las mujeres de la tierra.**

...y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?, (Lc 1,43) la llama “madre de mi Señor”, título que utilizaban seguramente las primeras comunidades cristianas para referirse a María, puesto que en aquella época habían muchas Marías como podemos ver en el evangelio de Juan con las que estaban a los pies de la cruz (cf Jn 19, 23ss), **María es la madre del Señor**, un nombre dulce y hermoso que demuestra la profunda admiración, respeto y amor por aquella mujer, que se alegra sobre manera de esta visita inesperada; Isabel se siente sorprendida y altamente agradecida de esta visita.

4. María, mujer de fe

¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (Lc 1,45). Isabel muestra otra de las cualidades especiales, **María es mujer de fe**, tuvo que creer las cosas de Dios, para Lucas María es una auténtica creyente, no se da derechos por ser la madre de Jesús, sino que como todos, pasa por el camino de la fe. La fe de María es la más profunda de la Iglesia, es la primera fe cristiana, la primera que comenzó a creer en Cristo, es como la fe de Abraham, el primer creyente en Yahvé, siempre será la más grande fe que tendrá la Iglesia.

El evangelio de Lucas sigue con el famoso cántico del *Magnificat*, donde María expresa sus sentimientos hacia Dios y profetiza sobre ella misma. Es un cántico tomado del Antiguo Testamento, el cántico de Ana (cf. 1 Sam 2,1-10), adaptado a la situación de María. Ella primero engrandece al Señor y expresa su inmensa alegría *se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador* (cf. Lc 1,47), es una alegría espiritual, que viene de lo profundo de su ser y que está llena de agradecimiento. **María es sumamente agradecida de Dios**. María reconoce a Dios como su Salvador, ella es una creatura, como todos nosotros, y ha recibido la gracia de Dios de manera única, ha recibido la salvación de Dios y se mantiene dentro de ella. La alegría de María no es en ella misma, ni en nada material; es en Dios. María nunca pierde la conciencia de Dios, ha recuperado lo que perdió Eva, el estar con Dios, el no negar ni rechazar a Dios. **María acepta a Dios completamente**. María nunca perdió la presencia de Dios ni se escondió de él, así como hicieron Eva y Adán.

...porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada,(Lc 1,48). María no se alza por encima de nadie, **María es perfectamente humilde**, y profetiza una verdad que vemos cumplirse con nuestros propios ojos, todas las generaciones la han llamado bienaventurada, porque ya Lucas en su evangelio muestra que la Iglesia primitiva así lo hizo al escribir en su evangelio sobre María cosas tan hermosas, y sabemos que a lo largo y ancho de la historia y geografía humanas han existido imágenes, estatuas, cuadros, canciones, poesías, procesiones, fiestas litúrgicas, libros, en honor a María. Lo mismo observamos en las procesiones como la de la Divina Pastora, María la madre del Divino Pastor Jesucristo, donde están presentes todas las generaciones actuales, desde los niños recién nacidos hasta los más ancianos. Todas las generaciones la bendicen y la llaman bienaventurada. Los evangelios sinópticos nos hablan de las

bienaventuranzas, dichosos los sufridos, los pobres, los mansos, los humildes; todas estas cualidades están presentes en ella, **María es bienaventurada.**

Lucas sigue con el relato de la infancia de Jesús y muestra todo el proceso del viaje a Belén, donde tienen que buscar un establo para pernoctar y nace el Niño, y *dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.* (Lc 2,7). Se ve la pobreza de Jesús, José y María, cómo les cuesta la vida, cómo el Hijo de Dios, que cambió la historia de la humanidad para siempre y la dividió en dos partes, no es recibido por ninguna persona humana, no hay lugar para ellos en las posadas, solamente un lugar para animales, porque en ellos no hay pecado, la inocencia original no se ha perdido. Pero el amor es inmenso, María con amor de madre lo envuelve en pañales y lo acuesta en un pesebre, no había una cunita para el niño y María lo pone en el mejor lugar que halla, un lecho de paja en la pesebrera. **María cuida a Jesús con inmenso amor de madre.**

El tercer evangelio continúa su relato donde además del amor humano de María y de José por el Niño se derrama el Amor y la Gloria de Dios en el lugar por medio de los ángeles que avisan a los pastores y llenan el cielo aclamando la gloria de Dios. Los pastores son humildes trabajadores, cuidadores de ovejas y otros animales, que viven por fuera de las ciudades, pero son los primeros en enterarse del gran acontecimiento, la revelación de Dios va desde fuera hacia dentro, desde los más sencillos hacia los que están más inmersos en la maquinaria del mundo. Ellos se dirigen hacia el lugar señalado por los ángeles y *fuleron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.* (Lc 2,16). La primera revelación de Cristo ya nacido ocurre en esos humildes pastores, y ellos lo encuentran junto con José y María; las personas que más aman a Jesús en ese momento, y que permanecen siempre a su lado en ese amor. Lucas nos da a entender que **donde está María allí está Jesús.**

Los pastores cuentan lo sucedido y todos se maravillan, *María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón.* (Lc 2,19), vemos así cómo Lucas pone de manifiesto esta cualidad especial de María, es la única persona a la que le da esta característica, y demuestra que ella es una escuchadora atenta de las cosas de Dios, de la palabra de Dios, una creyente de verdad. Es familia de Jesús doblemente, por ser su madre y por ser verdadera creyente. **María escucha y medita la Palabra de Dios.**

5. María comparte la suerte de Jesús

El evangelio continúa la narración de la infancia de Jesús, en la cual José y María presentan al niño en el templo y además pagan el sacrificio adecuado a su estado social, dos palomas, para purificarse del parto. Allí el anciano Simeón, que representa también a Israel, la Antigua Alianza, puede irse en paz porque ha visto al Salvador, profetiza y habla a María, anunciándole el futuro dolor que atravesará su alma. *Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción - ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.»* (Lc 2,34-35). La mayor señal de contradicción es la Cruz, no habrá otra que la supere, porque allí están frente a frente el amor misericordioso de Dios que se entrega en la Cruz y el odio que anida en el corazón del hombre, capaz incluso de matar a su propio Dios, no solamente desobedecerle, ignorarlo, encerrarse en su egoísmo, sino llegar a querer eliminarlo completamente de su vida. **María comparte el sufrimiento de Jesús**, la espada que le atravesará el alma será ver a su Hijo colgado en la Cruz, agonizando, para que las intenciones de cada corazón salgan afuera. Es la manera que tiene el Señor de salvarnos; hacernos descubrir y arrepentirnos de nuestro pecado, del mal que anida en nosotros, desde lo más profundo de nuestro ser.

Cuando contemplamos a Jesús con el corazón y lo amamos en nuestro ser, entramos en nuestra propia contradicción y él nos va salvando, nos va liberando del mal, cuando estamos con María también ella nos ayuda y nos protege, nos cuida para que Cristo su Hijo nos salve; con su dolor ella participa de nuestra salvación, con su amor de madre, hacia su Hijo y hacia nosotros. Lucas quiere darnos a entender que **María participa con su sufrimiento y amor en la obra redentora de Cristo**.

Lucas termina el relato de la infancia de Jesús con la escena del Niño perdido y hallado en el templo, así en el evangelio de Lucas están los cinco misterios gloriosos, la anunciación, visitación, nacimiento, presentación y el Niño perdido en el templo. Al cabo de tres días lo encuentran en el templo y *cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.»* (Lc 2,48). Aquí Lucas nos muestra otra cualidad personal de María, ella, junto con José, buscaba angustiada a Jesús, **María es una madre solícita**, que quiere estar siempre con su Hijo, cuidándolo. Antes de

que la Iglesia existiera como cuerpo religioso ya María amaba, cuidaba y buscaba a Jesús. Como dijo Juan Pablo II, la fe cristiana antes de ser Petrina es Mariana; María comenzó a creer en Cristo antes que Pedro y los demás apóstoles.

El Niño Jesús vuelve a casa con sus padres y Lucas termina el episodio diciendo: *Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.*(Lc 2,51). Vuelve a afianzar la idea de que **María es una mujer profunda**, que meditaba las cosas que pasaban en la vida, sobre todo las cosas de Dios, en su corazón, para luego ir madurando y tratar de hacer la voluntad de Dios. También nos da a entender que Jesús vivió con María y José, creció como un joven judío de su época, sujeto a las enseñanzas y obediencia de sus padres, *Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.* (Lc 2,51); lo que le enseñaron ellos lo ayudó a crecer en la gracia de Dios, en la sabiduría, por lo tanto, junto con José, **María es educadora de Jesús.**

También se encuentra la escena de la madre y los hermanos de Jesús un poco diferente a Mateo y Marcos, el evangelio de Lucas nos dice: *pero él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen.»* (Lc 8,21). Evidentemente que para Lucas esto no significa un rechazo de María por parte de Jesús, sino más bien poner las cosas en su lugar, así como en el templo cuando Jesús les dice que debía andar en las cosas de su Padre, también ahora recalca la importancia de Dios por encima de los lazos familiares, pero María acepta este camino de fe; ella es una fiel creyente, la mejor de todas, **María escucha la Palabra de Dios y la cumple.** Ninguna persona tiene derechos especiales en la Iglesia de Cristo, los derechos se dan por la fe y el cumplimiento de las cosas de Dios, no hay privilegios para nadie, y los primeros cristianos se vieron sometidos a las presiones judaizantes, donde querían que todos fuesen circuncidados, es decir, valorar más los lazos de los judíos, que además de religiosos eran familiares, por descendencia de las tribus de Israel. La manera de pertenecer a la verdadera familia de Jesús es mediante una fe sincera y un sincero amor en las cosas de Dios, María tuvo esas cualidades mejor que nadie, como Lucas en tantas ocasiones nos lo indica; aunque parezcan un poco bruscas, María es la primera y mejor cumplidora de las exigencias de Jesús, los evangelios no concluyen con un rechazo de María sino al contrario, la figura de María es enaltecida y va creciendo dentro de los evangelios en la medida que pasa el tiempo de su elaboración en la Iglesia primitiva.

6. Hechos de los apóstoles, María en la Iglesia primitiva

Los Hechos de los Apóstoles, escrito tradicionalmente atribuido también a San Lucas, nos muestran a María participando plenamente en la primera comunidad cristiana, eran los primeros creyentes, un grupo no mayor de 30 personas, donde se derramó el Espíritu Santo y la Iglesia se confirmó definitivamente en la fe, para comenzar valientemente a predicar en el mundo entero la Palabra de Dios y su acción por medio de Cristo para salvar a la humanidad. *Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.* (Hch 1,14). De nuevo utiliza Lucas la expresión clara: “María, la madre de Jesús”, así como “la madre del Señor”, para diferenciarla de otras Marías; los hermanos (familiares de Jesús) están presentes junto con María, siempre la acompañan, y también forman parte de los primeros creyentes. **María persevera en la oración** junto con los otros cristianos, cumpliendo el mandato de Cristo de que esperasen al Espíritu Santo *el poder desde lo alto* (Lc 24,49). Y María está en Pentecostés, *Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.* (Lc 2,1) cuando el Espíritu entra en la Iglesia por primera vez, aunque ya había cubierto a María con su sombra, ahora también **María recibe al Espíritu Santo en Pentecostés.**

María forma parte de la Iglesia primitiva, participa dentro de ella, comparte su camino y experiencia de fe, única en la Iglesia, por ser la madre de Jesús y haber sido la primera persona involucrada en el misterio de Jesús, antes de que nadie supiera nada de Jesús ya María lo sabía, y ella permanece fiel junto a Jesús, lo acompaña a lo largo de su vida hasta la Cruz, y luego sigue dentro de la Iglesia, fiel a la obra de su Hijo, apoyándolo y ayudándonos a todos nosotros a descubrir verdaderamente la fe cristiana, a creer y amar sinceramente a Jesucristo porque ella es la persona que más y mejor lo conoce, lo ama y cree en él. Los Hechos nos enseñan que **María estuvo en la Iglesia desde su origen.**

Además podemos agregar que desde el comienzo la Iglesia cristiana celebró la cena de Jesús, la Eucaristía, y María compartió esta celebración, ella comulgó el cuerpo de su Hijo, ¿qué habrá sentido María al comulgar el propio cuerpo de su Hijo? Ella nos puede enseñar a apreciar y comulgar el Cuerpo de Cristo de la manera más profunda, respetuosa y agradecida.

Podemos concluir que María es la mejor de todas las cristianas y cristianos de la Iglesia, nadie la podrá superar jamás; ella es ejemplo y modelo perfecto de la Iglesia, de lo que Dios quiere hacer en la humanidad. María es la mujer más perfecta tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

E. EL EVANGELIO DE JUAN Y EL APOCALIPSIS

1. Las Bodas de Caná: María suscita la fe de los discípulos

El cuarto evangelio se escribió alrededor del año 90 a 100 después de Cristo, es el más elaborado de todos, tiene muchos elementos profundos, simbólicos y teológicos. No es sinóptico porque no puede compararse de la misma manera que los otros tres, aunque en síntesis habla de lo mismo, la vida y obra de Jesús, pero con un mayor desarrollo teológico.

Los lugares donde aparece María son el capítulo 2, las Bodas de Caná, y el capítulo 19, María al pie de la Cruz. En las bodas de Caná, María es invitada a una boda; es a través de ella que Jesús asiste a la misma boda con sus discípulos. En un momento se acaba el vino y María interviene haciéndoselo notar a Jesús: *No tienen vino* (Jn 2,3); Jesús responde de una manera un poco fuerte: *Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.»* (Jn 2,4). La hora de Jesús es aquella donde él se va a revelar con su verdadera identidad profunda, no simplemente un judío, maestro o profeta, sino como el Hijo de Dios. El evangelista no explica más nada al respecto, sino que María dice a los sirvientes: *hagan lo que él les diga* (Jn 2,5) y volvemos a la misma expresión de la Antigua Alianza: *haremos lo que Yahvé nos diga* (cf. Ex 19,8. 24,7). Los sirvientes fueron fieles escuchadores de la palabra, obedientes en la fe, y llenaron las vasijas de agua, al sacarla era el mejor de los vinos; Juan quiere darnos a entender que creyendo a Jesús y haciendo lo que nos indica transformaremos nuestra vida, nuestra fiesta de aguada en una fiesta de verdad, llena de la alegría del Espíritu. Al final de la escena Juan nos dice: *Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.* (Jn 2,11). Con esto Juan está señalando que la fe de los discípulos en Jesucristo, no solamente como maestro judío sino como Hijo de Dios, comenzó por una intervención especial de María, el ser cristiano significa esencialmente creer en Jesús, no como hombre, sino como el Hijo de Dios, y ése es el cambio del agua en vino. La vida del

cristiano cambia cuando entra en la fe cristiana auténtica, pasa de ser aguada a ser una vida llena de la gracia de Dios, llena del vino del Espíritu. Por lo tanto para Juan la figura de María se profundiza aún más que en Lucas, por ella comienzan a creer los discípulos, que son los futuros apóstoles, cuya fe es la que nosotros profesamos, la fe apostólica, pero antes de esa fe, María intervino para que ellos encontraran esa auténtica fe cristiana. **María suscita la fe de los apóstoles** con su intervención en las bodas de Caná.

2. María junto a la Cruz, la maternidad espiritual de María

En la escena de la Cruz, capítulo 19, María está junto con el discípulo amado y otras mujeres, fieles a Cristo hasta el final, mientras que la mayoría se escapó por miedo a la represión. Éste es el momento más importante para los cristianos, el momento de la Cruz, donde Cristo nos redime con su sangre y allí Juan pone a María de una manera muy significativa y profundamente simbólica. Allí Jesús se dirige a María con las palabras: *«Mujer, ahí tienes a tu hijo.»* y al discípulo amado dice: *«Ahí tienes a tu madre.»* y luego el evangelista concluye: *Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.* (Jn 19,25-26). Con esto el evangelista nos quiere decir que Jesús le entrega a María un nuevo hijo, porque él, Jesús, está muriendo, y le pide a ella que así como le ama a él, ame al discípulo amado, que nos representa a todos los discípulos amados, los que amamos a Jesús con fidelidad; al mismo tiempo entrega al discípulo su amada madre, para que la reciba y la cuide, la acepte en su corazón como a su propia madre, y concluye afirmando que desde ese momento el discípulo la acogió en su casa, tanto María como el discípulo amado escuchan la Palabra de Jesús y le obedecen con sinceridad, en la nueva obediencia de la Nueva Alianza, la que supera la desobediencia de Adán y Eva, María se presenta como la madre de todos los creyentes en Cristo, la Nueva Madre de los Vivientes, de los que viven por Cristo, de los redimidos por el Cordero que dio su vida en la Cruz, de los que están dentro de la Nueva y Eterna Alianza. Para el evangelio de Juan, **María es la madre de los discípulos de Cristo.**

Además el evangelista nos está indicando que María no tiene otros hijos que se ocupen de ella, sino que sus hijos son muchos, los discípulos de Jesús, que van a cuidar de ella y la tendrán para siempre en el corazón de su fe cristiana. Desde el comienzo de la Iglesia y ya en el evangelio de Juan, María fue tomando una importancia mayor;

su rol de madre de Jesús llegó a la plenitud de su vocación, ella transformó su maternidad natural en la maternidad espiritual de toda la Iglesia, pasando por la prueba de la Cruz, sufriendo la pasión de su Hijo con su corazón puro y limpio de madre, y asumiendo el nuevo reto, la nueva vocación que Dios le pidió por medio de su Hijo; ser la madre de todos nosotros. Así las dos cosas se unen en una sola, la maternidad biológica de María no es obstáculo, al contrario, es origen y comienzo de su vocación definitiva de madre espiritual. En este pasaje de Juan se basa la fe de que **María es madre de la Iglesia**.

3. El Apocalipsis, libro de esperanza. La mujer glorificada en Dios

El Apocalipsis de Juan es el libro más nuevo del Nuevo Testamento, alrededor del año 100 después de Cristo; fue escrito para tiempos de persecución y tiene muchos elementos simbólicos, lo que llamamos el lenguaje apocalíptico, que incluye imágenes fantásticas y el desarrollo de la lucha definitiva entre las fuerzas del mal y el bien. El Apocalipsis es un libro de esperanza, para sostener a los cristianos perseguidos en su lucha por la fe, para darles ánimo, y para indicarles que a pesar de las apariencias al final triunfará Dios y los que lo siguen, pasando por muchas tribulaciones, acompañando al Cordero, recibirán la herencia prometida, entrar en el Reino de Dios para siempre.

El capítulo 12 del Apocalipsis nos habla de la Mujer vestida de sol: *Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas.*(Ap 12,1-3). La mujer del Apocalipsis puede representar tanto a la Iglesia como a María, porque ella es la Iglesia en su comienzo, es la primera creyente cristiana y la que nunca cayó en las manos del mal; el dragón es la misma antigua serpiente, que trata de eliminar a la mujer, porque el que nace de ella lo va a vencer; el pecado ya no tiene poder sobre los redimidos; la caída de Eva y Adán se recuperan, la lucha entre el mal y el bien se resuelve con la obediencia de la mujer que está en la gloria de Dios, y es a la vez María y la Iglesia. La figura de la mujer vestida de sol, con la luna a sus pies y estrellas en derredor indica que está en la gloria de Dios;

esta imagen ayuda a entender mejor la fe de la Iglesia en **María Asunta a los cielos en cuerpo y alma.**

4. La lucha entre el mal y la Iglesia

El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz. (Ap 12,4). Nos recuerda cuando Herodes trata de matar al niño Jesús, la furia de Herodes viene de un odio más profundo, que trata de matar al Mesías libertador que lo iba a vencer. Jesús permaneció fiel al Padre, y aunque el demonio lo tentó en el desierto (cf. Mc 1,13, Lc 4,2), nunca se apartó del Padre, siempre fue fiel y obediente, el Dragón no pudo vencerlo. Jesús muere en la Cruz y el demonio aparentemente gana la lucha pero en realidad es vencido por Dios justamente allí donde despliega todo su odio y violencia cuando Cristo resucita de la muerte.

La mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. (Ap 12,5). Claramente se refiere a Cristo, el Rey del universo que ascendió a la derecha del Padre, y la mujer por lo tanto es María, quien a pesar de las circunstancias adversas dio a luz a Jesús; ella está totalmente dentro del equipo de Jesús, el mal también trata de destruirla pero ella nunca cae en ese mal, nunca comete pecado, siempre se mantiene fiel a su Hijo. Ella es Inmaculada, toda santa.

Cuando el Dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la Mujer que había dado a luz al Hijo varón. (Ap 12,13). El demonio quiere acabar con la mujer porque no ha podido con el Hijo, María tampoco cae, se mantiene pura y sin mancha hasta el final, el mal ataca entonces a los discípulos de Cristo, a la Iglesia, para tratar de detenerlos. *Entonces despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.* (Ap 12,17). Así el Apocalipsis nos muestra que los seguidores de Jesús también se enfrentan al mal, y forman un cuerpo, la Iglesia, donde está incluida María como la primera y fiel discípula, la que más nos ayuda en esa lucha contra el mal. **María nos ayuda a luchar contra el mal y vencerlo, en Cristo y por Cristo.**

5. **María la Madre del Cordero**

Al final Dios dará su recompensa a su fieles, los que han sido fieles al Cordero, el Apocalipsis nos muestra la figura femenina, la Jerusalén celestial, la ciudad de Dios, donde ya no existe el mal. Los cristianos deben pasar muchas tribulaciones para entrar en ese reino celestial. *Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, y tenía la gloria de Dios.*(Ap 21,10-11).

La Jerusalén celestial es la Iglesia fundada por Jesucristo en los apóstoles *La muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras, que llevan los nombres de los doce Apóstoles del Cordero.*(Ap 21,14), ya en el Reino de Dios no hace falta nada: *Pero no vi Santuario alguno en ella; porque el Señor, el Dios Todopoderoso, y el Cordero, es su Santuario.* (Ap 21,22); el Cordero es Cristo, que ha cumplido su misión y está con el Padre; **María es la madre del Cordero** que quita el pecado del mundo. *La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero.*(Ap 21,23). Ya el mal no va a prevalecer, no habrá noche, solamente la luz, la pureza de Dios, su caridad infinita para siempre, ya el mal ha sido vencido por la fidelidad de Cristo, el Nuevo Adán que ha sido fiel y obediente y ha sido glorificado por el Padre. Se ha completado así la obra de salvación de Dios; lo que se perdió en Adán y Eva se recuperó en Jesús y en María, que es la primera redimida, la primera donde la restauración de Dios se hizo concreta. La desobediencia de Eva, que hizo entrar el pecado en el hombre para perderlo, ha sido restaurada por la obediencia de María que hizo entrar al Verbo de Dios en la humanidad para salvarla. María está llena del Cordero, llena de gracia, iluminada para siempre con la luz del Cordero, su amado Hijo.

6. **Triunfar en la Iglesia de Cristo junto con María**

Sus puertas no se cerrarán con el día - porque allí no habrá noche - y traerán a ella el esplendor y los tesoros de las naciones. Nada profano entrará en ella, ni los que cometen abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero.(Ap 21,25-27). Aquí se refleja la pureza de Dios, su Reino, la Iglesia, y también María, donde nada del mal entra, y todos los pueblos de la tierra le rendirán sus dones, su agradecimiento, porque no hay maldad en este lugar. Todas las gentes también agradecerán a María porque ella luchó contra el mal y nos ayudó a vencerlo para

entrar en el reino del Cordero, su Hijo Jesús. Cuando los pueblos se acercan a María y caminan con ella en procesión, cuando le rinden amor y veneración, cuando le piden de corazón que interceda, están sintiendo esta benevolencia de María que ha luchado y sigue luchando contra el mal para que todos logremos la salvación, estar con María es estar con Jesús, ella nos ayudará siempre, pero debemos caminar el camino de la fe cristiana, no dejar nuestra responsabilidad de conversión pensando que ella va a sustituirnos, al contrario, ella va a ayudarnos a cada cual a enfrentar el mal, a creer en su Hijo, el Cordero sin mancha, que lo tuvo desde el comienzo en su vientre casto, y ahora reina con el Padre y el Espíritu eternamente. Que María nos ayude a caminar en la fe para entrar en la Jerusalén celestial donde la lámpara es el Cordero. Amén.

TEMA II
MARIA Y LA TRADICIÓN PATRÍSTICA
P. Antonio Larocca smc

1. Introducción

El término tradición se refiere al contenido transmitido (*traditium* o *traditio obiectiva*), al proceso de transmisión y de recepción (el *actus tradendi et recipiendi* o *traditio activa*), y a los sujetos de la tradición (*tradentes* o *traditio subiectiva*).²¹ No se debe confundir el uso romántico de la palabra tradición que en realidad no refleja la verdadera identidad del contenido expresado en las Sagradas Escrituras.

Relacionado con el cristianismo tiene que ver con el contenido recibido, transmitido según la tradición cristiana, y presente en las distintas disciplinas teológicas dentro del marco de la historia de la doctrina y de la Iglesia, que inclusive va más allá de la misma tradición de los antepasados, propia de la cultura de Israel, y se refiere específicamente a lo que Cristo dijo, hizo y cumplió según los profetas y la ley y que se vive y se celebra en la fe de la Iglesia.

2. Revelación y acontecimiento de Cristo-María-Iglesia en la Tradición Apostólica

El proceso cristiano de la tradición empieza con Jesús que proclama e interpreta la ley y los profetas centrándolos en su realidad personal de Hijo de Dios, revelado y encarnado, y en su misión de realizar la voluntad del Padre.²² La virgen María es presentada asociada al misterio de Cristo y de la Iglesia naciente desde la

²¹ Hermann J. Pottmeyer, *Tradizione* en René Latourelle-Rino Fisichella, *Dizionario di Teologia Fundamentale*, Cittadella Editrice Assisi 1090, 1341-1349.

²² Cf. Mt 5,17-48; 15,1-20; Mc 7,5-13

tradición veterotestamentaria de la realización de la Hija de Sión en su maternidad divina y espiritual (*Mater Dei, Mater Nostra*).

Los Apóstoles, primero oralmente y después por escrito, transmiten estas enseñanzas de Cristo; su testimonio, palabras, gestos y acontecimientos; que configuran la realidad del Nuevo Testamento. Pablo mantiene la continuidad de la tradición pero además toma una posición frente al tradicionalismo judeo-cristiano incapaz de entender el mensaje de Cristo y su real condición de Mesías.

Además interrelaciona los acontecimientos de la historia de Israel con los acontecimientos de la vida de Jesús y de la Iglesia naciente, evidenciando un único discurso de salvación que facilitaría el trabajo de evangelización de los paganos. Por último recordamos el Símbolo de los Apóstoles, considerado como el resumen fiel de la fe de los apóstoles, que presenta Jesucristo que “nació de Santa María Virgen”.²³

3. La Tradición y los Padres (siglos II-VIII)

Los Padres de la Iglesia desde el siglo II en adelante hasta el VIII-IX se comprometen a la laboriosa actividad de dar a conocer el texto original y la interpretación de la Palabra revelada y recibida frente a la necesidad de defender la doctrina y de aclarar los contenidos cristianos con respecto a las distintas culturas religiosas de la época. Norma primaria de la tradición es la Palabra de Dios que constituye y regula la tradición de la fe en la Iglesia.²⁴ La norma subordinada se centra en la vinculación entre la tradición interpretativa y explicativa de la fe católica. La presencia continua de Cristo y de la asistencia del Espíritu Santo a la Iglesia le permitirá a los Padres de la Iglesia mantener su indefectibilidad así como Cristo lo había anunciado.²⁵ A ellos se debe en definitiva el desarrollo de los primeros dogmas de la Iglesia y el comienzo de una fundamentación doctrinal sistemática a partir de la revelación.

4. Criterios principales para entender la Tradición

Esto nos recuerda que la razón del valor de la verdad revelada confiada a la Iglesia tiene que ver con el sentido de la fe de todo el

²³ CEC, n. 194.

²⁴ Documentos del Concilio Vaticano II, *Dei Verbum* n. 21.

²⁵ cf. Mt 16, 18

pueblo de Dios: “*La totalidad de los fieles que tienen la unción del Espíritu Santo 1 Jn 2, 20 y 27, no puede equivocarse en la fe... cuando desde los obispos hasta el último de los laicos cristianos muestran estar totalmente de acuerdo en cuestiones de fe y de moral. El Espíritu de la verdad suscita y sostiene ese sentido de la fe.*”²⁶ y que también se expresa en el magisterio del colegio episcopal y del papa, que en determinadas condiciones, son considerados infalibles: “*Aunque los obispos aisladamente no gozan del privilegio de la infalibilidad, sin embargo, cuando aunque dispersos por el mundo, pero en comunión entre sí con el sucesor de Pedro, enseñan cuál es la fe y la moral auténticas, si están de acuerdo en mantener una opinión como definitiva, entonces proclaman infaliblemente la enseñanza de Cristo.*”... “*El Romano Pontífice, Cabeza del Colegio episcopal, goza de esta infalibilidad en virtud de su ministerio cuando como Pastor y Maestro supremo de todos los fieles que confirma en la fe a sus hermanos Lc 22, 32, proclama por un acto definitivo la doctrina en cuestiones de fe y de moral.*”²⁷

Allí donde se encuentra objetivamente la presencia de la tradición de la fe de la Iglesia y además los testimonios activos de la tradición de la misma fe viva, se habla de los lugares teológicos de la Iglesia (*traditio obiectiva et activa*) como por ejemplo se puede apreciar en la relación entre la doctrina mariológica de la Iglesia y la devoción mariana aprobada por el magisterio y practicada por el pueblo de Dios.

Para este tipo de trabajo teológico, movido por la fe en Jesucristo verdadero hombre y verdadero Dios, y en función de la tradición en la doctrina de la revelación que lo manifiesta como principio esencial, existen unos criterios prácticos para discernir estos lugares teológicos de encuentro entre fe, tradición doctrinal de la Iglesia y revelación: Criterios de Pertenencia que verifican el sentido histórico y actual de la doctrina tradicional, es decir: 1) el consenso diacrónico a través del tiempo (*antiquitas*), 2) el consenso sincrónico que implica la universalidad-catolicidad de la verdad enunciada (*universalitas*), 3) la claridad formal con la cual la verdad es definida por el magisterio sin dejar lugar a dudas interpretativas (*formalitas*).

Existen además unos criterios hermenéuticos (relacionados al contenido y a los métodos de investigación) para la recta

²⁶ Documentos del Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* n. 12.

²⁷ LG n. 25.

interpretación del sentido de la Escritura²⁸ para el fortalecimiento y el crecimiento de la fe del Pueblo de Dios: 1) la ulterior investigación histórica para seguir aclarando las condiciones originales históricas de la formulación de la tradición, 2) la importancia salvífica de la tradición en sintonía con la intención salvífica de Dios entregada a las Sagradas Escrituras,²⁹ 3) la jerarquización de las verdades³⁰ por lo cual hay que lograr establecer la norma que relacione una tradición local y singular con la tradición universal, es decir global, 4) los signos de los tiempos³¹ que permiten, una vez identificados, exponer en armonía con los tiempos una tradición específica en la doctrina y en la praxis cultural-litúrgico y pastoral. Se puede decir que la tradición es fruto de la integración entre la fe, revelación y razón por lo cual los Padres nunca inventaron algo propio, sino que fueron testigos numerosos de las doctrinas que todos aceptaban en las distintas iglesias como verdaderas.³²

5. Tradición, Sagrada Escritura y Magisterio

Se puede hablar de una fuente común en la doctrina cristiana que se da por la íntima unión entre Tradición y Sagrada Escritura. Ambas hacen presente al mismo tiempo en la Iglesia el misterio de Cristo que ha prometido personalmente estar con los suyos hasta el final (cf. Mt 28, 20).³³ Esta promesa se cumple por asistencia del Espíritu Santo en el magisterio de la Iglesia: *“Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios, que previene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da “a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad”. Y para que la inteligencia de la revelación sea más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones.”*³⁴

²⁸ CEC, nn. 109-119.

²⁹ DV nn. 8 y 11.

³⁰ Documentos del Concilio Vaticano II, *Unitatis Redintegratio*, n 11.

³¹ Documentos del Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, nn. 4,11.

³² Luigi Gambero S.M. e altri autori, *Testi Mariani del Primo Millennio. Padri e altri autori greci*, Città Nova Roma 1988, 20-21.

³³ CEC n. 80.

³⁴ DV n. 5.

Cuando Dios se revela, el hombre se somete de manera libre y entera a Dios ofreciendo el homenaje total de su entendimiento y voluntad.³⁵ Dado que Dios es amor y el hombre se reconoce en la revelación del amor como su suprema verdad, la memoria del amor perdido, y la inteligencia del amor desvelado, es decir hallado-dado y recibido, le permiten el sometimiento a la fe³⁶ sin sentirse herido, obligado o negado como criatura.

Los dos modos distintos de transmisión han sido desde el comienzo: la *Sagrada Escritura*, que es la palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo y la *Tradición*, que recibe la Palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los apóstoles y la trasmite integralmente a sus sucesores los obispos,³⁷ que también iluminados por el Espíritu de la verdad la conservan, la exponen y la difunden fielmente en sus predicaciones.³⁸

Por esto se valora no sólo la Escritura sino también la Tradición, por la mutua relación existente entre ellas, que se prolonga en el mismo Espíritu de revelación y de interpretación a lo largo de la predicación y de la enseñanza de la Iglesia: “*Así se han de recibir con el mismo espíritu de devoción*”.³⁹ el depósito sagrado de la fe (*Depositum fidei* cf. 1 Tm 6, 20; 2 Tm 1, 12-14). Además del depósito de la fe que está presente en la Tradición y las Escrituras, el Magisterio que se expresa en la enseñanza de lo revelado, creído y transmitido, también ejerce plenamente la autoridad que tiene de Cristo en la definición de los dogmas, realidades que exigen una adhesión irrevocable, es decir sin titubeo, de la fe a las verdades contenidas en la revelación o que guardan relación necesaria con ellas.⁴⁰

Por último es necesario, para comprender bien el alcance de la Tradición Católica, poner en evidencia en los escritos de los Padres el desarrollo de un método doctrinal de teología fundamental, de neto corte apologetico, es decir en defensa de la doctrina verdadera, para garantizar el orden de contenidos y de formas y la adhesión al depósito de la fe (*depositum fidei et fidelium*) con la comunión de los

³⁵ (cf. DV n.5).

³⁶ “*Deo revelanti praestanda est oboeditio fidei*, cf. Rom 16, 26; Rom 1,5; 2 Cor 10,5-6”; DV n. 5.

³⁷ San Ireneo recuerda que los Apóstoles nombraron como sucesores a los obispos, “*dejándoles su cargo en el Magisterio*”: *Dei Verbum*, n. 7, cfr. 3: San Ireneo, *Ad haer.* III 3,1: pg 7, 848; Harvey, 2 p.9

³⁸ CEC n.81.

³⁹ DV n. 9.

⁴⁰ CEC n. 88-90.

fieles (*communio fidelium*), con la comunión entre las iglesias cristianas (*communio ecclesiarum*), alrededor de estas verdades universalmente aceptadas, creídas y transmitidas.

Esta metodología propia de la tradición apostólica y de los escritos patrísticos se ha mantenido, en general a lo largo del tiempo, como el eje fundamental del desarrollo de toda la teología sistemática de la doctrina universal. Escritura, Tradición y Magisterio.⁴¹ El Catecismo explica de manera sencilla esta relación mutua:

*“La Tradición, la Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el plan prudente de Dios, están unidos y ligados, de modo que ninguno puede subsistir sin los otros; los tres cada uno según su carácter, y bajo la acción del único Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas”.*⁴²

6. Actualización y sentido de la doctrina revelada y permanente

Todo esto significa entonces que existe para el cristiano un proceso, un itinerario formativo, que implica una capacitación personal y una continua conversión en el pensar y en el actuar como garantía de la escucha de la Palabra como revelación; existe la acogida de la tradición de la fe, y por último la confirmación de todo lo recibido en la enseñanza de la Iglesia. Significa el crecimiento en la inteligencia de la fe en la vida personal y en la vida de la Iglesia por la asistencia del Espíritu Santo que promueve la comprensión de las palabras y de las realidades contenidas en el depósito de la fe.⁴³

7. María en la Tradición y en la Sagrada Escritura

Fundamentalmente los Padres de la Iglesia se preocuparon de exponer el misterio de Cristo y el misterio de la Iglesia. Por eso desde el comienzo María es celebrada en la Tradición y en la Sagrada Escritura como *Dichosa por haber creído*, (cf. Lc 1,45). Los Evangelios presentan la Virgen María que realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe desde el anuncio del Ángel, durante toda su vida hasta su última prueba, ella nunca dejó de creer en el

⁴¹ DV n.10.

⁴² CEC n. 95, cfr 64: Dei Verbum 10,3.

⁴³ CEC n. 94.

cumplimiento de la palabra de Dios y por eso la Iglesia venera en María la realización más pura de la fe.⁴⁴

Aquí con María es donde se da el nexo entre depósito de la fe, el sentido de la fe en la devoción y el culto, y el acto del creer dando testimonio. La primitiva comunidad, compuesta por los familiares, los discípulos convocados y las mujeres, da fe testimonial de esta presencia discipular y personal de María, donde ella expresa, vive y motiva el camino de la fe obediencial a la Palabra encarnada y redentora a partir de su experiencia personal como mujer, esposa y madre del pueblo de Israel a la espera del cumplimiento de las promesas (Cf. Gal 4,4).

Es importante valorar este aspecto del itinerario de la fe de María puesto en evidencia por los evangelios, porque cumple con el propósito mismo de catequizar y celebrar, dando a conocer la dinámica principal de quién envió y para qué; cuál fue el envío, su contenido, mensaje gesto y compromiso, y los enviados; es decir, quiénes fueron los que recibieron la Palabra, la siguieron, la cumplieron y la celebraban con fe y devoción a la espera del cumplimiento final de la recapitulación de todo en Cristo.

Por esto la Tradición, basada en las Escrituras, el Magisterio y la devoción, siempre presentan a la virgen María como modelo de *"Escucha orante de la Palabra de Dios"*. El culto a María se hace eco de toda la realidad que representa para nosotros el misterio de la fe de María, de su realidad como madre de Dios y de su presencia maternal desde el comienzo hasta hoy, que al mismo tiempo es contenido y método de la fe expresada en la doctrina de la Iglesia.

La *Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos*, que publicó en el 2002 al respecto un directorio importante sobre el contenido, la regulación y el método de interpretación de la devoción popular religiosa en general; y en específico con respecto al culto mariano en la Iglesia; arranca de este punto interpretativo sobre María:

"La indicación conciliar de promover la "sagrada celebración de la palabra de Dios" en algunos momentos significativos del Año Litúrgico puede encontrar, también, una aplicación válida en las manifestaciones de culto en honor de la Madre del Verbo encarnado. Esto se corresponde perfectamente con la tendencia general de la piedad cristiana, y refleja la convicción de que actuar como ella ante la Palabra de Dios es ya un obsequio

⁴⁴ CEC nn. 148-149.

*excelente a la Virgen (cfr. Lc 2,19.51). Del mismo modo que en las celebraciones litúrgicas, también en los ejercicios de piedad, los fieles deben escuchar con fe la Palabra, deben acogerla con amor y conservarla en el corazón; meditarla en su espíritu y proclamarla con sus labios; ponerla en práctica fielmente y conformar con ella toda su vida”.*⁴⁵

8. Características y criterios generales de los Padres de la Iglesia

En la historia de la mariología la doctrina mariana ha sido siempre un lugar privilegiado para que todos los criterios fundamentales se hayan mantenido para la recta interpretación de la fe de la Iglesia en la revelación divina transmitida en la tradición. Las distintas confesiones de la fe, desde el comienzo de la vida de la Iglesia hasta hoy, han mantenido un hilo conductor en este desarrollo. Sus diferentes formulaciones cristológicas, trinitarias y eclesiológicas, han ayudado a mantener intacta la tradición de la era apostólica, explicando lo que se ha ido aclarando a lo largo del tiempo de la historia de la doctrina cristiana, y la han ampliado incluyendo la totalidad de las verdades que vive el cristiano de hoy, como por ejemplo el credo de Pablo VI que contiene los dos dogmas recientes marianos, Inmaculada Concepción y Asunción.⁴⁶ Los primeros Padres de la Iglesia trabajaron en este sentido prácticamente forjando la tradición a partir de la revelación. ¿Cómo definir quiénes fueron los Padres de la Iglesia? Son todos aquellos que vivieron en los primeros siglos que presentaban estas características comunes: la cercanía histórica a los acontecimientos originales de la revelación, fidelidad a la tradición y a la correcta interpretación de la Sagrada Escritura, el testimonio personal auténtico de vida cristiana y de pertenencia a la Iglesia (en general la mayoría fueron obispos y algunos monjes), la capacidad de ser puente evangelizador entre la cultura judeo-cristiana y las diferentes culturas correspondientes en esos primeros siglos.

Los padres y los escritores fueron en general apologistas, es decir escribieron en defensa de la doctrina cristiana (apologética cristiana), pero no se centraron sobre María de forma directa, salvo algunas excepciones. Se puede decir que ellos ubicaron preferiblemente el misterio de María entre el misterio de Cristo y el

⁴⁵ Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia, Principios y Orientaciones*. Ciudad del Vaticano 2002, n. 193.

⁴⁶ Th. Köehler, *Historia de la Mariología* en Stefano de Fiore y Salvatore Meo, *Nuevo Diccionario de Mariología*, Ed. Paul. Madrid 1988, 835ss.

misterio de la Iglesia. Se les suele diferenciar en dos grandes grupos: los Padres Griegos y los Padres Latinos según el idioma que utilizaron en sus escritos. A su vez se puede intentar una subdivisión didáctica de cada uno de los dos grupos.

1) Los Padres Griegos

a. Pre-efesinos: Ignacio de Antioquia, Justino, Ireneo, Hipólito de Roma, Clemente de Alejandría, Orígenes, Eusebio de Cesárea, Atanasio y otros.

b. Los Padres Capadocios: Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa.

c. Otros: Cirilo de Jerusalén, Epifanio de Salamina, Juan Crisóstomo, Teotecno de Livia, Máximo el Confesor, Juan de Tesalónica y otros.

d. Los Padres Bizantinos: Germán de Constantinopla, Andrés de Creta, Juan Damasceno y otros.

2) Los Padres Latinos: Tertuliano, Cipriano, Ambrosio, Jerónimo, Agustín, León Magno, Gregorio Magno, Ildefonso de Toledo, Beda el Venerable, Ambrosio Autperto, Odone de Cluny, Pedro Damián entre otros.

9. Los elementos mariológicos de los Padres

Los elementos mariológicos de los padres de acuerdo a la tradición y la Sagrada Escritura más importantes son:

-En María se cumplieron las escrituras, los profetas y la ley.

-María Hija de Sión.

-María Nueva Eva.

-La realidad personal de María y su singularidad en la Historia de la Salvación.

-La virginidad de María y la virginidad de la Iglesia.

-La purificación de María con relación a su concepción y a la concepción y parto de Jesús.

-María Madre de Dios.

-María madre de los discípulos.

-La Asunción de María.

-María en los relatos apócrifos.

-María y la Iglesia cuerpo místico de Cristo.

De todos estos elementos mariológicos propios de los Padres vamos a centrar el discurso sobre el principio teológico de la maternidad de María: la maternidad divina o *Theotokos* (San Cirilo, San Atanasio entre otros) la maternidad espiritual o Nueva Eva-Hija de Sión, y la relación de esta maternidad con la virginidad y con la Iglesia (San Ambrosio, San Agustín entre otros).

9.a. María *Theotokos*: Madre de Dios

Los primeros Padres se enfrentaron a muchas dificultades para defender la doctrina y permitir un auténtico desarrollo de las comunidades cristianas frente a los primeros errores sobre la naturaleza divina y humana de Cristo, sobre todo a causa del influjo de las religiones paganas, del sincretismo gnóstico dentro de alguna corriente del judeo-cristianismo. Este último movimiento negaba la preexistencia de Cristo y su igualdad con Dios, viéndolo sólo como un profeta. Los gnósticos sí admitían una cierta preexistencia divina pero dentro del ámbito de un conjunto de seres divinos, lo cual negaba la existencia de un Dios único y éstos se encontraban en un continuo contraste entre ellos.

El Verbo de Dios no podía haberse encarnado dado que la materia no era parte del plan divino sino un aborto. Esto implicaba que la obra de la redención consistía en la revelación de un mundo superior al cual tendía cada alma al liberarse de la carne, obra muerta. Para esto no era necesaria la fe sino un conocimiento del orden superior y del destino final.⁴⁷

Dentro de estas visiones de Cristo, María como madre-virgen del Hijo de Dios según la revelación, no tenía ninguna cabida, por lo cual los padres, al reafirmar la doctrina transmitida desde Cristo por los Apóstoles según la tradición escrita y oral, fueron desarrollando la doctrina de la maternidad divina. San Ignacio, obispo de Antioquía (+110) habló de la verdadera maternidad de María como garantía de la encarnación del Hijo de Dios y de que esta maternidad fue debido a una concepción verdaderamente virginal y esto hizo parte del núcleo primitivo del símbolo de la fe. La economía de Dios tenía establecido el misterio de la concepción, embarazo y parto de María como la muerte y la resurrección de Cristo y esto significa que existe una unidad del acontecimiento de Cristo: él es el Hijo de Dios y el hijo de

⁴⁷E. Toniolo, voz: *Padres de la Iglesia*, Stefano de Fiore y Salvatore Meo, *Nuevo Diccionario de Mariología*, Ed. Paul., Madrid 1988, 1515.

María. Justino (+165) e Ireneo (+200) insisten sobre el cumplimiento de la Sagrada Escritura en Jesús sobre todo de Is 7, 14, que avala la realización del plan divino de la nueva creación en la encarnación.

María virgen nueva Eva es la semilla de mujer que da el fruto que contrarresta el pecado original de la primera Eva y concibe y da a luz al hijo varón nuevo Adán. Por esto el signo dado por Dios de la virgen-madre vale para toda la humanidad. También en los Apócrifos, (libros de los primeros siglos, considerados literatura cristiana no revelada), en especial en el Apócrifo Protoevangelio de Santiago (de la segunda mitad del siglo II), que nos habla esencialmente de la natividad de María, podemos encontrar avalada la tradición de la maternidad virginal de María que significa la realización del plan divino de la encarnación-redención.

Ya en las primeras fórmulas de fe aparece incluida la concepción virginal de Cristo por obra del Espíritu Santo en María; recordemos el símbolo apostólico del II-III siglo y el más antiguo, que es la Tradición Apostólica, atribuida a San Hipólito de Roma (+235). Tertuliano (160-240) a su vez habla de la utilidad de la venida del Espíritu Santo sobre María para justamente realizar el misterio de la encarnación del ser divino en la carne de María: de lo contrario, ¿para qué hubiera descendido el Espíritu Santo sobre María, sino para traer la salvación en la carne?⁴⁸

Desde Nicea a Calcedonia (325-451) en los diferentes Sínodos se fue progresivamente reafirmando la maternidad divina de María, junto a su virginidad fecunda por obra del Espíritu Santo: en el Concilio Constantinopolitano I (381), en el Concilio de Éfeso (431) donde se proclamó María *Theotokos*, título defendido por San Cirilo, patriarca de Alejandría, frente a la propuesta de Nestorio, patriarca de Constantinopla, de definir a María como *Cristotokos* (la que ha dado a luz a Cristo). Este segundo título fue condenado por el Concilio. María fue proclamada como madre de la única persona de Jesús, verdadero hombre por la carne de María y verdadero Dios por la obra del Espíritu Santo, sin concurso de semilla de varón.

Por último el Concilio de Calcedonia (451) reafirma las dos naturalezas de Jesús en la unidad de la única persona de Jesús. En especial hay que recordar la herejía de Arrio, condenado en Nicea, que negaba que el Verbo fuera Dios como el Padre, por lo cual se negaba que María hubiera concebido al verdadero Hijo de Dios. Otro error, el de Apolinar, fue combatido por los padres. Según esta

⁴⁸ E. Toniolo, voz: *Padres de la Iglesia...*, 1523.

doctrina Cristo poseía una sola naturaleza; una mezcla humano-divina, por lo cual se negaba la perfecta naturaleza humana de Cristo. Los dos concilios de Éfeso y de Calcedonia profesaron un solo y mismo Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, subsistente en las dos naturalezas, pero sin confusión, mutación, separación, división (DS 301-302).⁴⁹

San Atanasio (373), dentro de la doctrina trinitaria que desarrolló; defendió la unidad personal entre la naturaleza divina y la humana; unidad realizada después de la encarnación y que se expresaba en María Madre de Dios *Theotokos*. Así él habla de la triple maternidad de María: maternidad real dado que Cristo en María asumió la naturaleza humana, virginal porque María se hizo madre sin concurso de varón y por obra del Espíritu Santo, y única porque nunca María perdió su virginidad y hasta el final perseveró en ella como lo atestigua el hecho que el mismo Jesús la entregó a Juan en la cruz.⁵⁰ También los Padres Capadocios defienden la Maternidad Divina: Basilio el Grande (+379), Gregorio de Nisa (+394) y Gregorio Nacianceno (+390).

En conclusión la doctrina de la maternidad divina de María fue siempre afirmada desde el comienzo, defendida y transmitida por todos los padres, tanto griegos como latinos y dio pie para la comprensión de la maternidad espiritual y la maternidad de los miembros del cuerpo místico de Cristo.

9.b. María Nueva Eva

El contenido esencial de lo que se encuentra en el Nuevo Testamento y que generalmente se entiende por la maternidad espiritual de María, con su significación cristológica y eclesiológica correspondiente,⁵¹ a partir de la realización en ella de las tipologías de la figura de la Hija de Sión, de Eva madre de los vivientes y de la

⁴⁹ E. Toniolo, voz: *Padres de la Iglesia...*, 1529.

⁵⁰ Gambero Luigi S.M e altri autori, *Testi Mariani del primo millennio. Padri e altri autori greci*, Città Nova, Roma 1988, 272.

⁵¹ El Catecismo de la Iglesia Católica recuerda en el n. 501: “*Jesús es el Hijo único de María. Pero la maternidad espiritual de María se extiende* (cfr. 157: *Jn 19, 26-27; Ap 12, 17*) *a todos los hombres, a los cuales El vino a salvar: “Dio a luz al Hijo, al que Dios constituyó el mayor de muchos hermanos (Rm 8, 29), es decir, de los creyentes, a cuyo nacimiento y educación colabora con amor de madre”* (cfr. 158: Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n. 63). Otras referencias a la maternidad espiritual entendida en el orden de la gracia (Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, n. 61) en el mismo Catecismo son los nn. 968-970.

ciudad madre de Jerusalén;⁵² se supone fue comunicado de forma oral y escrita por medio de los hechos y de las palabras de María relacionadas a nuestro Señor y además por su presencia histórica post-pascual entre sus discípulos a la espera del Espíritu prometido.

Tal realidad se vio reflejada directamente e indirectamente en el desarrollo de la tradición apostólica, sub-apostólica y de los Padres de la Iglesia, que le fue dando cuerpo y continuidad a este hecho maternal.⁵³

A pesar de que el concepto teológico de la maternidad espiritual como tal y la generalización de la práctica devocional correspondiente se desarrollaron más tardíamente, es de valor la sutil ilación en los Padres, que paulatinamente fueron expresando esta dimensión mariana y maternal de la salvación, con respecto al misterio de Cristo y de la Iglesia, y no como un tema teológico autónomo. Muchas pudieron ser las razones históricas eclesiales y doctrinales de esta procesualidad con respecto a la clarificación de la maternidad espiritual de María.⁵⁴ Lo más evidente es que la característica de la patología en general, fue más definida por sus razones apologeticas sistemáticas en orden a Cristo y a la Iglesia, que

⁵² *Lumen Gentium...*, n.55-56.

⁵³ La definición de Tradición es tomada del Catecismo de la Iglesia Católica..., Glosario, Tradición: 801: "La Tradición es la transmisión viva del mensaje del Evangelio en la Iglesia. La predicación oral de los apóstoles y el mensaje de salvación escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo (Biblia), se conservan y son transmitido como el depósito de la fe a través de la sucesión apostólica en la Iglesia. Tanto la Tradición viva como las Escrituras tienen su fuente común en la revelación de Dios en Jesucristo" (CIC, nn.75-82). Pierre Grelot, Tradición, X. León Dufour, Diccionario Bíblico Teológico..., 802-804, plantea que en la tradición se da: 1) la continuidad del objeto transmitido, 2) la continuidad en los órganos de transmisión, 3) la continuidad en las formas fundamentales en que se ha fijado literariamente la tradición. La permanencia de las formas traduce la permanencia de las funciones y de los medios de vida en la Iglesia. Los géneros evolucionan en la literatura eclesial por el tiempo y con las culturas, pero todo quedará marcado por la tradición apostólica. Otros materiales pueden ser eco de la misma como símbolos y formularios litúrgicos.

⁵⁴ Rosa Calí en su trabajo de tesis doctoral, *I Testi antimariologici nell'esegesi dei Padri da Nicea a Calcedonia, Dissertationes ad Lauream in Pontificia Facultate Theologica Marianum*, 75 Roma 1999, 418-420, concluye que la relación María-Iglesia no presenta una solución de continuidad que pero hay que entender que de María en diferentes Padres solo existe una exégesis transversal o es del todo ausente dado que su interés está centrado o en la comunidad de los creyentes o sobre el misterio de la Iglesia o del alma. Es el testimonio por ejemplo de Gregorio de Nisa, de Basilio, de Epifanio, de Jerónimo, de Ambrosio de Paulino de Nola.

propriadamente mariológicas *a sé*, por lo cual los elementos mariológicos se utilizaron para ese fin y no al revés.

En este capítulo, la reflexión que se desarrolla más que un esquema por épocas, quiere responder a una aproximación diacrónica y sincrónica;⁵⁵ se hace un recorrido que, más de ser específicamente diacrónico, quiere ser puntual con respecto a las prefiguraciones o gérmenes de la presencia de la maternidad espiritual de María hacia nosotros en la doctrina de los Padres. Fueron escogidos algunos autores que en realidad mantienen los elementos esenciales encontrados a nivel escriturístico, diferenciando un poco entre la escuela Antioqueña y la Alejandrina y la influencia de los Padres Griegos, Latinos y de los Bizantinos hasta el siglo VIII-IX aproximadamente.⁵⁶

De Fiores subdivide en este sentido la Edad Patrística (SS. II-VIII) entre A) El Modelo Narrativo-Apócrifo: María, Santa, Virgen, protagonista de la salvación y bendita por siempre, B) El Modelo Gnóstico-Sapiencial: María Nueva Eva y Santa *Theotokos*.⁵⁷

La cercanía de los Padres a las fuentes les permitió asumir y expresar lo que en realidad este capítulo quiere ofrecer: un estudio de diferenciación, yuxtaposición de los elementos exegéticos y hermenéuticos correspondientes más sobresalientes, que fueron delineando a lo largo del primer milenio la realidad explícita o subyacente de la doctrina de la maternidad espiritual de María, y que después fueron utilizados teológicamente en los siglos posteriores, como se apreciará en los próximos capítulos, sobre todo tomando en cuenta a María Nueva Eva *causa de salvación*; la maternidad con respecto a la vida del alma y de la Iglesia; subdivisión que de una manera agrupa los distintos autores utilizados, sin con eso haber

⁵⁵ Stefano de Fiores, *María madre de Jesús...*, 132, cfr. 3: El autor lo define de esta manera "La sincronía (*syn chróno* = con el tiempo) implica que los signos adquieren valor desde una relación orgánica con los otros signos del sistema, constituyendo una totalidad que al no menoscabar la autonomía de cada signo da sentido al todo y a las partes. La diacronía (*diá chrónon* = a través del tiempo) comporta la evolución de una totalidad mediante la transformación de cada parte. La modificaciones no actúan nunca sobre el bloque del sistema, sino sobre uno u otro de sus elementos.", F.De Saussurre, *Corso di lingüística generale*, Laterza, Bari 1968, 106, -*Corso de lingüística generale*, Planeta-Agostini, Barcelona 1992-

⁵⁶ Entre los primeros padres: S. Justino, S. Ireneo; entre los padres griegos: San Efrén, S. Epifanio, San Gregorio de Nisa, Orígenes; entre los padres bizantinos: S. Juan Damasceno y entre los padres latinos: San Ambrosio, S. Agustín.

⁵⁷ Stefano De Fiores, *María madre de Jesús...*, 133-142.

querido abarcar todo el universo patrístico.⁵⁸ Con respecto al desarrollo de María Hija de Sión aparece novedosamente en San Atanasio como Madre de Sión que se puede considerar posiblemente como la más antigua correlación con el tema de la Hija de Sión y posteriormente lo hallamos en San Ambrosio.⁵⁹

Además, siguiendo el esquema general patrístico-mariológico, se ha querido también incluir, entre los aportes en germen a la maternidad espiritual de María en esta época, el elemento asuncionista, presente en la manuscritos apócrifos y muchas homilías de origen patrístico, que desde sus comienzos expresan la relación original entre María madre nuestra y los discípulos y apóstoles, y que se amplió en su misión maternal celestial a partir de su gloriosa ascensión.⁶⁰

9.c. La Maternidad espiritual en los Padres de los primeros siglos

La tradición viva de la Iglesia aporta un desarrollo decisivo para la mariología sobre todo los puntos de la maternidad divina, la virginidad de María y de la maternidad de la Iglesia, es decir, del cuerpo místico de Cristo.⁶¹ La dedicación de los Padres de la Iglesia a la figura de María ha correspondido a la lucha doctrinal en ocasión de las crisis cristológicas sobre todo en los pronunciamientos dogmáticos de los concilios ecuménicos.⁶²

⁵⁸ Para el tema de la maternidad espiritual debido a la complejidad intrínseca de la misma este esquema ha sido el más próximo a nuestra intención metodológica del conjunto del trabajo.

⁵⁹ B. Buby S.M., *Mary of Galilee, The Marian Heritage of the Early Church*, vol. III, Alba Hause New York, 1994, 101; 125, cfr. 19; *Livius* op. cit. 271.

⁶⁰ La relación entre la ascensión y la maternidad espiritual de María asociada al misterio de su Hijo y de la Iglesia a partir de su muerte es aclarada en capítulo 8º del documento conciliar, *Lumen Gentium*, nn. 57-59; 61-63: ver al respecto a Juan Esquerda, La maternidad espiritual de María en el capítulo VIII de la Constitución sobre la Iglesia del Vaticano II, *Ephemerides Mariologicae*, n. 16 (1966), 120-127.

⁶¹ Pubblicazione del Marianum, *Il Papa al Marianum*, Roma 10 di dicembre 1988: *Discorso del Papa Giovanni II*, 22-30.

⁶² Pubblicazione, *Il Papa al Marianum...*, 24. El Papa enumera los siguientes pronunciamientos mariológicos dogmáticos de los concilios ecuménicos de: Constantinopla (381), Éfeso (431), Calcedonia (451) precedido por *Tomus ad Flavianum* de San León Mágnico, (449), y en los *Cánones* del Concilio Lateranense (649) ver (cf. *Canones*, 2-4; *Enchiridion Symbolorum*, 502-504) y en el Concilio Niceno II (787), en la.

Aunque la cuestión de la maternidad espiritual no es tratada específicamente al comienzo, como ocurre después, ni es definida con la fuerza de la dilucidación como se da en la explicación de la maternidad divina o *Theotokos* y de la *Parthenos*, sí podemos decir que desde el comienzo está de una cierta manera presente y se va articulando progresivamente dentro de la visión general de la maternidad singular de María y de la Iglesia. Hay posiciones encontradas sobre estas interpretaciones sobre todo en aquellos que insisten en no hacerles decir a los Padres lo que en realidad no dijeron y aquellos que encuentran elementos de interpretación en los escritos de los Padres que puedan justificar la presencia de una doctrina sobre la maternidad espiritual de María desde los comienzos y no sólo tardíamente.⁶³

Esta relectura, más que ser una antología de textos sobre el tópico, quiere presentar una diferenciación analítico-crítica de los elementos internos a la maternidad espiritual de María, respetando la manera de emersión de ellos a través de los Padres y de la tradición viva de la Iglesia; de manera que se pueda progresivamente comprender la evolución que desde la exégesis bíblica se da en la reflexión patristica y en el Magisterio, en el culto para confluir en la doctrina.

El tema de María Nueva Eva, además de encontrar sus raíces en la doctrina del Nuevo Adán de San Pablo, como se ha visto en el anterior capítulo, presenta la confluencia de otros factores que en realidad responden al mismo proceso de inculturación de los elementos evangélicos elaborados por los Padres. De Fiores aclara que en la doctrina patristica confluyen básicamente cuatro características teológicas en el discurso sobre María: a) Orientación bíblica, donde ella aparece, sobre todo Juan y Lucas; b) Orientación apofática, donde se profundiza frente al misterio divino hecho carne y cuerpo místico de Cristo; c) Orientación asistemática, que responde de manera apologetica según las circunstancias críticas y adversas en la difusión del Evangelio; d) Orientación platónica, que responde al recurso de la filosofía platónica y neo-platónica en el desarrollo del pensamiento simbólico racional como fue el paso de Eva a María desde el plan armónico de Dios (Justino e Ireneo).⁶⁴

⁶³ A. Aldama S.I., *María en la Patristica de los siglos I y II*, B.A.C. 1970, 300-317, en J.M. Salgado O.M.I., *La maternité Spirituelle de la très Sainte Vierge Marie*, Studi Tomistici 36, 1990, 57-144; también , G.Geenen, *Le Père*, Rég. Garrigou-Lagrande 1878-1964, *Marianum* 1964, 269, en Salgado, *La maternité Spirituelle...*, 57, cfr.1.

⁶⁴ Stefano De Fiores, *María Madre de Jesús...*, 139-137.

9.d. La Maternidad asociada a la causa de salvación:

María Nueva Eva

El tema de la Nueva Eva fue analizado por Justino primero y después por Ireneo.⁶⁵ Justino (+ ca. 165) utiliza el paralelismo antitético, de origen judeo-helenístico con influencia estoica, en base a tres puntos: a) la virginidad que caracteriza ambas, Eva y María, establece el plan de la confrontación antitética por ser Eva la virgen que nos llevó al pecado y María la virgen que nos llevó a la recuperación de la gracia; b) el proceder causal por lo cual Eva responde a la astucia del demonio y María responde a la invitación angelical; y c) las consecuencias que en Eva son la muerte y en María el nacimiento de Cristo que libera de la muerte y del pecado.⁶⁶

En Ireneo (+ 202)⁶⁷ se da, como en varios de los padres, la lucha en el campo cristológico y soteriológico contra el dualismo gnóstico, pero eleva la contraposición de Justino a un nivel más fuerte que lo lleva a la explicación de la doctrina de la recapitulación, *anakefaláiosis*,⁶⁸ según la Carta a los Efesios en el plan teológico de la economía de salvación.⁶⁹ Lo que el pecado había dicotomizado en el ser humano, en la pareja, en la relación con Dios, el orden de la gracia restablecida lo recupera para contrarrestar el efecto de la causa del mal.⁷⁰ El *diabellein* divisorio del mal es superado por la *unitas* de la gracia; Ireneo, siguiendo la presentación histórico salvífica frente a la dialéctica de los dioses paganos, opone un Dios único encarnado y propone la recapitulación redentora de Cristo.⁷¹

La presentación del Nuevo Adán y de la Nueva Eva vista desde este punto apologético asume un carácter de discurso antidualista y de recuperación de la unidualidad original del discurso divino revelado a los hombres. A partir de este elemento cristológico

⁶⁵ Stefano De Fiore, *María Madre de Jesús...*, 140-142.

⁶⁶ Justino, *Diálogo con Trifón*, 100: TMPM I, 137.

⁶⁷ Ireneo, *Adversus Haereses* III, 22,4: TMPM 1,171.

⁶⁸ Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia Católica...*, 518, cfr. 186: Ireneo, *Adv. Haer.* 3, 18, 7; cf. 2, 22, 4. La propuesta de la *recirculatio* que se deriva de la recapitulación no implica el retorno a un movimiento de orden circular como repetitivo (Proclo), sino desde una concepción lineal progresivo dentro de la recircular, S. De Fiore, *Mría Madre de Jesús...*, 140, cfr. 31.

⁶⁹ Ef 1, 9-10.

⁷⁰ Gn 3, 15; Rm 5, 14; 1 Cor 15, 22-45.

⁷¹ Ireneo, *Adv. Haer. I*, 27, 1-4; III 4,3; IV, 27-32; ver también Justino, *Apol. I*, 26-58 y Tertuliano, *Adv. Marcionem*.

se puede comprender lo que plantea Ireneo al proponer María Nueva *Eva causa salutis*.

La expresión *causa salutis* en Hebreos⁷² es referida a Cristo, pero es atribuida por Ireneo a María, que asociada maternalmente a Cristo, resta responsabilidad a Adán por la obra negativa de Eva⁷³ dentro del discurso de la *recirculatio*, desatanudo o recapitulación de todo en Cristo. El rol de María en la regeneración espiritual está claramente expresado en Ireneo,⁷⁴ “*Eva inobaudiens....causa facta est mortis sic et Maria ...causa facta est salutis*”.⁷⁵ De esta misma manera Ireneo utiliza el sentido de María abogada de Eva en la recapitulación frente a la seducción del mal; María con su obediencia virginal recapitula a Eva, la reconduce a Cristo “*uti virginia Evae virgo Maria fieret advocata*”.⁷⁶

La carne de Adán es restaurada en Cristo y la de Eva en María “*et Eva restauraretur in Maria*”.⁷⁷ Jousard⁷⁸ considera, comentando a Ireneo, que el Padre Dios no tuvo la intención de considerar condenados eternamente a nuestros padres Adán y Eva, sino que justamente en la presentación de la *recirculatio* implica la gracia de la salvación y no la excluye de ellos, por lo cual la *Epideixis* original,⁷⁹ o presentación de la analogía señalada Eva María,⁸⁰ no sólo considera la maternidad salvífica del Señor, sino que la argumenta en relación anterógrada aplicada a Eva y Adán sin los cuales no se complementaría el hecho redentor en la encarnación, por lo cual quedarían excluidos y condenados para siempre.

Por lo tanto se puede concluir que la de María es una maternidad relacionada a todo el género humano, desde el comienzo

⁷² Hb 5, 9.

⁷³ S. De Fiores, *María Madre de Jesús...*, 141.

⁷⁴ J.M. Salgado, *Le maternité Spirituelle....*, 57.

⁷⁵ Ireneo *Adv. Haer. III*, 22 PG 7, col. 958 B-959 A.

⁷⁶ Ireneo, *Adv. Haer. V*, 19, PG 7, col. 1175 A.

⁷⁷ Ireneo, *Demonstratio apostolicae paraedicationis*, 32, PO 12, 756, C.M. n. 95; “*purus pure puram aperiens vulvam, eam quae regenerat homines in Deum, quam ipse puram fecit*” *Adv. Haer. IV*, 33, PG 7, col. 1080 B y C.M. 78, en J.M. Salgado, *Le Maternité Spirituelle....*, 58-59, cfr.2-3-4.

⁷⁸ G. Jousard G., *La Nouvelle Eve chez les Pères Anténicéens*, *BSFEM*, 1954, 37-39.

⁷⁹ Ireneo, *Against Heresies*, 3, 21, 10 (*Epideixis* 32-2); 5, 21, 1, en n H.U.V. Balthasar, *The office of Peter and the structure of the Church*, Ignatius Press, San Francisco, 1986, 198, cfr. 42; y cfr. 44: Ireneo, *Against Heresies*, 3, 22, 4; quoted in *Lumen Gentium* n. 56.

⁸⁰ Por Analogía de la fe Rom 12, 6 se entiende: “*La coherencia de las verdades de la fe entre y dentro del proyecto total de la Revelación*”, *Catecismo de la Iglesia Católica...*, n. 114.

hasta la consumación, y por eso es causa de salud para todos. El método oposición-contraste, Anunciación a María-Tentación de Eva, explica la intervención de María, que de alguna manera favorece a su antigua progenitora. Este razonamiento no sería simplemente una aproximación explicativa del paralelismo literario inter-testamentario, sino el sentido de continuidad histórico salvífico que desarrolla la *recirculatio* a partir del uso neotestamentario que se hace del Antiguo.

Esta hipotética intervención de María a favor de sus ancestros, la ubica cerca del Redentor, asociándola a su obra. Ireneo no explica exactamente el mecanismo que ha de suponer un función de mediación, sólo se reduce a una exposición de la función maternal, como también se aprecia en el *Diálogo con Trifón* de Justino que es de la misma época. Justino a su vez sólo define a María como Madre del Señor; Mientras que Ireneo profundiza y asocia a María a la obra del Redentor.⁸¹ Es Justino (+165) el autor que habla de la doble filiación divina y humana de Cristo, cuya concepción en la carne se une, por María, a la descendencia de los Patriarcas;⁸² y es por eso que Justino pone en relación a Eva con María.⁸³

El substrato filosófico antidualista es el que sostiene la demostración aplicada a la función maternal en sentido lato;⁸⁴ y el uso de la recapitulación en el sentido Bíblico “*riparazione... compimento... somiglianza... differenza*” complementa la explicación posible.⁸⁵ Ireneo en práctica, aunque de una manera no precisa, plantea la maternidad espiritual en el orden de la salud, por lo cual María, por ella misma y por la humanidad entera, es causa de salud. Dentro del concepto de maternidad para la salvación hay que ubicarse desde la virginidad de María para poder comprender el alcance salvífico de su maternidad a favor de todo el género humano, que le da el sentido positivo a su intervención intercesora “*salvatur per virginem*”.⁸⁶

⁸¹ J.M. Salgado, *La Maternité Spirituelle...*, 61. El autor se refiere al análisis comparativo hecho por G. Jouassard, *La Nouvelle Eve...*, 37-39.

⁸² Cignelli Lino, *Maria nuova Eva*, Assisi 1966, 31, cfr. 3: Justino, *Dialogo con Trifón*, 100 PG 6, 709A-C.

⁸³ Justino, *Dialogo con Trifón*, 100 PG 6, 709D-712 A.

⁸⁴ J.M. Selgado, *La Maternité Spirituelle...*, 60.

⁸⁵ Cignelli Lino, *Maria nuova Eva*, Assisi 1966, 4, ref. 3: específicamente en Gn 3, 15; Lc 3, 23-38; 1 Cor 15, 21-22. 45-49; Rom 5, 12-21; Ef 1, 10 en J. Danielou, *Sacramentum Futuri. Etudes sur les origenes de la typologie biblique*, Paris 1950, 3-21 y Schlier, *Der Brief an die Epheser*, Düsseldorf 1957, 65. 278.

⁸⁶ M. Jourjon, Aux origenes de la prière d'intercession de Marie, *BSFEM* 1966, 40, en J.M. Salgado, *La Maternité Spirituelle...*, 61, cfr. 7.

El paralelismo pareciera depender de una tradición más antigua que Ireneo recoge y transmite, que puede remontarse a la tradición apostólica, debido a su relación con Policarpo, discípulo de Juan;⁸⁷ por lo cual la asociación de María a la obra de la salvación, *mater et socia*, sería parte de la misma predicación apostólica. De fondo Ireneo explica la realización del hombre, destinado a hacerlo en presencia del Padre, por lo cual la recapitulación total del hombre se da en Cristo redivivo.⁸⁸

La perícopa paulina en Efesios,⁸⁹ pone en evidencia la relación doctrinal del uso que hace Ireneo en su exégesis entre lo que es la recapitulación y la plenitud de los tiempos, como en Lucas y Pablo⁹⁰ y en las Cartas de Gálatas y Colosenses,⁹¹ en la lectura de la recapitulación en Cristo como nuevo Adán. Esta lectura intertestamentaria sobre todo referida a Efesios, Lucas y Gálatas, entre la plenitud de los tiempos y la recapitulación, pudiera poner en evidencia más que una intención del autor al respecto, una elaboración de su uso hermenéutico exegético propio de la tradición apostólica referida al Nuevo Adán, que pondría en evidencia la existencia subyacente o implícita de la Nueva Eva asociada.

Esta reflexión tipificante Eva-María pone en evidencia la relación Dios-Hombre, Adán-Cristo, que más que tener un carácter explicativo, posee un carácter expositivo propio de un contenido revelativo, que en un segundo momento se vuelve explicativo del misterio. Estas dos características del mismo contenido, *expositivo* y *explicativo*, que constituyen en sí la unicidad del valor de la tradición, se pueden considerar también de forma sincrónica, como parte de la catequesis kerigmática primitiva apostólica, y no exclusivamente de origen patrístico deductivo como sólo pareciera entenderse en un sentido diacrónico.⁹²

⁸⁷ M. Jourion, *Marie, Avocate d'Eve, selon Saint Ireneo*, en *De primordiis cultus Mariano*, Acta Congressus Mariologici Mariano in Lusitania a. 1967 celebrati, 1970, Pontificia Academia Internationalis Roma, t. II, 146-147: citando Ireneo, *Adv. Haer.* 4, 26, 2, PG. 7, 1053C1054A, en J.M. Salgado, *La Maternité Spirituelle...*, 62, cfr. 9.

⁸⁸ Ireneo, *Adv. Haers.* V 20,2: "*Recapitulans in se omnia quae in caelis et quae super terram*".

⁸⁹ Ef. 1, 9-10.

⁹⁰ Lc 1, 57 y Ga 4,4, en F. Cantera y M. Iglesias, *Sagrada Biblia*, B.A.C. 2000 3º Edición, Carta a los Efesios, cfr. 1, 9-10, 1336.

⁹¹ Ga 4,4 y Col 1.16, 20, en Kart Aland, *The Greek New Testament*, 1994 4º Edition, cfr. 10, 655.

⁹² Esta reflexión puede iluminar la propuesta de M. Jourion que plantea que la doctrina Eva-María es de origen apostólica si se toma en cuenta que Ireneo fue

La maternidad *causa salutis*, al ser considerada propiamente causal, lo es en los términos opuestos al mal y al rebelde causal del origen equivocado, y por eso inaugura el discurso teológico de la maternidad de Cristo y de la Iglesia; maternidad que es justificada por el mismo Cristo en el orden de la gracia, orden de la gracia que sobreabunda el orden natural caído en el pecado, orden que incluye a los mismos padres ancestrales causa de la perdición, de manera que nadie de la creación quede excluido de la salvación.

La antítesis satanás-Dios queda evidenciada, aislada del contexto del error humano, marcada en el plan espiritual, por lo cual el opositor angelical no puede ni quiere ser recuperado debido a su obra demonizadora causativa de perdición, que contradice su propio origen en Dios. Y ésta es para Ireneo la primera causa que evidencia lo que es de Dios y de lo que no es de Dios en el nivel espiritual y de lo que pudiera ser recuperable por Dios y lo que no pudiera ser recuperable por Dios en el hombre;⁹³ y explica el sentido cristológico y mariológico del Génesis⁹⁴ en el único objetivo soteriológico histórico salvífico.⁹⁵

Es el origen del orden de la gracia donde María y Cristo, por obra del mismo Cristo, quedan indisolublemente unidos en la filiación adoptiva y en la maternidad de la Iglesia, asociados en la misma lucha contra el demonio y el mal, en la obra de restauración del hombre. Así María por su unión original con Cristo queda como la que rompió el nudo primordial hecho por Eva; como la que defendió a la primera madre desobediente, justificándola, como abogada, con su obediencia, frente al enemigo común.⁹⁶ Al ocupar María todo el lugar del genero humano⁹⁷ en su sí desde la anunciación hasta la cruz,⁹⁸ María Nueva

discípulo de S. Policarpo que a su vez fue discípulo de Juan: Ireneo, *Adv. Haer.*, 4, 26, 2, PG. 7, 1053C-1054A, en M. Jourion, *Marie, Avocate d'Eve, selon saint Irénée*, en *De primordiis cultus Mariani*, Acta Congressus Mariologici-Mariani in Lusitania a. 1967 celebrati 1970, Pontificia Academia Mariana Internationalis (Roma), t. II, 146-147, en J.M. Salgado, *La Maternité Spirituelle...*, 62, cfr. 9.

⁹³ L. Cignelli, *Maria Nuova Eva...*, 6-12.

⁹⁴ Gn 3, 15.

⁹⁵ L. Cignelli, *Maria Nuova Eva...*, 7, cfr. 2 y 5; Bea, Maria SS. nel Protovangelo, *Marianum* 15 (1953), 1-21; A. Feuillet, *De fundamento mariologiae in prophetis messianicis Veteri Testamenti*, en *De Mariologia et Oecumenismo* P.A.M.I., Romae 1962, 33-39; Hortensio Da Spinetoli, *Maria nella Bibbia*, Genova 1964², 35-41. 59-61; Laurentin, L'interprétation de Genèse 3, 15 dans la tradition, en *Études Mariales* 12, 1954, 77-156.

⁹⁶ Ireneo, *Adversus Haereses* V, 19,1: TMPM 1, 175.

⁹⁷ "loco totius humanae naturae": Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, III, 30, 1, en el Catecismo de la Iglesia Católica..., n. 511, cfr. 172.

Eva adquiere además su significado espiritual como madre, en relación a los creyentes y de la Iglesia, es decir su dimensión eclesiológica que se aclara a la luz de la oración en el cenáculo según el mismo Espíritu, que había empezado a poner al hombre en comunión con Cristo encarnado.⁹⁹

Ireneo, al ampliar el paralelismo Eva-María “ha desarrollado las sucesivas imágenes dogmáticas de María en la Biblia, y precisamente gracias a una revalorización no sólo cristológica sino también soteriológica de María y su contribución a la realización del plan salvífico de Dios (*oikonomía Theou*) y a la obra redentora de Cristo.”¹⁰⁰ El desarrollo dogmático expresa la confrontación entre el bien y el mal y evidencia la verdad de la realidad del bien y de mal, de la cual hace parte la *recirculación* de la *Nueva Eva*, en el proceso de *recapitulación* de Cristo hasta el final.

“Pero esta victoria contra *el príncipe de este mundo*¹⁰¹ adquirida por Cristo,¹⁰² el juicio lo condena, y echado abajo él se lanza en la persecución de esta mujer, pero no consigue alcanzarla: la nueva Eva ‘llena de gracia’ del Espíritu Santo es preservada del pecado y de la corrupción de la muerte, Concepción Inmaculada, y Asunción de la Santísima Madre de Dios, María siempre Virgen. *Entonces, despedido contra la mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos.*¹⁰³ Por eso, el Espíritu Santo y la Iglesia oran: ‘*Ven Señor Jesús*’¹⁰⁴ ya que su venida nos libraré del Maligno”.¹⁰⁵

Así se puede evidenciar lo que los Padres siempre han creído y transmitido desde la revelación:¹⁰⁶ que en el misterio de la unión hipostática, así como Cristo es verdadera causa meritoria ministerial de salvación, en Él la naturaleza divina es causa principal y remuneradora y la naturaleza humana es instrumento, *organon*, libre y meritorio, elevada por él por la misma hipóstasis divina. Es el significado de la redención objetiva, dado que en Cristo se da el misterio de lo divino y de lo humano que redime al ser.

⁹⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica* ..., n. 2618.

⁹⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica*..., n. 725-726.

¹⁰⁰ G. Söll, *Storia dei dogmi mariani*, LAS, Roma 1981, 70-71, en Stefano De Fiore, *María Madre de Jesús*..., 142, cfr. 37.

¹⁰¹ Jn 14,30.

¹⁰² Jn 12,31.

¹⁰³ Ap 12,17.

¹⁰⁴ Ap 22,17.20.

¹⁰⁵ CEC n.1853.

¹⁰⁶ L. Cignelli, *María Nuova Eva*..., 11, cfr. 5: ver Molari y Solano.

Así también, por la revelación, la salvación es al mismo tiempo actividad divina y cooperación humana: obra de Dios por medio del hombre liberado y dignificado, análoga a la obra de satanás por medio del hombre que quiso destruir la obra de Dios;¹⁰⁷ también otro pasaje de Ireneo incluye la perícopa de Efesios,¹⁰⁸ refiriéndose a la recapitulación como recuperación de la imagen y semejanza divina.¹⁰⁹ María queda en este contexto no equiparada a Cristo, sino partícipe de la obra de redención. Salgado plantea que para el Obispo de Lyon, en María, madre y socia de Cristo se da, aunque sea de manera confusa pero real, una maternidad espiritual en el orden de la salvación.¹¹⁰

9.e. María Virgen y la Iglesia Virgen. Los Padres Latinos

Por distintas razones es bastante complejo y amplio el cuadro histórico de los Padres pertenecientes al grupo de autores de lengua latina que en realidad trataron el aspecto mariológico y que profundizaron las cuestiones tradicionales de la maternidad divina, la virginidad y la relación María Iglesia. Hay autores que subdividen en tres períodos el abanico de esta época: 1) que va desde los primeros siglos hasta el Concilio de Calcedonia (451), 2) desde Calcedonia hasta el comienzo de la Era Carolingia, 3) desde las conquistas del emperador Carlomagno, hasta el siglo XI.¹¹¹ Para este estudio de tipo diacrónico y sincrónico sobre la maternidad espiritual, a nuestro criterio, los que más profundamente dilucidan el tema bajo el aspecto del contenido son esencialmente San Ambrosio y San Agustín. Mención especial hay que hacer de Ambrosio Autperto (+ 781) que tiene el mérito de haber sido el primero en Occidente en dar a conocer y hacer entender el sentido de la maternidad de María y de la filiación que de ella deriva para los creyentes a partir de la relación con su Hijo.¹¹²

¹⁰⁷ L. Cignelli, *Maria Nuova Eva...*, 11-12, cfr. 6; ver J. Galot.

¹⁰⁸ Ef 1, 10.

¹⁰⁹ Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia Católica...*, 518, cfr. 186: *Adv. Haer.* 3, 18, 7; cf. 2, 22, 4.

¹¹⁰ J.M. Salgado, *La Maternité Spirituelle...*, 61.

¹¹¹ L. Gambero ed altri autori, *Testi Mariani del Primo Millennio*. Vol.3. *Padri ed altro autori latini*, Città Nuova Roma 1990, 20.

¹¹² L. Gambero, *Testi Mariani...*, vol. 3., 32; 736: A. Autperto, *Omelia sulla Purificazione di Santa Maria*, PL 89 1291 D-1304 D, nn. 7-8.

9.f. Maternidad por la virginidad de la fe.

El que especialmente presenta la relación de causalidad o correspondencia entre virginidad de la fe y maternidad es San Ambrosio (+ 397)¹¹³ que plantea la virginidad de María corporal y espiritual¹¹⁴ y también en consecuencia habla de la maternidad de María como modelo de la maternidad espiritual: “*No todas son como María que puedan concebir el Cristo por el Espíritu Santo y dar a luz al Verbo, hay algunas que llevan a Cristo en su vientre, pero no lo han formado todavía... Actúa según la voluntad del Padre para llegar a ser madre de Cristo. Muchas han concebido a Cristo pero no lo han dado a luz... la que genera la Palabra genera a Cristo*”.¹¹⁵ En el Concilio Vaticano II la doctrina ambrosiana fue utilizada con respecto a la maternidad virginal de María.¹¹⁶

El punto de arranque es el comentario a Isaías en relación con el evangelio de Lucas, donde pone en evidencia el valor de la fe a partir del signo a creer y ser reconocido: Cristo generado por la Virgen para que se crea que Él viene de Dios;¹¹⁷ hecho que comprueba la generación inmaculada y el enlace entre virginidad y maternidad divina. María había creído recordando la lectura de Isaías¹¹⁸ y apropiándose de esa palabra, a pesar de que no pudo leer el modo de realización en ese evento predicho.¹¹⁹ Así en María se asocia la verdad acerca de la generación eterna del Verbo con la misma realidad de su nacimiento temporal, y que se integra a la fe en la persona del Padre.¹²⁰

Por lo cual la fe de los creyentes queda unificada en un único acto de adhesión a la generación de la persona del Verbo encarnado, generación trinitaria, y del nacimiento virginal por una mujer; consubstancialidad con el Padre en el ser divino y consubstancialidad con María en el ser humano.¹²¹ La virginidad de María en su maternidad es razón de comprensión del misterio de la persona *de Cristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, a partir de su*

¹¹³ L. Gambero, *Testi Mariani...*, 191.

¹¹⁴ San Ambrosio, *De Virginitibus*, 2, 7, PL 16, 220.

¹¹⁵ San Ambrosio, *Opera* 12 n. 24, en L. Gambero, *Testi Mariani...*, 414-415.

¹¹⁶ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 64, cfr. 20: San Ambrosio, l.c. y *Expos. Lc.* 24-25: PL 15, 1810.

¹¹⁷ San Ambrosio, *Expositio in Lucam* 2, 78, PL 15, 1663.

¹¹⁸ Is 7,14.

¹¹⁹ San Ambrosio, *Expositio in Lucam* 2, 78, PL 15, 1639.

¹²⁰ San Ambrosio, *De benedictionibus patriarcharum* 51 PL 14, 723.

¹²¹ San Ambrosio, *De Incarnationis dominicae sacramento* 35 PL 16, 862.

encarnación redentiva¹²² por lo cual María diese a su hijo la naturaleza capaz de sufrir y de morir y así asumir los sufrimientos de los hombres y rescatarlos por sus propios sufrimientos en la pasión y en la cruz.¹²³ San Ambrosio se acerca enormemente a San Atanasio en su doctrina cristológica y soteriológica.¹²⁴

Según San Ambrosio, María, por su fe pura queda literalmente pegada a su Hijo y a su misión en la realización de su maternidad de cuerpo y de espíritu, desde la encarnación hasta la cruz;¹²⁵ una fe virginal que corresponde a una maternidad virginal. A partir de esta reflexión, Ambrosio lleva a su máxima consecuencia la maternidad divina relacionada con la visión del cuerpo místico, y tipifica a María con la Iglesia; la hace imagen por la virginidad y por la fe del conjunto al cual pertenece, que es la Iglesia desde su singularidad de madre, y así reafirma en la unicidad de la persona de María Madre y virgen la unicidad de la Iglesia cuerpo de Cristo.

Todo esto posiblemente en clave apologética en contra de las sectas o Iglesias paralelas pero desunificadas con respecto a Cristo, como en el caso de los arrianos, o en respuesta a las doctrinas erróneas sobre la naturaleza de Cristo, como en el caso de los maniqueos y los valentinianos: *“Bien dice: casada pero virgen; porque ella es el tipo de la Iglesia, que a pesar de ser casada es inmaculada. La Iglesia virgen nos ha concebido y virgen nos genera sin sufrimiento. Y por eso Santa María, casada con uno, es fecundada por otro (el Espíritu Santo) para demostrar que también las iglesias particulares son fecundadas por el Espíritu Santo y por la gracia, aún estando unidas a la persona de un sacerdote temporal”*.¹²⁶

El paralelismo se fundamenta por la maternidad virginal de ambas como en el principio fecundante sobrenatural del Espíritu Santo, una relación de similitud y operativa por la unidad de Cristo con su cuerpo místico, entre la concepción de Cristo y la concepción de la Iglesia por María, de hecho, *madre de la unidad*.

De aquí la figuración utilizada por San Ambrosio de la corona puesta en la cabeza de Cristo hecha de la espiga de trigo con muchos

¹²² San Ambrosio, *De Sacramentis* 6, 4, PL 16, L 474-475.

¹²³ San Ambrosio, *De fide* 3, 46, PL 16, 623-624, en L. Gambero, *Testi Mariani...*, 216-217, cfr. 22.

¹²⁴ San Ambrosio, *Epist. Ad Epictetum* 2, PG 26, 1053; 217 cfr. 25: *Epist. Ad Epictetum* 5, PG 26, 1057, en L. Gambero, *Testi Mariani...*, 216 cfr. 21.

¹²⁵ San Ambrosio, *De institutione virginis* 49, PL 16, 333.

¹²⁶ San Ambrosio, *Expositio in Lucam* 2, 7, PL 15, 1635-1636, en L. Gambero, *Testi Mariani...*, 214-216. Este texto ha sido utilizado también en la *Lumen Gentium*, n. 63.

granos y de los lirios, floración y fructificación de Cristo y de los demás miembros de Cristo en María.¹²⁷ Por esto a su vez San Ambrosio puede estar relacionando la maternidad virginal con la acción subsecuente de salvación que se genera.¹²⁸

También San Ambrosio compara a la bienaventurada madre Jerusalén, madre de todos los pueblos, con el bienaventurado útero de María, madre de los creyentes.¹²⁹ Cristo es asumido en la fe como cabeza de la humanidad redimida, así como la carne de Cristo cabeza y miembros ha sido concebida a partir de la fe de la Virgen, por disposición de la gracia divina y no por concurso de semilla de varón;¹³⁰ en que se plantea en San Ambrosio al respecto un influjo sutil de María en la solidaridad humana que le comunicó el engendrarle no sólo por la *fe de los creyentes* sino por la incorporación que realizó María, dado que los fieles y la Iglesia toda forman la corona de Cristo, y son parte de la victoria de Cristo Rey.

Posiblemente San Ambrosio está pensando en Lucas,¹³¹ en el anuncio del ángel a María, donde se plantea la razón de la encarnación: “*se le dará el trono de David su padre; reinará sobre la casa de Jacob...y su reino no tendrá fin*”; antes de la explicación del *modus operandi*: “*El Espíritu Santo vendrá sobre tí..*”,¹³² que a su vez aclara el principio de causalidad consecuente: “*por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios*”.¹³³ Por lo cual, concluye Salgado, que para Ambrosio, María es visiblemente la madre de la Obra de la Salvación.

Hay autores que recuperan más este significado, el de la implicación de la maternidad espiritual de María en San Ambrosio, que propiamente el de la virginidad-maternidad porque obviamente en su investigación realizan una ilación patristico-magisterial sobre el significado de la participación-cooperación maternal de María en la

¹²⁷ San Ambrosio, *De institutione virginis*, 94, PL 16, 342; cfr. 34: *Expositio in Lucam* 2, 24, PL 15, 1641-1642, en L.Gambero, *Testi Marini...*, 221, cfr. 33.

¹²⁸ S. Ambrosio, *Epistula* 63, 33, PL 16, col. 1198 B-C, C.M. n. 1795, en J.M. Salgado, *La Maternité Spirituelle...*, 74, cfr. 45.

¹²⁹ S. Ambrosio, *De institutione virginis et S. Mariae virginitate perpetua liber unus*, c. XVI, 98, PL 16, col. 328 D-329 A, C.M. n. 1977, en J.M. Salgado, *La Maternité Spirituelle...*, 75, cfr. 45.

¹³⁰ A. Rivera, *María Madre de los miembros del Cuerpo Místico en la Tradición Patristica*, en *Estudios Marianos*, vol. XX 1959, 63, en J.M. Salgado, *La Maternité Spirituelle...*, 75, cfr. 46.

¹³¹ Lc 1,32-33.

¹³² Lc 1,35a.

¹³³ Lc 1,35b.

salvación, hecho que mantiene una secuencia lógica en el paralelismo Adán-Eva, Cristo-María-Iglesia desde el comienzo hasta hora.

Hay otros autores modernos que hablan de la *mysteria generationis* de María en relación con su ser y su fe¹³⁴ y no se refieren sólo al misterio de la generación virginal de Cristo, sino también a la generación espiritual de todos aquellos que son contenidos germinalmente en el grano de trigo *acervus tritici*.¹³⁵ En María germina no sólo el Verbo, sino la mística contención en Cristo.¹³⁶

En conclusión, en San Ambrosio, por la fe de María, Cristo se incorpora en ella misma y por la fe en Cristo su Hijo, los creyentes son incorporados en María. De aquí que se habla de un influjo de María en la solidaridad humana que María comunicó al engendrar a Cristo Cabeza, Cristo cuerpo, incorporación que se realiza *por la fe de los creyentes*, que se ha dado desde el momento de la concepción.¹³⁷

9.g. María Madre del Cuerpo Místico de Cristo

A pesar de que ha existido una cierta controversia entre algunos autores como Yves Congar, que niegan la intención de San Agustín de expresar una mariología explícita sobre su maternidad y la Iglesia, tradicionalmente se ha valorado su doctrina de la maternidad relacionada al cuerpo místico. San Agustín (+ 430), fue obispo de Hipona, padre de la Iglesia, anticipa la doctrina del Concilio Vaticano II¹³⁸ y es muy utilizado en la mariología con respecto a su maternidad relacionada con Cristo y con la Iglesia.¹³⁹

Esta visión de la maternidad de Agustín tiene su origen en los escritos de San Pablo sobre el tema del cuerpo místico de Cristo. Hay una evidente relación de continuación teológica entre Pablo y Agustín

¹³⁴ Alfonso Rivera C.M.F., *María Madre de los miembros del cuerpo místico*, en la tradición patristica, *Estudios Marianos* 20, 1959, 62, cfr. 52: San Ambrosio, *De Inst. Virginum*, c.14 n. 89 PL 16, 341. Según el autor Ambrosio no se refiere solo al misterio de la generación virginal de Cristo sino también a la generación espiritual de todos aquellos que estaban contenidos en el grano de trigo.

¹³⁵ A.Rivera, *María madre de los miembros...*, 62-63.

¹³⁶ A. Rivera, *María madre de los miembros...*, 62, cfr. 53.

¹³⁷ A. Rivera, *María madre de los miembros...*, 63, cfr.58 y 59.

¹³⁸ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 53, cfr.3: San Agustín, *De Virginitate*, 6 PL 40, 399 y *Lumen Gentium*, 64, cfr. 20: San Agustín, *In Io.* Tr. 13, 12: PL 35, 1499. Cf. *Sermo* 191, 2,3: PL 38, 1010; etc; *Lumen Gentium*, 57, cfr. 9: San Agustín, *Sermo* 51, 2,3: PL 38, 335; *Sermo* 232,2; col. 1108.

¹³⁹ L.Gambero ed altri autori, *Testi Mariani del primo millennio, vol. 3. Padri e altri autori latini*, Città Nuova Roma 1990, 317-318.

en el desarrollo de la doctrina del cuerpo.¹⁴⁰ Cristo tomó el cuerpo de la carne,¹⁴¹ lo sometió a la ley,¹⁴² a semejanza de la carne del pecado,¹⁴³ se hizo pecado por nosotros,¹⁴⁴ sometido al poder de la muerte dio muerte al pecado para siempre.¹⁴⁵

Lo que encierra el concepto de cuerpo de Cristo abarca toda su función retentiva, que Agustín asume para su doctrina del cuerpo místico. Por eso se pudiera decir que en Pablo como en Agustín el núcleo de arranque teológico es eminentemente cristológico, eucarístico y reconciliador: El pan que comemos ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Puesto que hay un solo pan, nosotros formamos un solo cuerpo;¹⁴⁶ todos nosotros formamos un solo cuerpo¹⁴⁷ y somos miembros unos de otros;¹⁴⁸ su propio cuerpo unifica los miembros múltiples que forman los fieles por medio del bautismo,¹⁴⁹ y de la comunión eucarística.¹⁵⁰

Para San Agustín, de la carne de María el Señor tomó esta carne; ha caminado, y esta misma carne nos la ha dado a comer para la salvación.¹⁵¹ En la realidad de este cuerpo se realiza la función de cada quien con miras al bien del conjunto;¹⁵² implicación eclesiológica; el cuerpo de cada cristiano tiene que resucitar como el Señor;¹⁵³ implicación soteriológica; es miembro de Cristo;¹⁵⁴ implicación cristológica, templo del Espíritu Santo;¹⁵⁵ implicación pneumatológica.

¹⁴⁰ L.Gamero, La Vergine Maria nella doctrina di S. Agostino, *Marianum*, Roma, n. 135, 1986, 581, cfr. 77: ver V.J. Grabonski, *The Church, An introduction to the theology of Saint Augustine*, St. Louis, Missouri, 1957, 27-30.

¹⁴¹ Col 1,22.

¹⁴² Gal 4,4.

¹⁴³ Rom 8,3.

¹⁴⁴ 2 Co 5,21.

¹⁴⁵ Rom 6,10: *Cuerpo*, en X. Léon Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica...*, 203-205.

¹⁴⁶ 1 Cor 10, 16s.

¹⁴⁷ 1Cor 12,12.

¹⁴⁸ Rom 12,5.

¹⁴⁹ 1Cor 12,13,27: *Cuerpo*, en X. Léon Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica...*, 203-205.

¹⁵⁰ 1Cor 10,12.

¹⁵¹ San Agustín, *Comentario al Salmo 98*, 9.

¹⁵² 1Cor 12, 27-30 y Rom 12, 4.

¹⁵³ 1Cor 6,14.

¹⁵⁴ 1 Cor 6,15.

¹⁵⁵ 1 Cor 6,19.

Por eso seguimos el mismo destino de Cristo, que tomó el cuerpo de la carne¹⁵⁶ que lo sometió a la ley y permitió la reconciliación con el Padre por la muerte de su propio cuerpo entregado, implicación soteriológica, haciendo nacer Cristo y formándolo en nosotros,¹⁵⁷ implicación mariológica. Esta visión corporal, muy cercana a la experiencia eucarística de la comunidad, integra el significado cristológico y soteriológico con una dimensión subyacente que mira al fin del hecho que se ha generado en la obra de la salvación a partir de Cristo, por lo cual lo teleológico se asocia íntimamente a lo escatológico, y que es la realización del misterio de Cristo y de la Iglesia por obra del Espíritu.

La doctrina del cuerpo místico no sólo está presente en Pablo, y Agustín bien la conoce, sino que está presente en la cultura del tiempo, y tiene relación con las referencias greco-romanas de las fábulas y de la famosa homilía de los hermanos Gracco en Roma, que Agustín aplica a María utilizando de fondo este discurso.¹⁵⁸ Aquí se cita la referencia paulina usada por Agustín¹⁵⁹ y que encuentra, no sólo el lugar intraeclesial de ella, sino también declara su función participativa a partir de su ubicación soteriológica en la obra de la salvación.

9.h. María miembro de la Iglesia

A partir de la relación paralela entre María y la Iglesia, San Agustín precisa que María es parte del cuerpo místico y no es la totalidad del mismo;¹⁶⁰ por lo cual es más perfecta la totalidad del cuerpo que la de la parte.¹⁶¹ Aunque se pudiera decir, sin contradecir lo dicho, que la perfección del miembro refleja la perfección del cuerpo y viceversa, dado que mantiene el mismo principio de unidad interna que es la perfección de la cabeza plasmada en cada una de

¹⁵⁶ Col 1,22.

¹⁵⁷ Gal 4,19.

¹⁵⁸ Roschini G., *La Maternità spirituale di Maria, presso gli scrittori latini dei secoli VIII-XIII*, Roma Edizioni Marianum, 1961, 58-59, cfr. 29: *De Sancta Virginitate*, cap. 2, 3, 4: PL 40, 397, 398, 399.

¹⁵⁹ Gal 4,19.

¹⁶⁰ *Supereminens membrum* es el término que utiliza Agustín y que es reutilizado sin mencionarlo en el Documentos del Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium...*, n. 63.

¹⁶¹ L. Gambero S.M., *La Vergine Maria nella doctrina di S. Agostino, Marianum*, Roma, n. 135, 1986, 557-599, 581, cfr. 76: *Sermo Denis 25, 7 Miscell. Agostin. Vol. 1*, 163.

ellas según el orden distributivo que le corresponda en función, dignidad y predestinación.

Agustín, de esta manera, adjudica a la Virgen María su importancia interna dentro de la misma Iglesia y no separada de ella.¹⁶² Es madre de la cabeza en el sentido carnal, pero en el sentido espiritual es miembro generado en la salvación de Cristo, y por lo tanto se iguala a los demás miembros de la Iglesia, a pesar de ocupar el lugar singular más excepcional dentro de la totalidad del mismo.¹⁶³ Se pudiera decir que en esta explicación Agustín logra evidenciar su relación con Cristo, que define la relación eclesial de María con los demás miembros, llegando a la lógica conclusión de que también es madre de los demás miembros en el plano espiritual.

9.i. La Maternidad y el Cuerpo Místico

Es importante, para mejor entender este tema mariológico en San Agustín, recordar que los Padres de la Iglesia escribieron en general sobre María con la intención de explicar mejor acerca de Cristo y de la Iglesia, por lo cual muchas veces no fue su intención centrar el discurso sobre el misterio de la persona de María como tal.¹⁶⁴

A partir de esta visión de María como madre de la cabeza y de los miembros del cuerpo místico,¹⁶⁵ Agustín afirma que María ha cooperado a la generación de los fieles en la Iglesia:¹⁶⁶ *“Es sin duda madre de sus miembros, que somos nosotros, en el sentido que ha cooperado por el amor en la generación de la Iglesia de los fieles que forman los miembros de aquella cabeza. Era necesario que nuestra cabeza con un insigne milagro tomara la carne de una virgen para*

¹⁶² L. Gambero S.M., *La Vergine Maria nella doctrina di S. Agostino...*, 581, “cfr. 77: “...afferma categoricamente che il suo posto sta all'interno Della Chiesa stessa...””.

¹⁶³ L. Gambero S.M., *La Vergine Maria nella doctrina di S. Agostino...*, 582, cfr. 78: *Sermo* 286, 5 PL 38, 1299.

¹⁶⁴ A. Rivera, *María madre de los miembros...*, 45, cfr. 5: Y. Congar, *Marie et l'Eglise dans le pensée patristique, Revue de Sc. Ph. Th.*, 1954, 3-38.

¹⁶⁵ Amedeo Eramo OSA, *Mariologia del Vaticano II vista in San Agustín*, Editori Gabrieli, Roma 1973, 101-114.

¹⁶⁶ San Agustín, *De sancta virginitate* 6,6. La traducción del texto original en italiano es traducida por nosotros al castellano. San Agustín, *La santa virginitá*, 2,2-7,7 NBA 7/1, 77-83, PL 40, 397-400, en L. Gambero ed altri autori, *Testi Mariani del primo millennio, vol. 3...*, 317-318; L. Gambero, *La Vergine Maria nella dottrina di Sant'Agostino*, en *Marianum* 48, 1986, 557-599.

significar que en el orden sobrenatural sus miembros tenían que nacer de una virgen es decir de la Iglesia. Sólo María fue Madre y virgen en el espíritu y en el cuerpo: Madre de Cristo y Virgen de Cristo. La Iglesia y los santos, a los cuales está reservada la posesión del reino de los cielos, es toda entera madre de Cristo y virgen de Cristo en el orden espiritual, mientras que físicamente no es toda entera virgen y madre. En algunos es sólo virgen de Cristo, en otros es sólo madre pero no sólo de Cristo. Espiritualmente se puede decir que son madres de Cristo, tanto las mujeres casadas como las vírgenes consagradas a Dios...”

San Agustín, no expresó intencionalmente el título de madre de la Iglesia o del cuerpo místico para no crear una confusión con su simultánea pertenencia al cuerpo místico como otro miembro, esto le permite desplazarse¹⁶⁷ sin dificultad desde la maternidad de María hacia la maternidad de la Iglesia por lo cual las dos maternidades se identifican entre sí. Esta maternidad espiritual de la virgen María en San Agustín, no sólo está dirigida a la Iglesia en su conjunto, sino que también se refiere a cada creyente, por lo cual también ellos pueden cooperar con la Iglesia en la regeneración de otros.

Así como María, *mater caritas*,¹⁶⁸ genera con amor en la fe y expresa de esta manera su fecundidad, así los cristianos creyentes pueden mantener esta misma disposición que los hace fecundos.¹⁶⁹ Esta fecundidad en Agustín tiene que ver con la virginidad de la persona y de la fe de María, al igual que en los creyentes.¹⁷⁰ San Ambrosio, su maestro, le había transmitido la tipología de María Virgen *Typus Ecclesiae*,¹⁷¹ comparación que se basa entonces en la relación entre maternidad virginal y maternidad fecunda, conceptos que conllevan a la sponsalidad virginal subyacente¹⁷² que explica la concepción de la maternidad espiritual de María en relación a la

¹⁶⁷ L. Gambero, *La Vergine Maria nella dottrina di Sant'Agostino...*, 583: de *slittamento teologico* habla el autor.

¹⁶⁸ L. Gambero, *La Vergine Maria nella dottrina di Sant'Agostino...*, 584, cfr.83: San Agustino, *Confessioni* 13, 6, 7, PL 32, 847, NBA 1, 454.

¹⁶⁹ San Agustín, *De Sancta Virginitate*, 5,5, PL 40, 398, NBA 7/1, 80.

¹⁷⁰ L. Gambero, *La Vergine Maria nella dottrina di Sant'Agostino...*, 584, cfr. 85, Sermo 191, 4, PL 38, 1011, NBA 32/1, 48.

¹⁷¹ L. Gambero, *La Vergine Maria nella dottrina di Sant'Agostino...*, 584, cfr. 86: *Expos. In Lucam* 2,7 PL 15, 1555.

¹⁷² L. Gambero, *La Vergine Maria nella dottrina di Sant'Agostino...*, 585.

virginidad similar o semejante a la virginidad fecunda maternal de la Iglesia.¹⁷³

Este tema de la virginidad fecunda y maternal de María y de la Iglesia adquiere más precisión en San Agustín como desplazamiento hacia María de la maternidad de Eva y hacia la Iglesia de la sponsalidad de la segunda Eva.¹⁷⁴ Pero en el fondo de esta doctrina mariológica no hay que excluir de parte de Agustín el posible esbozo de una explicación de los distintos roles de María, virgen, esposa y madre, relacionables a su vez con el misterio trinitario del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo respectivamente como posteriormente se desarrolla en otros momentos.

Para San Agustín la maternidad de María se relaciona con la recapitulación de María respecto de Eva, por lo cual ella en su función de Madre, coopera con Cristo en la obra de la redención y de la maternidad espiritual de todos los hombres¹⁷⁵ y la maternidad de María puede ser imitada por los creyentes cumpliendo la voluntad del Padre, y ser así también otras madres espirituales de Cristo.¹⁷⁶

Por lo cual se puede concluir según algunos autores actuales¹⁷⁷ que: 1) no tendría sentido la maternidad corporal de María sin la fe y el amor de su corazón; 2) según Mateo¹⁷⁸ todos podemos ser madre espiritual de Cristo; 3) esta maternidad espiritual se da en la medida que se cumpla la voluntad del Padre haciendo nacer Cristo y formándolo en sus propios miembros;¹⁷⁹ 4) la Iglesia es madre de Cristo que por la gracia alumbró a los miembros de Cristo; 5) María es igual madre espiritual de Cristo porque por su caridad y por su consenso en la fe ha permitido la encarnación y de esa forma ha cooperado al nacimiento de los miembros de Cristo.¹⁸⁰

¹⁷³ L. Gambero, *La Vergine Maria nella dottrina di Sant'Agostino...*, 586, cfr. 89: *Sermo Guelferbytanus* 1, 8 Miscell. Agostin., vol. 1, 447-448.

¹⁷⁴ L. Gambero, *La Vergine Maria nella dottrina di Sant'Agostino...*, 587, cfr. 94: San Agustín, *In Joannem*, Tr. 9, 10, PL 35, 1463, NBA 24, 222.

¹⁷⁵ L. Gambero, *La Vergine Maria nella dottrina di Sant'Agostino...*, 588.

¹⁷⁶ L. Gambero, *La Vergine Maria nella dottrina di Sant'Agostino...*, 596, cfr. 123: San Agustín, *De sancta Virginitate* 5,5, PL 40, 399, NBA 7/1, 80.

¹⁷⁷ San Agustín, *De Sancta Virginitate*, cap. 2, 3, 4: PL 40, 397, 398, 399.

¹⁷⁸ Mt 12,50.

¹⁷⁹ Gal 4,19.

¹⁸⁰ Roschini G. S.M., *La Maternità spirituale di Maria, presso gli scrittori latini dei secoli VIII-XIII*, Roma Edizioni Marianum, 1961, 58-59, cfr. 30: J. M. Canal C.M.F., La idea de la maternidad espiritual en San Bernardo, *Estudios Marianos*, 14, 1954, 279.

Podemos decir en un sentido general que en S. Agustín se encuentra la definición de María como madre de la cabeza y del cuerpo de místico de Cristo, y al mismo tiempo una afirmación explícita de la maternidad espiritual y universal de María.¹⁸¹ Y cuando se trata el tema de la virginidad de María y su relación fecundante en la Iglesia, es importante recordar que existe también una cierta tradición sobre la consagración personal de María. Recordemos la interpretación de San Lucas¹⁸² en Agustín,¹⁸³ al igual que en Gregorio de Nisa,¹⁸⁴ de que María había decidido ya antes de la Anunciación permanecer virgen; por lo cual llega a la realización de la encarnación en una realidad de fe y de vida virginalmente fecunda, que lo asimila de María y que se extiende a la fecundación espiritual de la Iglesia.¹⁸⁵

10. Conclusión

La lectura en conjunto de Santa María la virgen en los Padres presenta en conjunto estas características principales:

1) María desde el comienzo ha sido incluida en la proclamación del Kerigma Primitivo como la madre del Señor y de los discípulos: en ella se cumplen las Escrituras.

2) Los Padres confirman la presencia maternal de María como madre de Israel, madre de Dios, madre nuestra, su culto y devoción desde el comienzo y a lo largo de los siglos por su intercesión, santidad y ejemplaridad.

3) Los Padres ubican a María entre el misterio de Cristo y el misterio de la Iglesia y la relacionan con el misterio trinitario

¹⁸¹ Roschini G. S.M., *La Maternità spirituale di Maria, presso gli scrittori latini dei secoli VIII-XIII*, Roma Edizioni Marianum, 1961, 60, cfr. 31: A. Rivera, C.M.F., *María madre de los miembros del cuerpo místico en la tradición patristica*, In *María et Ecclesia*, vol. VI, Roma 1959, 64-73; G. Geenen O.P., *Marie notre mère. Esquisse Historique et évolution doctrinale*, en *María* de P.D.Manoir, I, 1949, 831-849; A. Piolanti, *Mater Unitatis. De spirituali maternitate secundum nonnullos saec. XII scriptores*, *Marianum* 11 (1949), 423-439; W.R. O'Connor, *The spiritual Maternity of Our Lady in Tradition*, *Marian Studies* 3 (1952), 142-173; I. Ruidor S.J., *María mediadora y madre del Cristo místico en los escritores eclesiásticos de la primera mitad del siglo XII*, *Estudios Eclesiásticos* 25 (1951), 181-218.

¹⁸² Lc 1, 34.

¹⁸³ San Agustín, *De Sancta Virginitate* 4,4: CSEL 41, 237-238 San Agustín, *De Sancta Virginitate* 4,4: CSEL 41, 237-238.

¹⁸⁴ Gregorio de Nisa, *Oratio in diem Natalem Christi* PG 46, 1140-1141.

¹⁸⁵ A. Serra, *Virgen*, NDM, , 1984-2016.

4) La tradición sobre María expresa una permanencia en el tiempo de la Iglesia de la presencia de María en la doctrina y en el culto, que a su vez se fundamenta con la revelación del acontecimiento de María en el de Cristo y en el de la comunidad naciente, y prolonga su influencia metodológica y de contenidos en la continua actualización de esta presencia en el magisterio eclesial.

5) En definitiva es importante el estudio de la Patrística y María porque facilita la formación intelectual y espiritual desde la doctrina entendida como la unión entre Tradición, Sagrada Escritura y Magisterio. Este tipo de formación integral puede tener un verdadero éxito no solo académico, sino también en la maduración personal, en la celebración de la fe y en el compromiso eclesial.

TEMA III
MARÍA EN LOS APÓCRIFOS
P. Antonio Larocca smc

Presentación

La Iglesia en su desarrollo en los tiempos apostólicos se mueve a partir del anuncio de Jesús muerto y resucitado y anunciado a los judíos, hacia dos líneas de acción: primero que el anuncio del mensaje evangélico no está ligado a Jerusalén y segundo que no es necesario hacerse judío para ser discípulo de Jesús. Esto implica unas rupturas y unas aperturas a la vez que sellan el camino incipiente de la vida apostólica y de los primeros seguidores de Cristo. A su vez dos acontecimientos históricos marcan el proceso histórico eclesial: la persecución de Nerón en el año 64 y la destrucción de Jerusalén el año 70.¹⁸⁶ El sentido apologético y el aspecto difusivo emergente de la nueva religión sellan el desarrollo de la tradición oral y seguidamente escrita de los textos cristianos. En este contexto teológico-histórico de los primeros siglos comienzan y se desarrollan diacrónicamente, y con diferentes pautas pero correlacionadas entre sí, los textos de contenido evangélico neotestamentario, la tradición apostólica y subapostólica, la tradición patristica y los escritos apócrifos.

1. Qué se entiende por Apócrifo

El término apócrifo originalmente se refería a lo que era de carácter sagrado y que no se podía leer en público.¹⁸⁷ Existen textos conocidos del judaísmo que fueron reutilizados en clave cristiana y

¹⁸⁶ Jean Comby, *La Historia de la Iglesia, de los orígenes al siglo XV*, tomo I Verbo Divino Navarra 1991, 17-23.

¹⁸⁷ César Vidal Manzanares, *Diccionario de Patrística*, Verbo Divino Navarra 1999, 31.

que hacen también parte de la literatura apócrifa. Como por ejemplo la Ascensión de Isaías y la literatura apocalíptica judía.¹⁸⁸ Posteriormente el término fue utilizado para diferenciar lo que era el canon oficial aprobado y reconocido. El corpus de los apócrifos cristianos es heterogéneo pero sigue las cuatro formas neotestamentarias básicas: el Evangelio, los Hechos, las Cartas y el Apocalipsis.

H. Koester¹⁸⁹ afirma que históricamente hay apócrifos que fueron compuestos de forma temprana, posiblemente contemporáneos a los escritos neotestamentarios, que pueden ayudar a reconstruir históricamente los orígenes del cristianismo.¹⁹⁰ Desde allí pudo arrancar la campaña de divulgación de otro Jesús; un Jesús esotérico contrapuesto al Jesús de la Iglesia, más de origen sectario en el ámbito judeocristiano jerosolimitano, que propiamente relacionado a la tradición apostólica.¹⁹¹

Hay una influencia de tipo gnóstica¹⁹² en algunos textos apócrifos cuando presentan la figura de Jesús y sus enseñanzas, que no concuerdan con la tradición apostólica, ni con el auténtico sentido del Hijo de Dios, de su misión, del misterio de la Iglesia y de su doctrina. De todas maneras algunos evangelios apócrifos contienen ciertas verdades amplificadas o fantasiosas mientras que otros contienen falsedades que quieren convencer acerca de las herejías que defienden.

¹⁸⁸ Michel Quesnel y Philippe Grunson (Dirs.) La Biblia y su cultura, ver R. Kuntzmann, Prolongaciones: Padres Apostólicos y Apócrifos Cristianos, Sal Térrea Santander 2002, 531. Moliné en su texto sobre los Padres de la Iglesia ubica el apócrifo de la Ascensión de Isaías en el primer siglo junto con las Odas de Salomón y el Protoevangelio de Santiago: en Enrique Moliné, Los Padres de la Iglesia, Tomo I^o Ed. Palabra Madrid 1982, 271.

¹⁸⁹ Helmut Koester, Ancient Christian Gospels: their history and development, London SCM Press; Philadelphia: Trinity Press International, 1990.

¹⁹⁰ Vidal C., Los Evangelios Apócrifos, Barcelona 1991, solapa editorial: “la versión esotérica que el Imperio Romano y la Iglesia oficial intentaron prescribir...”.

¹⁹¹ Testa, Emmanuele, La fede della Chiesa Madre di Gerusalemme, Roma: Edizioni Dehoniane, 1995.

¹⁹² El gnosticismo es una teoría filosófico-religiosa de los primeros siglos que la Iglesia contrabatió fuertemente. Según C. Vidal Manzanares las características del gnosticismo son: “1. El mundo material se considera un lugar inadecuado para el ser humano, 2. Se excluye la idea del pecado según el sentido judeo-cristiano, 3. La gnosis o conocimiento oculto y presuntamente es la única salida al mundo actual, 4. La sustitución de la moral por la realización de ritos mágicos y la captación de adeptos, 5. La sensación de formar parte de una élite sentida por el adepto.”, César Vidal Manzanares, Diccionario de Patrística, Verbo Divino, Navarra 1999, 108.

El interés de los escritos apócrifos en relación con el Nuevo Testamento ha ido aumentando progresivamente, sobre todo a partir de la tesis de W. Bauer que plantea el pluralismo radical del cristianismo primitivo dado que sólo a partir del II siglo es que empieza a delinearse la diferenciación entre ortodoxia y herejías.¹⁹³ Para Manuel Testa la literatura apócrifa refleja muy raramente doctrinas heréticas. Está fundada, más bien, en la tradición oral y escrita guardada por los movimientos esotéricos de matriz judeo-cristiana y encratita.¹⁹⁴ De aquí que penetrase también entre los fieles de la Gran Iglesia, sobre todo en la liturgia, en el arte y en la devoción.¹⁹⁵

El grupo ecuménico de Dombes toma en cuenta el aporte mariológico de la literatura apócrifa, mencionando un detalle importante para su comprensión e influencia, en especial con respecto a la tradición asuncionista: “De hecho los apócrifos fueron muy utilizados aún sin ser (directamente) nombrados”.¹⁹⁶ Pero añade el documento del grupo que muchas veces también los apócrifos fueron utilizados sin prudencia en valorar la pureza de María, sus virtudes y milagros; de manera que se pudo falsear el sentido de la maternidad del Hijo de Dios exagerando más el aspecto de maternidad divina que el de misterio encarnado, casi sin compartir nuestra condición humana. Esto pondría, a su juicio, en tela de discusión teológica cuál sería en realidad la humanidad asumida por Cristo y redimida en la cruz si María tiene condiciones casi divinas y no humanas.¹⁹⁷

Actualmente la valoración de los apócrifos busca de mantener objetivamente un criterio de equilibrio entre el aporte como literatura cristiana contextual de la Iglesia de los primeros siglos, que arroja

¹⁹³ Walter Bauer, *Orthodoxy and heresy in earliest Christianity*. Translated by a team from the Philadelphia Seminar on Christian Origins, and edited by Robert A. Kraft and Gerhard Krodel, Philadelphia, Fortress Press 1971, en Ramón Trevijano, *Patrología*, B.A.C. Madrid 20013, 51-52. El canon de la Escritura y los libros apócrifos se encuentra en: Inocencio I Carta Consulenti tibi 20 de febrero 405, n. 213 del Denzinger, y en Gelasio I Tratado Ne forte sobre el vínculo del anatema año 495, n. 354; H.J. Denzinger, *El Magisterio de la Iglesia*, Herder Barcelona 1999.

¹⁹⁴ ENCRATITA. adj. Definición: Se dice del individuo de una secta herética cristiana primitiva gnóstica, que se abstenía de la carne, el vino y las relaciones sexuales. Ú.t.c.s. II Perteneciente o relativo a los encratitas.

¹⁹⁵ Manuel Testa, *María en los Evangelios Apócrifos de los siglos II-III*, Tierra Santa (Enero-Febrero 1989) 7-9.

¹⁹⁶ Esta traducción del párrafo del documento citado más abajo del italiano al castellano es del autor del material.

¹⁹⁷ Gruppo di Dombes, *Maria nel disegno di Dio e nella comunione dei Santi*, Ed. Qiqajon Comunità di Bose 1998, nn. 37-38, 40

muchos aportes interesantes, y la crítica tradicional de escritos que contienen elementos poco probables o erróneos (herejías) con respecto a la verdadera tradición apostólica y de los Padres de la Iglesia. Hay estudios que han querido aplicar el método de análisis narrativo que se utiliza a nivel de exégesis bíblica para también utilizarlo en el estudio de la literatura apócrifa.¹⁹⁸

Por lo tanto se puede diferenciar entre los apócrifos del Antiguo Testamento y los Apócrifos del Nuevo Testamento¹⁹⁹ y dentro de los textos del NT se puede establecer a su vez una subdivisión general de los textos Apócrifos del Nuevo Testamento: Textos fragmentarios: Evangelios Apócrifos perdidos, Fragmentos papiráceos, Apócrifos de la Natividad, Apócrifos de la Infancia, Apócrifos de la Pasión y de la Resurrección, Apócrifos Asuncionistas, Cartas del Señor, Apócrifos Gnósticos de Nag Hammadí.²⁰⁰

2. Paso del género literario evangélico al género literario apócrifo (hagiográfico).

A partir de los evangelios de la infancia de Mateo (cap. I-II) y de Lucas (cap. I-II), que transmiten el acontecimiento central de la salvación de la encarnación y lo presentan como la realización histórica de las promesas mesiánicas, se desarrollan en textos apócrifos muchos temas mariológicos bajo forma de leyendas, narraciones en parte fruto de la fantasía popular, como con referencia a los textos neotestamentarios que dependían de un núcleo histórico principal. Estas elaboraciones literarias eran desarrolladas al estilo del Midrash Peshet.²⁰¹

¹⁹⁸ “El análisis narrativo o crítica literaria, se puede decir que es el estudio del texto bíblico a partir de lo que el texto dice, su forma de expresión, su estructura, para después estudiar el proceso de lectura. Según la Iglesia Católica “la exégesis narrativa propone un método de comprensión y de comunicación del mensaje bíblico que corresponde a las formas de relato y de testimonio, modalidades fundamentales de la comunicación entre personas humanas, características también de la Sagrada Escritura”. Este método de exégesis se define por su búsqueda de una lectura del texto de forma sincrónica. El análisis narrativo o literario dio origen a distintas escuelas que se ocuparon del estudio de algunas áreas concretas dentro de la narrativa, entre las principales se distinguen, el estructuralismo, la semiótica y la retórica”, de ["http://www.teologia.com.es/index.php/M%C3%A9todo_narrativo"](http://www.teologia.com.es/index.php/M%C3%A9todo_narrativo).

¹⁹⁹ Stefano de Fiore y Salvatore Meo, Nuevo Diccionario de Mariología, Ed. Paulinas Madrid 1989, E. Peretto en voz Apócrifos, 203-212.

²⁰⁰ Aurelio de Santos Otero, Los Evangelios Apócrifos, B.A.C. Madrid 2003, Índice.

²⁰¹ Manuel Testa, María en los Evangelios Apócrifos de los siglos II-III, Tierra Santa (Enero-Febrero 1989) 7-9. El midrash peshet es una de las técnicas de interpretación

Los padres griegos de la iglesia a lo largo de los primeros siglos escribieron tratados teológicos buscando explicar el misterio de Cristo y de la Iglesia y utilizaron el testimonio de María virgen y madre para poderlo aclarar. Inclusive la proclamación en Éfeso (431) de María madre de Dios tenía una función cristológica al explicar el misterio de la concepción del Hijo de Dios verdadero hombre y verdadero Dios; dos naturalezas y una persona; verdaderamente nacido de María virgen, como se aprecia en la Carta a los Esmirniotas de San Ignacio de Antioquia (entre el final del I y final del II siglo). El sentido eclesiológico de la maternidad virginal y mística quedaba explicado sobre todo en los padres latinos, como Ambrosio y Agustín.

En la literatura apócrifa dedicada a María se sigue otro recorrido: la figura principal sigue siendo Jesús, pero en especial se trata de la persona de María su madre y esposa de José y de sus relaciones con el ambiente familiar-social y de la cultura judaico-mesiánica. La figura de María aparece como la depositaria (*Paratheke*)²⁰² del primer misterio por el principio de correlación²⁰³ que la une a la revelación del misterio de Cristo y de la Iglesia.²⁰⁴ Esta traslación literaria en los apócrifos mariológicos de la figura de María con respecto a la centralidad de Jesús, en los apócrifos se mantiene, sin asumir las exageraciones legendarias a veces presentes, dentro de un carácter subordinado a la mediación de Cristo.²⁰⁵ Se puede pensar entonces, a partir de una lectura con un orden cristológico-eclesiológico central subyacente, que existen dos elementos que resaltan:

culta de la ley en los tiempos de Jesús. El Peshet era practicado en los círculos esenios a igual que las distintas formas de midrash propias de la literatura rabínica posterior ya utilizadas por los fariseos del siglo I. La palabra peshet significa interpretar y se utilizaba en función de un fragmento bíblico. La característica del peshet es que interpreta el texto antiguo en referencia a la historia presente, subordinando completamente el sentido y el contexto original al significado actualizado.

²⁰² Stefano de Fiore y Salvatore Meo, Nuevo Diccionario de Mariología..., 215.

²⁰³ Stefano de Fiore, María Madre de Jesús..., 57, cfr. 26: El principio de la correlación es el elemento unificador de la historia de la salvación, en Krauss, Teología Bíblica, 378-379.

²⁰⁴ Esta connotación mariológica a nuestro criterio se puede extender a los misterios en general entendiendo María modelo de creyente relacionada con el sentido de depósito de la fe, es decir que Ella es la que más creyó y en su fe se contiene la adhesión más clara y perfecta a la profesión del símbolo de fe de la Iglesia: LG nn. 53-54.

²⁰⁵ Documentos del Concilio Vaticano II, Lumen Gentium cap. 8 n. 62.

El primero se refiere al contenido en sí mariológico que transparenta la figura evangélica de María como la Hija de Sión, que abre el paso a la comprensión de la nueva mujer, es decir Nueva Eva que los primeros Padres utilizaron. Ambas figuras se relacionan con el movimiento mesiánico subyacente en los evangelios, y dan razón del cumplimiento de las promesas sobre la virginidad y de la maternidad de María.²⁰⁶

El segundo se refiere al estilo narrativo²⁰⁷ más de acorde al uso de agregar en el texto básico interpolaciones de leyendas tradicionales que facilitaban la comprensión y la aceptación en los medios populares del mensaje de salvación cristiano y mostrar así, en un cierto sentido, el sentido apofático del Dios escondido y misterioso.²⁰⁸

Este género literario utilizado y aplicado a la narración de la vida de Cristo y de María y de los apóstoles forjó la floración de escritos donde se fraguaron la presentación de acontecimientos, personajes subordinados y a su vez relacionados a la vida de Cristo, como por ejemplo: José, Ana y Joaquín, Belén, la comadrona, los pastores, el viaje a Egipto, la estancia en Nazaret, la comunidad apostólica entre otros. Estos escritos manifiestan su conexión con elementos tradicionales a veces reales, a veces imaginativos, y que explican de forma maximizada una cierta participación al misterio central.

En estos manuscritos se trata de la prehistoria de María, su nacimiento, su infancia, educación, su matrimonio, su vida con el

²⁰⁶ Biagio Amata considera que, por ejemplo en los Hechos de San Pablo 8.21-31, la figura evangélica de María pasa ser la mujer de Galilea a mujer de Sión, Ermanno Toniolo AA.VV., *La Vergine Madre nella Chiesa delle origini*, en Biagio Amata s.d.b., *L'immagine evangelica di María nei primi Padri (sec. I-V)*, Centro Cultura Mariana Made della Chiesa Roma 1996, 10-13.

²⁰⁷ Por género narrativo se entiende una forma de literatura donde la obra narrativa es aquella en la que un narrador, a través de un discurso oral o escrito, relata una historia, destinada a oyentes (como en la epopeya griega o en los cantares de gesta medievales) o lectores (como en la novela moderna). Entre sus sub-géneros encontramos la leyenda (manifestación literaria de una tradición oral, apoyada a veces en hechos históricos ciertos). Este material literario presenta a su vez un valor teológico reconocido: Stefano de Fiore, *María madre de Jesús*, Secretariado Trinitario Salamanca 2003, 134.

²⁰⁸ El principio de correlación aplicado a la teología bíblica también se puede utilizar, a nuestro criterio, en los apócrifos por sus referencias testamentarias, y puede ayudar a evidenciar la línea apofática del Dios misterioso que se revela en sus caminos escondidos y de su sabiduría paradójica, a pesar de los varios elementos doctrinales ciertos y no presentes en los textos: Stefano de Fiore, ..., 52, cfrs. 7 y 8.

Niño Jesús, posteriormente su presencia a lo largo de la misión de su Hijo, su pasión, muerte, sepultura y resurrección. Sobre todo se trata del rol de María en la Iglesia primitiva, de su muerte y ascensión (la tradicional dormición de María), y de su maternal intercesión en especial por las ánimas en pena.

Los más famosos entre otros son: el Protoevangelio de Santiago o Natividad de María, el Tránsito de la B.V. María de José de Arimatea, los Oráculos Sibilinos, la Historia de San José el Carpintero, la Dormición de la Santa Madre de Dios de Juan el Teólogo. Estas temáticas mariológicas son presentadas de forma popular y de manera cónsona a la naciente devoción mariana desde la primera Iglesia y, a pesar de algunos elementos fantasiosos y legendarios, en armonía con la teología oficial.

3. Paso del modelo apócrifo al modelo gnóstico-sapiencial.

La literatura apócrifa de contenido mariológico muestra como anillo de la misma cadena una diacronía con respecto a los evangelios anteriores y con respecto a la producción teológica contemporánea y posterior de los Padres.

Del Nuevo Testamento se desprende el testimonio de la santidad de la Virgen María y el ejemplo personal ha sido puntualizado por los evangelistas con las referencias mariológicas a lo largo de la vida de Jesús y de la Iglesia naciente. Para Stefano de Fiores en el modelo narrativo apócrifo la figura de María es presentada como santa, virgen, protagonista de la salvación y bendita por siempre.²⁰⁹ Después de su muerte y ascensión en cuerpo y alma a los cielos, aunque no exista una referencia directa a estos acontecimientos, sí se pueden descifrar desde la grandiosa simbología de la Apocalipsis capítulo 12,1-17, cargada de un gran significado soteriológico, escatológico y eclesiológico, que Pablo explica específicamente en su doctrina del destino final y la naturaleza gloriosa de los cuerpos resucitados, y que posiblemente a su vez reflejan el acontecimiento asuncionista original.

La larga tradición de homilías de contenido asuncionista en especial de los Padres Bizantinos (Andrés de Creta +720, Germán de Constantinopla +733, Juan Damasceno +749), y de los últimos padres como Romano El Melodas y San Ildefonso de Toledo, muestran la

²⁰⁹ Stefano de Fiores, *María Madre de Jesús...*, 134.

importancia de la intercesión maternal de María Asunta en la obtención de las gracias.²¹⁰

Desde la realidad nuclear exégetica de María en la historia de la salvación según la teología del Nuevo Testamento,²¹¹ se va entretejiendo en los primeros siglos (II-VIII) una reflexión articulada sobre el misterio de la encarnación, su virginidad y maternidad; la ubicación histórico-salvífica de María, que explican el misterio de la naturaleza divina y humana de Cristo su Hijo y el papel eclesial de la Virgen. Para De Fiores se habla de un modelo gnóstico-sapiencial que presenta a María como Nueva Eva y Santa *Theotokos*.²¹² De esta manera se pone en evidencia la existencia histórica desde el comienzo del movimiento cáltico-espiritual del culto mariano, a su vez relacionado con la presencia de la dimensión mariológica en la literatura apócrifa y en la producción patrística.

4. Claves de lectura mariológica en el desarrollo de la literatura apócrifa.

El tipo de desarrollo literario religioso que emerge de los textos apócrifos mariológicos, aunque no emita conceptos teológicos como tales, en general se puede entender viendo a la figura virginal y maternal de María, que sobrevivió por un tiempo a la muerte de su propio Hijo, como el punto de referencia cristológica y eclesiológica en las comunidades cristianas de los primeros siglos, hecho que reforzaba el sentido de pertenencia filial-fraternal de sus miembros.

Se pueden observar dos polos de referencia mariológicos en la Natividad del Señor y en la Asunción de la Virgen Madre, y desde allí captar el sentido diacrónico y sincrónico de los relatos apócrifos dentro del marco de la Historia de la Salvación. Los elementos legendarios o inventados sirven para complementar y completar la visión de conjunto, que abarca desde la concepción de María hasta su presencia maternal en el cielo; el sentido teológico-histórico-legendario del itinerario escatológico que une María a su pueblo, al Nuevo Israel y a la humanidad en general.

Se pueden analizar dos claves de lectura para comprender el significado profundo de la literatura apócrifa mariológica:

²¹⁰ Toniolo Ermanno, Padres de la Iglesia, en Stefano de Fiores y Salvatore Meo, Nuevo Diccionario de Mariología, Ed. Paulinas Madrid 1988, 1552-1553.

²¹¹ Stefano de Fiores, María Madre de Salvación..., 69-70.

²¹² Stefano de Fiores, María madre de Jesús..., 137-173.

Una primera clave de lectura interpretativa de corte histórico salvífico cristológico, sigue el mismo movimiento del género literario evangélico, que se articula desde la presencia de María en la concepción-anunciación de Cristo, en el nacimiento, en la infancia, en la vida pública, la pasión, muerte, resurrección de Cristo, en Pentecostés con los apóstoles, hasta la visión de la mujer parturienta y del Niño del Apocalipsis, que implica la glorificación final de su ascensión en cuerpo y alma a los cielos, relacionada plenamente con la maternidad de Cristo y la misión de la Iglesia.

Esta lectura se mueve de atrás hacia delante en un sentido diacrónico, siguiendo el orden natural de la vida, en donde se va desarrollando el orden sobrenatural. Esto mistagógicamente ayuda a la comprensión de la ilación de los acontecimientos y muestra en paralelo los momentos de la vida de María: la concepción, nacimiento, infancia, educación, virginidad y sponsalidad.

Una segunda clave de lectura interpretativa eclesiológica-mariotípica, al revés arranca su lectura hermenéutica a partir de la muerte de María y su ascensión relacionada con Cristo resucitado, para llegar a la valoración plena del misterio de la encarnación redentiva en el acontecimiento pascual. El acontecimiento inicial de la anunciación-encarnación fue razonablemente entendido, vivido y explicado en relación a la realidad pascual de Jesucristo que aclaraba la ascensión de la madre.

De todas maneras lo cierto es que los testigos presenciales partían de un hecho innegable para ellos: el testimonio de vida de la Virgen María en la comunidad post-pascual. Se considera en general que ya en vida la persona de la Virgen madre gozaba en la comunidad de los seguidores de Cristo de una especial consideración y respeto, como se desprende por ejemplo de la exclamación puesta en los labios de Isabel en la Visitación del evangelio de San Lucas “*la Madre de mi Señor*”²¹³ y que parece ser vestigio de la forma eulógica de reconocimiento de María propia de la etapa pre-pascual reflejada posteriormente.²¹⁴

²¹³ cfr. Lc 1,45; 1,48; 11,27

²¹⁴ D. Sartor en Stefano de Fiores y Salvatore Meo, Nuevo Diccionario de Mariología..., voz: Visitación, 2044-2045.

5. Subdivisión de la dimensión mariológica de la literatura apócrifa.

Stefano de Fiore presenta la figura de María en los primeros siglos según un modelo narrativo-apócrifo.²¹⁵ Tomando como eje de lectura el desarrollo evolutivo histórico de la narración debido a la característica primariamente narrativa de los apócrifos, Manuel Testa²¹⁶ propone se puede subdividir los apócrifos mariológicos en las siguientes agrupaciones siguiendo las etapas de su vida:

5.a. La prehistoria de María y su educación.

El Protoevangelio de Santiago trata de la vida de María desde su concepción hasta su matrimonio. La narración habla de los padres de la Virgen, de cómo ellos con oraciones y ayunos pudieron concebir su hija, y cómo se esmeraron en su educación, en especial enviándola al Templo en el colegio de las vírgenes, donde los sacerdotes se preocuparon de cuidar de su pureza y de su compromiso matrimonial con un descendiente de la estirpe de David, el anciano José, según un matrimonio putativo y espiritual, así como se desarrolló en el ámbito de algunos grupos místicos herederos de las tradiciones hebraicas. Este mismo tema se puede encontrar en el Evangelio de Pseudo Mateo (siglos VII-VIII), en el libro de la Natividad de María (846-849), en el Evangelio Árabe (siglos VI-VII) y en la Historia de José el Carpintero entre 600-650.

5.b. La maternidad virginal de María.

El mismo Protoevangelio de Santiago trata de la Anunciación que se desarrolla en una fuente de agua de Nazaret y en la casa de María y de forma sobrenatural. El momento del nacimiento de Jesús se da en una gruta mientras acontece con la manifestación de Dios Padre que lo proclama como Hijo suyo. También se presenta a María llorosa y sonriente por los dos pueblos que se iban generando en la medida que se aceptaba a su Hijo o no. El Evangelio de Bartolomé le da el significado profundo a estos acontecimientos explicándolos en función de la salvación del mundo.

²¹⁵ Stefano de Fiore, *María Madre de Jesús. Síntesis histórico-salvífica*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2002, 134-135.

²¹⁶ Manuel Testa, *María en los Evangelios Apócrifos de los siglos II-III*, Artículo tomado de *Tierra Santa* (Enero-Febrero 1989), 7-9.

5.c. María en el día de la Resurrección.

La presencia de María en el misterio Pascual no sólo se refiere al episodio al pie de la cruz, sino que además, en los apócrifos, se refiere a las apariciones del Resucitado. Según el Evangelio de Bartolomé y el Evangelio de Gamaliel, el Señor se le aparece a su madre primero y después a Magdalena y Pedro, encomendándole avisar a sus discípulos.

5.d. María en la Iglesia naciente.

María sobrevive a Jesús el Señor, y así como lo relata el libro de los Hechos, comparte la vida y la oración de los discípulos. En el apócrifo El Tránsito Romano y en el Evangelio de Bartolomé se describe su papel de guía, de educadora en la fe de los apóstoles, como madre y discípula.

5.e. Muerte y Asunción de María.

Según el experto Testa²¹⁷ existen las trazas de una tradición oral del II siglo sobre la asunción de la Virgen en la comunidad de Magdala por parte de unos familiares parientes descendientes de la Virgen de tendencia ebionita:²¹⁸ la celebración en Getsemaní de la Traslación de la Gran Pariete enterrada en ese lugar en una gruta próxima a la gruta de la prendición de Jesús y del huerto de los Olivos. Además se intercalaban en la narración elementos teológicos de la tradición judía con otros de angelología que relacionaban la traslación de María con las de Henoc y Elías. Posteriormente los Padres Griegos y Latinos de los siglos V-VII fueron purificando o eliminando estos elementos y así fundamentaron doctrinalmente la Asunción de María como la doctrina la presenta.²¹⁹

Con respecto a la tradición escrita los primeros documentos que relatan la asunción de la Virgen son los textos apócrifos llamados

²¹⁷ Manuel Testa, *María en ...* 7-9.

²¹⁸ Los ebionitas que significa los pobres eran una secta judeo-cristiana fiel aplicadora de la ley mosaica que cuestionaban el culto del templo y negaban la divinidad de Cristo que se consideraba hijo físico de José, en César Vidal Manzanares, *Diccionario de Patrística...*, 83.

²¹⁹ Manuel Testa, *María en los Evangelios Apócrifos de los siglos II-III...*, 7-9.

Transitus Mariae cuyo núcleo originario se puede ubicar entre el siglo II y III.²²⁰

5.f. La intercesión de María en el Cielo.

El Apocalipsis Apócrifo de la Virgen (de Nuestra Señora) presenta la intercesión de María ya asunta a los cielos y de los elegidos para la suspensión de las penas del purgatorio en especial entre Pascua y Pentecostés.²²¹

6. Importancia de los Apócrifos Mariológicos.

Se puede decir que la importancia de la dimensión mariana de los apócrifos radica en el aporte al crecimiento inicial de la devoción mariana y de la narración cristiana, que marca a su vez el desarrollo progresivo de la doctrina patristica.

Partiendo de estos elementos históricos de la Vida y Pascua de Jesús y la Vida y Asunción-Pascua de María,²²² se puede subdividir el aporte apócrifo mariológico en tres momentos históricos narrativos, a su vez relacionados con el acontecimiento salvífico y como partes de una única lectura transversal:

La narración de la etapa preparatoria mesiánica, es decir previa a la encarnación, que se conecta con la tradición judía de la Hija de Sión, que es la misma virgen de Israel. Ambas figuras hacen parte de la tradición mesiánica veterotestamentaria, que se refleja y se prolonga en las narraciones apócrifas de la concepción, la niñez, la juventud y el matrimonio de María como cumplimiento de lo anterior,

La narración de la etapa de realización maternal de María, en la plenitud de los tiempos, bajo la ley nacido de mujer, que realza la unidad entre Cristo y María a partir de la maternidad virginal, se relaciona a los acontecimientos de la infancia de Cristo, de su vida pública y misión, evoluciona y madura con el misterio pascual en la

²²⁰ Cosmo Franceschi Ruppì, Cuaderni de L'Osservatore Romano, La Catequesis Mariana di Giovanni Paolo, 3 di luglio 1997, Città del Vaticano 1998, 184.

²²¹ Stefano de Fiore y Salvatore Meo, Nuevo Diccionario de Mariología..., 211-212.

²²² "En esta solemnidad de la Asunción de la Virgen contemplamos el misterio del tránsito de María de este mundo al Paraíso: podríamos decir que celebramos su "pascua". "Como Cristo resucitó de entre los muertos con su cuerpo glorioso y subió al cielo, así también la Virgen santísima, a él asociada plenamente, fue elevada a la gloria celestial con toda su persona.", Benedicto XVI, Ángelus. Lunes 15 de agosto de 2005

figuración de la reunificación de los hijos dispersos de Israel, como la Hija de Sión ya Nueva Eva, presente en el sepulcro primero dolorosa y después alegre con el Resucitado,

La narración de la etapa final escatológica de María, que oscila entre el momento post pascual y la realidad post mortem, compartida primero con la Iglesia naciente y después con la Iglesia triunfante. Los apócrifos asuncionistas presentan a María como la madre de Dios que ora por nosotros. Este aspecto es profundizado por los Padres de la Iglesia, es decir como ícono escatológico de la Iglesia realizada en María asunta e incorporada plenamente a la resurrección de Cristo en cuerpo y alma y que intercede por nosotros maternalmente.

7. Conclusión

En definitiva los apócrifos de contenido mariológico pueden considerarse, aparte las debidas exclusiones de aspectos no propiamente doctrinales y de otra índole, una literatura cristiana de la época de los primeros siglos, que al mismo tiempo logran un aporte teológico-cultural en sintonía diacrónica con el contexto de los Escritos canónicos y de la tradición de los Padres, y con tres puntos circunstanciales sincrónicos narrativos de referencia: el misterio de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo en el seno de María como cumplimiento de las promesas mesiánicas, su vida hasta la Pascua y la Ascensión, junto con su Madre, y después de Pentecostés la glorificación del Hijo en la Gloriosa Asunción de la Virgen María.²²³

María emerge así en los apócrifos como la singular destinataria y portadora del misterio de salvación, sujeto y objeto de evangelización,²²⁴ que actúa desde su fe en comunión con Cristo y con todos, hecho que es lo que en definitiva ayuda a los creyentes a

²²³ Las investigaciones diacrónicas serán siempre indispensables a la exégesis. Cualquiera que sea su interés, los acercamientos sincrónicos no están en grado remplazarlas... Pero una vez cumplida esta condición los acercamientos sincrónicos (retórico, narrativo, semiótico y otros) son susceptibles de renovar en parte la exégesis y de aportar una contribución muy útil": Juan Pablo II, Discurso sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia, pronunciado el 23 de abril de 1993 en Roma, en ocasión de los cien años de la Encíclica *Providentissimus Deus* de León XIII y de los cincuenta años de la Encíclica *Divino Afflante Spiritu* de Pío XII, Conclusión.

²²⁴ Aristide Serra, *Dimensioni mariane del mistero pasquale. Con Maria dalla Pascua all'Assunta*, Ed. Paulines Torino 1995, 158-159

permanecer y transmitir el depósito de la fe unidos a ella, manteniendo y reconociendo la devoción maternal-filial-fraternal que el Espíritu Santo promueve siempre desde el comienzo en la Iglesia.²²⁵

²²⁵ Pablo VI Exhortación Apostólica *Marialis Cultus*, Roma 1974, n. 27.

TEMA IV
MARÍA EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA
P. Antonio Larocca smc

Presentación General

Cuando se habla en la Iglesia de Magisterio se quiere indicar el oficio vital de enseñar que tiene la Iglesia, fiel a la trasmisión y a la interpretación auténtica de la Palabra de Dios, en su forma escrita (Sagrada Escritura) y en su forma de Tradición. Esto significa que el magisterio asegura la enseñanza de los apóstoles en materia de fe y de moral.²²⁶

El Magisterio y la Teología son un común pero diferente servicio.²²⁷ La fe cristiana está unida al conocimiento de la verdad²²⁸ y a esta verdad escatológica nos guía la Iglesia; es decir los pastores del ministerio episcopal. Pero, también por la misión canónica que les corresponde, los teólogos están al servicio del Magisterio y están llamados a conducir los creyentes a la adhesión personal íntima y profundamente convencida que el Dios Trinitario ha sido revelado por Cristo en la Iglesia. Los Obispos, dentro de la función sacramental relacionada a su condición de pastores, siempre pueden aclarar cualquier confusión de interpretación entre lo que dice la doctrina de la Iglesia (Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio) y lo que se pueda decir en el ejercicio de la enseñanza catequética, de la investigación teológica y en la práctica de la ley moral.²²⁹

²²⁶ Voz: *Magisterio* en el glosario del *Catecismo de la Iglesia Católica*, L.E.V. 1992², 786; ver también en el texto del catecismo los numerales correspondientes explicativos: *C.E.C.* nn. 85; 890; 2033.

²²⁷ Commissio Theologica Internationalis, *Rationes magisterii cum theologia*, 6 de junio del 1976 *Echiridion Vaticanum*, vol. 5 nn. 2032-2053, pp. 1310-1325.

²²⁸ cfr. Tito 1,1; 1Tm 1,10;4,6; 2Tim 4,3

²²⁹ Documento de Puebla n. 687.

I PARTE: EL MAGISTERIO UNIVERSAL DE LA IGLESIA

Introducción

Esta presentación sintética se divide en tres niveles: una primera parte que expone el magisterio universal de la Iglesia sobre María, una segunda parte que muestra el magisterio continental, una tercera parte dedicada al magisterio regional local.

1. Antes del Concilio Vaticano II

A lo largo de la historia de la Iglesia bajo la inspiración del Espíritu Santo y a través de muchos debates de pastores y especialistas, varios dogmas marianos se fueron definiendo acerca de la Virgen María, dentro de la interpretación correcta de la Sagrada Escritura, confirmada a su vez en la tradición y por el magisterio: María Madre de Dios (en el Concilio de Efeso 431), María siempre Virgen (por el papa Martino I en el Concilio Lateranense 649, can. 3), La Inmaculada Concepción (por decreto del papa Pío IX 1854), María Asunta en cuerpo y alma al cielo (por decreto del papa Pío XII, 1950).

Se puede decir que en el primer milenio se aclaró la doctrina que relaciona María con el misterio de la encarnación y en el segundo milenio se ha ido madurando la comprensión de la relación entre María y la Iglesia peregrina y triunfante. La mariología entre el siglo XIX y el siglo XX fue madurando este proceso sobre todo motivada por importantes aportes eclesiales de los distintos movimientos: el litúrgico, el bíblico y el ecuménico, que desembocaron al fin en el gran acontecimiento del Concilio. El Papa Pío XII fue preparando con su magisterio las líneas teológico-pastorales de un cambio deseado y necesario para la Iglesia de cara a la posguerra y finalizando el último siglo del segundo milenio de la historia de la humanidad.

2. El Concilio Vaticano II

El Papa Juan XXIII convocó el Concilio Vaticano II el 25 de enero del 1962. Este magno evento de la Iglesia universal, además de fundamentar el proceso de actualización del Evangelio, de la celebración de la fe y la renovación de los caminos pastorales a la luz de la época actual, marcó un sustancial cambio de enfoque en la doctrina mariológica y del culto mariano. El documento preparatorio esquemático sobre la B.V. María “*De Beata*”, preparado por la comisión encargada, fue transformado después de una votación histórica el 29 de octubre de 1964 y pasó de ser un documento autónomo dedicado a la Virgen María a un capítulo del documento

sobre la Iglesia *Lumen Gentium*. Los padres conciliares por un estricto margen de votación tomaron la decisión de cambio de orientación general.

Las dos corrientes mariológicas: una de tendencia cristotípica (que valoraba la eminencia y la singularidad de María), y la otra de carácter eclesiotípico (que insertaba a María en el contexto de la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia) se habían confrontado y el debate había favorecido la segunda postura. Esta decisión conciliar permitió el cambio sustancial en el recorrido de la mariología que fue plasmado en el capítulo VIII de dicho documento. El Vaticano II ha sido el Concilio que más ha hablado de María, no tanto definiendo nuevas doctrinas, sino sustancialmente integrando el misterio de María a la historia de la salvación y reorganizando toda la doctrina a partir de ese enfoque.

La razón de todo esto es que la anterior mariología de privilegios había diluido, a causa del método escolástico fundamentalmente filosófico deductivo, la inspiración bíblica y litúrgica original, dando paso a una mariología acompañada por un devocionismo espiritual intimista y popular, que a su vez no daba cabida al necesario discurso centrado en Cristo y en la única Iglesia que Cristo fundó. Esta revisión resultó ser necesaria para la renovación (*aggiornamento*) a partir de ese momento, en especial apuntando al fin ecuménico del mismo Concilio: la recuperación de la unidad de los cristianos y de los creyentes y de la unidad entre fe, vida y cultura del hombre de hoy. Dijo el Cardenal Ratzinger citando a Hugo Rahner que: “La mariología fue pensada y enfocada por los santos Padres (en el Concilio Vaticano II) como eclesiología”.²³⁰ Se puede dividir el documento en cinco partes:

1. María integrada a la Historia de la salvación LG 52-54.

María es la madre de Cristo y madre de los hombres unida al misterio de Cristo y al misterio de la Iglesia. Se le presenta como madre de Dios y del Redentor, como hija predilecta del Padre y templo del Espíritu Santo. “*Es verdaderamente la madre de los miembros de Cristo porque colaboró con su amor a que nacieran en la Iglesia los creyentes, miembros de aquella Cabeza*”.²³¹

2. María en el misterio de Cristo, LG 55-59.

Se muestra María en función de la historia de la Salvación en el Antiguo Testamento: Gen 3,15, Is 7,14; Miq 5,2-3; Mt 1,22-23. María

²³⁰ Cardenal J. Ratzinger, *L'Osservatore Romano*, n.34, 25 de agosto del 2000.

²³¹ LG n. 53, cfr.: 3: San Agustín, *De Virginitate*, 6: PL 40, 399.

está representada como la excelsa Hija de Sión que ve cumplirse las promesas mesiánicas de salvación LG 55. En relación al Nuevo Testamento se refiere a María en los momentos de mayor importancia: La Anunciación LG 56, en la unión con el Niño Jesús LG 57, en el ministerio público de Jesús LG 58, después de su resurrección y de su Ascensión LG 59.

3. María en el misterio de la Iglesia LG 60-65.

El documento presenta en esta parte la doctrina tradicional de María colaboradora de la obra de salvación para el restablecimiento de la vida sobrenatural de los hombres por lo cual es nuestra madre en el orden de la gracia LG 60-61. También es mediadora de manera subordinada a Cristo único mediador, como Abogada, Auxiliadora, Socorro e intercede desde el cielo procurando ayudar a conseguir los dones de la salvación eterna LG 62. María es como Virgen y Madre tipo de la Iglesia, la Nueva Eva que presta atención con fe no adulterada por ninguna duda al mensaje de Dios LG 63. También se da otro paralelismo entre la fecundidad de María y de la Iglesia dado que la imita en el conservar virginalmente la fe íntegra, la esperanza firme y el amor sincero LG 64. María es el ejemplo más perfecto en la lucha contra el pecado, en las virtudes y en la santidad LG 65.

4. Orientaciones sobre el culto a María, LG 66-67.

El culto a María se ha mantenido en el tiempo a partir de la proclamación profética del *Magnificat* en Lc 1, 48 “*Me proclamarán bienaventurada todas las generaciones...*” dado que el culto de veneración a ella tributado por los fieles siempre se abre a la glorificación del Hijo en el cual reside toda plenitud Col 1, 19, LG 66. El documento motiva sobre todo a la devoción a realizar a lo largo del año litúrgico como Madre de Dios y Madre nuestra y a imitar sus virtudes LG 67.

5. María señal de esperanza segura y de consuelo, LG 68-69.

María glorificada en los cielos en cuerpo y alma es la imagen y comienzo de la Iglesia en su plenitud hasta que llegue el día del Señor y llegar a ser un solo pueblo reunidos en paz y concordia LG 69.

6. Proclamación de Pablo VI de María como Madre de la Iglesia el 21 de noviembre de 1964.

Aunque no haga parte directa del documento, la proclamación de María como Madre de la Iglesia por Pablo VI ocurrió el 21 de noviembre del 1964, clausura de la 3ª sesión que aprobó la Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, es decir el mismo documento que habla de María. El Papa Pablo VI, que culminó el Concilio, quiso de esta manera conciliar y sellar la unidad de las dos

corrientes mariológicas que habían gestionado el texto aprobado, con la proclamación de un título mariano y mariológico que desde los primeros siglos era conocido en los Padres (Cromacio de Aquilea +407)²³² y que en un cierto sentido reunía el aspecto cristológico y el eclesiológico del mismo documento:

“María está próxima a nosotros, es hija de Adán, hermana nuestra, de la misma naturaleza humana, que nos dio ejemplo de fe, de discípula de Cristo que realizó las bienaventuranzas predicadas por Cristo”,..., (por esto),...”toda la Iglesia, concluye el pontífice, toma ejemplo absolutísimo de la Virgen Madre de Dios para imitar perfectamente a Cristo”.

En conclusión el Concilio quiso, ubicando María en la Historia de la Salvación como Nueva Eva entre el misterio de Cristo y de la Iglesia, valorar plenamente su condición de persona, creyente, madre y discípula, ejemplo vivo para todos y que sigue presente y actuante en su mediación, intercesión en la realidad devocional de cada bautizado y de toda la Iglesia que fundó el mismo Cristo.

3. Post Concilio

A partir del 1966, concluido el Concilio, se desarrolla la llamada “Crisis Mariana post conciliar” que sucedió por varios años en la Iglesia. La razón de esos momentos de reflexión y de cambios litúrgicos que conllevaron a un enfriamiento paulatino de la devoción mariana, fue justamente la reubicación en el culto y en la religiosidad del verdadero lugar de María, encajado en la liturgia de Cristo en la Iglesia y no autónomo privilegiado y por lo tanto distante de la realidad propia del ser humano. María había dejado de ser un ser montado en un pedestal de privilegios para recuperar su cercanía antropológica, eclesial, personal, que le correspondía no sólo como madre de Dios, sino también como madre nuestra y de toda la Iglesia.

Esto produjo un progresivo desinterés teológico al ser necesario rehacer todos los manuales mariológicos hasta entonces utilizados. También la reorganización del Misal Romano y de las fiestas del año litúrgico con una más precisa referencia cristológica en lo mariológico. Recordaremos por ejemplo el cambio desde la fiesta

²³² La veneración a María siempre mantiene su profundo sentido eclesiológico como observa San Cromacio de Aquilea autor del Vº siglo: “*Se reunió la Iglesia en la parte alta del Cenáculo con María que era la madre de Jesús, y con los hermanos de Este. Por tanto no se puede hablar de Iglesia si no está presente María, la Madre del Señor, con los hermanos de Este*” (MC 28, cfr. 90: *Sermo XXX*, 7; s. Ch. 164, p. 134).

tradicional del 2 de febrero de Nuestra Señora de la Candelaria, que en la reforma litúrgica adquirió el título de la fiesta de la Presentación del Niño y de la Madre al Templo: este cambio necesario centró el carácter cristológico de la misma fiesta sin denegar la dimensión mariológica y eclesiológica que tenía. Esto condujo a una crisis de muchas devociones del pueblo cristiano y también de las prácticas marianas.²³³

El camino que había quedado a oscuras para muchos pastores, investigadores que buscaban respuestas a las preguntas del cómo realizar los cambios. El pueblo cristiano sencillo se mantuvo en su fidelidad general a pesar de verse afectado por los efectos ideológicos heredados por la historia: el ateísmo materialista, el agnosticismo y la secularización, el cientificismo; a su vez acompañados por el creciente consumismo en su fase de expansión mundial entre desequilibrios sociales y económicos, ya denunciados en el mismo Concilio Vaticano II en el documento *Gaudium et Spes* y la conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (Colombia) 1968. En general se puede decir que el período entre los años 1970-1990 fue caracterizado por un mayor enfoque teológico sobre María con respecto a la profundización en la comprensión de los dogmas marianos a la luz de la orientación del Concilio en el contexto histórico salvífico; la relación entre María, la inculturación, la evangelización, antropología de lo femenino y la religiosidad popular; María signo profético de liberación, María icono del misterio trinitario, signo de esperanza escatológica para los pueblos, y en específico la relación María y el Espíritu Santo. De cara al nuevo milenio Juan Pablo II decretó el año jubilar mariano 1987-1988 que marca el largo proceso de crisis y de recuperación que se realizó en estos años posteriores al Concilio.

4. El magisterio de Pablo VI

El proceso empezado en el Concilio no fue fácil profundizarlo, sino que correspondió al mismo Pablo VI reorientar y reanimar con su magisterio el itinerario a seguir. El pontífice publicó dos Exhortaciones Apostólicas para lograr la reactivación del culto mariano.

La primera fue *Signum Magnum* publicada el 15 de mayo del 1967 por los veinticinco años de la consagración del mundo a María

²³³ Felix Ursua Serrano, *María madre y discípula, María en el Post Concilio*, vol. n. 12, El Salvador Imprenta y Offset Ricaldone, 2004, 4-8.

Inmaculada hecha por Pío XII, por lo cual al renovar dicha consagración a María, como madre y reina espiritual de los creyentes, se reafirmaba la importancia del culto singular mariano, que es un culto que no menoscaba el verdadero culto al Verbo, al Padre y al Espíritu.

La otra famosa es el documento *Marialis Cultus*, publicada el 2 de febrero de 1974; tuvo una importancia decisiva en la reorganización del culto a María; primero porque motivó a la recuperación de la importancia de la genuina devoción mariana, siempre presente en la vida de la Iglesia desde sus comienzos; segundo porque presenta el lugar que ocupa la Virgen en la liturgia renovada, recordando las principales solemnidades, fiestas, memorias a lo largo del año litúrgico. Además muestra a María en sus actitudes principales que marcan su participación y presencia dentro de la celebración de la fe: María es Virgen oyente de la Palabra, Virgen orante, Virgen Madre y oferente, unida a Cristo en la obra de la redención de su Hijo. Tercero muestra las principales características de la auténtica devoción mariana: debe ser trinitaria, cristológica y eclesiológica, sobre todo considerando la dimensión pneumatológica de esta orientación cristocéntrica que Pablo VI hace en los numerales 26 y 27 del documento en su segunda parte.

Las características de una verdadera devoción a la Virgen María son por lo tanto: bíblica, litúrgica, ecuménica y antropológica MC 29-39. Con respecto al criterio antropológico Pablo VI recuerda: *“María no fue una mujer remisa, todo lo contrario fue una mujer fuerte que afrontó la pobreza, el sufrimiento y el exilio, que puede presentarse de modelo a quienes buscan con espíritu evangélico la liberación del hombre y de la sociedad”* MC 37. Por último el Papa invita al rezo del *Angelus* y del *Rosario* y así relanza la importancia entre liturgia, oración, Palabra, misterio de la Encarnación y realización en la vida cotidiana del compromiso cristiano.

5. El Magisterio de Juan Pablo II

El trabajo mariano y mariológico empezado por Pablo VI siguió fuertemente con Juan Pablo II. Se puede hablar tranquilamente de un Papa mariano que reorientó la investigación mariológica, integró al magisterio el aporte mariológico de autores como Balthasar, Laurentín, De la Potterie, Ratzinger entre otros, y agregó ese espíritu mariano de la verdadera *devotio* monfortiana del cual era un fiel seguidor. En general el trabajo teológico magisterial de Juan Pablo II se fundamenta en la reorientación mariológica del Concilio

Vaticano II, que recupera entre otros el sentido del uso analógico de la Sagrada Escritura dentro de la costumbre de Israel, en especial con el título de *Hija de Sión*, y renuncia al uso de una cierta terminología escolástica (redención objetiva, redención subjetiva, mediata e inmediata, mérito de congruo y de condigno, términos extraños a la tradición teológica de Oriente).²³⁴ Se puede decir que su mariología fue centrada en Cristo desde la visión trinitaria, relacionada al misterio de la Iglesia, y en especial valorando el sentido pneumatológico y escatológico del misterio de la Virgen María, mujer, esposa y madre.

A esto agregó esa sensibilidad propia del pueblo polaco al cual pertenecía, que lo abría a las devociones marianas de todo el mundo, como lo demostró en sus diferentes visitas a los santuarios mundiales, nacionales, regionales e internacionales a lo largo de la geografía mundial. Fomentó el aspecto ecuménico relacionado con María, haciendo una relectura exegética bíblica con fundamentación patrística, para acercar el diálogo con los protestantes y con los ortodoxos. En definitiva se preocupó de fortalecer la importancia doctrinal, devocional litúrgica, pastoral de la presencia mediadora maternal de María.²³⁵

Promovió el sentido mariano en las diferentes áreas teológico-pastorales, sobre todo en la defensa de la vida²³⁶ desde el misterio de la encarnación, de la maternidad de María, el valor de la muerte y del más allá con la ascensión de María, de la verdadera corporalidad y de la verdadera personidad de María como mujer, esposa y madre, valorando la realidad de San José, el esposo custodio asociado con María al mismo misterio de la redención.²³⁷ En este documento dedicado a San José, Juan Pablo describe los elementos más sobresalientes de José relacionado con María y José: 1) el matrimonio con María, 2) su ser depositario del misterio de Dios y junto a María recorre el itinerario de fe, 3) el servicio de la

²³⁴ Ignacio Calabuig, *La richiesta di definizione dogmatica di Maria Corredentrice, Marianum* 155-156 Roma 1999, 154. A. Burton Calkins, otro autor actual, también especifica que Juan Pablo ha seguido el camino trazado por el Concilio Vaticano II en el capítulo ocho de la *Lumen Gentium*, en Giovanni Paolo II, *Totus tuus*, a cura di Arthur Burton Calkins, Cantagalli Siena 2006, 17-26.

²³⁵ Antonio Larocca SMC, *La maternidad espiritual de María: acontecimiento, permanencia y actualización de su presencia*, Tesis Doctoral en Marian Library/I.M.R.I. Dayton OH 2007, cap. IV.

²³⁶ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Evangelium Vitae*, Vaticano 25 de marzo del 1995, nn. 102-105.

²³⁷ Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*, 15 de agosto del 1989.

paternidad, 4) su condición de varón justo y esposo, 5) su trabajo como expresión del amor, y 6) el primado de la vida interior.

Presentamos esquemáticamente la parte mariológica de algunos documentos del abundante magisterio de Juan Pablo II:

- Encíclica *Redemptoris hominis*,²³⁸ “*La Madre de nuestra confianza*”:

Su propio Hijo quiso explícitamente extender la maternidad de su Madre —y extenderla de manera fácilmente accesible a todas las almas y corazones— confiando a ella desde lo alto de la Cruz a su discípulo predilecto como hijo. El Espíritu Santo le sugirió que se quedase también ella, después de la Ascensión de Nuestro Señor, en el Cenáculo, recogida en oración y en espera junto con los Apóstoles hasta el día de Pentecostés, en que debía casi visiblemente nacer la Iglesia, saliendo de la oscuridad. Posteriormente todas las generaciones de discípulos y de cuantos confiesan y aman a Cristo —al igual que el apóstol Juan— acogieron espiritualmente en su casa a esta Madre, que así, desde los mismos comienzos, es decir, desde el momento de la Anunciación, quedó inserida en la historia de la salvación y en la misión de la Iglesia”.

- Encíclica *Dives in Misericordia*,²³⁹

“Nadie ha experimentado, como la Madre del Crucificado el misterio de la cruz, el pasmoso encuentro de la trascendente justicia divina con el amor: el « beso » dado por la misericordia a la justicia. Nadie como ella, María, ha acogido de corazón ese misterio: aquella dimensión verdaderamente divina de la redención, llevada a efecto en el Calvario mediante la muerte de su Hijo, junto con el sacrificio de su corazón de madre, junto con su « fiat » definitivo”.

- Encíclica *Dominum et Vivificantem*,²⁴⁰

El Espíritu Santo, que cubrió con su sombra el cuerpo virginal de María, dando comienzo en ella a la maternidad divina, al mismo tiempo hizo que su corazón fuera perfectamente obediente a aquella auto-comunicación de Dios que superaba todo concepto y toda facultad humana. « ¡Feliz la que ha creído! »; así es saludada María por su parienta Isabel, que también estaba « llena de Espíritu Santo ». En las palabras de saludo a la que « ha creído », parece vislumbrarse un lejano (pero en realidad muy cercano) contraste con todos aquellos de los que Cristo dirá que « no creyeron », María

²³⁸ Vaticano 1979.03.0. n. 22

²³⁹ Vaticano 1980.11.30, n. 9

²⁴⁰ 18-5-1986, n. 51

entró en la historia de la salvación del mundo mediante la obediencia de la fe. Y la fe, en su esencia más profunda, es la apertura del corazón humano ante el don: ante la auto-comunicación de Dios por el Espíritu Santo”.

6. El Año Mariano

El decreto del año mariano, entre la solemnidad de Pentecostés 7 de junio de 1987 y la solemnidad de la Asunción de 1988, fue para Juan Pablo la preparación al Gran Jubileo de la Venida de Jesús en el Año 2000. Para esta ocasión publicó la Encíclica *Redemptoris Mater* el 25 de marzo de 1987 y la Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem* del 15 de agosto de 1988. El mismo Pontífice define el sentido de este Año Mariano:

*“Así, mediante este Año Mariano, la Iglesia es llamada no sólo a recordar todo lo que en su pasado testimonia la especial y materna cooperación de la Madre de Dios en la obra de la salvación en Cristo Señor, sino además a preparar, por su parte, cara al futuro las vías de esta cooperación, ya que el final del segundo Milenio cristiano abre como una nueva perspectiva.”*²⁴¹

La encíclica *Redemptoris Mater* presenta a María relacionada con el misterio de Cristo y el misterio de la Iglesia. El primer enlace es desarrollado por tres frases bíblicas: *Llena de gracia, Feliz la que ha creído* y *Ahí tienes a tu madre*. La segunda parte se ocupa de María relacionada con la Iglesia peregrina, en especial la situación ecuménica y la faceta de María como signo profético de la liberación dentro de la tradición y del magisterio sobre el significado profundo y fecundo del *Magnificat*; y la tercera parte se adentra con la mediación materna y el sentido mismo del año mariano, es decir la importancia de su presencia operante maternal, y el valor de la consagración a María como forma de renovación de la fe por la verdadera filiación espiritual adoptiva con María a nivel personal y colectivo. También hace una amplia descripción del valor de la pastoral de santuarios marianos con sus relativas peregrinaciones, su geografía mundial que abarca Oriente y Occidente y todos los continentes y la importancia para vivir, renovar ese encuentro con Jesús, propiciado por el encuentro personal con María, que maternalmente en esos lugares sagrados se hace presente en la acogida fraternal para recibir la gracia de Dios con el sacramento de la reconciliación y de la eucaristía.

²⁴¹ RM 49

La Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem* centra su atención sobre el aporte antropológico de la mujer, que para Juan Pablo encuentra en María un modelo activo, válido y presencial en el desenvolvimiento de la realidad de la mujer, de manera armónica, sin exageraciones feministas radicales, sino de forma auténtica, envuelta en los valores cristianos de su esencial realidad física y espiritual propios, de cara al futuro religioso, cultural y social de la humanidad.

Al mismo tiempo Juan Pablo decretó en ese Año Mariano la publicación de las *Misas de la Virgen María*, exactamente 44 celebraciones propias de Institutos Religiosos y de fiestas o memorias de iglesias particulares. Esta promulgación dirigida fundamentalmente a los Santuarios Marianos, también ha sido un gran aporte para la celebración de la memoria y de las fiestas a lo largo del año litúrgico en las parroquias, para favorecer el culto a la Virgen María entre el misterio de Cristo y de la Iglesia en sus tres características principales: ejemplar por su camino de fe y santidad; como figura para la Iglesia de virgen, esposa y madre; y como imagen en la cual se contempla la misma Iglesia, desea y espera llegar a ser.²⁴²

El papa Juan Pablo II entre sus innovaciones hizo un importante aporte magisterial, abriendo y sistematizando el contenido de las audiencias generales de los miércoles en Roma y centrándolas en las catequesis sobre el Credo: el *Creo en Dios Padre* de las catequesis entre el 5 de diciembre de 1984 y el 17 diciembre de 1986, el *Creo en Jesús Cristo* entre el 7 de enero de 1987 y el 19 de abril de 1989, el *Creo en el Espíritu Santo* entre el 26 de abril de 1989 y 3 de julio de 1991, *Creo en la Iglesia* entre el 10 de julio 1991 hasta el 30 de agosto de 1995, y finalmente el de *María en el misterio de Cristo y de la Iglesia* entre el 6 de septiembre de 1995 y el 12 de noviembre de 1997.

Esta catequesis mariana se divide en tres partes: I) La presencia de María en la historia de la Iglesia, II) la fe de la Iglesia sobre María, III) el rol de María en la Iglesia. El Papa en la primera parte contempla la presencia de la Virgen María en el comienzo de la vida de la Iglesia y explica el desarrollo de la doctrina mariana en los primeros siglos, hasta su especial presencia en el Concilio Vaticano II. En la segunda parte sigue el itinerario mariano del documento conciliar, que pone en evidencia la contribución de la figura de la

²⁴² Congregatio Pro Culto Divino, *Collectio Missarum de Beata Maria Virgine*, L.E.V. 1987, Praenotanda n. 15, XIII-XIV

Virgen en la comprensión del misterio de la Iglesia. De esta manera busca poner en evidencia el rol de la Santísima Virgen María en el misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo místico y toma en cuenta el desarrollo doctrinal eclesial hasta ahora.

En la tercera parte Juan Pablo II pone en relieve el rol especial de María en la historia de la salvación y en la relación especial de María con la Iglesia, su mediación, intercesión, maternidad espiritual y cooperación.

Además, en esta etapa de su magisterio previo al gran Jubileo, Juan Pablo II autoriza en el año 1992 la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, documento fruto de un largo trabajo preparatorio con el aporte de muchos investigadores y especialistas de todas las disciplinas:

*“Este catecismo es la exposición orgánica y sintética de los contenidos esenciales y fundamentales de la doctrina católica, tanto sobre la fe como sobre la moral, a la luz del Concilio Vaticano II y del conjunto de la tradición de la Iglesia. Sus fuentes principales son la Sagrada Escritura, los Santos Padres, la Liturgia y el Magisterio de la Iglesia. Está destinado a servir como punto de referencia para los catecismos o compendios que sean compuestos en los diversos países.”*²⁴³ Está dirigido a los responsables de la catequesis: los obispos, los sacerdotes y a los catequistas.²⁴⁴

La estructura del catecismo se divide en cuatro partes: primera parte: la profesión de la fe; segunda parte: los sacramentos de la fe; tercera parte: la vida de la fe; cuarta parte: la oración en la vida de la fe. María está presente en la primera parte en:

1) la obediencia de la fe (nn.144, 148-149), ejemplo de fe (nn.165, 273), ejemplo de esperanza (n.64), en el credo sobre la encarnación y el nacimiento de Cristo (nn.484-511), en el credo sobre el Espíritu Santo es decir sobre María como madre de Cristo y de la Iglesia nn.(963-975) obra del Espíritu Santo (nn.717, 721-723),

2) en la segunda parte el culto a María (n.1172) en el memorial (n.1370),

3) en la tercera parte en la eucaristía dominical (n.2177) y en el primer mandamiento de la Iglesia de oír misa en las fiestas litúrgicas (n.2042),

²⁴³ CEC n.11

²⁴⁴ CEC n.12

4) en la cuarta parte la oración de María (nn.2617-2619, 2622) el camino de oración en comunión con la Santa Madre de Dios (nn. 2673-2679, 2682).

La figura de María emerge así en este catecismo entre el misterio de Cristo y de la Iglesia, ubicada en la historia de la salvación, presente en el culto de la Iglesia y en la oración personal y comunitaria. Es importante la relevancia en lo que se refiere a la acción del Espíritu Santo en María como en la Iglesia y el discurso sobre la gracia y María.

7. Después del Año Mariano

Dentro de la gran estructura magisterial de Juan Pablo, entre los años 1990-1999, de cara a la entrada al Nuevo Milenio, por lo cual el Santo Padre vivía un profundo y especial llamado histórico y pastoral, precede al acontecimiento jubilar del 2000 la realización de los diferentes Sínodos, que él mismo convocó para cada Iglesia particular. Los diferentes documentos: *Ecclesia in America*,²⁴⁵ *Ecclesia in Asia*, *Ecclesia in Europa*, *Ecclesia in Africa*, *Ecclesia in Oceania*, reflejan, además de una profunda visión cristológica global, también un unitario enfoque mariológico eclesial dentro del proceso de evangelización renovada y actualizada.

Además de lo hecho a nivel eclesial con los diferentes sínodos convocados, la preparación magisterial catequética para el gran Jubileo del año 2000 no dejó de tener su carácter mariano en los tres años que precedieron el evento: el año del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En cada uno Juan Pablo II presenta a María, según la líneas del Concilio, como Hija Predilecta de Padre, Madre del Hijo de

²⁴⁵ En específico el documento *Ecclesia in America* enseña: el n. 11 indica que María es camino seguro para encontrar a Jesús y María de Guadalupe es el gran signo de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo, con quienes ella nos invita a entrar en comunión....el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac ...un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculcada; el n. 12 habla de los lugares de encuentro con Cristo como los santuarios marianos para una auténtica conversión , una renovada comunión y solidaridad; el n. 13 afirma que María tuvo parte del más grande encuentro entre lo divino y lo humano: el misterio de la encarnación; el n. 16 presenta la relación entre la piedad popular, los santuarios marianos las peregrinaciones que acrecientan el sentido de pertenencia a la Iglesia; el n. 46 recomienda la vida de oración en familia entorno a la imagen de la Virgen Madre como los discípulos de Cristo; el n. 70 habla de la evangelización de la cultura como en el caso de la Guadalupe para que la evangelización penetre los corazones de los hombres y de las mujeres impregne sus culturas y las transforme desde adentro ; el n. 76 pide en oración: “*Enseñanos a amar a tu madre María como tu la amaste y Tu Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América, ruega por nosotros*”.

Dios y Sagrario del Espíritu Santo, donde se da el misterio de la encarnación redentiva y se da el misterio de Pentecostés al comienzo de la vida de la Iglesia. En la persona de María, primera redimida, se conjuga la presencia del misterio trinitario y a partir de ella, en la Iglesia, se desarrolla la misión conjunta del Hijo y del Espíritu Santo. Por eso Para Juan Pablo II María vive en el misterio de Dios y del hombre, abriendo para la Iglesia que fundó su Hijo el carácter permanente de discípula y misionera que encarna y se hace obediente en la fe; evento permanente que marca el comienzo del nuevo milenio. En seguida unos trozos de los dos documentos acerca del gran Jubileo, uno anterior y uno posterior.

- Carta Apostólica, *Tertio millennio adveniente*.²⁴⁶

“María Santísima, que estará presente de un modo por así decir « transversal » a lo largo de toda la fase preparatoria, será contemplada durante este primer año en el misterio de su Maternidad divina. ¡En su seno el Verbo se hizo carne! La afirmación de la centralidad de Cristo no puede ser, por tanto, separada del reconocimiento del papel desempeñado por su Santísima Madre. Su culto, aunque valioso, de ninguna manera debe menoscabar « la dignidad y la eficacia de Cristo, único Mediador ». María, dedicada constantemente a su Divino Hijo, se propone a todos los cristianos como modelo de fe vivida. « La Iglesia, meditando sobre ella con amor y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de veneración, penetra más íntimamente en el misterio supremo de la Encarnación y se identifica cada vez más con su Esposo ».

- Carta Apostólica, *Novo Millennio Ineunte*,²⁴⁷

“Nos acompaña en este camino la Santísima Virgen, a la que hace algunos meses, junto con muchos Obispos llegados a Roma desde todas las partes del mundo, he confiado el tercer milenio. Muchas veces en estos años la he presentado e invocado como « Estrella de la nueva evangelización ». La indico aún como aurora luminosa y guía segura de nuestro camino. « Mujer, he aquí tus hijos », le repito, evocando la voz misma de Jesús (cf. Jn 19,26), y haciéndome voz, ante ella, del cariño filial de toda la Iglesia”.

²⁴⁶ Vaticano, 10 de noviembre del año 1994, n.43.

²⁴⁷ 6 de enero del 2001, nn. 58-59

8. Después del Gran Jubileo: su última producción

Del último magisterio mariano de Juan Pablo II se pueden seleccionar tres documentos importantes: uno sobre la importancia renovada del Santo Rosario y el otro, el documento *Ecclesia de Eucaristia*, dedica una parte importante a María mujer eucarística, y por último la aprobación de la publicación por parte del Juan Pablo II del *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* del 21 de diciembre del 2001, documento de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Este no es directamente parte de la producción de Juan Pablo; él sólo fue quien lo aprobó. Con respecto a María, considera la importancia del cristocentrismo de toda devoción a María y que debe expresar su dimensión trinitaria, su correspondencia con la Sagrada Escritura y la apertura ecuménica. La parte mariana presenta la siguiente estructura:

Capítulo V, *La veneración a la Santa Madre del Señor* (183-207); Algunos principios (183-186); Los tiempos de los ejercicios de piedad marianos (187-191); La celebración de la fiesta (187); El sábado (188); Triduos, septenarios, novenas marianas (189); Los "meses de María" (190-191); Algunos ejercicios de piedad, recomendados por el Magisterio (192-207); Escucha orante de la Palabra de Dios (193-194); El "Ángelus Domini" (195); El "Regina caeli" (196); El Rosario (197-202); Las Letanías de la Virgen (203); La consagración – entrega a María (204); El escapulario del Carmen y otros escapularios (205); Las medallas marianas (206); El himno "Akathistos" (207).

El Santo Padre en la Carta Apostólica, *Rosarium Virginis Mariae*, del 16 de octubre del 2002, reconoce el valor del Rosario de la Virgen María, difundido gradualmente en el segundo Milenio bajo el soplo del Espíritu de Dios, siendo una oración apreciada por numerosos Santos y fomentada por el Magisterio. Para Juan Pablo II la importancia de esta oración se fundamenta en la importancia litúrgica que adquiere como la celebración de los misterios de la salvación dentro de la vivencia de la fe en Cristo y en la Iglesia; un misterio sencillo de profesión de fe y de acto de fe que permite una adhesión inmediata de cada fiel en comunión con la contemplación de los datos de la revelación con el misterio de la encarnación – anunciación - redención.

El Rosario es una continua invitación a la apropiación de la Palabra como María y con María, al asentimiento de la razón y la fe con el corazón, un verdadero camino de contemplación y

compromiso. Para Juan Pablo II el Santo Rosario es una oración de gran significación para el comienzo de este milenio, donde hay que remar mar adentro para proclamar a Cristo y hacer nuestro el *Magnificat* de María y anunciar así a Cristo como el fin de la historia humana; el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización; RVM n.1:

"El Rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí la profundidad de todo el mensaje evangélico, del cual es como un compendio. En él resuena la oración de María, su perenne Magnificat por la obra de la Encarnación redentora en su seno virginal. Con él, el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibíéndolas de las mismas manos de la Madre del Redentor".

El otro documento es la Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, publicada el 17 de abril del 2003, presenta unas bellísimas reflexiones sobre María, que más allá de su participación en el banquete eucarístico, se puede valorar desde su actitud interior: según Juan Pablo II se puede decir que *María es mujer « eucarística » con toda su vida*. En el capítulo VI él muestra este punto: *En la Escuela de María, mujer eucarística*, nn. 53-58. Presentamos un párrafo significativo del texto citado:

N. 56. "María, con toda su vida junto a Cristo y no solamente en el Calvario, hizo suya la dimensión sacrificial de la Eucaristía. Cuando llevó al niño Jesús al templo de Jerusalén « para presentarle al Señor » (Lc 2, 22), oyó anunciar al anciano Simeón que aquel niño sería « señal de contradicción » y también que una « espada » traspasaría su propia alma (cf. Lc 2, 34.35). Se preanunciaba así el drama del Hijo crucificado y, en cierto modo, se prefiguraba el « stabat Mater » de la Virgen al pie de la Cruz. Preparándose día a día para el Calvario, María vive una especie de « Eucaristía anticipada » se podría decir, una « comunión espiritual » de deseo y ofrecimiento, que culminará en la unión con el Hijo en la pasión y se manifestará después, en el período post-pascual, en su participación en la celebración eucarística, presidida por los Apóstoles, como « memorial » de la pasión."

9. Aportes de contenido mariológico en el Ecumenismo

Ha sido muy importante en el magisterio de Juan Pablo II su esfuerzo ecuménico. Él quiso profundizar el aspecto mariano en la búsqueda de la unidad. El tema de María en su visión eclesial no podía quedar marginado y ser causa de disensión y divisiones entre los cristianos. En muchas actividades, alocuciones, mensajes, intervenciones, documentos, el Papa siempre miró a María como punto de encuentro para los hijos dispersos. En la catequesis *La Madre de la unidad* y de la esperanza, en la audiencia General del 12 de noviembre del 1997, recuerda que María es verdaderamente la madre de la unidad de los cristianos y motivo de esperanza en el camino ecuménico.

Con respecto a los hermanos reformados él reconoce el acercamiento sobre la doctrina mariológica gracias a las contribuciones de teólogos protestantes y anglicanos actuales, es decir sobre la doctrina correspondiente a la maternidad divina, la virginidad, la santidad y la maternidad espiritual de María. Valorar la presencia de la mujer en la Iglesia implica y conlleva a un reaceramiento a la figura de María en la obra de la salvación. Y con respecto a los hermanos orientales, los ortodoxos, el Papa reconoce el honor que le rinden como Madre del Señor y Salvador en venerarla como Madre de Dios y siempre Virgen, en su santidad e intercesión. Por eso personalmente la recuerda con las palabras de San Agustín *Mater unitatis*.²⁴⁸ A ella confía devotamente la esperanza de alcanzar la verdadera unidad en, con y por Cristo. Ponemos algunas referencias ecuménicas y marianas importantes de Juan Pablo II:

- Encíclica *Redemptoris Mater* 25-3-1987. *El camino de la Iglesia y la unidad de todos los cristianos*: nn. 29-34.

- Carta Apostólica, *Oriente Lumen* 2-5-1995, n.6:

N.6” La enseñanza de los Padres capadocios sobre la divinización ha pasado a la tradición de todas las Iglesias orientales y constituye parte de su patrimonio común. Se puede resumir en el pensamiento ya expresado por san Ireneo al final del siglo II: Dios ha pasado al hombre para que el hombre pase a Dios. Esta teología de la divinización sigue siendo uno de los logros más apreciados por el pensamiento cristiano oriental.

En este camino de divinización nos preceden aquellos a quienes la gracia y el esfuerzo por la senda del bien hizo «muy semejantes» a Cristo: los mártires y los santos. Y entre éstos ocupa

²⁴⁸ San Agustín, *Sermo* 192, 2: PL 38, 1013.

un lugar muy particular la Virgen María, de la que brotó el Vástago de Jesé (cfr. Is 11, 1). Su figura no es sólo la Madre que nos espera sino también la Purísima que -como realización de tantas prefiguraciones vetero-testamentarias- es icono de la Iglesia, símbolo y anticipación de la humanidad transfigurada por la gracia, modelo y esperanza segura para cuantos avanzan hacia la Jerusalén del cielo.”.

10. El magisterio de Benedicto XVI

Entre la amplia producción teológica del Cardenal Ratzinger, futuro Benedicto XVI, existe un concreto aporte mariológico catequético, hermenéutico y teológico histórico y que además se prolonga en su actual magisterio. En esta reflexión personal emerge, a nuestro criterio, su mayor preocupación de pensamiento: el de mantener un diálogo abierto y fundamentado teológicamente con los protestantes, los ortodoxos y el mundo judío; de manera que la posibilidad de aceptar la figura de María presente en la revelación de Cristo y en la vida de la Iglesia sea cada vez un hecho más válido y posible culturalmente, testimonialmente, para el mundo actual cristiano y el de los creyentes en general.

10.a. El Cardenal J. Ratzinger

Los escritos mariológicos de Joseph Ratzinger han sido esencialmente dos: *María primera Iglesia*²⁴⁹ y *La hija de Sión*.²⁵⁰ Se puede decir que se encuentra en su pensamiento una franca influencia del famoso teólogo italo-alemán Romano Guardini y una fuerte coincidencia con otro afamado teólogo de nuestro tiempo: Urs von Balthasar. En un estudio atento realizado entre los dos textos sobre la reflexión mariológica del cardenal, futuro Benedicto XVI,²⁵¹ emerge un contenido único que se puede sistematizar de la siguiente manera:

I Parte: La virgen es ubicada en la trama de los misterios: por lo cual María es vista como ícono de la entera creación en el corazón de la nueva creación y dentro de éste, como un espejo para la Iglesia, y encrucijada de los misterios cristianos. Esto a su vez desarrolla una mariología ubicada de forma estratégica, es decir una mariología centrada en el misterio de Cristo, abierta al horizonte trinitario.

²⁴⁹ J. Cardenal Ratzinger, *María primera Iglesia*, Madrid Ed. Narcea 1982.

²⁵⁰ J. Cardenal Ratzinger, *La figlia di Sion : la devozione a Maria nella Chiesa*, Milano Jaca Book, 1979, c1978.

²⁵¹ Michele Giulio Masciarelli, *Maria figlia di Sion e Chiesa nascente nella riflessione di Joseph Ratzinger*, *Marianum LXVIII* (2006), 321-415.

II Parte: María presente en el signo de la mujer y en el centro de la salvación, dado que ella se puede entender como una bisagra entre los tiempos de Dios. Esto evidencia en María una doble pertenencia: una contemporánea a la actual historia de gracia y otra presente en la salvación. Se puede hablar de una presencia objetiva en la realización del evento Cristo y una subjetiva dedicada a la difusión de los bienes mesiánicos. Por lo tanto, para Ratzinger, María está como la mujer en el orden del principio. Hay que reconducirse a la profecía de las madres de Israel entre las mujeres de Israel. Esto pone en evidencia el sello mariano en la historia de la salvación y reafirma el principio mariano de la existencia eclesial.

III Parte: Las horas de María, es decir, los momentos que marcaron su iter personal. Primero: la hora de la Virgen que ella vivió como virgen madre, es decir, la dimensión cristológica, antropológica, trinitaria. Segundo: la hora de la madre. Ella vive como madre del cristianismo, y en el estar consciente de su ser madre del crucificado, vive como colaboradora discreta del Redentor. Tercero: la hora de la esposa. María experimenta la cruz como culmen de su discipulado. La esposa que escucha el grito de la hora nona es la misma discípula de la escucha, y que es al mismo tiempo la mujer de la escucha. Para Ratzinger se puede hablar de la espiritualidad de la escucha con unas etapas en su proceso. María vive como la profetisa que se debate entre la fidelidad y la credibilidad de lo que es y ejerce en el sentido interior místico. Desde esta fuerte realidad interior y exterior, María canta el *Magnificat* como la verdadera hija de Sión.

IV Parte: La creyente madre de los creyentes. María es la mujer toda de fe que vive su misterio de creyente en la encarnación, la experiencia de fe en el templo. Se pueden diferenciar varios pasos en su camino de creyente: la visitación, el vía crucis y la peregrinación de la fe, en Caná se da la mediación de madre comprometida en la obra salvífica. Nadie es madre así, por lo cual María y la Iglesia son una sola madre, madre de todos y de cada uno. Por el testimonio de la alegría mesiánica ella es la madre de la alegría. Realiza una existencia entre las dos gracias como el resto bueno de Israel, es decir ella es una mujer de dos pueblos. Ratzinger descubre en la inmaculada concepción una gracia poliédrica, donde María es incapaz de oponerse a la acción de Dios catalizador de su ser y actuar personal. La inmaculada es la misma Iglesia naciente y la glorificada es la María siempre presente en la vida de los cristianos. Por lo cual ella se puede definir como la síntesis viviente del cristianismo y del evangelio. En definitiva Ratzinger lanza su concreto llamado

mariológico y mariano entre fe y devoción: “*Podría corresponder a la devoción mariana obrar el redespertar del corazón y de la purificación de la fe*” hecho que al darse así como él lo sistematiza sería un proceso de integralidad y no de integrismo, entre la realidad doctrinal y la devoción auténtica.

Otra referencia mariológica es la que el Cardenal Ratzinger junto con el Cardenal Amato publica con la aprobación de Juan Pablo II el 31 de mayo del 2004, la Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre *La colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo*. En el capítulo IV sobre la actualidad de los valores femeninos en la vida de la Iglesia en los numerales 15 y 16, Ratzinger se une a la figura de María para resaltar los valores antropológicos de la mujer unida a Cristo y a la Iglesia:

N.15. “La figura de María constituye la referencia fundamental de la Iglesia. Se podría decir, metafóricamente, que María ofrece a la Iglesia el espejo en el que es invitada a reconocer su propia identidad así como las disposiciones del corazón, las actitudes y los gestos que Dios espera de ella. La existencia de María es para la Iglesia una invitación a radicar su ser en la escucha y acogida de la Palabra de Dios. Porque la fe no es tanto la búsqueda de Dios por parte del hombre cuanto el reconocimiento de que Dios viene a él, lo visita y le habla”.

10.b. El papa Benedicto XVI

Aparte de las diferentes homilías, catequesis y mensajes con contenido mariológicos, de estos primeros años de pontificado de Benedicto XVI, que todavía no se han del todo sistematizado, se puede mostrar el punto mariológico de sus dos encíclicas; una sobre la caridad y otra sobre la esperanza. En ambos documentos el pontífice valora la realización del misterio de Dios en el misterio de la mujer creyente que hace de su vida un servicio a Dios y a los demás de tal magnitud, que su propia existencia se vuelve un ser y un actuar de la caridad, de la esperanza, a partir de su camino de fe. Esta realidad la lleva de forma itinerante a convivir y acompañar al Verbo hecho carne hasta las últimas consecuencias: compartir su vida de madre fiel con los mismos discípulos del Señor, hecho que la inserta en la vida teologal de cada creyente y de toda la Iglesia.

- Benedicto XVI, Carta Encíclica, *Deus Caritas est*, 25 de diciembre del 2005:

N. 41. “María es, en fin, una mujer que ama. ¿Cómo podría ser de otro modo? Como creyente, que en la fe piensa con el

pensamiento de Dios y quiere con la voluntad de Dios, no puede ser más que una mujer que ama.”.

- Benedicto XVI, Carta Encíclica, *Spes Salvi*, Roma 30 de noviembre del 2007, *María, estrella de la esperanza*, n. 49:

“¿Quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su « sí » abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1,14)?”.

II PARTE: EL MAGISTERIO CONTINENTAL.

1. El magisterio mariológico latinoamericano: el C.E.L.A.M.

A pesar de que María ocupe un lugar preferencial en la realidad espiritual y pastoral de la Iglesia latinoamericana desde el comienzo de su evangelización, es importante detallar que no se puede hablar de una evolución orgánica disciplinar parecida a la de la Iglesia Occidental en Europa, que presenta una clara subdivisión metodológica en el proceso histórico mariológico en su etapa relacionada a la Iglesia primitiva, en las Sagradas Escrituras, en la Patrística y los apócrifos, en el desarrollo dogmático y magisterial posterior hasta nuestros días. El hilo transversal que atraviesa el tiempo doctrinal cristiano que se basa en la realidad de María asociada a Cristo en la historia de la salvación, es el mismo culto mariano siempre presente en la Iglesia y que nunca deja de sorprender por su vitalidad, creatividad, capacidad inculturante, que además logra superar las dudas y los errores propios de cada época en la historia del cristianismo.

Se puede decir en grandes líneas que la mariología en Latinoamérica siempre ha estado presente en la liturgia, en la devoción y en la religiosidad popular, tanto de los evangelizadores misioneros como de los pueblos evangelizados y progresivamente ha ido adquiriendo la importancia inculturada, sobre todo catequética, mistagógica y pastoral, que actualmente tiene. De este proceso continuo se puede esbozar un posible esquema histórico y didáctico, a la vez que puede ofrecer un acercamiento sistematizado y orgánico a la dimensión cristológica y eclesiológica que posee.

2. Desarrollo de la Reflexión mariológica y mariana en América Latina

La figura de María es presentada desde el comienzo de la primera evangelización en los libros de piedad, en los catecismos iberoamericanos, es decir desde la teología devocional, como madre de Dios y por eso madre espiritual de todos. A grandes rasgos se puede decir que la mariología en Latinoamérica presenta un eje de desarrollo entre la primera evangelización y la nueva evangelización y que existe en este proceso una maduración progresiva de la teología devocional desde el modelo intercesor de María Inmaculada, Virgen y Madre de Dios asociada a Cristo, con la veneración de los gozos y los dolores de María (modelo cristológico propio de la teología y devoción española a partir del siglo XVI), pasa por el modelo de María evangelizadora y liberadora (modelo antropológico-sociológico a partir de los años 60), y llega al modelo de María madre, discípula y misionera que motiva la comunión y el encuentro fraternal para el nuevo Pentecostés (modelo eclesiológico inculturado en el magisterio del Sínodo: *Ecclesia in America* y del C.E.L.A.M. en Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida 1980-2007).

3. Antecedentes

Después de la llegada de los primeros evangelizadores movidos por la fe en Cristo y el amor a la Virgen, este período histórico fundamental entre el siglo XVI y el siglo XVIII está caracterizado por una mariología básicamente catequética y devocional que llega con el proceso de la primera evangelización y que se va enriqueciendo con los elementos autóctonos antropológicos, culturales y religiosos de los ambientes: ibérico, amerindio y afro que se van agregando sucesivamente en la conformación de la catequesis y teología devocional en Iberoamérica. Es el primer trasplante de la fe cristiana por fuera del mundo conocido después de la experiencia eclesial de la división de Occidente a causa de la Reforma Protestante. Es Lutero quien publica el primer catecismo en 1529, pero es en 1566 que se publica el Catecismo del Concilio de Trento. La presencia de manuales catequéticos europeos (España) y americanos (México y Perú)²⁵² define el desarrollo propio de la actividad evangelizadora y del desarrollo mariológico. Es importante acotar que en esta época, a causa de la situación imperante en Europa por los protestantes, la doctrina cristiana es difundida en el ámbito católico más por la

²⁵² Marcelo Enriquez Mendez, *Maria...*, 4.

devoción y la catequesis que por un conocimiento directo de la Biblia y de la presencia de María en la Sagrada Escritura.

Por lo tanto la característica principal de la primera mariología en Latinoamérica es dada por su dimensión catequética que ayuda al conocimiento de la doctrina y al crecimiento de la fe, acompañada por la devoción unida al culto y a la oración dirigida a la Virgen María. Por esto es que se verá el culto de veneración y de amor junto al de imitación y de invocación.²⁵³ La presencia de María en la teología devocional y en los catecismos del siglo XVI definirá así el perfil del alma hispanoamericana de manera irreversible.²⁵⁴

Esta presencia de María en la primera evangelización del Continente da lugar a la formación progresiva de una religiosidad popular mariana fruto de un proceso de maduración y de síntesis de valores humanos, culturales, antropológicos y religiosos que acompaña el culto mariano de la Iglesia universal a lo largo del año litúrgico. Este camino de fe y devoción va aglutinándose en el núcleo mariológico catequético fundamental: la profesión de fe en el Cristo crucificado, verdadero Dios Uno y Trino y verdadero hombre, nacido de mujer por obra del Espíritu Santo.

A partir de allí se establece el nexo mistagógico y catequético sobre la virginidad maternal de María, que es Virgen y Madre de Dios al mismo tiempo. Por lo cual ella es reconocida devocionalmente como la madre espiritual de los hijos de Dios, maternal protectora de los pueblos, ciudades y lugares. Se puede decir que María inspira desde esta lectura mistagógica el sentido de pertenencia eclesial, es decir la fe en la Iglesia.²⁵⁵ La mariología de fondo que sustenta esta primera época de la Colonia es por lo tanto de carácter eminentemente catequético y devocional y está centrada en los dogmas de la virginidad y de la maternidad divina de María y también se ve fuertemente influenciada, sea por la profunda promoción y difusión doctrinal a favor de la devoción a la Inmaculada Concepción en toda Iberoamérica, como también de su gloriosa Asunción en cuerpo y alma.²⁵⁶ Recordaremos además el desarrollo de muchas devociones, tradiciones, cofradías, construcción de iglesias, erección

²⁵³ Marcelo Enriquez Mendez, *Maria...*, 2-3.

²⁵⁴ Marcelo Enriquez Mendez, *Maria...*, 43.

²⁵⁵ Juan Guillermo Dran, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana, siglos XVI-XVIII, VOL. I*, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina 1984, 57-59.

²⁵⁶ Marcelo Enrique Mendez, *Maria...*, 48.

de congregaciones marianas y monasterios, sacramentales, rosarios, entre otros.

Dentro de este contexto religioso se inserta con el impacto histórico y teológico y eclesial que tuvo, la mariofanía histórica de nuestra Señora de Guadalupe en México (1531) acompañada por otras manifestaciones devocionales: otras apariciones locales tradicionales (como la Coromoto en Venezuela), otros hechos llamados hallazgos de imágenes de bulto (como por ejemplo Aparecida en Brasil) o de pinturas restauradas (como Chiquinquirá en Colombia), o devociones marianas traídas desde España que logran promover el sentido fuerte de los patronazgos locales, regionales y nacionales de carácter religioso mariano, de gran impacto moral en sus dimensiones personal y social que promueve la integración histórico etno-societario-religiosa, que consolidan primero la relación Iglesia-Estado dentro del marco constitucional del Patronato Regio instaurado en las colonias, y después esta relación ya renovada en los procesos de independencia de los diferentes estados del Continente. Todo este camino evolutivo está íntimamente asociado a la gradual implantación de los procesos de evangelización y de organización eclesial según la realidad de cada país. Se dan muchos concilios y sínodos en Perú, México, y la edición de muchos catecismos en Perú y México, de los cuales recordaremos el famoso documento de Pedro de Córdoba (1460-1525) *Doctrina Christiana*, que fue impreso, con algunas modificaciones en México, por orden de Fray Juan de Zumárraga, el primer obispo de México, el mismo de las apariciones de la Guadalupe, y el conocido *Manual para Adultos*, del año 1540 en México, entre otros.²⁵⁷

4. El período de desarrollo

En este arco de tiempo entre el siglo XIX y XX la mariología en el magisterio se caracteriza por varias actividades. Además de seguirse produciendo el material catequético de los primeros siglos de la colonización por el comienzo de las actividades del CELAM en Río de Janeiro 1958, se dan múltiples congresos mariológicos en varios países de Latinoamérica, además de algunos sínodos y concilios que ya se había venido haciendo en los siglos anteriores. Se pueden diferenciar varias etapas del mismo proceso magisterial.

- Primera etapa:

En esta fase se puede hablar de una mariología de marco devocional, histórico, por el interés en imágenes y santuarios de

²⁵⁷ Marcelo Enriquez Mendez, *Maria...*, 47ss.

inicios del siglo XX hasta el Concilio Vaticano II. En Río de Janeiro, entre el 25 de julio y el 4 de agosto de 1955, fue convocada por el Papa Pío XII y presidida por el Cardenal Adeodato Giovanni Piazza, Secretario de la Congregación Consistorial, asistida por Mons. Antonio Samoré, la Asamblea que dio nacimiento al Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, que tanto servicio ha ido prestando a la Iglesia del Continente. Aunque no se puede hablar de un aporte mariológico como tal en dicha asamblea, está claro que desde este organismo eclesial se han dado las directrices teológico-pastorales fundamentales para el proceso de continua renovación y actualización eclesial del Continente a la luz del magisterio universal y de las necesidades propias desde la realidad latinoamericana. Desde el comienzo, el objetivo formativo del CELAM ha sido unificar, integrar criterios y contenidos de la profesión de fe para todo el Continente, donde el Evangelio, la catequesis y los catecismos pudieran dar las pautas del proceso de evangelización en cada contexto social, religioso y cultural.²⁵⁸

- Segunda Etapa:

A nivel del CELAM se da un inexplicable silencio, o momento de auto reflexión post conciliar frente a la realidad viva de la religiosidad popular mariana en Latinoamérica 1960-1970. El documento de Medellín (Colombia) de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968) realiza un sustancial aporte en el presentar tres orientaciones básicas: la promoción humana, la evangelización y crecimiento en la fe y la Iglesia visibles y sus estructuras. Sólo en la introducción a las conclusiones, donde se plantea la presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina, en el numeral 8, se menciona a María, como Madre de la Iglesia, rodeada de los apóstoles en el Nuevo Pentecostés del Episcopado Latinoamericano, implorando el Espíritu Santo y perseverando en la oración. Sobre un contenido de 395 numerales de todo el documento el único numeral mariológico (el n. 8) representa el 0,2% del total.²⁵⁹ De todas formas, es el reflejo de contextualización eclesiológica del momento que ameritó centrar el

²⁵⁸ J. Cardinal Ratzinger, *Gospel, Catechesis, Catechism*, Ignatius Press San Francisco, 1997, 33-71.

²⁵⁹ Antonio Larocca S.M.C., *Magisterio y sentido de la fe: estudio de la relación entre textos mariológicos del magisterio y la devoción mariana en: Latino américa, Venezuela y la Arquidiócesis de Barquisimeto*, Tesis de licenciatura en Sagrada Teología con especialización en mariología, Pontifical Faculty of Theology Marianum I.M.R.I., Marian Library University of Dayton, Ohio, USA, 66.

discurso en la búsqueda de renovación pastoral más que la valoración de la religiosidad popular y de la devoción mariana que justamente se desarrollará posteriormente. En esta época hay diferentes aportes de diferentes teólogos latinoamericanos que promueven la figura de María liberadora,²⁶⁰ cuyos elementos centrales fueron sistematizados doctrinalmente por Juan Pablo II en la Encíclica *Redemptoris Mater*, numeral 37 y la figura de María evangelizada y evangelizadora, promovida esencialmente a partir del documento de Puebla.²⁶¹

- Tercera etapa:

Se da una profundización mariana entre los años 1970-1979. El documento de Puebla (México) que se realiza en 1979, logra canalizar toda esa expectativa mariológica que se venía gestando silenciosamente a lo largo y ancho del Continente. El documento establece antes que todo un criterio de continuidad con el anterior documento, tratando sobre la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Con respecto a la Virgen María presenta un núcleo mariológico directo que se subdivide en:

María Madre y Modelo de la Iglesia desde el numeral 282 al 285; María Madre de la Iglesia desde el numeral 286 al 291; María modelo de la Iglesia desde el numeral 292 al 293; Modelo para la vida de la Iglesia y de los hombres desde el numeral 294 al 297; Bendita entre las mujeres el 298 y el 299; Modelo de servicio eclesial en América Latina desde el numeral 300 al 303. Además el elemento mariológico aparece en algún otro párrafo a lo largo del documento. En resumen se puede hablar de una mariología inculturada en el rostro mestizo de Nuestra Señora de Guadalupe, presente en la identidad propia de los pueblos latinoamericanos que la reconocen como madre de Cristo y de la Iglesia. No es sólo parte del credo y del anuncio, sino que estos pueblos viven de la presencia de María asunta en los cielos como una realidad presencial personal y colectiva, cuyo influjo maternal experimentan continuamente y al cual se encomiendan filialmente.

Es modelo de catequista, de evangelizadora, de misionera, de mujer que en el Evangelio encuentra su plena realización como esposa, madre y creyente. El *Magnificat* es su canto y oración que proclama la verdadera liberación en Cristo de los oprimidos y de los

²⁶⁰ Felix Serrano, *María madre y discípula, María en América Latina*, n.13 Ricaldone El Salvador, 2004, 5-20.

²⁶¹ Carlos Ignacio Gonzalez S.I., *María evangelizada y evangelizadora, Mariología*, Publicaciones CELAM Bogotá 1998.

pobres Este documento es el que más extensamente habla de María desde el contexto eclesial del Continente y prácticamente establece las directrices formales para una estructuración teológica básica.

- Cuarta Etapa:

Una primera sistematización de la mariología latinoamericana entre 1979-2004 se da entre los dos documentos: el de Puebla y el posterior de Santo Domingo.

El documento de Santo Domingo. En la Primera parte del documento: Jesucristo Evangelio del Padre, tenemos el numeral 1 que presenta a María en la Iglesia actual como en un nuevo cenáculo, y en la profesión de fe en el numeral 7 se menciona a María reunida en Pentecostés con la Iglesia Apostólica (Hech 1,12-14; 2,1). En el mismo capítulo el numeral 15 presenta a María como primera redimida y primera creyente, madre de Cristo y de la Iglesia, evangelizada y evangelizadora, modelo de los discípulos y evangelizadores por su oración, escucha de la Palabra y disponibilidad al servicio hasta la Cruz. Ella es presentada como sello cultural, madre y educadora como en Guadalupe que ofrece a través de San Juan Diego un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada. Es estrella de la primera y de la nueva evangelización.

En el capítulo sobre la Nueva Evangelización, en el numeral 31, se afirma que María junto con el sucesor de Pedro ha estado presente en la conferencia escuchando el llamado a la santidad. El numeral 32 presenta a María como el ideal de virtud más perfecto de la Iglesia, entendiéndolo que la santidad es la clave del ardor renovado de la Nueva Evangelización. Por esto en el N. 53 se pide la valorización de la devoción a la Santísima Virgen en la piedad popular, sobre todo en las peregrinaciones a los santuarios y en las fiestas religiosas, purificando y acompañando la inculturación del Evangelio.

El n. 85 muestra a María como identidad profunda de los pueblos latinoamericanos y modelo para la vida consagrada y su apoyo. El n. 104 propone a María que precede a la Iglesia en el modelo de virgen y de madre, como la protagonista de la historia por su cooperación libre, llevada a la máxima participación con Cristo. Por esto María tiene un papel muy activo en la evangelización de las mujeres. El n. 135 recuerda la importante unidad de todas las iglesias que profesan el Credo Nicenoconstantinopolitano, los mismos sacramentos y veneración por Santa María, la Madre de Dios. En el n. 142, con respecto a las sectas fundamentalistas, propone una catequesis que explique el misterio de la Iglesia, sacramento de

salvación y de comunión, la mediación de la Virgen María y de los santos y la misión de la jerarquía.

El n. 143 orienta con respecto a la identidad eclesial que promueva entre otros la devoción a la Santísima Virgen, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia. El n. 163 ofrece la figura de María que como en Caná está abierta maternalmente a las necesidades de la humanidad que sufre. El n. 213 habla de la familia santuario de vida y pide especialmente presentar a María y José en el hogar de Nazaret como modelo de toda familia. El n. 229 muestra a María modelo de evangelización de la cultura y como madre está presente en la primera y en la nueva evangelización. En el n. 289 María de Guadalupe es invocada como Patrona de Latinoamérica.

- Hacia una quinta Etapa:

Hacia una hermenéutica catequética para una mariología eclesiológica de comunión: María discípula y misionera a partir del documento de Aparecida, (2007-?). Aunque se puede decir, como algunos autores analizan, que las tendencias mariológicas más significativas en América Latina son esencialmente: María madre y modelo de la Iglesia, una mariología a partir de lo femenino y de la realidad de la mujer de América Latina, una mariología a partir de la religiosidad popular, una mariología desde la praxis de liberación, María presente en la evangelización de América Latina,²⁶² de la misma manera es importante remarcar la necesidad de valorar la continuidad doctrinal a través de la historia mariológica en Latinoamérica, acorde al magisterio en sus tres niveles: universal, continental y local. Esta metodología ofrece no sólo una fundamentación teológica capaz de integrar las diferentes corrientes teológicas cristológicas y eclesiológicas presentes en el Continente, sino además, busca sistematizarlas dentro del marco doctrinal universal de la Iglesia y así evitar la fragmentación y la dispersión de sus contenidos y canalizar los posibles aportes y evitar confusiones de interpretación. Vamos entonces a estudiar más detalladamente el aporte del último documento del CELAM.

5. El Documentos de Aparecida (Brasil 2007)

5.a- Presentación General

El documento de Aparecida corresponde al V Encuentro Continental en mayo del 2007 que se dio en Brasil entre los Obispos,

²⁶² Félix Serrano, *María madre y discípula, María en América Latina*, n.13 Ed. Ricaldone. El Salvador, 2004, 9-20.

expertos e invitados, y que trató en general sobre el discipulado en Latinoamérica.

Desde la primera evangelización, la Virgen María ha estado continuamente presente en la devoción popular, que se identifica con la madre del Señor y reconoce su singularidad virginal y maternal en el seguimiento de Jesús. Su participación en los misterios de Cristo y de la Iglesia naciente es motivo de reflexión espiritual en el itinerario personal y comunitario, litúrgico y pastoral. Desde esta vivencia interior y eclesial María es comprendida como la que acompaña nuestros pueblos en el camino de la fe como promotora, educadora y fiel hasta el final a la misión de su Hijo y de sus discípulos. En el documento de Aparecida María ocupa el lugar espiritual de *“Discípula de Jesús y Mensajera del Evangelio”*, para continuar motivando el testimonio hoy.

5.b. Dimensión mariana y mariológica del Documento de Aparecida

Así como se desprende del documento final aprobado, María es presentada en sus aspectos teológicos, espiritual y pastoral; se puede hablar de tres aspectos marianos importantes del documento nn. del 266 al 272:

- María discípula y misionera del Verbo encarnado hecho Hijo

El cuerpo principal lo constituye el tema fundamental de todo el encuentro; el de *“María Discípula y Misionera”*, donde se resalta la importancia de su presencia en el itinerario formativo de los discípulos. Partiendo del hecho que el encuentro con el Señor es una experiencia personal y eclesial del misterio trinitario Padre, Hijo y Espíritu Santo, y después de haber señalado los diferentes lugares de encuentro para la vivencia y el crecimiento en esta espiritualidad de comunión, María es presentada en su personal calidad de discípula y misionera al mismo tiempo.

María expresa la máxima realización del cristiano en la vivencia trinitaria de ser *“hijos en el Hijo”*. Por su fe obediencial, por su interiorización de la Palabra y de las acciones de Jesús, participa del misterio profundo de Cristo en su vida y en la vida de la Iglesia. Emerge a lo largo del documento su maternidad plena de Cristo y de los discípulos *“nuevos hijos espirituales”*. Ellos apoyan su fe en la fe de María que se mantuvo firme al pie de la cruz al lado de su Hijo Cristo y cerca del discípulo amado.

- María en la dimensión espiritual formativa

Cuando se habla de dimensión formativa espiritual del cristiano se está hablando de la que se fundamenta en la experiencia de Dios revelada en Jesús, movida por el Espíritu en el camino de la vida y del servicio. Siempre se expresa de forma personal según diferentes carismas y permite *“la adhesión del corazón por la fe, como la Virgen María, a los caminos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de su Maestro y Señor”*.²⁶³ En este sentido ella es madre, discípula y misionera en la vida de cada cristiano y participa con su presencia ejemplar a la formación del corazón de hijo y hermano en Cristo.

- La devoción mariana presente en la Iglesia Latinoamericana

El otro aspecto emergente del documento es entonces la presencia fuerte y renovada de la devoción mariana dentro de la vitalidad de la religiosidad popular y reconoce la importancia que tiene en la defensa de la fe y de la identidad con la Iglesia Católica. El sentido de su intercesión, mediación maternal y filial, fruto del itinerario de discipulado y del compromiso misionero, expresa en el intercambio entre fe, devoción y gracia de Dios, la solidaridad misericordiosa de Dios con el sufrimiento y las alegrías del pueblo de Dios y esto fortalece la unidad de los discípulos que recuperan con Jesús su identidad de hijos y hermanos. La figura de la Iglesia mariana es entonces la de la Iglesia Comunion que se realiza continuamente en el acto de fe que une todos en la gran familia, Iglesia de Dios.

Estos tres elementos coinciden en un punto fundamental: el itinerario de fe de María que la pone a la escucha obediente de la Palabra (obedecer es igual en latín a *ob-audire*, es decir escuchar con atención y obedecer), al seguimiento del Hijo de Dios y a la misión de anunciarlo con su presencia amorosa maternal, suscitando nuestro corazón de hijos y hermanos en Cristo.

5.c. Los otros puntos de referencia mariana a lo largo del documento

Presentamos a continuación otros puntos diferentes que se refieren a la B.V. María y que mantienen un sentido de cohesión doctrinal a lo largo de todo el texto:

²⁶³ Documento de Aparecida, n. 280. b

Los numerales n. 26, acción de gracias por el don de María su madre y nuestra; n. 37, papel de la devoción mariana en Latinoamérica; n. 43, talante mariano de la religiosidad popular; n. 99, b, crecimiento de la devoción mariana; n. 127, devoción a Cristo sufriente y a su madre bendita; n. 141, imagen del proyecto trinitario; n. 259, la espiritualidad del Rosario entre otros; n. 261, mirada a la imagen de María; n. 262, reconociendo el testimonio de María; n. 265, nuestros pueblos encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María, reflejo del evangelio desde el santuario de Guadalupe; n. 280, b, adherirse de corazón a la fe, como la Virgen María, a los caminos gozosos, luminosos, dolorosos, gloriosos; n. 300, potencial educativo que encierra la piedad popular mariana; n. 451, el canto del *Magnificat* muestra a María como mujer de compromiso; n. 524, la presencia de María gestiona la Iglesia comunión familia; n. 553, ayuda la compañía de María; n. 554, guiados por María. En especial se ha tomado el texto del numeral 265 del sub-capítulo 6.1.3, la piedad popular como espacio de encuentro con Cristo.

6. Dimensión mariológica del conjunto del Documento

El punto de partida es la lectura eclesiológica de comunión predominante que evidencia el contenido de “*María discípula y misionera*” en una Iglesia discipular y misionera desde sus orígenes; en especial emerge la correlación mariológica con la formación, la catequesis, el trabajo pastoral, la liturgia, en la religiosidad popular y en el itinerario de la vida espiritual. También se aprecia la importancia histórica permanente de la presencia del culto mariano que acompaña la fe de los distintos pueblos latinoamericanos, presencia maternal femenina y fraternal, cercana, afectiva y efectiva que sostiene la esperanza cristiana a lo largo del camino personal y colectivo de los creyentes.

En este sentido, la presencia maternal de María unida a Cristo y a la Iglesia y fiel al ser humano dentro del bagaje cultural y religioso de la Iglesia Latinoamericana, no ha perdido vigencia, fuerza e interés; se sigue manteniendo²⁶⁴ a pesar del desgaste general que el mismo Documento reconoce: “*Sin embargo, debemos admitir*

²⁶⁴ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, C.E.L.A.M., XXXI Asamblea Ordinaria Documento de *Aparecida*, Brasil, Ed. Trípodas Caracas 2007, n. 37.

que esta preciosa tradición comienza a erosionarse”.²⁶⁵ Pero también asume que hay que saber proponer a las nuevas generaciones el anuncio del Evangelio a partir de la autenticidad del reconocimiento de la realidad de Dios “para conocer la realidad y responder a ella de modo adecuado y realmente humano”.²⁶⁶ La propuesta de lectura de la dimensión mariana de nuestra fe, dentro del discipulado y seguimiento del Señor, surge como una respuesta eficiente frente el acecho de la cultura global de la muerte que, figurativamente, busca de atacar a la mujer recién dada a luz y a los otros hijos de ella, es decir los que “guardan los mandamientos de Dios, y mantienen el testimonio de Jesús”.²⁶⁷

Este Documento representa para el católico latinoamericano un válido instrumento de reflexión, aprendizaje y proyección de la realidad de la Iglesia en el mundo actual, un proyecto teológico-pastoral continental y local, para fomentar la civilización de la verdad y el amor²⁶⁸ que el Señor quiere para nosotros, para vivir dignamente el testimonio del Evangelio y el compromiso responsable que entre todos vamos a tomar. Al mismo tiempo, a nivel mariológico, relanza la propuesta hermenéutica de la presencia discipular y misionera de María, a partir de las apariciones guadalupanas dentro de una eclesiología de comunión y participación, basada en el encuentro metafísico interpersonal con el Cristo vivo.²⁶⁹

La visión del mundo, el análisis de nuestros tiempos, coincide en los documentos; y la figura de la Iglesia que emerge en ellos es la de la Iglesia-Comunión que se inspira en la Iglesia-Familia de Dios centrada en el misterio del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Indudablemente la presencia de María mujer, en su trilogía esencial como de toda mujer, esposa y madre; se evidencia en los textos como un factor religioso, espiritual, cultural, social.

La Virgen María siempre ha ocupado un lugar especial por la predilección de estos pueblos en el reconocimiento de su lugar en la historia de la salvación, en la veneración, expresión de una auténtica devoción de la religiosidad popular y en el culto litúrgico. De manera

²⁶⁵ Doc. Aparecida..., n. 38.

²⁶⁶ Benedicto XVI en Doc. Aparecida..., Discurso Inaugural, n. 3.

²⁶⁷ Ap 12, 1-17.

²⁶⁸ Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, Roma 25 de marzo 1995.

²⁶⁹ La importancia de la relación interpersonal y de su valoración trascendental frente la absolutización y pérdida del yo de las distintas corrientes modernistas y post-modernistas, había sido puesto en evidencia por M. Buber, E. Levitas, entre otros, en J. Gevaert, *El problema del hombre*, Ed. Sígueme Salamanca 1987, 31-46.

singular este Continente siempre ha encontrado en el camino de fe de María no sólo un ejemplo de abnegación y fidelidad a Cristo y a su misión, sino también aquella que camina con nosotros intercediendo por nuestro nacimiento espiritual, educación y testimonio perseverante hasta el final. En este documento de Aparecida cuyo lema principal es ser discípulo y misionero del Señor hoy, María ocupa un lugar especial como “*Discípula de Jesús y Mensajera del Evangelio*”.

Esto ha significado revisar la presencia de María en los cuatro Evangelios; en las Cartas y en el Apocalipsis y la manera como ella aparece cada vez, desde su itinerario interior de vida de una manera sencilla pero profunda unida a Cristo y a la Iglesia naciente. La comunidad cristiana primitiva quedó marcada no sólo por la realidad de Jesús de Nazaret el Mesías esperado, sino que también recibió un impacto silencioso, pero duradero, por la fiel y amorosa presencia de María, la madre de Jesús, mientras vivió aquí en la tierra, y de manera especial empezó a experimentar su presencia e intercesión maternal desde su nueva realidad en el cielo a partir de su gloriosa Asunción, donde se inaugura el valor de la presencialidad corpórea de María glorificada.²⁷⁰ La base de comprensión filosófico-teológica de esta mariología es el espacio trascendental del encuentro interactivo y otro, que determina en la presencialidad interpersonal lo que definimos: la llamada, el seguimiento y el compromiso de cada discípulo mariano del Señor.²⁷¹ El documento del Grupo de Dombes había señalado puntualmente, en el comentario del Evangelio de Juan, la realidad del discípulo y su relación con María.²⁷²

²⁷⁰. Dentro del significado humano del cuerpo el valor del mismo como expresión, presencia, lenguaje, instrumentalizado y límite, así como lo expresa J. Gevaert (J. Gevaert, *El problema del hombre*, Ed. Sígueme Salamanca 1987, 91-103), adquiere importancia reveladora esta presencia operativa pneumatológica y escatológica de María que, desde su condición de Madre y Discípula a la vez, dignifica, anticipa y promueve la relación maternal, filial, fraternal de cada discípulo amado (A. Pizzarelli, *Presencia*, en el *Nuevo Diccionario Mariológico*, Ed. Paulinas Madrid 1988, 1645-47).

²⁷¹ Mc 3, 20-21.31-35; “*Así la figura de María madre se armoniza y se completa con la de la discípula*”, en A. Serra, *María en la Biblia*, en *Nuevo Diccionario Mariológico*, Ed. Paulinas Madrid 1988, 306-307ss.

²⁷² “*L’evangelo di Giovanni articola i tre elementi –Maria-madre-di-Gesù, Maria-donna e Maria-madre-dei-discepoli – secondo una gradazione teologica: partendo da Maria madre di Gesù, passa da Maria donna, per arrivare a Maria madre dei discepoli, con una maternità nuova, di un ordine diverso rispetto all’altra prima e che la Chiesa confessa con lui.*”, Gruppo di Dombes, *María nel disegno di Dio e nella*

Pero el tema de María discípula en sí no es novedoso. Ya Stefano de Fiores, recogiendo distintos elementos, la ubica dentro de la orientación cristológica según la línea de desarrollo del primer principio de la mariología que cita, entre varias propuestas, también a W. Beinert que a su vez presenta a María perfecta discípula de Cristo como un posible principio mariológico.²⁷³ También cita otros autores sobre el tema del discipulado.²⁷⁴ Juan Pablo II ya se había referido a María discípula.²⁷⁵ El documento de la P.A.M.I. habla dentro de la acogida del don de la Madre del discipulado: “*Tra la Madre e i discepoli, in virtù dell'accoglimento del dono di fatto del Maestro, si instaura un rapporto di indole materno-filiale che fluiste dall'intimo del mistero pascale e riguarda un aspetto esenziale Della condizione discepolare: la vita della grazia*”.²⁷⁶

De Fiores está de acuerdo que la posición del autor excede en la perspectiva de un nuevo principio porque, como también afirma D. Fernández,²⁷⁷ desde ese posible principio no es deducible el resto de las demás verdades marianas. De Fiores profundiza el tema en cuestión posteriormente en el Congreso de Pastoral Mariana en México 2006, hablando de María discípula y misionera y precisa la característica atípica y arquetipal de la misma.²⁷⁸

comunione dei santi, Edizione Qiqajon Comunità di Bose Magnano 1998, 95, nn.184; 183

²⁷³ Stefano de Fiores, *María Madre de Jesús, síntesis histórico salvífico*, Secretariado Trinitario Salamanca 2003, 225, cfr 8: W. Beinert, *Die mariologischen Dogmen und ihre Entfaltung*, en *Handbuch der Marienkunde*, Puster, Regensburg 1984, 262-264.

²⁷⁴ Stefano de Fiores, *María Madre de Jesús...*, 225, cfr. 9: L. Pacomio, *Dall'ascolto al discepolato*, en *Come leggere nella Bibbia il mistero di Maria*, Centro di cultura mariana, Roma 1989, 123-137; C. Militello, *Mariología*, Piemme, Casale di Monferrato 1991, 93-100.

²⁷⁵ Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, nn. 25-26; 44-45. También en la catequesis mariana, *La partecipazione di María alla vita pubblica del Figlio*, del 13 de marzo 1997, *La Catechesi Mariana di Giovanni Paolo II*, Quaderni dell'Osservatore Romano n. 39, Città del Vaticano 1998, 160-162, encontramos el contenido de los aspectos fundamentales del discipulado de María, aunque Juan Pablo no lo defina como tal.

²⁷⁶ P.A.M.I., *La Madre del Signore, Memoria, Presenza, Esperanza*, Città del Vaticano 2000, 123, cfr. 288: Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, n. 44.

²⁷⁷ Stefano de Fiores, *María Madre de Jesús...*, 225, cfr. 10: D. Fernández, Tradición y modernidad de la mariología actual, en *EM 35* (1085) 84.

²⁷⁸ “*Se trata -en palabras del especialista Stefano de Fiores- de una discípula atípica y arquetípica, que está presente en toda la vida y ministerio de Jesús.*”, de Roberto Tomichá *Maria Discípula-Misionera En America Latina Y El Caribe, Mensajero de San Antonio* Agosto 2007 n. 8

Lo novedoso del aporte magisterial latinoamericano, ya desde el comienzo, ha sido y es la propuesta de asociación correlativa María, Jesús, Iglesia, Persona, entre discipulado y misión; que dentro del contexto histórico-eclesiológico, que se da desde el acontecimiento guadalupano,²⁷⁹ adquiere una connotación que acerca el tema a una dinámica hermenéutica interpretativa y pastoral que acompaña el principio mariológico propiamente dicho de la maternidad universal de María. La presencia maternal de María no es sólo un dato de la fe, sino también un evento permanente que se experimenta devocionalmente a lo largo y en lo profundo de lo personal, de lo eclesial y de lo colectivo.

Esta presentación aflora de forma casi connatural dentro de una realidad eclesial y eclesiológica latinoamericana donde María y Jesús,²⁸⁰ devoción, culto, espiritualidad, afectividad, emoción, sentimiento, realidad física y sobrenatural; se conjugan alrededor del fervor mariano y aglutinan toda la fe y la esperanza de un Continente variado, polifacético, multifactorial, segmentado y distinto, muy difícil de catalogar y sistematizar como un conjunto teológico-pastoral, que expresa con María su condición de discípulo y misionero.²⁸¹

Es a partir de este contexto que se han generado las distintas y alternas maneras de comprensión o de interpretación de la realidad mariana: unas sistemático-dogmáticas a veces insuficientes en recoger todo lo antropológico concomitante válido para una evangelización inculturada, unas relacionadas a sistemas filosófico-teológicos materialistas, historicistas, de carácter reduccionista en la interpretación exclusiva socio-económica, y por último la comprensión mágico-espiritualista también reflejada en el ámbito tipo pseudo-pentecostalista (propio de las sectas evangélicas),²⁸² de una dimensión mariana inmediata, intimista, individualista, sin compromiso ni cooperación mediata, exclusivamente dedicada al misterio de María en la escucha de la Palabra: es decir una mariología privada de su principio mariológico,²⁸³ desencarnada y

²⁷⁹ Benedicto XVI, *Mensaje de la Vª Conferencia General a los pueblos de América Latina y el Caribe*, Aparecida- Brasil, 29 de Mayo de 2007, n.5.

²⁸⁰ Documento de Puebla, n. 448; 454.

²⁸¹ Todo el documento de Aparecida, en sus siete capítulos iniciales sobre diez en total, gira alrededor del tema del ser discípulo y misionero del Señor.

²⁸² Documento de Aparecida n. 148.

²⁸³ Brendan Lealy, *El principio mariano en la eclesiológica de Hans Urs von Balthasar*, Ciudad Nueva Madrid 2002, 174-181.

descontextualizada, despojada de la acción del don recíproco y de la verdadera devoción viva tradicional casi sacramental de la Iglesia latinoamericana.

Tal realidad mariológica y mariana del Continente a su vez se confronta con el creciente fenómeno de distintas manifestaciones de carácter “mariano”, a veces sin suficiente cobertura ni acompañamiento pastoral apropiado, que por lo tanto pueden quedar entremezcladas con elementos diferentes de tipo parapsicológicos, pseudo místicos o inclusive mal dicho apocalípticos, de origen religioso popular con tintes milenaristas.²⁸⁴ El entrecruce de estos elementos y de otros con el fenómeno de recientes apariciones en proceso de estudio y discernimiento en distintas partes del Continente, dificulta a veces su adecuado seguimiento pastoral. En el trasfondo de estos fenómenos, se puede estar expresando un deseo recóndito popular de un encuentro junto a María, entre una fe esperanzadora y la aspiración de una actuación en el “hoy” libre, histórico salvífico del Espíritu de Cristo en su Iglesia que sufre, se alegra, celebra, ama y que necesita comprenderse cada vez más en su presencia.

Este último conjunto de fenómenos antropológicos-socio-religiosos delata también una posible falta de catequesis doctrinal renovada, la necesidad continua de una liturgia y culto mariano adecuada y actualizada que logre canalizar pastoralmente el instinto escatológico de una búsqueda angustiada de una respuesta que pueda solucionar cada vez los problemas personales y sociales irresueltos. Es la necesidad de la síntesis histórico cultural que anuncia Benedicto XVI en Aparecida donde sólo la fuerza del Evangelio cumple el cometido de orientar el desarrollo de los gérmenes y de las semillas del Verbo presentes en Latinoamérica.²⁸⁵ Él mismo, siendo Cardenal, había dicho al respecto: “*A cuatro meses de Puebla, Joseph Ratzinger alertó a sus oyentes del Congreso Mariológico de Guayaquil sobre un peligro que él veía cernirse. Le parecía a Ratzinger que nosotros, los latinoamericanos, podíamos ceder ante el prestigio intelectual del pensamiento centroeuropeo -“vendiendo por un plato de lentejas”, como él lo expresó-, el tesoro de una cultura cordial de cuño católico.*

²⁸⁴ *Carta Pastoral Colectiva en la Clausura del Año Jubilar de la Aparición y de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de Coromoto*, C.E.V. Caracas, 8 de septiembre de 2003, n. 16.

²⁸⁵ Benedicto XVI, *Discurso en la Sesión Inaugural de los trabajos de la Vª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Aparecida 13 de mayo 2007.

*Para el entonces Cardenal de München, la divisoria de aguas era la pastoral mariana”.*²⁸⁶

Por esto saludamos y apoyamos el camino tomado por el magisterio del C.E.L.A.M. que a nuestro criterio abre, y cada vez profundiza, el camino teológico pastoral, en especial en la utilización catequética integrada e integradora de la dimensión mariana de la eclesiología de comunión. Este documento en definitiva desarrolla y promueve la dimensión hermenéutica de *María Discípula de Jesús y mensajera del Evangelio*.

III PARTE: EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA REGIONAL Y LOCAL

1. El magisterio actual en los Documentos de la C.E.V. de Venezuela

El Concilio Plenario de Venezuela que se realizó desde el 2000 hasta el 2006 en Venezuela se puede considerar el magno evento en la Iglesia particular de Venezuela después del Concilio Vaticano II. El proceso conciliar se subdividió en varios momentos. María estuvo presente en cada uno por la oración misma del Concilio que la invocaba como protectora e intercesora Estrella de la Nueva Evangelización bajo la advocación de Nuestra Señora de Coromoto. También hubo documentos específicos que es importante nombrar y recordar.

- **Antes del Concilio:** Durante la fase de preparación se publicó una colección de folletos entre los cuales uno mariano por el Padre Amador Merino sdb, *María en el Concilio Plenario de Venezuela*, Serie Estudios CPV N.1, 1999, material que el mismo Padre Merino utilizó para la ponencia en las Jornadas Marianas de 1998, así como él mismo lo resaltó en la misma publicación.

- **Durante el Concilio:** Un Documento sobre la importancia de la devoción de la Inmaculada Concepción en Venezuela al sesquicentenario de su proclamación universal como dogma 1854-2004 y el Documento sobre Nuestra Señora de Coromoto por la Clausura del Año Jubilar de la Aparición y de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de Coromoto, Carta Pastoral Colectiva

²⁸⁶ Joaquín Alliende Luco, *María Educadora de Discípulos y Misioneros (en la pastoral de América Latina y el Caribe)*, Encuentro Continental de Pastoral Mariana, Congreso Teológico-Pastoral Mariano, 5.

del 11 de septiembre del 2003. Es importante resaltar el enlace directo que tiene este importante documento con el Concilio Plenario cuando en el numeral 18 recuerda: “*Es necesario, pues, que en nuestras diócesis se oriente debidamente la piedad popular, de acuerdo a las indicaciones de la Sede Apostólica y del Concilio Plenario de Venezuela*”. Lo que significa que la expresión inmediata de la dimensión mariana del Concilio se da en este documento pastoral que resalta la importancia y fundamento de nuestra identidad eclesial, cultural, histórica, fundamentada en las apariciones, mensaje y devoción a Nuestra Señora de Coromoto y en las diferentes advocaciones que enriquecen nuestro mapa espiritual mariano de Venezuela.

La dimensión mariana y presencia de María a lo largo de los documentos del Concilio Plenario de Venezuela es evidente, aunque no exista uno específico al respecto dedicado a la Virgen María en el misterio de Cristo y de la Iglesia, se pueden perfectamente tomar todos los puntos y numerales y elaborar este aporte que estamos ofreciendo.

2. La dimensión mariana de los documentos finales del Concilio Plenario

El cuerpo central lo constituye en el documento el punto de María Madre de la Iglesia y modelo de misionera. Dentro del juzgar, es decir la iluminación teológico-pastoral del documento *La Iglesia ante las sectas y otros movimientos religiosos*,²⁸⁷ se encuentra la parte más relevante del aporte mariológico y mariano del Concilio; es el apartado sobre María: madre de la Iglesia y modelo de misionera. Es bueno poner en evidencia la presencia de este apartado mariológico insertado, y diría no agregado, sino naturalmente puesto en este documento, dada la importancia que reviste la dimensión mariana de nuestra fe y de nuestro culto, que la involucra directamente unida a su Hijo y a la Esposa de su Hijo, la Iglesia. Significa lo mariano y lo mariológico relacionado a la doctrina y a las prácticas religiosas y devocionales en la defensa de nuestra fe y nuestra identidad frente a los errores y desviaciones.

Los elementos más resaltantes del texto son:

1) La formulación del acto de fe en Cristo y en la Iglesia reconociendo la presencia real y significativa de María envuelta en el misterio trinitario, como madre de Dios, madre de Cristo, madre de la

²⁸⁷ Concilio Plenario de Venezuela, ISMR D. 16, nn. 94-98; 112

Iglesia, es decir madre de la cabeza y de los miembros del cuerpo místico unida a la manifestación del misterio trinitario (LG nn.53-54).

2) la relación entre la fe de María y la fe del pueblo de Dios.

3) María sacramental de la Iglesia, de los rasgos maternos de Dios, que suscita el corazón filial a partir del bautismo y la plegaria llena de confianza de solicitud de intercesión en los creyentes.

4) María modelo de misionera que suscita la evangelización de los pueblos (DP 294) presente en el anuncio de la fe en todo el Continente Americano en sus advocaciones.

5) La necesidad de promover una sólida formación vigilante sobre la figura de María Madre de Dios, de Cristo, y de la Iglesia y de fomentar y potenciar el culto bajo las diferentes advocaciones presentes en el pueblo venezolano.

6) El aspecto de discípula como aparece en Aparecida, relacionada al aspecto de misionera, se entiende implícitamente en este cuerpo del documento, porque para ser madre y misionera significa que es madre de Jesús el Maestro y Señor y al mismo tiempo de sus discípulos, a partir del discípulo amado. Explícitamente lo del discipulado aparece en otro documento que es el de *Obispos, Presbíteros y Diáconos al servicio de una Iglesia en comunión*, n. 108.

3. Textos originales de los documentos

Reportaremos de forma textual el núcleo mariológico entresacado desde los distintos documentos del Concilio Plenario de Venezuela. El principal a considerar es: *La Iglesia ante las sectas y otros movimientos religiosos* nn. 94-98; 112:

- María madre de la Iglesia y modelo de misionera

N. 94. *“La Virgen María está unida a Cristo con un vínculo estrecho e indisoluble, está enriquecida con la suma prerrogativa de ser la madre de Dios, y por eso hija predilecta del Padre, y sagrario del Espíritu Santo...Es verdadera madre de los miembros (de Cristo) por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella cabeza”(LG n.53). Por esto María es, a la vez, “Madre de Dios, de Cristo y Madre de los hombres” (LG n. 54).”.*

N. 95. *“La fe de María se convierte sin cesar en la fe del Pueblo de Dios en camino; de las personas y comunidades, de los ambientes y asambleas, y finalmente de los diversos grupos existentes*

en la Iglesia. En una fe que se trasmite al mismo tiempo mediante el conocimiento y el corazón” (RM n. 28)”.

N. 96. “*María es verdadera madre de la Iglesia. “Se trata de una presencia femenina que crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida. Su presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios. Es una realidad tan hondamente humana y santa que suscita en los creyentes las plegarias de la ternura, del dolor y de la esperanza” (DP n. 291)”.*

N. 97. “*María madre despierta el corazón filial que duerme en cada hombre. En esta forma nos lleva a desarrollar la vida del bautismo por el cual fuimos hechos hijos, simultáneamente ese carisma maternal hace crecer en nosotros la fraternidad. Así María hace que la Iglesia se sienta familia” (DP n. 295). Por esto la devoción y el cariño que el pueblo venezolano tributa a María ha sido y es una fortaleza en la defensa de su fe”.*

N. 98. “*María es modelo de misionera porque de ella ha venido “la más fecunda evangelización de los pueblos” (DP n. 294). Además ha estado siempre presente en el anuncio de la fe en todo el Continente Americano, y en Venezuela, en sus advocaciones de Coromoto, Chiquinquirá, Divina Pastora, Virgen del Valle, y otras”.*

- Promover una sólida formación en todos los miembros de la Iglesia y llamarlos a la necesaria vigilancia

N.112. *Presentar la figura de María como verdadera Madre de Dios, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, potenciando el culto a sus diferentes devociones tan sentidas por nuestro pueblo venezolano.*

4. Otras referencias mariológicas y marianas a lo largo de los distintos documentos del Concilio

Documento de *La Celebración de los misterios de la fe* n. 23: “*El pueblo venezolano le manifiesta un profundo amor y devoción, reflejados en un gran número de advocaciones, este amor impregna el año litúrgico”.* Documento de *la Vida Consagrada en Venezuela*, n. 69-85: “*María es modelo e intercesora”.* Documento de *La comunión en la vida de la Iglesia en Venezuela* n. 56-77: “*María fortalece e inspira la espiritualidad de comunión”.* Documento de los *Obispos, Presbíteros y Diáconos al servicio de una Iglesia en comunión*, n. 113: “*Los ministros ordenados cultivarán su devoción”;* n. 182: “*Madre de las vocaciones, modelo para escuchar y seguir a Jesucristo”;* n. 208: “*Los candidatos al sacerdocio la acogen como su madre”.* Documento de *Jesucristo, Buena Noticia para los jóvenes*

n. 58: “*Su presencia en la vida de los jóvenes hace que nazca Jesucristo*”; n. 84-85: “*Favorecer la devoción a ella y la confianza en su cercanía*”. Documento de *La celebración de los misterios de la fe* n. 66: “*A lo largo del año litúrgico celebramos la presencia diversa y permanente de la Madre de Dios*”; n. 119: “*Fomentar el aprecio que nuestro pueblo le prodiga*”. Documento de la *Evangelización de la cultura en Venezuela* n. 89d: “*Promover el significado de su figura y devoción como modelo de inculturación*”.

5. Documentos pastorales marianos de la Arquidiócesis de Barquisimeto

Los textos mariológicos más sobresalientes con respecto a la dimensión teológico-pastoral de la Arquidiócesis de Barquisimeto tienen que ver con la devoción a la Divina Pastora, devoción sevillana traída y difundida en Latinoamérica por los frailes Capuchinos. El primer arzobispo de la Arquidiócesis, Monseñor Crispulo Benítez Fontúrvel, dedicó dos cartas pastorales en ocasión de los 100 años y de los 125 años de la visita de la imagen en peregrinación a la ciudad cada 14 de enero desde el año 1856. Más recientemente, el entonces Arzobispo Monseñor Tulio Manuel Chirivella y actual Obispo emérito, decretó año jubilar mariano el 2006-2007 por los 150 años de dicho acontecimiento. Desde el Instructivo Litúrgico de los actos conmemorativos por los 150 años de la primera visita de la Imagen de la Divina Pastora a la ciudad de Barquisimeto y a los 50 años de la Coronación canónica, se desprende el elemento mariológico de dicho evento celebrativo: evangelizar con propiedad la piedad popular, consolidar la unidad del pueblo de Dios y el espíritu de solidaridad.

6. Conclusión

En general se puede decir que todo el conjunto de los documentos del Concilio al igual que el documento de Aparecida que es el más cercano en el tiempo, presentan una gran expectativa formativa y catequética cuyo contenido mariológico y mariano se puede concentrar en los siguientes puntos:

- 1) La importancia de la presencia de María como Madre de Cristo y de la Iglesia en la proclamación de nuestra fe, apoyada en la fe obediencial de María.
- 2) La relación profunda existente entre nuestra fe en Cristo y en la Iglesia y la vivencia devocional mariana a nivel personal y popular, como parte de nuestra adhesión plena de corazón y

conocimiento en la celebración viva de los misterios en nuestra vida.

- 3) La valoración pedagógica y mistagógica de la figura de María que nos acompaña como discípula a la escucha obediente de la Palabra y como misionera del anuncio de que Cristo está vivo en su Iglesia y que el Espíritu Santo nos mueve por caminos de formación y de testimonio.
- 4) La imagen de María llena de gracia y del Espíritu de Dios promueve la dignidad de la mujer como madre-hermana-esposa y del hombre como padre-hermano e hijo y la importancia de la Iglesia entendida como Familia de Dios que vive la comunión plena entre todos como hijos en el Hijo.
- 5) La importancia de María para la espiritualidad de comunión dentro del proceso de renovación eclesial, que nos invita a vivir el nuevo Pentecostés bajo la acción del mismo Espíritu Santo.

Se puede plantear en definitiva que el Magisterio apunta hacia la síntesis mariológica actualizada, orgánica, catequética bien insertada en una eclesiología de comunión para toda Latinoamérica, el Continente de la Esperanza. Una mariología que integre lo antropológico inculturado, lo personal y lo social, la religiosidad popular, con lo bíblico, la tradición, lo litúrgico y lo pastoral. Y esta comunión es fruto del encuentro con Jesucristo, con los demás discípulos y con María primera discípula.

TEMA V
LOS DOGMAS MARIANOS
P. Javier Alson smc

INTRODUCCIÓN

El concepto de Dogma debe ser revisado y entendido de manera más amplia. No es simplemente una verdad que hay que creer obligados porque sino quedamos por fuera de la Iglesia. Al dogma se llega después de años de reflexión, búsqueda teológica, aclaración doctrinal y contraste de opiniones diversas. La Iglesia, normalmente en un Concilio que reúne gran parte de ella, por eso se llaman ecuménicos, declara verdades que desde ese momento en adelante están claramente definidas y deben ser creídas de esa manera como están definidas, como dogmas de fe; de lo contrario la persona ya no pertenece a la fe y doctrina de la Iglesia sino que pertenece a otra denominación religiosa.

Una vez definido un dogma, es como una ventana que se abre hacia el infinito, donde puede penetrar la luz de Dios y donde se sigue profundizando en la verdad revelada. El dogma no es por lo tanto un límite sino más bien una etapa en el camino de la verdad, donde se establecen ciertos contenidos con claridad y desde cuya base se va a continuar elevando el edificio doctrinal de la Iglesia.

En general el pueblo de Dios en su conjunto tiene un sentido de la fe, *sensus fidei*, que permite el consenso dogmático. Las posturas contrastantes son de unos pocos que no armonizan con el sentido de la fe y que por lo tanto son rechazadas como verdades reveladas de Dios, como dogmas. En nuestra fe hay muchas creencias que no han sido decretadas como dogmas; hay santos que no han sido canonizados. Por ejemplo, la Virgen María es la más santa de los creyentes en Cristo, sin embargo nunca hubo una declaración o canonización de María como santa de la Iglesia.

Las definiciones dogmáticas se han hecho en la medida que han sido necesarias, pero la totalidad de la doctrina cristiana no está

definida de manera específica como dogmas, sino que hay puntos clave de la doctrina que se han declarado dogmas como tales.

El Credo de la Iglesia es el resumen de nuestra fe cristiana; allí se encuentran declarados los dogmas fundamentales de nuestra fe; que son, el creer en Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo; el papel de cada cual; Dios es el Creador, Jesucristo es el Redentor, nace de María y por obra del Espíritu Santo; padece, muere y resucita para salvarnos del pecado y de la muerte, después asciende a los cielos; el Espíritu es Señor y Dador de Vida; la Iglesia, el perdón de los pecados, que es la esencia de la vida cristiana y que se da en los sacramentos; la resurrección de los muertos (de la carne) y la vida eterna.

Este es el núcleo fundamental de nuestra fe cristiana; por la cual somos cristianos y no de otra religión. Además de este núcleo fundamental, nuestra fe sigue teniendo muchas otras creencias que no están claramente definidas en el credo y que algunas de ellas se han ido definiendo a lo largo de la historia eclesial y entran en el edificio de las verdades reveladas. El Concilio Vaticano II propuso el concepto de jerarquía de los dogmas, lo cual ha permitido un mayor acercamiento ecuménico, puesto que hay muchas creencias en las que coincidimos de verdad con los otros cristianos, y las que nos separan muchas veces son pocas respecto al conjunto de verdades que nosacomunan.

Esto significa que las verdades o los dogmas menos centrales pueden durar más tiempo para ser entendidos por nuestras hermanas separados, o pueden realizarse diálogos para lograr entenderse en ellos, y encontrar un lenguaje que permita descubrir si de verdad creemos o no en forma diferente en esas verdades que consideramos son revelación de Dios. Esto ocurre especialmente con los dogmas marianos, que representan una fuerte tensión en las relaciones teológicas y doctrinales con los protestantes y también en cierta forma con los ortodoxos.

- Los cuatro dogmas marianos

Hasta ahora la Iglesia ha declarado cuatro verdades sobre María en forma dogmática: María Madre de Dios, María Siempre Virgen, La Inmaculada Concepción de María y la Asunción de María.

La Iglesia se fijó en María por causa de Jesús; desde la Biblia vemos aparecer a María relacionada con Jesús. Ella es nombrada en el evangelio de Lucas, *el nombre de la virgen era María* (Lc 1,27), porque Jesús al encarnarse tuvo que hacerlo en una persona concreta

de carne y hueso, con nombre y apellido, perteneciente a una familia y un pueblo concretos.

En la medida que la Iglesia fue reflexionando en las verdades reveladas de Dios, siguió acudiendo a María para entender mejor a Jesús. Él era verdadero hombre y verdadero Dios; para ser verdadero hombre tiene que ser hijo de un ser humano; para ser verdadero Dios tiene que ser por obra del Espíritu de Dios y no por semilla humana. Y estos son los dos primeros dogmas marianos, la Maternidad Divina y la Virginidad de María, es decir, María es Madre de Dios y es siempre Virgen. María es una madre humana que da a luz un hijo que es Dios, el Mesías de Dios, pero sin tener relaciones con hombre. El relato de la Anunciación en Lucas (Cf. Lc 1,26-38), nos dice con claridad esta realidad humano-divina de Jesús, y que María es la madre, por la intervención del Espíritu Santo y no por la intervención de un varón humano. María es la madre de Cristo, que luego en el siglo V la Iglesia la proclama como madre de Dios (*Theotokos*), y María es al mismo tiempo Virgen, que la Iglesia en varias ocasiones declara como siempre virgen.

Ambas verdades sobre María aclaran la naturaleza de Cristo y fueron analizadas por la Iglesia durante los primero seis siglos para superar todas las discusiones cristológicas. Si Cristo es realmente humano es porque tiene una madre humana; si Cristo es realmente divino es porque fue engendrado por el Espíritu Santo en una madre virgen.

Los otros dogmas marianos, la Inmaculada Concepción y la Asunción, se centran más directamente en la figura de María, pero también tienen que ver con la cristología y la eclesiología; son la consecuencia lógica de la Historia de la Salvación, y a nivel teológico, son la consecuencia lógica de la vida de Cristo y de su acción salvífica concreta en la Iglesia.

Así como el Verbo se hizo carne en una mujer concreta de carne y hueso, sino no hubiese sido realmente humano; así mismo su acción salvífica es concreta en la Iglesia, que es su cuerpo místico. La doctrina de la Iglesia, que está plasmada en el credo, tiene como su centro el misterio pascual de Cristo, que da como resultado el perdón de los pecados y por lo tanto la limpieza del mal, para poder acceder a Dios. El poder redentor de Dios, realizado por medio de Jesucristo, tiene como resultado final la creación de su propio cuerpo que es la Iglesia; este cuerpo debe ser puro, inmaculado y santo; es la marca fundamental de la santidad de Dios, que afecta la humanidad y la hace apta para participar en el reino de Dios. El dogma de la Inmaculada

Concepción de María tiene que ver con esa potencia redentora de Cristo, que vino a traer la gracia de Dios a la humanidad; el resultado es una Iglesia Inmaculada, pero la primera que goza de esa situación es María, la que llama el ángel *kejaritomene*, (Cf. Lc 1,28) la llena de gracia, la favorecida por la gracia de Dios, María es Inmaculada, sin mancha de pecado, pero no simplemente después de su vida de niña y como adulta, sino que ella es llena de gracia, pura, desde el instante de su concepción, porque fue la tierra donde se sembró la Palabra de Dios; fue la tierra preparada por Dios previamente para enviar a su Hijo al mundo. El credo nos dice que Cristo ascendió a los cielos; después de haber cumplido su misión, de pasar por la pasión, muerte y resurrección, Cristo vuelve al Padre, y por lo tanto asciende a los cielos. Su suerte debe ser la suerte de su esposa la Iglesia, y por lo tanto toda la Iglesia debe ascender a los cielos junto con Él. María es la primera asunta a los cielos, y este es el cuarto dogma mariano que la Iglesia ha declarado. Es consecuencia directa de la acción redentora de Cristo en la humanidad y es primicia de nuestra asunción, de nuestra salvación en la presencia de Dios como Iglesia de Cristo.

- Otras verdades marianas

El proceso dogmático de la Iglesia no se agota; al contrario, se va profundizando cada vez más: *el Espíritu de la verdad los guiará hasta la verdad completa* (Jn 16,13). Las verdades sobre María han ayudado a comprender las verdades sobre Cristo y sobre la Iglesia, y seguramente seguirán ayudando a comprender mejor las verdades sobre la historia de la salvación, el enfrentamiento con el mal por parte de la Iglesia, las realidades escatológicas, todo lo que sea necesario en el devenir de la Iglesia y en la lucha por alcanzar el reino del Padre a lo largo de la historia humana.

Desde hace varios siglos se ha hablado de otras verdades marianas como son la Mediación de María, la Maternidad Espiritual de María, la Realeza de María, la Corredención de María; además hay otros aspectos relacionados a María y que tienen que ver con la fe como es el caso de las apariciones marianas, las diversas devociones marianas, la religiosidad popular mariana; y todas las cualidades o alabanzas que se hacen de María en las letanías del Rosario, como por ejemplo decir Rosa Mística, Torre de David, Torre de Marfil, Arca de la Nueva Alianza, etc., que son verdades relacionadas a María, no llegan a ser declaraciones dogmáticas pero se viven con mucha fe y devoción por parte del pueblo de Dios, ya sea en la liturgia como en las devociones particulares.

En este sentido existe una relación directa entre la liturgia, la devoción y la dogmática, lo que se ha llamado a lo largo de los siglos *lex orandi, lex credendi*, es decir, lo que se ora y celebra en la devoción y en la liturgia es en realidad lo que se cree, por lo tanto son consideradas de parte del pueblo cristiano como verdades reveladas por Dios, aunque no hayan sido definidas oficialmente por la Iglesia jerárquica como tales. El ejemplo de los santuarios marianos, que mantienen un flujo considerable de creyentes y animan y sostienen la fe de millones de personas cristianas, indica la convicción de que María nos ayuda en nuestro camino hacia Dios, de que ella intercede, de que ella es nuestra madre espiritual, aunque la Iglesia no lo haya declarado específicamente como dogma.

Lo que creemos de María es lo que creemos de la Iglesia; en el fondo las verdades cristianas no se pueden separar, sino que se van diferenciando conceptualmente para entenderlas mejor y al mismo tiempo para diferenciarse de otras doctrinas que no creen en lo mismo. El negar una verdad en nombre de otra es un error; lo que hay que hacer más bien es comprenderlas e integrarlas mejor, porque cada verdad tiene su propio lugar dentro del conjunto doctrinal pero todas están relacionadas en forma orgánica, es lo que se utiliza como concepto en el Catecismo de la Iglesia Católica, la analogía de la fe, que está presente en toda la Sagrada Escritura, y que está presente en el credo y toda la fe de la Iglesia; la doctrina no puede contradecirse nunca, lo que hay es que comprenderla y descubrir su armonía. Lo mismo ocurre con las verdades marianas; a veces incluso nos han dividido dentro de la misma Iglesia, y son fuente de roces entre las diversas denominaciones cristianas, pero en el proceso de profundización y diálogo hay que ir avanzando en discernir su propio lugar y descubrir el aporte y el enriquecimiento que hacen al cuerpo total de la doctrina eclesial. No podemos aceptar el concepto de Karl Barth, el famoso teólogo protestante reformado, quien llegó a afirmar que la mariología es una excrecencia (un tumor) de la teología; al contrario, el estudio de la doctrina mariana, y de su consiguiente dogmaticidad, es una necesidad indispensable para comprender la doctrina total de la Iglesia, y es una riqueza y una experiencia extraordinaria que hay que aprovechar. Cada doctrina sobre María, si es verdadera, tendrá su lugar y su función; la profundización de esta búsqueda doctrinal es tarea de toda la Iglesia, especialmente de los teólogos, y si la hacemos de manera auténtica llegaremos con la ayuda del Espíritu a la verdad plena.

I. LA MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA

Significa básicamente que María es Madre de Dios. La palabra utilizada en griego fue *Theotokos*, que significa: *la que dio a luz a Dios*, la *paridora de Dios*. Esta afirmación no quiere decir que Dios tiene su origen en María, sino que de María salió una persona que es Dios. Ella dio a luz a alguien que es Dios; hombre verdadero y Dios verdadero. El origen de Jesucristo es divino; engendrado del Padre antes de los siglos, desde la eternidad, pero hecho hombre por la encarnación en María. Ella es su madre, y por lo mismo es Madre de Dios, puesto que Jesucristo es Dios.

a. Aspecto Bíblico. En la Biblia encontramos varias citas que apuntan a esta realidad mariana. El evangelio de Mateo nos dice refiriéndose a la reacción de José ante el embarazo de María: *Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: = Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, = que traducido significa: «Dios con nosotros.» (Mt 1,20-23)*, lo cual indica que ese hijo de María viene de Dios y no viene por intervención de varón, puesto que José era el prometido de María y él no tuvo que ver en eso. Al final Mateo resalta que se está cumpliendo la profecía del Emmanuel, Dios con nosotros; Dios ha llegado; Jesús es Dios; la madre de Jesús es madre de Dios.

Lucas relata la anunciación del ángel a María (Cf. Lc 1,26-38), donde se establece un diálogo entre ella y el ángel, éste le dice que concebirá un hijo que será llamado *Hijo del Altísimo* (Lc 1,32), como sabemos, en la Biblia el nombre significa lo que en realidad es la persona que lo lleva; Lucas está indicando que Jesús es verdaderamente Hijo del Altísimo, Hijo de Dios; María por lo tanto es la madre del Hijo de Dios. Ella sigue dialogando y preguntando cómo puede ser eso posible, puesto que no conoce varón, no está en relaciones carnales con ningún hombre y el ángel le explica la manera cómo va a suceder, por la acción del Espíritu Santo, que cubrirá a María con su sombra y por eso lo que nacerá de ella *será santo y será llamado Hijo de Dios* (Lc 1,35). Lo que nace de María es el Hijo de Dios; es Dios mismo, por lo tanto María es Madre de Dios (paridora de Dios, *Theotokos*).

La naturaleza humana del Hijo de Dios viene de María y de nadie más; la naturaleza divina de Jesús viene de Dios y de nadie más, pero la persona de Jesús nace en nuestra historia desde María, y ella es plenamente su madre. Ella seguirá siendo eternamente su madre, como Lucas afirma: *El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.*» (Lc 1,32-33) El niño que dará a luz María reinará eternamente, su reino no tendrá fin; es Señor para siempre, porque así lo quiso Dios Padre, y María es su madre para siempre, la Madre de Cristo, que es Dios, por lo tanto la madre de Dios.

En la época de la Iglesia primitiva, cuando se escribieron los evangelios, ya María tenía una particular relevancia; encontramos un título especial dado a María, que representa una reflexión teológica del pueblo creyente y al mismo tiempo una elaboración escrita de parte del evangelista; en boca de Isabel, Lucas pone el hermoso título de María: la madre de mi Señor; y *¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?* (Lc 1,43). Esta expresión nos indica que en aquella época se le llamaba así a María, con respeto y admiración, además con gran alegría de parte de esas personas que pudiesen recibir la visita de María a sus hogares.

San Pablo en la carta a los Gálatas también indica la maternidad divina de María aunque de forma indirecta: *Al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley...* (Gal 4,4ss). De nuevo se vuelve a resaltar la realidad de la maternidad de una mujer que da a luz al Hijo de Dios.

El libro del Apocalipsis también expresa, de manera simbólica pero bastante precisa, la maternidad divina de María: *Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz.... = El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz. La mujer = dio a luz un = Hijo = varón, = el que ha de = regir a todas las naciones con cetro de hierro; = y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono.* (Cf. Ap 12). Aquí se nota el drama del Hijo de Dios, el Misterio Pascual de Cristo, que nace de una mujer, se enfrenta al antiguo dragón, la serpiente antigua, que trata de matarlo, y al final es arrebatado hasta Dios y reina sobre todas las naciones. María, la madre de Cristo, también es perseguida por el dragón pero ella es protegida y llevada al desierto en alas de águila, al final el dragón

persigue a los otros hijos de la mujer, refiriéndose a los cristianos, los discípulos de Jesús. Ser madre de Dios no es simplemente un honor o un privilegio; también implica participar de la lucha espiritual y de los ataques del mal contra Dios.

Se han encontrado tablillas de barro que indican la oración a María madre de Dios desde tempranas épocas de la Iglesia. Ya en el siglo III encontramos en Egipto la famosa oración *sub tum praesidium*: *Bajo tu amparo nos acogemos santa madre de Dios, no desprecies las súplicas que te hacemos en nuestras necesidades, antes bien líbranos de todo peligro ¡Oh virgen gloriosa y bendita!* Lo cual nos indica que había reuniones de oración donde los fieles cristianos rezaban juntos e invocaban la protección de María dándole el título de Madre de Dios.

b. Declaración doctrinal del Concilio de Éfeso (431)

La teología alejandrina (Egipto) y la teología antioqueña (Grecia) tenían una cierta diferencia en cuanto a la comprensión de conceptos filosóficos. Alejandría, con Cirilo como Patriarca, tenía una visión más unitiva; las dos naturalezas de Cristo estaban completamente unidas, formando una persona, que es el Verbo hecho carne. Por lo tanto a María se le puede llamar Madre de Dios (*Theotokos*) porque ella es la madre del Verbo encarnado, quien es Dios. La teología de Antioquia, con el Patriarca Nestorio a la cabeza, veía más las dos naturalezas de Cristo como separadas, resaltando la diferencia de ambas más que su unión. Nestorio afirmó que no se podía llamar a María *Theotokos* sino *Cristotokos*, es decir Madre de Cristo en vez de Madre de Dios.²⁸⁸

La discusión teológica estaba centrada en la cristología más que en la mariología, y los padres de la Iglesia trataban de ser fieles a la fe Nicena, al Concilio de Nicea, donde se había declarado con mayor precisión las dos naturalezas de Cristo. En el Concilio Constantinopolitano I, reunido por el emperador Teodosio en el año 381, se había expresado la fórmula del credo referente a la encarnación como: *Et incarnatus est de Spiritu Sancto et Maria virgine*, esta expresión conserva un auténtico tono arcaico de las más antiguas fórmulas del credo que sintetizaban la fe de la Iglesia ligada a la revelación bíblica y la tradición fiel al dato apostólico, y expresan

²⁸⁸ Cf. Nuovo Dizionario di Mariologia. A cura di Stefano Di Fiore e Salvatore Meo. Edizioni Paoline. Milano 1985. Madre di Dio. Pg 806ss.

el aporte materno de María para la encarnación del Verbo, pero no explican la manera, la naturaleza del hecho, sino solamente lo afirman como tal.

Después del Concilio de Nicea y de Constantinopla se desarrolla la discusión teológica del intercambio de atributos entre la naturaleza humana y divina de Cristo, y por lo mismo, la posibilidad de llamar a María como la *Theotokos*. Apolinar de Laodicea llega a afirmar que el Verbo al encarnarse había asumido el cuerpo y el alma sensible, pero que las actividades espirituales eran ejercitadas solamente por parte del Verbo. El Verbo encarnado por lo tanto carecía de verdadera libertad humana y no podía estar sujeto a ninguna forma de mutabilidad. Pero esta doctrina era incorrecta porque al fin se podría confundir la redención realizada por Cristo; el Verbo no sufriría en la cruz realmente. Apolinar afirma que María sí puede ser llamada *Theotokos*, porque existía una real y perfecta unidad del Verbo encarnado y María es la progenitora de ese Verbo encarnado. Apolinar daba la idea de que el Verbo se encarnó en María pasando por ella, como pasa la luz por un cristal. Pero esta percepción no ayuda a realizar la profundidad del hecho de la encarnación, donde verdaderamente se da una unión de ambas naturalezas. Para profundizar esta unidad se desarrolla la doctrina del intercambio de atributos entre las dos naturalezas de Jesús.

Todos estuvieron contrarios a Apolinar, tanto de la escuela Antioqueña como la de Alejandría, para defender la perfecta integración de las dos naturalezas de Cristo definidas en el concilio de Nicea. La respuesta alejandrina fue diferente de la antioqueña. Los alejandrinos hablaron de unión intrínseca, real, hipostática, es decir, en el único ser o subsistencia del Verbo, por lo cual mantenían el intercambio de atributos entre las dos naturalezas y afirmaban que sí era legítimo el título de *Theotokos*. Los de Antioquía, partiendo del concepto aristotélico de que a una naturaleza humana corresponde una subsistencia humana propia, hablaron de conjugación externa, inhabitación del Verbo en el hombre, de unión moral debido a la benevolencia y no a la sustancia, por lo tanto las dos naturalezas conservan siempre sus características propias y no es lícito el intercambio de atributos entre ambas, por lo cual María no puede ser llamada propiamente *Theotokos*, sino más bien *Christotokos*, porque el Verbo no puede haber nacido de una mujer.

El emperador Teodosio II decreta el concilio en Éfeso, el mismo Nestorio quiso convocarlo, y se da el año 431. Nestorio es condenado y se aprueba la doctrina de Cirilo de Alejandría como

acorde a Nicea. Las discusiones del concilio de Éfeso son esencialmente cristológicas, pero la maternidad divina de María está en el centro de ellas, no como un agregado sino como algo fundamental. Al final se puede resumir la doctrina aprobada de la siguiente manera: las dos naturalezas, humana y divina, diversas pero cada una perfecta en sus propios atributos, convergen en una verdadera unidad mediante una misteriosa e inefable convergencia y constituyen un solo Jesucristo, un solo Hijo, y aún en la unión que se forma en el Señor Jesús permanecen intactas las diferencias específicas de cada una; la unidad entre las dos ocurren en el mismo útero materno; el Verbo une a sí por hipóstasis la naturaleza humana. Esta unión hipostática no es según la sustancia sino que es una subsistencia; ambas naturalezas subsisten. Así se da el intercambio de atributos y el Verbo encarnado adquiere las características de la naturaleza humana, por lo tanto puede nacer verdaderamente de una mujer, puede padecer, puede morir en una cruz y luego resucitar, puede ascender al cielo, y por lo tanto puede redimirnos realmente. El Verbo, generado del Padre, ha nacido de una mujer, no en el sentido de que su naturaleza divina tuvo su origen en el vientre de María, sino que habiendo unido a sí mismo la naturaleza humana por una unión hipostática, nació de una mujer.

De esta manera se le puede y debe decir a María *Theotokos*, para expresar claramente la realidad de Cristo, para comprenderla mejor, para entender que ese Verbo es realmente Dios pero al mismo tiempo es realmente hombre, sin confusión ni separación de naturalezas; esa unión se da en el útero de María y de ella por lo tanto nace el Mesías, quien es verdadero Dios y verdadero hombre. Ella no es simplemente la paridora de Dios como si el Verbo pasase sin involucrarla, sino que ella es realmente la madre del Verbo encarnado, que se hizo hombre de verdad, pero que ese hombre es Jesús, el hijo de María. El fruto bendito del vientre de María es el Verbo de Dios, la Palabra hecha carne, es Dios mismo. María es Madre de Dios, *Theotokos*.

La tercera carta de Cirilo para responder a Nestorio es una carta con anatemas; esta carta es aprobada en el concilio de Éfeso como doctrina oficial de la Iglesia y así queda rechazado Nestorio con su doctrina y aprobada la doctrina de Cirilo de Alejandría.

1. Si Alguien no confiesa que el Emmanuel es Dios en verdad y que por esta razón la Santa Virgen es Madre de Dios (porque ella

engendró carnalmente al Verbo de Dios hecho carne), sea anatema.²⁸⁹ Luego continúa la carta explicando cuidadosamente el problema de la naturaleza de Cristo y de la relación entre su naturaleza divina y humana, proclamando en cada punto un anatema. De esta manera queda claro que la doctrina mariológica forma parte de la explicación de la doctrina sobre Cristo; al aclarar mejor quién es Cristo se aclara mejor quién es María y viceversa, pero ambas realidades van estrechamente unidas, porque el misterio de la encarnación es lo que define de raíz toda la obra de la redención; Cristo es verdadero hombre y verdadero Dios, sino no pudiese habernos redimido; por lo tanto María es la Madre de Dios encarnado.

II. MARÍA SIEMPRE VIRGEN

a. Aspecto Bíblico

La Biblia enfatiza la virginidad de María; el evangelio de Mateo expresamente recuerda la profecía de Isaías 7,14: *He aquí que una doncella (joven virgen) va a concebir y dará a luz un hijo a quien le pondrán por nombre Emmanuel, que significa Dios con nosotros.* (Cf Mt 1,23). La virginidad de María fue profecía esperada por el pueblo de Israel y al mismo tiempo requisito para que ese Hijo fuese realmente el Hijo de Dios y no el hijo de cualquier hombre.

Lucas en su evangelio insiste también en este aspecto: *Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.* (Lc 1,26-27) y más adelante en el relato de la anunciación la misma María pregunta: *«¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»* (Lc 1,34) y el ángel le explica: *«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.* (Lc 1,35). Lucas enfatiza claramente la virginidad de María, requisito indispensable para la encarnación del Verbo y por lo tanto para que Jesucristo tenga naturaleza divina y en consecuencia para que haya podido redimirnos del mal. Si no hubiese sido Dios no hubiese podido redimirnos y si no hubiese sido hombre tampoco, ambas cosas son inseparables, y María entra plenamente en este misterio, ella es la verdadera madre humana, que le hace humano al Verbo eterno, y a la vez es virgen, que garantiza el origen divino de Jesús.

²⁸⁹ Denzinger. Concile D'Ephese: anathemes de Cyrille. n. 252.

El Evangelio de Juan también asoma en su prólogo el origen divino de Jesús y la no participación carnal en su nacimiento. *En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.* (Jn 1,1) y más adelante dice: *la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios.* (Jn 1,13) Que a veces es traducido como “los cuales” en vez de “el cual”, pero sin embargo Juan, y la tradición sucesiva de la Iglesia, apunta al misterio de la virginidad de María, allí no hubo deseo de carne ni de hombre, sino que el Verbo se hace hombre por la acción directa de Dios, sin intervención humana. *Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.* (Jn 1,14). Aquí Juan utiliza la misma palabra para Cristo que Lucas usa para María: *Lleno de gracia* (y de verdad), y luego afirma que recibe su gloria del Padre porque es su Hijo Único.

La doctrina de la Iglesia desde el comienzo mantuvo la virginidad de María, que está entrelazada con la maternidad divina de María, una cosa va con la otra. La señal prodigiosa de que una virgen iba a dar a luz sin concurso de varón supera todas las señales que desde el comienzo del antiguo testamento marcaron el camino extraordinario de Dios, como es el caso de la esterilidad de Sara y tantas otras mujeres importantes de la Biblia, que por intervención de Dios quedan embarazadas; la misma Isabel, esposa de Zacarías, queda embarazada después de mayor por una gracia especial de Dios, quien de esta manera estaba marcando la era mesiánica, la llegada del Salvador, puesto que Juan, el más grande de los profetas, fue el encargado de prepararle el camino.

El signo de la virgen que da a luz sin intervención de varón supera infinitamente los milagros de quedar embarazadas las mujeres estériles. De Sara sale el pueblo de Israel, el pueblo de la fe del Antiguo Testamento; de María sale el Mesías, el Verbo de Dios encarnado, cabeza del nuevo pueblo de Dios la Iglesia.

La virginidad de María implica también un hecho espiritual; ella es la morada del Verbo eterno, lleno de gracia y de verdad; y sabemos que el demonio es llamado príncipe del mundo, padre de la mentira. En Jesús no hay nada de mentira, todo es verdad. La virginidad de María apunta también a una virginidad espiritual y prepara los futuros dogmas marianos. La Iglesia desde el comienzo sintió en su *sensus fidei* una repugnancia de pensar que María pudiese haber tenido más hijos después de Jesús. En la Biblia no hay manera

de probarlo, aunque hay algunos pasajes que parecen contradecir la perpetua virginidad de María.

Si los escritores sagrados del Nuevo Testamento hubiesen querido expresar con claridad que María tuvo otros hijos lo hubiesen escrito. Así en varias ocasiones se afirma concretamente la filiación de Jesús respecto a María y la maternidad de María respecto a Jesús, pero en ninguna parte de la Biblia aparece que diga: “tal y tal los otros hijos de María”. Lo que encontramos son expresiones como “su madre y sus hermanos” (Mt 12,46) pero Jesús refuta este parentesco y afirma el parentesco por la fe, que está por encima del parentesco por la sangre. En este caso el evangelista está mostrando la tensión que hubo en la Iglesia primitiva entre los judeocristianos, entre los cuales se encontraban los familiares de Jesús, y los cristianos gentiles; al comienzo unos querían tener más privilegios por ser del mismo pueblo, o por estar circuncidados, en resumen, por ser judíos, mientras que los otros podían sentirse menos. En este sentido se enfatiza el parentesco de la fe por encima de la sangre. La unión en la Iglesia forma una nueva familia, donde todos somos hermanos y tenemos una madre virgen, que nos adopta a todos por igual por ser justamente virgen, por no tener sino a Jesucristo y porque éste al fin le manda ser nuestra madre (Cf Jn 19,25ss).

El pasaje de Mateo 13,55 nos vuelve a plantear la cuestión: *¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?* Pero no dice en ningún momento en forma explícita que son hijos de María. Así como dijeron “el hijo del carpintero” porque no sabían la naturaleza divina de Jesús, así también la gente podía decir “sus hermanos” que eran la gente de su entorno, sus familiares, sus vecinos. Jesús era uno de tantos, formaba parte de su pueblo, vivía en una casa concreta, de una familia concreta; la encarnación del Verbo fue real, pero eso no significa que María tuvo otros hijos. En Mateo 28,10 el mismo Jesús utiliza la palabra “hermanos” para indicar a sus discípulos y amigos: *Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»* Esta palabra indica una relación especial, familiar, y la Iglesia primitiva realmente fue una familia; los lazos que se forman por la fe crean una verdadera familia, pero no simplemente humana; es la familia escatológica, la familia de los hijos de Dios y hermanos en Cristo. La realidad virginal de María entra dentro de esta nueva creación de Dios; ella está destinada a ser la madre espiritual de la nueva familia escatológica; su total dedicación a Cristo, su

virginidad consagrada a Él, le preparan para ser la madre virgen de todos los cristianos.

El evangelio de Lucas utiliza la palabra “hermanos” al final cuando Jesús se dirige a Pedro respecto al escándalo de la cruz: *pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.*» (Lc 22,32). Por esto la Iglesia desde el comienzo valoró el uso de la palabra “hermano” dentro del contexto de la fe, más que dentro del contexto simplemente humano. El evangelio de Juan también utiliza la palabra “hermano” en contexto eclesial de la fe: *Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.»*(Jn 20,17) Aquí ya se perfila con mayor claridad el sentido de la Iglesia como familia; mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios. Lo que Cristo hizo fue hacernos hijos de Dios; somos sus hermanos, pero también somos hijos de su madre. El que María se mantuviese siempre virgen, tal como lo ha afirmado la Iglesia siempre, era también requisito para asegurar que ese Hijo fue realmente engendrado por obra del Espíritu Santo y no por obra de varón. Por otra parte la realidad terrible que María tuvo que padecer por causa de su Hijo Jesús exigía una dedicación especial; ella no podía distraerse de su misión y de esa espada que le atravesaría el corazón (cf Lc 2,35). Esta espada se clava en el alma de María cuando Jesús muere en la cruz, y desde la cruz Jesús entrega a María al discípulo amado, lo cual es un gesto simbólico de la nueva realidad espiritual; María en su corazón virginal, en su cuerpo virginal, asume a los discípulos de su Hijo como hijos propios. También Juan muestra, comprendiendo este versículo de manera más literal, cómo María quedaba sola al morir Jesús y éste se la encomienda al discípulo amado, al que estuvo allí al momento que muere en la cruz.

El Apocalipsis también hace referencia a “los otros hijos de la mujer”: *Cuando el Dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la Mujer que había dado a luz al Hijo varón.* (Ap 12,13); aquí el autor enfatiza al Hijo varón, que es Cristo; esta es realmente la maternidad que tiene relevancia por parte de María. Luego continúa el libro y afirma: *Entonces despedido contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.* (Ap 12,17). Aquí vemos claramente expresada la maternidad espiritual de María respecto de los creyentes, los hermanos de Jesús por la fe, que son verdaderos

hijos de María por adopción y por mandato de Jesús en la cruz (Cf Jn 19,25ss).

En resumen podemos decir que los evangelistas quisieron marcar la importancia de la nueva familia en la fe, que es la Iglesia, creada por Dios para vivir la redención y salvación. Esta nueva familia de Dios está marcada por una realidad profundamente humana; las relaciones con Dios son como Padre, *Abba*, las relaciones entre los discípulos son como de hermanos; las relaciones que Jesús tuvo en su vida se convierten en las relaciones de toda la Iglesia. Su Padre es nuestro Padre, pero también su madre es nuestra madre. Esta nueva realidad no viene del deseo de la carne, sino de Dios; la virginidad de María es extremadamente fecunda y le prepara a asumir la nueva maternidad espiritual; ella tiene miles de millones de hijos. La potencia de Dios se manifiesta en esa pureza virginal de María que se convierte así en madre de la humanidad, madre de la Iglesia.

b. La Tradición

Desde el principio la Iglesia mantuvo la perpetua virginidad de María, la cual se afirmó en varias ocasiones en concilios ecuménicos, con un valor dogmático. San Ignacio de Antioquía (+ c. 110) utiliza la fórmula paulina de una manera más precisa diciendo: “Nacido verdaderamente de una virgen” (Smirn. 1), para rebatir a los gnósticos de su tiempo quienes afirmaban que Jesús había venido como el agua por el canal, que era María, y no había tomado nada de ella. Quedaron ocultos al príncipe de este mundo la virginidad de María, su parto, así como la muerte del Señor; tres clamorosos misterios que ocurrieron en el silencio de Dios” (Efes. 19).

San Justino, mártir (+ c. 165) defiende la naturaleza humana de Cristo no la divina como hizo Ignacio respecto de los gnósticos sino respecto de los judíos y paganos; se refiere en su apología a la profecía de Isaías 7,14, y llega a afirmar: “Nadie fuera de nuestro Señor Jesucristo ha sido generado de virgen”; al mismo tiempo rechaza cualquier sentido erótico de este nacimiento de la virgen, como lo hacían los mitos paganos.

San Ireneo de Lyon (+ 202) también habla de la virginidad de María para defender la divinidad de Cristo; si hubiese nacido por semen de varón él sería un hombre cualquiera y no hubiese podido redimirnos del pecado, y habla de la recapitulación, donde la virgen Eva cae por su incredulidad, la Virgen María recupera por su fe. Además Ireneo plantea la cuestión de la virginidad durante el parto.

Tertuliano, en África en el siglo III, afirma en consonancia con Justino e Ireneo que Cristo es de una madre virgen porque no tiene un hombre por padre. Clemente de Alejandría (+ c. 215) y Orígenes (+ c. 254) afirman lo mismo, y en otros contextos, en la parte griega y europea Arístides de Atenas, Melitón de Sardes. Hipólito de Roma (+ 235) escribe: El Dios Logos ... se reviste de la santa carne de la santa Virgen. Orígenes defiende la perpetua virginidad de María afirmando que aquel cuerpo destinado a servir la Palabra no tuviese relación sexual con ningún hombre, del momento que el Espíritu Santo se posó sobre éste.

Los diferentes credos de las iglesias particulares casi todos nombraron específicamente a María virgen, como es el caso del credo romano de inicios del siglo III, hecho por Hipólito de Roma, y asumido por otras iglesias de Italia y de África. Jesucristo, que nació del (*de*) Espíritu Santo y de (*ex*) María virgen. Al final el credo Niceno (325) y el Constantinopolitano (381), que quedaron para la Iglesia universal, afirman específicamente lo mismo sobre María; esta trama de los credos tiene importancia fundamental y autoridad eminente considerando que corresponde a la regla de la fe única inmutable e irreformable de la Iglesia, y que viene de los apóstoles.

El pensamiento teológico luego se fue profundizando sobre la virginidad perpetua de María; Epifanio (+403) afirma: ¿Quién y en cuál época alguno ha osado pronunciar el nombre de María sin agregarle inmediatamente la Virgen?

San Basilio de Capadocia (+ 379) afirma la virginidad perpetua de María no en base a la Biblia o los apócrifos sino a causa del *sensus fidelis* porque aquellos que aman a Cristo no podrían soportar al pensar que la *Theotokos* hubiese cesado en cierto momento de ser virgen. San León Magno papa (+ 461) afirma con claridad que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo dentro del vientre de María, quien lo parió conservando la virginidad, como lo concibió conservando la virginidad. San Agustín de Hipona, en el siglo V, el más grande influyente teólogo en su época y épocas sucesivas, afirma lo inefable del misterio de la virginidad de María: La virgen ha concebido, admírate, la virgen ha dado a luz, más admirable aún; después del parto ha permanecido virgen.

c. Definición Dogmática

El concilio de Constantinopla II (553) introduce la referencia de la virginidad perpetua de María: “Tomó carne de la gloriosa *Theotokos* y siempre virgen María”. El Papa Martín I convoca el

concilio Lateranense (649) donde en el tercer canon del concilio se afirma en forma dogmática la perpetua virginidad de María: “Si alguno no confiesa, según los santos padres, que la santa y siempre virgen e inmaculada María sea en sentido propio y según verdad madre de Dios, en cuanto propiamente y verdaderamente ha concebido del Espíritu Santo, sin semen, y ha dado a luz, sin corrupción, permaneciendo aún después del parto su indisoluble virginidad, al mismo Dios Verbo, nacido del Padre antes de todos los siglos, sea anatema”.

Este concilio aunque no fue ecuménico, de toda la Iglesia, sin embargo después el Papa Martín I envió cartas a todas las iglesias de Oriente y Occidente, para que todos los fieles cristianos aceptasen estas verdades piadosas de la recta doctrina. Es considerado por lo tanto como un dogma mariano para la Iglesia universal.

d. Conclusión

La virginidad de María, como las otras verdades marianas, forman parte de un corpus de fe que no se puede dividir; está ligada a todas las otras realidades reveladas por Dios y en la medida que se acepta y se comprende mejor, fortalece la fe y la doctrina de los cristianos.

Podemos encontrar muchas ramificaciones para desarrollar estas verdades dogmáticas, como es el caso de la total dedicación de María a Jesús y luego a la Iglesia; ella es la madre del Verbo encarnado y luego la madre de la Iglesia, la madre de los cristianos que encarnan en su corazón y en su vida la Palabra de Dios. Ella se mantiene dentro de esa virginidad perpetuamente, la cual corresponde a la gracia de Dios; la llena de gracia acepta con un alma pura y virgen toda la presencia y el plan de Dios; su cuerpo se mantiene totalmente libre de pecado, y no deja que por medio de los deseos y actividades carnales pueda entrar el pecado. Su cuerpo asciende luego a los cielos y queda glorificado para la eternidad, llevando a su plenitud esa virginidad perpetua, que apunta en definitiva hacia la plena glorificación en el reino de Dios; como afirma San Pablo refiriéndose a la pureza que hay que apuntar y que implica el preludio de la glorificación en el reino de Dios: *por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor;* (Ef 1,4) ya María lo vivió en su vida terrena, y su virginidad corporal forma parte de esa pureza plena que ella tuvo desde el principio de su vida y mantuvo durante toda su vida, a la cual llama Dios a toda la Iglesia y a toda la humanidad.

III. INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA

Esta definición dogmática, junto con la última de la Asunción de María a los cielos fue proclamada directamente por un Papa, ratificando su autoridad en la fe, y no dentro de un concilio ecuménico, por eso los protestantes y ortodoxos se han opuesto a tomarlos como norma de fe. Sin embargo la afirmación dogmática papal no fue por un simple capricho, en el caso de la Inmaculada, el Papa hizo una consulta por carta a la cual respondió la mayoría de los Obispos en forma afirmativa, además de la historia de la teología sobre la Inmaculada que estudiaremos más adelante.

El dogma de la Inmaculada Concepción y el de la Asunción de María, se refieren más directamente a María por sí misma, aunque tienen amplia referencia con Cristo y con la Iglesia, sin embargo no muestran a primera vista esta relación. En sentido ecuménico, para favorecer la comprensión de nuestros hermanos separados, es importante resaltar en estos dogmas la relación de María con los demás cristianos, es decir, lo que María vive es en función de todos los cristianos, es un preludio de lo que le ocurrirá a la Iglesia; lo que ella recibe es para toda la Iglesia, y no simplemente como un privilegio para ella exaltarse.

a. Explicación Teológica del Dogma

Lo que significa este dogma es exactamente lo siguiente: que la Virgen María, desde el momento que fue concebida ella, es decir, que las dos células que formaron su ser, la del papá y la de la mamá, se unieron en una sola en el útero de su madre, fue preservada de toda mancha de pecado original. Además implica que ella permaneció sin pecado durante toda su vida, lo cual los ortodoxos llaman la *panagia*, la toda santa.

Esta definición dogmática tiene entonces dos aspectos fundamentales, uno que es de contraste; la Virgen María no tuvo pecado y el otro es de afirmación; la Virgen María por lo tanto estuvo llena de la gracia de Dios y siempre mantuvo esa gracia.

En la visión ortodoxa, de las iglesias orientales, se enfatiza más sobre el segundo aspecto, el de la gracia; en la visión occidental, católica, se resalta la ausencia del pecado original. La visión protestante es más negativa aún y ellos no aceptan este dogma, en realidad no definen si la Virgen tuvo pecado, pero tienen tendencia a

minimizar a la Virgen María y por lo tanto a considerarla en todo igual a los demás.

La Iglesia siempre ha considerado algo especial en la Virgen, y por eso el culto de veneración que se hace a los santos (dulía) en el caso de la Virgen se llama hiperdulía, porque es un culto especial. En el rito ortodoxo, que prácticamente mantiene las mismas creencias que los católicos, se nombra a la Virgen a lo largo de toda la liturgia, a cada momento que se hace una oración; en la Iglesia católica se nombra varias veces durante la misa, como en el “yo confieso”, cuando dice “y por eso ruego a María Siempre Virgen”; también se nombra en la plegaria eucarística cuando se hace memoria de los santos, y en el credo se nombra siempre a la Virgen.

Lo especial que tiene María respecto a los demás cristianos es, además de ser la madre del Mesías y Señor, el hecho de nunca haber tenido mancha de pecado. Este estado de gracia que nunca perdió María le hace estar en una posición especialísima respecto al resto de la humanidad. Cuando Eva cayó en pecado por escuchar la serpiente, entró el pecado en el mundo; todos los seres humanos están afectados por ese pecado de los primeros padres; de alguna manera quedan manchados desde el momento de ser concebidos, no significa que tengan culpa del pecado cometido por sus antepasados pero sin embargo por solidaridad humana, por pertenencia a la familia humana, son afectados por ese pecado, quedan manchados. El Bautismo limpia del pecado a quien lo recibe, y al mismo tiempo le da la gracia de Dios. Se puede decir que María recibió lo que se recibe en el bautismo, desde el mismo instante de su concepción; por eso ella fue preservada de la mancha del pecado original que había permitido entrar Eva. María en este sentido es la nueva madre de los que viven por Cristo; la Nueva Eva; pero esta madre es de la nueva creación; aquella que va a estar libre del yugo del pecado.

La madre pura va a tener los hijos puros. La antigua maldición del origen, donde el ser humano quedaba sometido al yugo del pecado y de la muerte, queda abolida en María, y ella se entrega en cuerpo y alma a su vocación de Madre; primero la madre de Cristo y luego la madre de la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo.

María recibió este privilegio de quedar libre del pecado original en vista a su maternidad divina, y por los méritos de su Hijo Jesús, no por los suyos propios. Fue una gracia de Dios, totalmente gratuita, en vista a que ella iba a ser la tierra virgen que recibiría al Verbo y le daría su propia carne. Ella no podía estar sometida al pecado siendo la madre del Todo Santo; fue una cuestión de la justicia

de Dios, de su plan de salvación; Él preparó el vientre que iba a recibir a su Hijo, el primer sagrario, puro, inmaculado y santo.

La respuesta de María a la gracia de Dios, que implicó su entrega generosa al plan de Dios, su servicio sin fronteras, su fidelidad y presencia en la respuesta discipular de fe, esperanza y caridad, llevan a María hacia otras gracias y otros horizontes y otras tareas que ella sigue cumpliendo para hacer lo que Dios le pide y llevar a delante el pan de salvación. Ella mantiene toda su vida el tono de la fe y de la amorosa entrega al servicio de Dios, al servicio de Cristo, al servicio de la Iglesia, y nunca comete pecado. Ella es toda santa, inmaculada desde su origen, y sigue manteniéndose plenamente en la gracia de Dios para siempre. Por eso María recibe luego otros privilegios o gracias o premios de parte de Dios y de parte de la humanidad. La primera consecuencia de su vida y de su obra es que ella es asumida al cielo para vivir en el Reino del Padre por toda la eternidad; lo que estuvo unido en la tierra está unido en el cielo. La Iglesia en un momento dado la declara Reina de la creación; y la humanidad entera le rinde homenaje de muchas maneras a lo largo de su historia, considerándola como su madre espiritual.

b. Aspecto Bíblico

En realidad no podemos decir que este dogma está afirmado en la Biblia directamente; sin embargo hay varios indicios que apuntan a él. Cuando el ángel llama a María *kejaritomene*,²⁹⁰ la que ha sido favorecida, la que ha recibido la gracia (*jaris*) la llena de gracia por parte de Dios, y sigue: bendita entre todas las mujeres (*eulogemene tu en ginaien*) el evangelista Lucas está indicando un aspecto de suma importancia y que representó ya una reflexión teológica de los primeros cristianos. María recibió gracias especialísimas que le hicieron tener una posición particularísima entre todas las mujeres de la tierra. El evangelista Juan llama a Cristo: Lleno de gracia y de verdad (*pleros jaritos kai aleteia*)(Jn 1,14). La caridad que pertenece a Cristo por naturaleza, es dada a María por gracia, la altamente favorecida por Dios lo ha sido desde antes que el ángel anunciara a María; la Biblia no dice desde cuándo pero indica que ella recibió una gracia especial, una plenitud de gracia que la preparó para el momento que iba a encarnar el Verbo de Dios.

²⁹⁰ *The Interlinear Bible. Greek-English. Vol IV. New Testament. Jay P. Green, Sr. General Editor and translator. Hendrickson Publisher. USA 2005.*

Cuando María responde en Lucas al ángel: *¿cómo será eso puesto que no conozco varón?* (Lc 1,34) está indicando una actitud especial de pureza de María; ella no estaba pensando en tener varón, o sometida a los deseos de la carne; ella se pregunta y le pregunta al ángel cómo va a suceder eso de tener un hijo si ella no anda en esas cosas. La respuesta del ángel: *el Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios* (Lc 1,35) indica que hay una pureza especial en María, su vientre es puro y santo, el Espíritu de Dios va a descender sobre ella y la presencia del Señor, la gloria del Señor resplandecerá dentro de ella. La gracia previa que había recibido, y que ella mantuvo por su actitud de apertura a Dios y de no buscar las cosas de la carne, se transforma ahora en una plenitud de gracia porque Dios se hace presente en María: *o Kirios meta tou* (el Señor está contigo, o el Señor está dentro de ti); Dios llena el ser de María con su Espíritu Santo y se llega a la plenitud de los tiempos, como dice San Pablo en la carta a los Gálatas: *Al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley.* (Gal 4,4ss). Esta plenitud de los tiempos (*pleroma tou kronos*) indica una profunda reflexión teológica en Pablo, que apunta a la plenitud de la gracia. El tiempo está marcado dolorosamente por el pecado desde que Adán y Eva le dieron cabida en el mundo, pero hay un momento donde ese tiempo se llena de Dios, y es el momento de la encarnación del Verbo; en ese momento hay una plenitud de gracia en la historia humana, y María forma parte de ese momento, con su ser, con su alma, con su cuerpo, con su vida, con su voluntad. La participación de María en este misterio de Dios implica su participación en la gracia, y por lo mismo su ausencia de pecado.

El libro del Apocalipsis muestra un aspecto interesante en este sentido de la lucha contra el pecado. La mujer del capítulo 12, vestida de sol, con la luna a sus pies y rodeada de estrellas, representa por una parte a la Iglesia y por la otra a María, porque la Iglesia en su misterio personalizante, puede ser representada por María, que como persona encarna todas las virtudes e ideales hacia los que la Iglesia tiende por su propia naturaleza. La lucha que está entablada contra el dragón (la antigua serpiente), quien es el mismo que tentó a Eva y Adán, implica la lucha por desterrar el pecado del propio ser por parte de los cristianos. la nueva creación, que es la Iglesia, es creación con la gracia recuperada, y la mujer es atacada por el dragón, sin embargo es protegida por Dios, lo cual indica una gracia especial para esa

mujer, una gracia que comienza desde su origen, dado el compromiso y el tipo de lucha que ella debe llevar a cabo; ella es la mujer que da a luz al Hijo varón, y que el dragón trata de devorar; ella debe defenderlo, huir, protegerlo; el dragón también trata de devorarla a ella, pero no puede, y luego, frustrado busca de atacar a los otros hijos de la mujer, los que son fieles a Cristo. María no cae en pecado, aunque el dragón trata de hacerla caer para recuperar su dominio sobre la raza humana, sin embargo la enemistad de la mujer con el dragón es definitiva. Así se cumple la profecía del libro del Génesis, cuando le dice Dios a la serpiente: *enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya, ella te aplastará la cabeza mientras tú tratas de morderle el talón.* (Gn 3,15).

La lucha contra el pecado, que comienza en la gracia original para María, se mantiene a lo largo de toda su vida; ella es la toda santa, pero también es la Inmaculada, sin mancha de pecado, y ella mantiene esa pureza no solamente con la gracia de Dios sino también con su propia lucha, con su propia entrega voluntaria a Dios y a su plan de salvación. San Pablo, refiriéndose a la Jerusalén celestial, que también se puede asimilar a María en su maternidad espiritual, dice: *la Jerusalén de arriba es libre, esa es nuestra madre* (Gal 4,26) y más adelante prosigue: *Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre. Para ser libres nos libertó Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud.* (Gal 4,31-5,1). Con lo cual se manifiesta el sentido de la lucha contra el pecado; los hijos del nuevo pueblo de Dios son libres del pecado porque Cristo los liberó, y deben luchar para no ser de nuevo oprimidos por el yugo de la esclavitud del pecado. María, la altamente favorecida de Dios, la bendita entre las mujeres, la llena de la gracia de Dios, también luchó y sigue ayudándonos en nuestra lucha contra el yugo del mal; ella, la llena de gracia, representa a la Iglesia toda en su lucha espiritual, y representa el ideal mismo de la Iglesia, de lo que quiere llegar a ser la Iglesia toda y cada miembro de ella. María está en el origen Inmaculado de la Iglesia, en la gracia original de la Iglesia, y permanece por siempre como el signo de la plenitud de gracia en la Iglesia.

c. Historia de la Doctrina

El sentimiento de la Iglesia desde el comienzo fue de un gran respeto hacia María, envuelta en el misterio de su Hijo. La percepción de la santidad de María estuvo siempre en el corazón del pueblo cristiano. Desde Oriente se fue transmitiendo a Occidente la doctrina

de la santidad de María, la toda santa, y al mismo tiempo su celebración litúrgica.

Podemos encontrar la referencia a la santidad de María e incluso a su ser inmaculada en diversas homilías de los padres de la Iglesia. Teotecno de Livia (en Palestina) vivió entre el final del siglo VI y el comienzo del VII, y afirma en uno de sus sermones: “De hecho, después de la resurrección de los muertos, ... él, reunió por medio de la nube a todos sus santos discípulos y apóstoles en torno a la Inmaculada, a la que no conoció el matrimonio, la casta. Ella nace pura e inmaculada como los querubines, ella que es de una arcilla pura e inmaculada.”²⁹¹ Antioco, monje de San Saba, hacia el año 620 en una de sus homilías afirma: Del tiempo en que nuestro Señor Jesucristo Hijo de Dios, por su bondad hacia nosotros se dignó de aparecer en el mundo naciendo de la santa e inmaculada Madre de Dios y siempre virgen María.²⁹² Sofronio de Jerusalén (+ 638) afirma: “El Espíritu Santo desciende sobre ti, que eres la Inmaculada, para hacerte más pura y darte la virtud de la fecundidad.”²⁹³ Con lo cual asume que ya María era santa antes de la encarnación del Verbo en ella, pero que recibe más gracias de Dios para poderse realizar el plan de Dios. Y para el martes santo, Andrés de Creta tiene una oración especial utilizada en la liturgia: “Por la oración, oh Salvador, de tu madre Inmaculada y de tus apóstoles, envía más abundantemente tu misericordia y da a tu pueblo la paz.”²⁹⁴

San Beda el Venerable, de Occidente, en el siglo VII ya en su lenguaje anticipa la doctrina de la Inmaculada Concepción de María. En su homilía sobre la visitación confirma que la devoción a la Virgen santa es un fenómeno religioso extenso y afirmado hasta ahora sólidamente en la cristiandad de su tiempo. San Agustín de Hipona (+ 430) de Occidente, afirma que María: “de ella necesariamente reconocemos en nuestro sentir religiosos que no tiene pecado”.²⁹⁵

El primer teólogo de la Inmaculada Concepción es Eadmero, (+ c. 1134) con su *Tractatus de conceptione sancta Mariae*. Utiliza argumentos para apoyar esta creencia que ya estaba en el pueblo; así como la castaña no es espinada por su concha, así mismo Dios pudo sacar una persona sin ser afectada por el pecado. En Occidente se

²⁹¹ *Testi Mariani del Primo Milenio*. P. Luigi Gambero. Città Nuova Editrice. Roma 1989. 81.

²⁹² *Testi Mariani*.. p. 96.

²⁹³ *Testi Mariani*.. p. 139.

²⁹⁴ *Testi Mariani*.. p. 466.

²⁹⁵ *Testi Mariani*.. 3 tomo. P. 327.

debatió profundamente esta doctrina, debido a la universalidad de la redención de Cristo, María también debía ser redimida. Sino Cristo no sería el redentor de toda la humanidad. Grandes teólogos como Alejandro de Halles (+ 1245), Alberto Magno (+1280), Tomás de Aquino (+ 1274) Buenaventura (+1274), y antes de ellos Anselmo de Canterbury (+ 1109) y Bernardo de Claraval (+ 1153) llegaron a la conclusión de que María primero fue concebida en pecado original, por la concupiscencia de sus padres, y luego Dios le quitó el pecado en vista a la encarnación del Verbo. Pero esta no es la doctrina de la Inmaculada Concepción de María.

El franciscano Duns Scoto (+ 1308) resume la redención preservativa de Anselmo. Así Scoto plantea que la inmaculada concepción de María no es una excepción a la redención universal de Cristo sino que es un caso de perfecta y mayor eficacia salvífica del único Mediador. Después del argumento de Scoto, los franciscanos siguieron defendiendo la Inmaculada y las universidades aceptaron la doctrina de la Inmaculada Concepción de María y siguiendo el ejemplo de la Sorbona de París (1496) se empeñaron con juramento a defenderla.

El Papa Sixto IV (+ 1484) inició una serie de intervenciones pontificias a favor de la Inmaculada Concepción. No toma ninguna postura definitiva pero prohíbe a los maculistas e inmaculistas de llamarse herejes mutuamente. El Concilio de Trento, en el año 1546, no incluyó a María en el pecado original, aunque no declaró directamente el dogma de la Inmaculada Concepción. Alejandro VII se declara a favor de la Inmaculada Concepción con la bula *Sollicitudo* (1661) y prohíbe atacarla bajo cualquier manera. Clemente XI contribuye también notablemente a la fe de la Inmaculada al aprobar como precepto la fiesta de la Inmaculada Concepción para la Iglesia universal en 1708.

El Papa Pío IX hace un sondeo con la encíclica *Ubi primum* (1849) y el resultado es casi absoluto a favor; de 603 obispos 546 están a favor de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María.

Finalmente el 8 de diciembre de 1854 el Papa Pío IX pronuncia la fórmula de la definición dogmática cerrando una larga controversia teológica. “Declaramos, pronunciamos y definimos, que la doctrina por la cual se dice que la beatísima virgen María en el primer instante de su concepción, por gracia singular y privilegio de Dios Omnipotente y en vista a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, ha sido preservada inmune de toda mancha de la

culpa original, es revelada por Dios y por lo tanto debe creerse firme y constantemente por todos los fieles”.²⁹⁶

Respecto a la celebración litúrgica, al comienzo del siglo VIII existió en Oriente una fiesta de la concepción de Santa Ana (refiriéndose a María) derivada del protoevangelio de Santiago, apócrifo, esta pasa a Europa, el centro de Italia (siglo IX) y luego rápidamente a Inglaterra, donde la encontramos celebrada el 8 de diciembre con el título de Concepción de la Santísima Virgen María”. Desde el siglo XII se entiende como concepción inmaculada. La fiesta se difunde en Francia en este siglo a pesar de la oposición de San Bernardo a la doctrina de la Inmaculada Concepción de María. Sixto IV con la constitución *Cum praeexelsa* (1477) aprueba la misa y el oficio de la Concepción de María. Clemente XI pone como precepto la fiesta de la “concepción de la beata virgen María inmaculada” y Pío IX en 1863, después de la aprobación del dogma, publica un nuevo formulario y misa para la Inmaculada Concepción.

d. Conclusión

A pesar de haber sido un decreto papal para definir este dogma, sin embargo se percibe que ha sido la Iglesia toda, a lo largo de siglos, y milenios, que ha ido madurando la doctrina. La definición dogmática en este sentido atañe a toda la Iglesia, y el Papa ha recogido el sentimiento doctrinal del pueblo de Dios a través de sus obispos. la doctrina de la Inmaculada es revelada por Dios en el corazón de la Iglesia y el magisterio ratifica y aclara dicha doctrina. La Virgen María, desde el instante de su concepción, ha sido preservada del pecado por los méritos de su Hijo Jesucristo el Redentor de la humanidad, y ella jamás cometió pecado en su vida; siempre se mantuvo en la gracia de Dios, y esta acción de Dios marca la historia de la salvación; es una intervención de su gracia para llevar a cabo su plan salvífico. María acepta ese plan y participa de todo corazón en él. Desde su ser Inmaculada, María sigue presente en la Iglesia, luchando por la salvación de todos sus hijos.

IV. LA ASUNCIÓN DE MARÍA

El último dogma decretado como tal por la Iglesia fue el de la Asunción de María, aunque está presente en la Iglesia como creencia

²⁹⁶ Bula *Ineffabilis Deus*.

desde los primeros siglos, sin embargo fue declarado como dogma recientemente. Los ortodoxos hablan de la Dormición de María. Hubo muchos siglos de diversa opinión respecto si María murió o no murió, pero el Papa Juan Pablo II definió que María realmente murió para seguir el camino de Cristo, y luego despertó, resucitó, en cuerpo y alma, en el Reino de Dios.

La Asunción de María significa que ella fue llevada al cielo en cuerpo y alma, lo que implica que su cuerpo no se corrompió en la tumba, y que ella goza de la plena gloria de Dios junto con su Hijo.

a. Breve Historia

Los escritos apócrifos, que proliferaron desde el siglo II, y no fueron aceptados dentro del canon de la Biblia, hablan de la asunción de María. Muchos textos nos han llegado de los primeros siglos en griego, siríaco, copto, armenio, unos sesenta por lo menos, todos ellos tienen en común el tema general del fin de la vida de María, su pasaje (*Transitus*) o dormición y su asunción al cielo.²⁹⁷

El primer padre de la Iglesia que plantea la cuestión del fin terrenal de María es Epifanio de Salamina en su escrito *Panarion* (377). Conociendo la tradición palestina no sabe qué responder y prefiere guardar el silencio que guardan las Escrituras: “La Escritura ha mantenido el silencio más completo del prodigio para no suscitar un estupor excesivo en el ánimo de los hombres. Personalmente no me atrevo a hablar, prefiero quedarme en silencio y meditación... No pretende que ella sea inmortal, pero no afirmamos tampoco que ella se haya muerto.”

En el siglo VI la situación cambia porque encontramos una clara alusión de la Asunción de María en el obispo Teokteno de Livia; en la cual invita a celebrar “la fiesta de las fiestas, la Asunción de la Siempre Virgen”, y afirma explícitamente que así como Enoc “fue asunto de este mundo porque a Dios le plugo, y no vio la muerte, a mayor razón Dios asume a María en cuerpo y alma al paraíso de las delicias.” Además Teokteno tiene otras consideraciones teológicas del significado de la Asunción: “Cuando estaba en la tierra ella velaba por todos... Asunta en el cielo, constituye para el género humano una fortaleza inexpugnable, intercediendo por nosotros ante su Hijo y ante Dios.”

En Occidente el primer testimonio lo tenemos en Gregorio de Tours (+ 594), quien afirma que Cristo vino a buscar el alma de

²⁹⁷ Le Transitus Mariae. En *Nouveaux Cahiers Marials*. Aout 2001. Pg 29.

María, y luego, después que los apóstoles la habían puesto en el sepulcro, “Por segunda vez el Señor se presentó a ellos, ordenó que el santo cuerpo fuese tomado y llevado al paraíso sobre una nube. Habiéndose unido con su alma, exulta ahora junto con los elegidos y goza del bien eterno que no tiene fin.”²⁹⁸

San Beda el Venerable (+ 735), uno de los padres más famosos del medioevo tiene una homilía mariana que habla sobre esta doctrina, aunque hay estudios que afirman que esta homilía no le pertenece, sin embargo es interesante observar la búsqueda doctrinal reflejada en las homilías de la época. Dice la homilía que María permaneció con los apóstoles “hasta que su Hijo la asumió al cielo donde está ante él sin dejar de suplicar por los pecadores.”²⁹⁹

Ambrosio Ruperto (+ 781), otro monje inglés, escribe homilías sobre la ascensión de María donde; no quiere profundizar de la forma exacta cómo ocurrió, si con el cuerpo o sin el cuerpo, “lo que es cierto es que ella está como reina en el cielo, porque ella generó al Rey de los ángeles.”³⁰⁰

Pascasio Radberto (+ 870) monje francés, afirmando la Asunción de María tampoco quiere profundizar si fue con el cuerpo o sin el cuerpo, debido a que no hay evidencia bíblica y considera los apócrifos como fantasías. Pero Rantramo de Corbie (+ 868) responde a esta imprecisión de manera clara tomando como argumento válido la especulación razonada, debido a que en la Biblia no está todo dicho, es necesario la profundización; así afirma que María está asunta al cielo; que existe una relación entre la carne de Cristo y la de María, así como la carne de Cristo no sufrió la corrupción, la de María tampoco. el autor tiene “miedo de afirmar que aquel cuerpo santísimo del cual Cristo tomó la carne tuviese la misma suerte que nos toca a todos.”³⁰¹

Antes de la aprobación del dogma, entre los años 1948-50, el patrólogo Berthold Altaner afirma que no existen argumentos suficientes, bíblicos, históricos o especulativos para aprobar el dogma de la Asunción. G. Filograssi, profesor de la Gregoriana responde en 1949 con un argumento que favoreció la aprobación del dogma, afirmando que la ciencia teológica tiene otra metodología que la ciencia histórica del mundo, y que esta creencia sobre María forma

²⁹⁸ Cf. *Testi Mariani*....p. 603-604.

²⁹⁹ *Testi Mariani*....p. 717.

³⁰⁰ *Testi Mariani*.... p. 721.

³⁰¹ Stefano De Fiores. *Maria*. Nuovissimo Dizionario 1. Assunta. 77.

parte del *Depositum Fidei*, la verdad de María asunta a los cielos está relacionada básicamente con las otras verdades Marianas, sobre todo la Maternidad Divina de María.

b. Liturgia

A nivel litúrgico la fiesta comenzó a celebrarse en Oriente desde temprana edad de la Iglesia y luego se difundió hacia Occidente. La teoría más probable es que esta fiesta se comenzó a celebrar en Jerusalén en el lugar del sepulcro de María, y luego el Emperador Mauricio (582-602) ordenó que esta celebración tuviera lugar en todo el imperio. Esta fiesta se volvió muy popular hasta el punto que en el año 1000 se enumeró entre los días que habían de guardar el reposo festivo.³⁰²

Los bizantinos celebran la fiesta de la dormición de María, que se refiere al mismo punto. Para ellos es de suma importancia y casi el *sumum* de su liturgia, el mes de agosto lo ocupan en mucho con esa fiesta de María. Va precedida de 14 días de preparación y la celebran por una semana. Su año litúrgico comienza en septiembre y termina el 31 de agosto, con lo cual está marcado en su comienzo por la natividad de María y en su final por su dormición. El concepto que coincide con los católicos es que María está en el cielo con Cristo, y ese día se celebra su entrada en el cielo.

En Occidente el Papa Sergio I (687-701), que era de Siria, decreta que las fiestas de la Natividad, de la Anunciación, de la Purificación y de la Asunción de María se celebren con una procesión solemne hasta la Basílica de Santa María la Mayor, lo cual implica que estas fiestas ya estaban presentes allí. A finales del siglo VIII era una de las poquísimas fiestas que tenían una vigilia con ayuno; el Papa León IV (+ 855) le añadió la octava y en 863 el Papa Nicolás I la equiparó a la Navidad, Pascua y Pentecostés.

Las reformas actuales no tocaron esta fiesta mariana, al contrario la han enriquecido con formularios cada vez más elocuentes por su significado.

c. Significado Teológico del Dogma

Esta verdad dogmática mariana, la Asunción de María, significa que ella fue asunta al cielo en cuerpo y alma. María fue

³⁰² Cf. Nuevo Diccionario de Mariología. Dirigido por Stefano De Fiores y Salvatore Meo. Ediciones Paulinas. Madrid 1988. Voz: Anunciación. Pg 283.

asumida por Dios en su Reino celestial, ella vive para siempre en la eternidad junto con su Hijo en el Reino del Padre Eterno.

María goza de la plenitud de la vida y de la libertad; ella puede actuar de muchas maneras e interactuar con los seres humanos. Ella sigue realizando su labor en la historia de la salvación de diversas maneras, sobre todo intercediendo por nosotros, orando, animándonos al camino de la fe y protegiéndonos en el camino.

El cuerpo de María no sufrió la corrupción porque fue llevado al cielo y ella resucitó para la vida eterna en cuerpo y alma. La discusión de si ella murió o no, o simplemente se durmió, en realidad no es muy importante; lo que la Iglesia considera más plausible es que ella murió y luego sin pasar mucho tiempo, resucitó en el reino de Dios. En la discusión antes del dogma entre M. Jugie y el Cardenal Balic, el primero afirmaba que María ascendió sin morir previamente mientras el segundo afirmaba la muerte, resurrección y glorificación celestial de María. En la declaración de la bula dogmática, *Munificentissimus Deus*, se evita definir esta cuestión, afirmando solamente la ascensión como tal.

A nivel personal es un gran privilegio para María; la llena de gracia, la favorecida de Dios, la madre de Cristo, siempre virgen, mantiene su pureza inmaculada desde su origen y llega al final de su vida en la tierra, habiendo cumplido fielmente y heroicamente con la voluntad de Dios. María recibe el reino prometido a todos los cristianos y a toda la humanidad; ella es la primera, después de Cristo, en quien se cumplen las promesas de vida eterna de parte de Dios; ella es nuestra esperanza cierta de que esas promesas son verdad, ella es la primera de todos nosotros.

María vive perfectamente el camino de la Iglesia; en su vida, es fiel, sirve a Cristo, se entrega a la voluntad del Padre, nunca comete pecado. Y luego llega a su destino final, que es el mismo de la Iglesia. Todos seguimos el camino de María hacia Dios, y en ella se cumple de manera eminente esta gracia de la salvación, que por ser la madre de Cristo, inmaculada y siempre virgen, es llevada al cielo de una vez, en cuerpo y alma, para seguir desde allí su labor como madre espiritual de la humanidad, para seguir realizando la obra de Dios, para seguir llevando la Iglesia a su plenitud de gracia.

d. Aspecto Bíblico

Como el dogma de la Inmaculada, este dogma no tiene un asidero bíblico evidente, lo cual es parte de las críticas que le hacen

los protestantes. Sin embargo podemos encontrar una serie de pasajes donde se puede percibir lo que implica la ascensión de María.

San Pablo en su primera carta a los Tesalonicenses habla del misterio al cual seremos atraídos por Dios: *El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor.* (1 Te 4,16-17) Esto lo decía pensando que la segunda venida del Señor era bastante inminente, e indica que de alguna u otra manera seremos elevados al Señor para estar con Él eternamente. Hay que notar aquí que Pablo habla de resurrección de los muertos en primera instancia, y luego de los vivos que serán arrebatados, lo cual indica que esta ascensión será en cuerpo y alma, y no solamente en forma espiritual. En la Virgen María ya ha comenzado esta ascensión, debido a su especial realidad dentro de la historia de la salvación.

En la primera Carta a los Corintios también Pablo manifiesta un misterio que se relaciona con la suerte última de los cristianos: *¡Mirad! Os revelo un misterio: No moriremos todos, mas todos seremos transformados. En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad; y que este ser mortal se revista de inmortalidad. Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: = La muerte ha sido devorada en la victoria. =* (1Cor 15,51-54).

La Virgen María es la primera persona de la Iglesia que ha recibido esta gracia de revestirse de inmortalidad; en ella la muerte ha perdido, en ella se ha dado la victoria de Dios, porque ella nunca pecó y fue resucitada por Cristo también como un premio merecido a su vida de servicio, entrega y amor a Dios.

En la Iglesia todos formamos un solo cuerpo, y María está dentro de ese cuerpo; la suerte de la Iglesia es la suerte de María y la suerte de María es la suerte de toda la Iglesia. La ascensión de María no es realmente un hecho extraordinario respecto a toda la Iglesia, porque todos vamos hacia allí; lo que es diferente en María es el hecho de que ya le ocurrió a ella, en cambio a los demás nos ocurrirá en los últimos tiempos, cuando sea el momento decidido por Dios.

El Antiguo Testamento nos habla de la ascensión al cielo de Elías: *Iban caminando mientras hablaban, cuando un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre ellos; y Elías subió al cielo en el torbellino.* (2 Re 2,11) Lo cual indica algo especial que recibió el profeta por su grandeza de espíritu. La madre de Jesús, también fue arrebatada al cielo, dada su especial situación, y más que Elías, ella siempre estuvo con Jesús y seguirá estando con Él eternamente.

El libro del Apocalipsis en su capítulo 12 nos habla de una mujer en el cielo; la tradición cristiana ha interpretado esta mujer en dos vertientes; una como figura de la Iglesia y la otra como figura de María. Ambas interpretaciones caben en este capítulo del Apocalipsis. Cuando en la Biblia se habla del aspecto cósmico, como es el caso de la mujer *vestida de sol, con la luna a sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza* (Ap 12,1) quiere indicar que esa persona o congregación está ubicada con Dios, en el cielo; está formando parte del ámbito divino.

El capítulo 12 del Apocalipsis plantea la lucha del dragón contra la mujer, que es la Iglesia, pero al mismo tiempo, que es la que da a luz al que reinará por siempre; es decir, que la mujer es también María. Aquí el Apocalipsis se remonta a la profecía del protoevangelio en el libro del Génesis (Cf Gn 3,15), donde anuncia la gran lucha sin cuartel entre la serpiente y la mujer, entre su descendencia y la descendencia de la mujer. Esta mujer, la madre del que vencerá al mal, la madre del que venció al dragón, al pecado y a la muerte, que tenía oprimida a la humanidad, es María. Ella también participa en el cielo de la lucha contra el mal. El versículo 14 nos dice: *Pero se le dieron a la Mujer las dos alas del águila grande para volar al desierto, a su lugar, lejos del Dragón, donde tiene que ser alimentada un tiempo y tiempos y medio tiempo.* (Ap 12,14). Cuando decimos que el cristiano triunfa de la muerte significa que la muerte no puede destruirlo, y que su cuerpo, si es destruido por la muerte, va a ser recuperado por la resurrección del Espíritu de Vida, del Espíritu Santo de Dios. Las alas de águila que recibe la mujer le permiten escapar del dragón, que tiene su aguijón en la muerte; María es preservada de la corrupción de la muerte y queda en el ámbito de Dios, protegida del mal. Luego el dragón se va a hacer la guerra a los otros hijos de la mujer, a ver si los puede devorar.

Toda la Iglesia está llamada a esta salvación, a este triunfo respecto del dragón, y María forma parte de la Iglesia; en el libro del Apocalipsis se puede entender la mujer como María, puesto que ella también pasó por esa lucha y también triunfó junto con Cristo.

Además cabe la Iglesia toda dentro de esta lucha y de este llamado de Dios a vivir en su reino, ambas cosas no se contradicen sino que se complementan. La Iglesia no es simplemente un conglomerado de personas sino que es el órgano de personificación de Dios, donde nos hacemos realmente personas, las que de verdad somos, y se puede representar en forma personificada, tal como le ocurrió a Pablo cuando iba a Damasco, que Cristo le dice: ¿por qué me persigues? (Hch 9,4) por lo cual estaba asumiendo en su persona todo el cuerpo de la Iglesia. Así mismo María personifica la Iglesia, y entra a ocupar el lugar propio para ella dentro de la Iglesia: ser la madre espiritual de los cristianos, como lo afirma el Apocalipsis al decir que el dragón va a buscar de devorar a los otros hijos de la Mujer: *Entonces despedido contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús* (Ap 12,17).

San Pablo en su carta a los Gálatas también habla de una figura simbólica que representa a la Iglesia, pero que como figura femenina y ligada a Cristo, también puede evocar a María, después de la famosa cita de Gálatas 4,4ss, *nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban sometidos a la ley*; Pablo escribe en el versículo 26: *pero la Jerusalén de arriba es libre, esa es nuestra madre*. La carta a los Hebreos también se refiere a esta Jerusalén de arriba: *Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, reunión solemne y asamblea de los primogénitos inscritos en los cielos, y a Dios, juez universal, y a los espíritus de los justos llegados ya a su consumación, y a Jesús, mediador de una nueva Alianza, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel*. (Hb 12,22-24) Y en esta reunión evidentemente está presente María, junto a Jesús y a todos los que vayan alcanzando el cielo.

La nueva Jerusalén es la Iglesia, ya no Sión, sino los que creen en el Cordero, el Mesías de Dios, pero la nueva Jerusalén también puede ser representada por María, quien acoge al Mesías y comienza la Nueva Alianza; ella es la madre del nuevo pueblo de Dios, el pueblo de la Nueva Alianza. El principio de esta nueva Jerusalén es María, por ser donde se encarnó el Verbo, y ella la representa con su persona, porque mantiene la esencia de lo que significa ese nuevo pueblo de Dios. El Apocalipsis nos habla de esta nueva Jerusalén, donde podemos percibir a María, que vive ya en la gloria del cielo. *Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para*

su esposo. (Ap 21,2) = *Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto = y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, y = tenía la gloria de Dios. = Su resplandor era como el de una piedra muy preciosa, como jaspe cristalino.* (Ap 21,10-11) Aquí podemos percibir el misterio de la Iglesia y el misterio de María, quien la representa; la Iglesia es Inmaculada en su esencia, por ser creatura de Dios, y la Virgen es Inmaculada, es el comienzo de la Iglesia; la Asunción de María es consecuencia también de ese ser Inmaculado de María, sin mancha de pecado; por eso dice que su resplandor era como el jaspe cristalino, sin mancha. Al final vuelve a referirse a la ciudad santa Jerusalén y dice: *La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero.* (Ap 21,23) Aplicando a María estas palabras podemos entender que ella ya ha vencido, ya está en Dios, la llena de gracia está ahora y definitivamente llena de la gloria de Dios; no necesita del sol ni de la luna, está plenamente llena del Cordero, su Hijo es su lámpara para toda la eternidad.

e. Proclamación Dogmática

El día 1º de noviembre de 1950 el Papa Pío XII proclama solemnemente en la Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus*, la Asunción de María al cielo. Esta declaración va precedida de una encuesta universal a los obispos y ya en el Concilio Vaticano I, 204 padres conciliares habían propuesto definir el dogma.

Dado que no hay una base bíblica concreta, sin embargo la constitución apostólica comienza afirmando que todas las consideraciones de los santos padres y teólogos reposan en la Escritura como en su último fundamento. Luego propone el argumento de que la Madre de Dios está unida muy íntimamente a su Hijo y comparte siempre su suerte. Además propone el argumento de que Cristo rindió honor a su Padre del Cielo pero también a su madre, y como podía hacerlo, la preservó de la corrupción.

Además pone el argumento de María la Nueva Eva, que desde el siglo II (Justino e Ireneo) han proclamado la muy íntima unión al Nuevo Adán en la lucha contra el enemigo infernal, como lo dice el Génesis 3,15, llegó al triunfo total sobre el pecado y la muerte. Así como el triunfo pleno implicó la gloriosa resurrección de Cristo, así mismo implicó la glorificación del cuerpo virginal de María. “La augusta madre de Dios, unida en todo a Cristo en un mismo decreto de predestinación, inmaculada en su concepción, virgen muy pura en

su divina maternidad, compañera generosa del Divino Redentor, quien logró la victoria plena sobre el pecado y sus consecuencias, ha en fin obtenido, como la corona suprema de sus privilegios, de ser preservada de la corrupción de la tumba, y como su Hijo, después de haber vencido la muerte, ser elevada en cuerpo y alma a la gloria más alta de los cielos, para resplandecer como una reina a la derecha de su Hijo, el rey inmortal de los siglos (Cf. 1 Tim 1,17).”³⁰³

Podemos notar que los argumentos marianos se entrelazan todos unos con otros; el argumento principal es la unión plena de María con Cristo en su lucha contra el mal, que la lleva por consecuencia lógica a vencer la muerte y el pecado. Además se hace alusión al ser inmaculado de María, debido justamente a esta lucha, a su virginidad, que implica la total dedicación y pertenencia a Dios, y su divina maternidad, que es como el centro de todas las demás verdades marianas. También en estos argumentos vemos vislumbrar las otras verdades marianas que no tienen el nivel de dogmas pero que son creídas por la Iglesia y han sido objeto de declaraciones papales como es el caso de la realeza de María. Además apunta a la verdad sobre la cooperación de María en la obra de la redención, verdad que actualmente suscita muchas polémicas teológicas dentro de la misma Iglesia católica, mientras se va aclarando su significado y correcta manera de expresarse.

La constitución apostólica termina afirmando la verdad mariana como dogma con su anatema en caso de no ser creído. “Nos afirmamos y definimos como dogma revelado por Dios que: La Inmaculada Madre de Dios, María siempre Virgen, después de cumplir su vida terrenal fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celeste. En consecuencia, si alguien, que a Dios no le agrada, osara voluntariamente poner en duda lo que ha sido definido por Nos, que lo sepa, que ha abandonado totalmente la fe divina y católica.”³⁰⁴

f. Conclusión

Las verdades marianas adquiridas ya claramente por la Iglesia y decretadas en forma de dogmas son una especie de plataforma segura desde donde seguir investigando y profundizando. El Magisterio siempre tendrá la última palabra, y es a los teólogos de

³⁰³ Denzinger, *Symboles et définitions de la foi Catholique. Définition de l'Assomption de Marie au ciel*. Les Éditions du Cerf, Paris, 1997. N. 3900-3905. Pg 828.

³⁰⁴ Denzinger.... 829.

seguir su labor de búsqueda, y al pueblo de Dios en general de seguir su oración y su búsqueda de inteligencia espiritual, para transmitir el *sensus fidei* y seguir sosteniendo las definiciones de la Iglesia a lo largo del tiempo. El proceso dogmático no se ha terminado, en este momento de la historia eclesial no hay una intención de seguir decretando dogmas marianos, sino más bien de suavizar esta realidad mariana por buscar la unión de las iglesias, el ecumenismo. Sin embargo es tarea de todos seguir la labor de búsqueda y profundización, y de tratar de descubrir las verdades de María dentro de esa intención ecuménica pero sin perder su intensidad.

Las verdades marianas, como lo hemos dicho al comienzo, han estado en el credo de la Iglesia desde el principio, desde la misma Biblia, para comprender y aclarar mejor las verdades de Cristo y de la Iglesia. En este sentido María incluso allí presta un servicio. Ella no se pone para recibir alabanzas y privilegios sino más bien ella presta un servicio a los cristianos para que comprendan mejor su realidad de fe, su realidad teológica, y para que puedan vivir mejor esa fe dentro de la Iglesia.

V. LAS OTRAS VERDADES MARIANAS

A partir de las afirmaciones dogmáticas de María, que comenzaron relacionadas a Cristo directamente (Maternidad Divina, María Virgen) siguieron con aparentes privilegios de María sola, pero en realidad es relacionada a Cristo y ahora más a la Iglesia, la Inmaculada y la Asunción tienen que ver con el origen de la Iglesia y su escatología final.

Después de estas afirmaciones quedó en la Iglesia la búsqueda de afirmación de la manera cómo María cooperó con Cristo; la acción o participación propia de María en la obra de la redención, que es una verdad muy católica, negada por los protestantes que quieren ver una total pasividad en los cristianos.

En este sentido está la mediación de María, que comenzó cuando estaba en vida, como podemos percibir en el Evangelio de Juan 2, las Bodas de Caná, donde María intercede ante su Hijo por el vino y al final dice una palabra de mucho significado: *hagan lo que Él les diga* (Jn 2,5). Al final el evangelista afirma que: *Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.* (Jn 2,11). Esta mediación mariana debe por lógica continuar ahora, puesto que María está en el cielo en

cuerpo y alma, es decir, con todo su ser, y sigue actuando, ahora con mayor libertad y poder, como reina al lado de su Hijo Jesús.

La realeza de María fue decretada por el Papa Pío XII en la carta encíclica *Ad caeli Reginam*, el 11 de octubre de 1954. No es una declaración dogmática como tal pero implica la autoridad del Papa y la fe de la Iglesia toda. En esta encíclica utiliza el argumento además de la asociación de María al sufrimiento y a la obra redentora de Cristo “de manera análoga, la bienaventurada Virgen es Reina no solamente porque ella es la Madre de Dios, sino también porque fue asociada como la Nueva Eva al Nuevo Adán.”³⁰⁵

La Maternidad de María sobre la Iglesia fue decretada por el Papa Pablo VI al final del Concilio Vaticano II, como una especie de declaración mariana dogmática, aunque no fue tal, porque había una expectativa de que se iba a declarar el dogma de la asociación de María a la redención (la corredentora, la mediadora, abogada, etc.). En el Concilio por orden “de arriba”, que quiere decir del Papa, se evitó llegar a una declaración dogmática que hubiese dividido aún más a los cristianos. Pero la cuestión de la cooperación de María está sobre el tapete. Al final del Concilio, debido a que María se puso más dentro de la Iglesia, de hecho se ubicó en el tratado sobre la Iglesia, en el capítulo VIII de la *Lumen Gentium*, y así Pablo VI recuperaba parte de la figura de María como miembro prominente dentro de esa Iglesia, de hecho madre de la Iglesia. “de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman madre amorosa, y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este grandísimo título.”³⁰⁶

Este aspecto apunta hacia la maternidad espiritual de María, ya el Evangelio de Juan muestra este misterio, donde Jesús entrega a su madre al discípulo amado (Cf. Jn 19,25ss), lo cual muestra que en la Iglesia primitiva ya María tuvo un rol de madre espiritual. El Evangelio de Lucas resalta la presencia de María junto con los discípulos, antes y después de la resurrección de Jesús, incluso cuando afirma que se quedaron en Jerusalén por varios días esperando el Espíritu Santo, ella permaneció con ellos y estaba en Pentecostés, perseveraba en la oración (Cf. Hch 2,14). El hecho de que María esté asunta al cielo, y viva como reina, implica su actividad en pro de nosotros, así como su mediación, la esencia de su actitud se podría

³⁰⁵ Denzinger.... 3914. Pg. 831.

³⁰⁶ Nuevo Diccionario de Mariología. *Madre Nuestra*. Pg 1206. Cf. Concilio Vaticano II. BAC, 1966. 993.

resumir en su maternidad espiritual; así como ella es madre de la cabeza, es madre de todo el cuerpo. Ella es no solamente madre de los cristianos, de los bautizados, sino que es madre de todos los hombres. Una de las pruebas que tenemos en las apariciones, la de la Coromoto fue a una familia de indígenas que todavía no se habían bautizado, y ella actuó como su madre espiritual para llevarlos al redil de Cristo por medio del bautismo, por medio de la Iglesia y de los sacramentos.

El Concilio Vaticano II definió las verdades marianas de una manera amplia como, aunque no fue una declaración dogmática, sin embargo expresó prácticamente toda la doctrina católica respecto de María, incluyendo verdades que no han sido decretadas como dogmas y que de alguna manera están en discusión. Así nos dice el Concilio: “la santa madre del Divino Redentor, y singularmente más que los demás, la generosa asociada y humilde servidora del Señor”... “Es por esto que la bienaventurada Virgen es invocada en la Iglesia bajo los títulos de Abogada, Socorro, Auxiliadora, Mediadora, sin embargo todo esto de manera que no quite ni ponga nada a la eficacia de Cristo, el único Mediador”.³⁰⁷

Todo esto apunta hacia mayores profundizaciones de las verdades marianas de parte de la Iglesia; es una tarea que hay que seguir cumpliendo con honestidad. Una de las verdades más polémicas es el título de corredentora, que ha traído muchas discusiones y es rechazado más fuertemente por los protestantes y también por los ortodoxos. Dentro de esta verdad mariana, que es el misterio de la asociación de María a Cristo redentor en su obra, están encerradas verdades esenciales que son útiles y necesarias para el pueblo de Dios en la medida que avanza en su realidad escatológica. La historia de la salvación implica que los cristianos se verán sometidos a presiones cada vez más profundas a nivel espiritual, en la medida que el bien vaya madurando y el mal se vaya manifestando más, los cristianos tendrán que vivir una vida más íntimamente unida a Cristo, y la persona que más nos enseñará esa unión y participación en la obra de la redención será María, tal como plantea el Concilio Vaticano II en la *Lumen Gentium*, donde pone a María como modelo de la Iglesia, “en efecto, en el misterio de la Iglesia, que también es llamada Madre y Virgen, la bienaventurada Virgen María abre la marcha, ofreciendo de manera eminente y singular el modelo de Virgen y Madre”.³⁰⁸ De esta manera la participación de María en la

³⁰⁷ Denzinger. 2º Concilio Vaticano. 4176-4177. Pg 894.
Denzinger.... 4118. Pg. 895.

lucha por el bien de Dios, como la Nueva Eva, determina para nosotros un modelo, un camino seguro, un ideal al cual llegar como Iglesia. En este misterio de la cooperación de María y de los cristianos están contenidos elementos fundamentales de la vida y doctrina de los futuros cristianos.

TEMA VI
MARÍA EN LA LITURGIA DE LA IGLESIA Y EN LAS
DEVOCIONES MARIANAS
P. Javier Alson smc

Introducción

La liturgia es el culto de adoración a Dios público y oficial de parte de la Iglesia. El centro de la liturgia es Dios Padre, que por medio del Hijo Jesucristo y con el poder del Espíritu Santo nos permite rendir un culto de adoración auténtico, una oblación pura al Padre Dios.

La Iglesia centra su actividad en la liturgia; es el lugar de donde se nutre, se alimenta y crece, para poder expandirse a todas sus otras acciones hacia el mundo. El estudiar a María dentro de la liturgia ayuda a profundizar mejor en este misterio de la actividad eclesial, y permite poner en su lugar todo lo que significa la devoción a María, la religiosidad popular, la evangelización desde María para ir cada día más madurando la fe del pueblo de Dios.

1. Lo que llamamos Liturgia

Es básicamente la celebración de los sacramentos, el más común es la Eucaristía; además tenemos la Liturgia de las Horas, que celebran las comunidades e institutos de vida consagrada y algunos laicos comprometidos.

El sacramento de la Eucaristía es el que se celebra con mayor frecuencia y mayor número de cristianos; es el alimento cotidiano, la práctica que sostiene la Iglesia cada día; como dijo el famoso teólogo Henri de Lubac: “la Eucaristía hace a la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía”.³⁰⁹

³⁰⁹ De Lubac, Henri: *Meditación sobre la Iglesia*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1958. Pg. 137-139.

En toda celebración eucarística se hace un culto de adoración al Padre, sin embargo dentro de estas celebraciones encontramos la presencia de María y de otros santos, pero el culto en sí está dirigido al Padre, y respecto a María se nombra para recordarla y resaltar más aún las grandezas que Dios ha hecho en ella y que por lo mismo son promesas y acciones para la Iglesia toda.

2. Presencia de María en la Liturgia

Hasta fecha reciente no se tomaba en serio encontrar bases teológicas serias para justificar la presencia de María en la liturgia. Después del Concilio Vaticano II, con el documento sobre la liturgia (*Sacrosantum Concilium*) y la *Lumen Gentium*, se marcan las líneas fundamentales para justificar esta presencia. El primer motivo y más importante es la participación de María con Cristo en la obra de la salvación, como humilde servidora; el otro motivo es su ejemplaridad, María nos ayuda a participar en el misterio de Cristo, en la celebración litúrgica de la Iglesia, ella es la más perfecta cristiana en este sentido, es el modelo de la Iglesia. El otro basamento teológico es la alegría que encuentra la Iglesia en María, por ver en ella las promesas cumplidas, esto es un motivo también de veneración y alabanza. Esto alimenta la esperanza y el consuelo, porque María es el ícono escatológico de la Iglesia; viendo a María vemos el futuro glorioso de la Iglesia, de todos nosotros como Iglesia de Cristo. Esta realidad y presencia mariana también es la más poderosa motivación para participar plenamente en la liturgia, dado que se cumple en el presente lo que Cristo realizó en el pasado, pero se construye el futuro ya desde ahora en este presente. María es para la Iglesia este estímulo vivo y permanente, por su participación en el misterio de Cristo, desde su encarnación hasta su muerte y resurrección, y hasta la venida del Espíritu; ella está presente a la acción del Espíritu que va realizando la redención en la Iglesia y hace entrar en el eterno presente del Amor de Dios a todos. Donde hay celebración litúrgica allí está María participando y animando a los cristianos.³¹⁰

3. Modelo, Testigo y Colaboradora

La ejemplaridad de María es un aspecto que se ha resaltado en la *Lumen Gentium*, ella es para la Iglesia el modelo más perfecto de culto y de servicio a Dios. Pablo VI la presenta como “el mejor

³¹⁰ Dictionnaire Encyclopédique de la Liturgie. Domenico Sartore et Achille Triacca. Tome II. (Brespols Publishers. Belgique 2002) Voz: *Vierge Marie*. Pg 484.

modelo de la Iglesia en orden a la fe, a la caridad y a la perfecta unión con Cristo, es decir, de esta disposición interior que inspira a la Iglesia, la Esposa amada, estrechamente unida a su Señor, cuando lo invoca y por él, rinde el culto debido al Padre Eterno”.³¹¹ Porque es en la liturgia que, bajo la acción del Espíritu Santo, toda la oración y la contemplación del cristiano llegan a su cima.

Así Pablo VI va afirmando las varias actitudes de María que son modelo de la Iglesia en su liturgia; ella es la Virgen que escucha, modelo para la Iglesia que medita, acoge, vive, proclama esa Palabra que se encarnó en María. La Virgen orante, en relación con el Espíritu Santo, que exulta las alabanzas a Dios en el *Magnificat*, la Virgen intercesora en Caná, modelo para la intercesión de la Iglesia, la que espera y suplica por el Espíritu Santo en Pentecostés, además, la Virgen que ofrece en el templo de Jerusalén y en el Calvario, en sus dos aspectos, activo (ella ofrece a su Hijo) y pasivo (ella se ofrece) es un modelo para la oración litúrgica de la Iglesia. Además como Madre, la Virgen es modelo para la Iglesia de su labor de cooperación activa para llevar a sus hijos hacia Dios, transmitirles la vida nueva del espíritu, especialmente por la predicación y los sacramentos.³¹²

Además del modelo para la liturgia, María es modelo para la vida práctica del cristiano de todos los días, que debe ser una prolongación de la liturgia celebrada, en su actitud de servicio, de humildad, de pureza, de solidaridad, de fidelidad a Dios y al ser humano. La persona humana que estuvo más cerca siempre de este misterio es María, su madre. Ella nos anima y enseña a vivirlo de la manera más profunda y adecuada. Por esto, cuando comienza el año litúrgico, vemos a María con una fuerte relevancia en las lecturas, oraciones y prefacio eucarístico de las celebraciones litúrgicas. Esto tiene un significado preciso, que es la espera del Mesías. María fue la persona que encarnó esa espera de Israel; las profecías apuntaban a la llegada de Dios, *alégrate y grita de Júbilo hija de Sión porque viene a ti*, ella estuvo en silencio esperando la llegada de aquel que iba a cambiar todo, pero ella ya lo tenía dentro de sí. Por eso María nos introduce de la manera más humana y sencilla en el misterio de su Hijo, por ser su madre. Ella vive lo natural de todas las madres, el ensimismamiento para ocuparse con amor de esa creatura que llega al mundo y que nadie puede querer y proteger mejor que la propia madre. Ya en el vientre de María ella amó a Jesús entrañablemente, y

³¹¹ MC 16

³¹² cf. MC 19.

sus brazos fueron los más acogedores que podían ser cuando entró el Mesías en el mundo, en el establo de Belén.

La participación de María es por lo tanto una cooperación real y efectiva porque nos ayuda a entrar en la anamnesis de la celebración litúrgica, con un corazón abierto y amoroso, sin prejuicios, apoyándonos en su experiencia de ser la madre del Mesías esperado, y cooperando nosotros mismos con nuestra actitud receptiva con esa acción redentora que Cristo está realizando en cada uno de los fieles y en la Iglesia toda. El testimonio de María, su presencia permanente en la Iglesia, desde su origen, su vocación de Madre Espiritual, que sigue activamente trabajando por nosotros, hacen que constantemente sea tomada en consideración de diversas maneras en la celebración litúrgica de la Iglesia.

4. Lo que dice la *Marialis Cultus* de Pablo VI (1974)

Después del Concilio Vaticano II quedó clara la necesidad de una amplia y profunda reforma litúrgica, que implicó también revisar el puesto de María dentro de la liturgia eclesial. La *Marialis Cultus* es la encíclica que corona esta reforma respecto al culto mariano, comenta la reforma del nuevo Misal Romano y determina la manera cómo ha de darse la liturgia y la devoción mariana en la Iglesia. “La reforma de la Liturgia romana suponía una atenta revisión de su Calendario General. Éste, ordenado a poner en su debido resalto la celebración de la obra de la salvación en días determinados, distribuyendo a lo largo del ciclo anual todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación hasta la espera de su venida gloriosa, ha permitido incluir de manera más orgánica y con más estrecha cohesión la memoria de la Madre dentro del ciclo anual de los misterios del Hijo”.³¹³

Esta reforma ha permitido en realidad enriquecer la presencia mariana en la liturgia, recentrándola y actualizándola integrando los avances teológicos de nuestra época a la vez que manteniendo viva la tradición de la Iglesia. “Recorriendo después los textos del Misal restaurado, vemos cómo los grandes temas marianos de la eucología romana; el tema de la Inmaculada Concepción y de la plenitud de gracia, de la Maternidad divina, de la integérrima y fecunda virginidad, del "templo del Espíritu Santo", de la cooperación a la obra del Hijo, de la santidad ejemplar, de la intercesión misericordiosa, de la Asunción al cielo, de la realeza maternal y

³¹³ MC 2

algunos más; han sido recogidos en perfecta continuidad con el pasado, y cómo otros temas, nuevos en un cierto sentido, han sido introducidos en perfecta adherencia con el desarrollo teológico de nuestro tiempo. Así, por ejemplo, el tema María-Iglesia ha sido introducido en los textos del Misal con variedad de aspectos como variadas y múltiples son las relaciones que median entre la Madre de Cristo y la Iglesia. En efecto, dichos textos, en la Concepción sin mancha de la Virgen, reconocen el exordio de la Iglesia, Esposa sin mancha de Cristo; en la Asunción reconocen el principio ya cumplido y la imagen de aquello, que para toda la Iglesia, debe todavía cumplirse; en el misterio de la Maternidad la proclaman Madre de la Cabeza y de los miembros: Santa Madre de Dios, pues, y próspera Madre de la Iglesia.³¹⁴

5. Relación entre Liturgia y Devociones Marianas

El amor a María es uno solo, el mismo amor está presente en la liturgia y en las prácticas devocionales, pero ambas tienen su diferencia específica. La liturgia es realizada oficialmente por la Iglesia, y consiste básicamente como hemos dicho en la celebración de los sacramentos, lo cual hace todo el pueblo de Dios, y por otra parte en la Liturgia de las Horas, que realizan globalmente los consagrados del pueblo de Dios.

Las devociones por su parte son otras prácticas realizadas por el pueblo de Dios, no tanto los consagrados, sino cualquier miembro, familias, barrios, pueblos, etc. Tiene que ver con las costumbres, con la religiosidad popular, con las expresiones de amor espiritual hacia María, realizadas por el pueblo sencillo y creyente. Estas prácticas pueden ser el rezo del Rosario, las procesiones, la visita a santuarios marianos, las consagraciones a María, el escapulario de la Virgen del Carmen, entre otras.

La devoción a María es una cosa y las devociones es otra. La devoción es el amor con que sentimos y expresamos nuestra fe; puede tratarse de Dios, que es lo más saludable e importante, pero también puede referirse a la Virgen María o algún otro santo. Normalmente el pueblo cristiano, católico u ortodoxo, siente el amor a María en un solo amor junto con el amor de Dios; no separan esos amores, así como Cristo y María su madre están unidos en un solo amor de madre e hijo, así el pueblo de Dios une esos dos amores sin hacerse demasiados problemas.

³¹⁴ MC 11

No pocas veces la gente tiene costumbre de acudir a una devoción mariana más que a la liturgia, como vemos en procesiones como la de la Divina Pastora; millones de personas en procesión, de las cuales un pequeño porcentaje es quien acude a la misa regularmente. Lo cual nos indica que la práctica más difundida, aunque parezca contradictorio, es la de las devociones más que la práctica litúrgica. Aunque habría que mitigar esta comparación un poco debido a que la liturgia se celebra a lo largo de todo el año mientras que las procesiones son pocas veces, pero aún así, las personas que acuden a las procesiones son las que van a misa regularmente, y además acuden una multitud mayor que esa, que normalmente no acuden a misa, no participan de la liturgia de la Iglesia.

También es bueno resaltar que existen devociones más fomentadas por la Iglesia que otras, o más oficializadas en forma general, como es el caso del Santo Rosario, que ha tenido varios documentos papales apoyándolo, cada vez se recomienda de parte de las más altas autoridades eclesiales incluido el Papa, e incluso el papa Juan Pablo II creó y agregó los misterios luminosos al Rosario, con lo cual estaba motivando desde su lugar de sumo pontífice el rezo del Rosario en todo el mundo.

Otras prácticas devocionales van variando en el tiempo, como la celebración del mes de María, durante todo el mes de Mayo, que culmina con la Coronación de María, en realidad Fiesta de la Visitación de María a su prima Isabel. En estos momentos ya no se realiza este tipo de práctica religiosa como antes, se hace relevancia al mes de mayo pero sin embargo no existe la misma inquietud y fervor de la masa como antes, por lo cual estas expresiones devocionales se van terminando.

6. Devoción Mariana

La *Marialis Cultus* de Pablo VI centra lo que debe ser el culto mariano. Afirma que esta devoción es legítima, pero que debe estar inserta en el cauce del único culto que justa y merecidamente se llama cristiano.³¹⁵ Este culto cristiano nos lleva al Padre, y dentro de este culto se inserta el culto a María, que las teologías católicas y ortodoxas llaman justamente culto pero que los protestantes no le dan este nombre por temor a caer en idolatría.³¹⁶

³¹⁵ Pablo VI: *Marialis Cultus*, Introducción.

³¹⁶ Nuevo Diccionario de Mariología. Voz: *Devoción Mariana*. 573.

La devoción es la entrega confiada de la propia persona en manos de Dios; en el caso de María y de los santos, la devoción, es decir, la entrega de la persona en manos de María, apunta en el fondo hacia Dios, quien es el objeto final de toda devoción. La actitud religiosa del ser humano tiene su sentido en Dios, y la fe se manifiesta por medio de esta devoción, que puede tener diversas expresiones y manifestaciones y que se expresa en forma concreta corporal, por medio de la oración, posturas de rodillas, juntar las manos; además prender una vela, hacer reverencias, quemar incienso, etc.

Dentro del culto cristiano hay una serie de prácticas y ritos que se realizan pero que implican la devoción de las personas que lo realizan. Se pueden dar sin participación interior pero quedan solamente como un acto formal. La devoción y culto a María y a los santos entran dentro del culto a Dios; no son independientes. Dentro de la liturgia tenemos especial mención a María y a los otros santos, pero queda siempre culto al Padre, por medio del Hijo y en el Espíritu Santo. La presencia y el amor a María dentro de este culto no desvía la adoración a Dios sino que la refuerza, la enciende más, la hace más cercana y humana.

Dentro del culto y devoción debemos diferenciar la *latría* de la *dulía*; ambas se pueden expresar en los actos de devoción religiosa, pero son diferentes. La *latría* es para Dios; se traduce como **adoración**. Solamente adoramos a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nuestro ser se entrega en la adoración en forma plena e incondicional, como un acto de salvación espiritual eterno. Respecto a la **veneración**, es decir, la *dulía*, también nos entregamos de corazón y con todo nuestro amor a María u otro santo, pero no de la misma manera, puesto que son personas humanas, llenas de Dios pero siguen siendo humanos. Los veneramos, los amamos, nos entregamos en la devoción y el amor, pero nuestro ser íntimo está en todo momento dirigiéndose a Dios como su salvador, como la fuente de su vida actual y eterna. Todos los amores que tenemos en esta vida, incluidos los amores humanos, apuntan en el fondo a Dios, la fuente del Amor. Así mismo, el amor y devoción a los santos es camino de entrega a Dios, es aliento para profundizar, es ayuda para abrirse a Dios cada vez más profundamente.

7. Pablo VI

La piedad de la Iglesia hacia la santísima Virgen María es un elemento intrínseco del culto cristiano. La veneración que la Iglesia ha dado a la madre del Señor en todo tiempo y lugar, desde el saludo

y la bendición de Isabel hasta las expresiones de alabanza y súplica de nuestro tiempo, constituye un sólido fundamento... de que el culto a la Virgen es de profunda raíz en la palabra revelada y de sólidos fundamentos dogmáticos.³¹⁷ Es la voz del papa Pablo VI, quien realizara la reforma litúrgica después del Vaticano II, y dio a luz a la *Marialis Cultus*, el documento fundamental para regir la devoción a María.

“Este culto mariano, como sabéis, es introducción y consecuencia del culto único y supremo que damos a Jesucristo Nuestro Señor. Es garantía de nuestra fe en sus misterios y en su misión: es expresión de nuestra pertenencia a la Iglesia que tiene en María su más santa y más bella hija y que encuentra en María, como escribió San Ambrosio, su imagen ideal. Nos llena de gozo y de esperanza y nos enseña a imitar a la Virgen en sus virtudes tan sublimes y tan humanas, sobre todo en la virtud de la fe, de la aceptación de la Palabra de Dios, que inicia en nuestras vidas la vida de Cristo” (Pablo VI: *Audiencia General*, 14-8-1963).³¹⁸

“Todos reconocemos, y hoy precisamente debemos proclamarlo de forma especial, que a María se le debe un culto excepcional, singular. Hiperdulía, lo define el Catecismo. Este término explica algo que va más allá de las medidas ordinarias, por lo cual nunca podremos satisfacer plenamente nuestra obligación de venerar a María, los derechos a tales honores sobrepasan nuestros límites y nuestra posibilidad. Nos encontramos ante un precepto religioso que nos compromete de una forma especial (Pablo VI. *Homilía en la Asunción*, 15-8-1964).³¹⁹

El pueblo creyente extendido a lo largo y ancho del mundo, y a través de la historia, ha expresado su devoción y amor a María de muchas maneras; la religiosidad popular expresa en no pocos lugares este amor por medio de procesiones, vigiliyas, danzas, romerías, etc. Esta devoción a María es como un río de amor espiritual incontenible y muchas veces incomprensible, pero que la Iglesia en su sabiduría debe saber trabajar. El pueblo tiene una motivación profunda que hay que evangelizar y cristianizar. Si se descuida puede llegar a desviarse hacia una falsa religión. Los agentes evangelizadores deben lograr evangelizar estos pueblos sin perder el amor y devoción a María; es

³¹⁷ Diccionario de Pablo VI. Pedro Jesús Lasanta (Ebibesa. Madrid 1998) Voz: *María*. Pg 513.

³¹⁸ Diccionario de Pablo VI. Voz: *María*. Pg 515.

³¹⁹ Diccionario de Pablo VI. Voz: *María*. Pg 515-516.

un reto que exige formación adecuada, una vida de oración, un auténtico amor y dedicación al pueblo sencillo de Dios. El movimiento más grande de religión, de experiencia espiritual, de motivación por las cosas trascendentales, se sostiene por este tipo de devoción y amor a María que nace desde lo profundo de los creyentes, de los pueblos. Esta base vital debe ser valorada y adecuadamente trabajada para llevar a los pueblos hacia la experiencia de Cristo, hacia la plena cristianización de la humanidad, tal como lo quiere María y todos los santos lo han hecho en su propio momento.

Hay que aclarar que la verdadera evangelización lleva el signo de la novedad real; abre el corazón al gozo, hace crecer la esperanza, responde a las exigencias de todo hombre, compromete a una respuesta que transforma al que la acoge. Ningún evangelio como el anunciado por María con su vida responde tan exactamente a estas características. María es ella misma Evangelio vivido y ofrecido silenciosamente a sus hijos.³²⁰ Esto significa que la verdadera y más profunda cristianización se da en comunión con María, quien es la que ha encarnado en su vida de la manera más perfecta el evangelio; es la más perfecta discípula de Cristo, tal como lo resalta el documento de Aparecida, y ha sido la persona que estuvo y estará más cerca de Cristo, que mejor lo ha conocido y lo conocerá. La cristianización que se logra desde María, sin apartarla, es la más hermosa, profunda y durable cristianización que se pueda lograr.

8. María en la Música

La presencia de María en la música es, como en la literatura y en las artes figurativas, una presencia masiva, que ha ayudado a llenar lagunas en el estudio de la mariología. San Efrén, ocupa el primer puesto en Himnos a la Virgen. Los santos Ausencio y Romano, en los siglos V y VI continúan la tradición, y junto con Juan Damasceno, dan vida a las formas típicas de la liturgia oriental, el *Kontakion*; parece que el famoso himno mariano *Akathistos* se debe a San Román.

En el canto gregoriano, que tiene cuatro vertientes: galicano, ambrosiano, romano y mozárabe, y se formó en los 12 o 13 primeros siglos, encontramos una enorme cantidad de músicas marianas, que van desde la misa de la Virgen denominada *Cum júbilo* hasta las

³²⁰ Cf. Nuevo Diccionario de Mariología. Voz: *Evangelización*. 753.

formas más elementales, que todavía pueden encontrarse hoy en el *Liber usualis*.³²¹

9. Liturgia Mariana

La razón principal de existencia y misión de la Iglesia es continuar y hacer eficaz para los hombres de todos los siglos la misión de Cristo, glorificar al Padre, santificar las almas. Esto se realiza sobre todo en su culto, fuente primera e indispensable para el individuo y para la comunidad de unión plena con Dios, efectiva circulación de vida sobrenatural entre Dios y el hombre.³²²

Como la vida moral de los cristianos es consecuencia de la doctrina revelada por Jesucristo, así la vida cultural está estrechamente unida al valor absoluto que, según la razón y la fe, tienen las personas y las cosas. Como la vida cristiana es el “dogma vivido”, la liturgia es el “dogmaorado”. Aunque el culto de adoración es reservado exclusivamente a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, la Iglesia reserva un culto de veneración, dulcía, es decir, de honor, de respeto, de imitación a los santos. Entre todos los santos que la Iglesia presenta como modelos e intercesores sobresale la persona que Dios escogió como Madre del Verbo encarnado. La Virgen Madre se eleva sobre la multitud de los santos por estar tan llena de privilegios de Dios pero también por haber correspondido más que cualquier otra creatura a los dones de Dios. María es honrada por la Iglesia con un culto de superveneración (hiperdulcía).³²³

Por tanto a María y a los otros santos la Iglesia tributa un culto claramente distinto, en la esencia y en la forma, del culto que tributa a Dios. Ella no sólo justifica y permite la veneración de aquellos a quienes presenta como modelos de perfección cristiana, sino que da amplio lugar en su culto oficial (la liturgia) a su recuerdo vivo y a su intercesión. Por esto podemos hablar de la liturgia de los santos y de la Liturgia Mariana.

La liturgia contiene la confesión de fe de la Iglesia en el misterio de María. Ofrece una rica síntesis, atenta a la tradición y a los desarrollos más recientes. Pablo VI declara: “Recorriendo los textos del Misal restaurado, vemos cómo los grandes temas marianos de la eucología romana, la Concepción Inmaculada y la plenitud de la gracia, la maternidad divina, la virginidad perfecta y fecunda, el

³²¹ Nuevo Diccionario de Mariología. Voz: *Música*. 1427.

³²² Enciclopedia Mariana Theotokos. Ediciones Estudio. Madrid 1960. Voz: *Liturgia Mariana*. Pg 367.

³²³ Cf. Enciclopedia Mariana Theotokos. Voz: *Liturgia Mariana*. Pg 368.

Templo del Espíritu Santo, la cooperación a la obra de su Hijo, la santidad ejemplar, la intercesión misericordiosa, la Asunción al cielo, han sido acogidos en perfecta continuidad doctrinal con el pasado, y también cómo otros temas, en cierto sentido nuevos, han sido introducidos en no menor concordancia con los desarrollos teológicos de nuestros días (MC 15).

La liturgia presenta de manera equilibrada y justa el culto que se debe rendir a Cristo y que se traduce en especial veneración a su Madre:” Es importante observar cómo la Iglesia traduce los múltiples lazos que la unen a María en las diversas actitudes efectivas del culto: veneración profunda, cuando reflexiona sobre la dignidad eminente de la Virgen, convertida, por obra del Espíritu Santo en Madre del Verbo Encarnado; amor ardiente, cuando considera la maternidad espiritual de María respecto de todos los miembros del Cuerpo Místico: invocación confiada, cuando experimenta la intercesión de su Abogada y Auxiliadora (cf. LG 62); servicio de amor cuando capta en la humilde servidora del Señor la Reina de misericordia y la Madre de la gracia; invitación activa cuando contempla la santidad y virtudes de la que es “llena de gracia” (Lc 1,28); emoción profunda cuando ve en María, como una imagen muy pura, lo que debe llegar a ser y convertirse en todos sus miembros (SC 103); contemplación atenta cuando reconoce en la Asociada al Redentor, quien participa desde ahora plenamente de los frutos del misterio pascual, el cumplimiento profético de su propio futuro” (MC 22).

La liturgia propone por lo tanto a nivel de la fe profesada y vivida “una regla de oro para la piedad cristiana” (MC 23), pero además la fuente, el tope, la escuela y la experiencia mística de nuestra comunión con la Madre de Dios. Todas las otras formas de veneración y devoción hacia María deben converger hacia la liturgia y ligarse a ella. En la liturgia, en sus contenidos doctrinales y sus actitudes culturales, tenemos un criterio válido de discernimiento ante todas las exageraciones de las devociones que amenazan siempre, como lo muestra la historia antigua y reciente de la piedad mariana (Cf. MC 38-39).

10. Liturgia Mariana en la Historia

Según el Papa Pablo VI, quien trata de aclarar el culto a María en la *Marialis Cultus*, centrándolo en Cristo, sin embargo

afirma que “la piedad de la Iglesia hacia María es un elemento intrínseco del culto cristiano”.³²⁴

Podemos rastrear el culto mariano desde los primeros siglos de la Iglesia por medio de signos dejados en la historia; al principio no había una clara separación o polémica tal como la conocemos actualmente entre lo que es y lo que no es culto litúrgico; el centro era el misterio pascual que se celebraba cada domingo y una vez al año en mayor solemnidad, en el domingo de Pascua. Los textos creados desde los tiempos bíblicos fueron muchas veces himnos litúrgicos, incluyendo el *Magnificat* y el *Benedictus*. Tenemos las *Odas de Salomón*, de comienzos del siglo II, que hablan de María, del contraste entre María y Eva, de que María no tuvo dolor ni necesitó comadrona para parir en contraste con el dolor de Eva. Según varios autores como Bernard, Abramowski, Danielou, quienes consideran que la asamblea cultural constituye el verdadero lugar y ambiente donde surgen estas Odas de Salomón, estaríamos hablando de las primeras décadas del siglo II, donde habría asambleas cristianas que incluyeron cánticos dedicados específicamente a María, la madre del Mesías, por su gran admiración, respeto y devoción hacia ella.³²⁵

San Melitón de Sardes tiene una homilía que los patrólogos ubican en un contexto eminentemente cultural, y que data de los años 160-170, donde habla de María como la bella o buena (*kalós*, en griego) cordera, madre virgen del Cordero inmolado. Durante el siglos II, el término “virgen” y sobre todo la expresión “la Virgen”, designan simple y exclusivamente a la madre de Jesús y adquirieron un matiz cultural; es decir, aparecen veteados de un sentido de veneración y estupor por el prodigio de la maternidad divina y virginal de María.³²⁶

La Tradición Apostólica, de Hipólito, proviene del año 215 aproximadamente, es un libro litúrgico de Roma. En la anáfora litúrgica encontramos mencionada a María: al cual en tu beneplácito, enviaste desde el cielo en el seno de una virgen, y habiendo sido concebido, se encarnó y manifestó como tu Hijo, nacido del Espíritu Santo y de la Virgen (Cf 4 SC 11 bis, 488.50). María es recordada en la anáfora por ser la madre virgen de Cristo, Verbo de Dios, salvador del hombre. Esta arcaica mención de la Virgen no desaparecerá ya de

³²⁴ MC 56.

³²⁵ Nuevo Diccionario de Mariología. Voz: *Liturgia*. 1133-1134.

³²⁶ Nuevo Diccionario de Mariología. Voz: *Liturgia*. 1134-1135.

la anáfora, sino que será un elemento presente en toda plegaria eucarística, destinado a adquirir un progresivo realce cultural.³²⁷

El rito bautismal de Hipólito también toma en cuenta a María en la segunda pregunta del credo: crees en Jesucristo, Hijo de Dios, que nació por el Espíritu Santo de la Virgen María..., y luego viene la segunda inmersión. Podemos inferir aquí cómo María estuvo presente en la liturgia desde el comienzo, que aunque no se haga ninguna referencia especial hacia ella en cuanto a un culto particular, y sea en una manera estrictamente cristológica y eclesial, sin embargo, dada la importancia de la liturgia eucarística y bautismal para el pueblo cristiano de los comienzos, especialmente la de Hipólito de Roma, vemos cómo ya está incluida María dentro del ambiente sacramental litúrgico, para luego seguirse desarrollando históricamente en las fiestas litúrgicas con dedicación especial a María.

El Protoevangelio de Santiago, escrito en el siglo II por un autor judeo cristiano de la diáspora de mentalidad católica, posiblemente en Alejandría, contiene una serie de bendiciones dedicadas a María por parte de los sacerdotes del templo y del pueblo en general: “Dios de nuestros padres, bendice a esta niña y dale un nombre glorioso y eterno por todas las generaciones” (VI,2); “Oh Dios altísimo, pon tus ojos en esta niña y otórgale una bendición cumplida, de esas que excluyen las ulteriores” (VI,2); “El Señor ha engrandecido tu nombre por todas las generaciones, pues al fin de los tiempos manifestará en ti su redención a los hijos de Israel” (VII,2); María, el Señor ha ensalzado tu nombre y serás bendecida en todas las generaciones de la tierra” (XII,1). Podemos afirmar que después de las bendiciones que recibe María en el Nuevo Testamento (Cf. Lc 1,28.30.42-43.45.48-49;11,27) como por ejemplo “Alégrate llena de gracia”, “bendita entre las mujeres”, “desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones”, etc. Estas expresiones de bendición hacia María muestran una continuidad que comienza en la iglesia primitiva y se mantiene, debido al amor y honor y respeto y devoción que los primeros cristianos tuvieron hacia la madre del Señor, y debido a sus excelentes cualidades cristianas, y es el sustrato de donde van a surgir las diversas oraciones y expresiones de bendición hacia María que formarán parte de la liturgia, tanto en las anáforas como en las oraciones como en los himnos.³²⁸

³²⁷ Nuevo Diccionario de Mariología. Voz: *Liturgia*. 1135.

³²⁸ Nuevo Diccionario de Mariología. Voz: *Liturgia*. 1136-1137.

Respecto a las edificaciones especiales que implicarían un culto particular a la madre de Dios, en general hay que partir del siglo IV, una vez que se adopta el dogma de la Maternidad Divina de María. Sin embargo se han encontrado en el lugar de la tumba de María indicios de que existió un culto de veneración a María por parte de los judeocristianos ya desde antes del siglo III, este culto proviene del recuerdo del fin de la vida terrena de María.³²⁹

11. Celebraciones Marianas

Dentro de la liturgia eucarística también tenemos los días propios marianos relacionados a los dogmas como María Madre de Dios el primero de enero, la Inmaculada Concepción de María el 8 de diciembre, la Asunción de María el 15 de Agosto, y otras fiestas especiales como María Reina, el Dulce Nombre de María, etc.

Además dentro de la liturgia eucarística tenemos los sábados dedicados especialmente a María. También las diversas advocaciones según su importancia internacional o según sea la patrona de un país o de una región, como es el caso de la Virgen del Carmen, la Milagrosa, Divina Pastora, Guadalupe, Coromoto, etc.

Dentro de la Liturgia de las Horas tenemos celebraciones especialmente dedicadas a María; normalmente el sábado está dedicado a ella, lo cual se llama *María en Sábado*, y además encontramos varias fiestas marianas como la Inmaculada Concepción, la Asunción de María, María Madre de Dios, Santa María Reina, y otras celebraciones donde se recuerdan advocaciones especiales de María como la Guadalupe, el Perpetuo Socorro, Nuestra Señora de Fátima, etc. Estas celebraciones específicas tienen que ver con la importancia histórica como puede haber sido la aparición de la Guadalupe, la Coromoto, Fátima, o la devoción importante y extendida como Nuestra Señora de los Dolores, Perpetuo Socorro, etc.

Además las varias Congregaciones de la Iglesia pueden tener fiestas especiales con la advocación de su Congregación, como los Redentoristas con Perpetuo Socorro, los Salesianos con María Auxiliadora, entre otros. Y cada país con su Patrona como la Guadalupe, la Coromoto, el Luján, etc.

Es estas celebraciones básicamente tenemos oraciones donde se recuerda a María; como la oración de entrada, ofertorio, salida. Además, si es una misa, hay varios prefacios donde se resalta más a

³²⁹ Nuevo Diccionario de Mariología. Voz: *Liturgia*. 1142.

María y no se le nombra simplemente; se lleva a la luz su importancia dentro de la historia de la salvación.

En ninguna celebración eucarística se le va a dirigir una oración directa a María, sino a Dios Padre; pero María estará presente allí, como entrelazada, y su recuerdo será para el pueblo de Dios motivo de júbilo y mayor alabanza y gloria a Dios.

12. La Presencia de María en las Temporales

La presencia mariana a lo largo del año muestra cómo está unida la madre al misterio del Hijo. Dentro de la tradición occidental romana la presencia de María es más evidente en Adviento y Navidad y más discreta en cuaresma, pascua y Pentecostés. En cambio en la tradición oriental esta presencia mariana en la liturgia está presente de manera más equilibrada.

En tiempos de Adviento la liturgia nos recuerda frecuentemente la figura de la Virgen, sobre todo en las ferias del 17 al 24 de diciembre, y particularmente el domingo que precede la Navidad, día en que resuenan las voces antiguas de los profetas acerca de la Virgen madre y el Mesías, y se leen en el Evangelio los pasajes del nacimiento inminente de Cristo y del Precursor (*MC 3*).

Las lecturas del Antiguo Testamento, que se van comprendiendo a la luz del cumplimiento de las profecías en el Nuevo, hacen aparecer progresivamente en una más perfecta claridad la figura de la mujer, madre del Mesías. Ella se encuentra sugerida proféticamente en la promesa de victoria sobre la serpiente hecha a nuestros primeros padres caídos en el pecado (Gn 3,15). Así mismo es ella, la Virgen, quien concebirá y dará a luz un hijo a quien llamarán Enmanuel (cf Is 7,14 y Mi 5,2-3; Mt 1,22-23). Ella ocupa el primer lugar entre los humildes y pobres del Señor que esperan confiadamente y reciben de él la salvación. En fin, con ella, la hija de Sión por excelencia, después de una larga espera en la promesa, se cumple el tiempo y se instaura una nueva economía, cuando el Hijo de Dios tomó de ella la naturaleza humana (*LG 55*).³³⁰

En el corto lapso de 4 semanas celebramos 3 misterios: la Inmaculada Concepción de María, el 8 de diciembre, como una celebración autónoma, la Anunciación y la Visitación, conmemoradas la semana que precede a la Navidad, respectivamente el 20 y 21 de diciembre. Entre el 17 y 24 de diciembre María se vuelve el testigo silencioso del cumplimiento de las promesas, se leen los evangelios

³³⁰ Dictionnaire Encyclopédique de la Liturgie. Voz: *Vierge Marie*. Pg 476.

de la infancia, donde María tiene un rol primordial. En los formularios de la misa se han recuperado los preciosos textos eucológicos, la oración del 20 de diciembre, admirable síntesis de teología y piedad, inspirada, con ciertas modificaciones, por una oración del Rótulo de Ravena: “Tú has querido, Señor, que por el anuncio del ángel la Virgen acoja tu Verbo eterno, que ella sea colmada de la luz del Espíritu Santo y que se convierta en el templo del Altísimo; ayúdanos a volvernos suficientemente humildes para hacer como ella tu voluntad”.

Debemos señalar también la oración sobre las ofrendas del IV domingo, que se inspiran en el sacramentario de Bergamo, y llama la atención como invoca el Espíritu sobre los dones eucarísticos: “Que tu Espíritu, Señor Dios nuestro, cuya potencia ha fecundado el seno de la Virgen María, consagre las ofrendas depositadas en este altar”.³³¹

El introito del segundo prefacio de Adviento es un concentrado de la espiritualidad de la espera, de la cual María es modelo para la Iglesia en este tiempo: “Es quien todos los profetas cantaron, el que la Virgen madre esperó con amor”.

Durante el tiempo de Adviento, tanto en la liturgia eucarística como el oficio divino, especialmente la última semana, se nos presenta a María toda dedicada a esperar a su Hijo, fiel sirvienta del misterio confiado a su obediencia por la fe. Y por lo mismo el culto mariano dentro de la liturgia está claramente presente y resaltado.³³²

Todo el tiempo de Navidad, que es corto, desde la noche de vigilia hasta el bautismo del Señor, domingo después del 6 de enero, puede ser considerado como una celebración de la maternidad de María y de su rol en la manifestación del Señor en tanto que Salvador. Los temas marianos propuestos por el misal, el leccionario y la liturgia de las horas son frecuentes. La ausencia de contenido mariano en los prefacios de Navidad y Epifanía es compensada por la mención especial del *Communicantes* para Navidad en el Canon romano. La solemnidad de la epifanía nos muestra a María como “verdadera Sede de la Sabiduría, verdadera Madre del Rey, que presenta a la adoración de los magos al Redentor de todos los pueblos” (MC 5). Varios formularios de misas del tiempo de Navidad hablan de la maternidad de María (cf. La oración sobre las ofrendas de la fiesta de la Sagrada Familia, las tres oraciones del primero de enero, las oraciones de

³³¹ Dictionnaire Encyclopédique de la Liturgie. Voz: *Vierge Marie*. Pg 476.

³³² Dictionnaire Encyclopédique de la Liturgie. Voz: *Vierge Marie*. Pg 476.

apertura del lunes, martes y sábado entre el 2 de enero y la Epifanía).³³³

Debemos también recordar la Solemnidad de María Madre de Dios, el primero de enero, donde se resalta la felicitación a la madre después de haber dado luz al Hijo. Fiesta que celebra el dogma de la *Theotokos* y refiere el misterio más grande de María, su maternidad divina, donde se insertan todas las demás realidades mariológicas.

Durante el tiempo de Cuaresma y Pascua no hay una fuerte presencia mariana en la liturgia católica, sin embargo ella no está apartada, aunque las liturgias orientales como la bizantina mantienen una mayor claridad mariana en estos tiempos. La piedad popular católica resalta con mayor claridad esta presencia mariana como podemos observarlo en la procesión del viernes santo por la noche, cuando la dolorosa Virgen va junto con San Juan al Calvario donde está Cristo en el sepulcro. El evangelio de San Juan leído el viernes santo tiene las perícopas de la Virgen (Jn 19,25ss) y en la víspera pascual la madre de Dios es invocada en las letanías así como en la profesión de fe bautismal y en los *Communicantes* del Canon romano.

13. Presencia de María en el Santoral

Con la reforma litúrgica posconciliar la Virgen ocupa un lugar especial, ella queda incluso más enriquecida. Aunque algunas solemnidades o fiestas que antes tenían un título mariano son solemnidades o fiestas del Señor, como es el caso de la Presentación (Candelaria), pero sin embargo la fiesta que antes era de la circuncisión del señor es ahora la solemnidad de santa María Madre de Dios. Hay que resaltar siempre que todas las fiestas y solemnidades marianas se refieren a Cristo y esto es importante resaltarlo en las catequesis y homilías.

Tenemos dos solemnidades o fiestas del Señor con contenido mariano:

- **La Anunciación del Señor** (25 de marzo) tiene sus orígenes en las fiestas de la Anunciación de la Virgen María celebradas en Asia menor desde el final del siglo VI. Fue introducida en Roma por el papa Sergio I (687-701). Su fecha fue fijada 9 meses antes de la Natividad del Señor. Las referencias a María son muy numerosas tanto en las misas como en la Liturgia de las Horas. El Prefacio está inspirado en la liturgia hispánica: “es él (el Cristo) quien para salvar a

³³³ Dictionnaire Encyclopédique de la Liturgie. Voz: *Vierge Marie*. Pg 477.

los hombres debía nacer entre los hombres; es él a quien el ángel anuncia a la Virgen inmaculada y que a la sombra del Espíritu Santo ella acogedor la fe; él que ella lleva con ternura en su vientre”. Este texto puede ser utilizado no solamente en la misa de la Anunciación sino cada vez que hay una misa donde se proclama el evangelio de la Anunciación.³³⁴

Se conoce una mención de esta fiesta en el X Concilio de Toledo, en el año 656, que constata que la madre de Dios no tiene una fiesta celebrada en fecha precisa para la Iglesia universal. Ya en el siglo IV Santa Elena, la madre de Constantino, el emperador que se convirtió a cristiano, construyó una basílica en Palestina en el lugar donde ocurrió la anunciación, y en cada basílica se celebraba la fiesta correspondiente, por eso se presume que ya en esa época existió la fiesta litúrgica de la Anunciación del Señor. Se fijó esta fiesta el 25 de Marzo debido a que es 9 meses antes del 25 de Diciembre, día del nacimiento de Jesús. Después de la reforma litúrgica del Vaticano II la festividad ha recobrado su nombre más verdadero: Anunciación del Señor, puesto que como recuerda el Concilio, la verdadera raíz de la grandeza de María es su relación con Cristo.³³⁵

- **La Presentación del señor** (2 de febrero) se celebra 40 días después de Navidad, según un criterio cronológico inspirado en el evangelio (Lc 2,22, de acuerdo con Lv 12,2-8). El diario de Egeria señala que esta fiesta fue celebrada en Jerusalén desde el final del siglo IV. Fue recibida en Occidente en el siglo VII bajo el título de *Hypapanté* (encuentro), fiesta del encuentro entre el Mesías y su pueblo. Esta fiesta ahora se llama “Presentación del Señor” y no más “Purificación de la Virgen María”, título que entró en los libros litúrgicos a partir del siglo X. En esta fiesta se unen Jesús y María. En Occidente se le dio el sentido de la luz, de las candelas, debido al canto del Benedictus. María es quien lleva la luz de Cristo a las naciones y comparte con él la suerte de la cruz. Es una fiesta que parte de la encarnación del Verbo apuntando hacia el misterio pascual del cual participa María, *a ti misma una espada te atravesará el corazón..* (Lc).³³⁶

³³⁴ Dictionnaire Encyclopédique de la Liturgie. Voz: *Vierge Marie*. Pg 478.

³³⁵ Cf. Stefano de Fiore: Nuevo Diccionario de Mariología. Ediciones Paulinas. Madrid 1988. Voz: Anunciación.

³³⁶ Dictionnaire Encyclopédique de la Liturgie. Voz: *Vierge Marie*. Pg 478-479.

14. Las tres Fiestas Solemnes que celebran Dogmas

a. La Asunción

Puede ser considerada como la más destacada, tanto por la importancia de la participación popular como por la variedad de costumbres tradicionales. Esta fiesta se encuentra en Oriente desde los primeros siglos, en Jerusalén se celebraba una fiesta el 15 de Agosto relacionada al final de la vida de María, donde la tradición dice que está la tumba de María; el emperador Mauricio (582-602) ordenó que esta celebración se diera en todo el imperio y se hizo muy popular. Después del año 1000 se enumeró entre los días de guardar el reposo festivo. Para los bizantinos es la fiesta mariana por excelencia, casi el vértice del año litúrgico para ellos por la manera como la celebran, durante prácticamente todo el mes de agosto.

En Occidente se tiene noticia de esta fiesta solamente con el papa Sergio I (687-701) de Siria, quien ordena que las cuatro fiestas marianas de la Natividad, Anunciación, Purificación y la Asunción se celebren con procesión solemne hasta la Basílica de Santa María la Mayor.³³⁷ Sabemos que esta fiesta mariana se introdujo en Roma por influencia de los numerosos monjes que venían de Oriente huyendo de las invasiones persas y árabes. Allí se afianzó rápidamente y a finales del milenio era una de las pocas fiestas que tenían una vigilia con ayuno. Las reformas litúrgicas del siglo XX no tocaron esta fiesta sino que más bien la enriquecieron más aún en su contenido. El Papa Pablo VI en el nuevo misal de 1970, vuelve a poner una misa de vigilia para la Asunción, lo cual es algo bastante extraordinario, aunque la misa del día queda más precisa en su contenido para nuestros días que esta misa de vigilia, que es más genérica.

En la misa del día la primera lectura es un extracto del Apocalipsis (11,19: 12,1-6.10) que presenta a la mujer vestida de sol (12,1); la perícopa evangélica de Lucas 1,39-56 hace escuchar el elogio de Isabel a María y la proclamación del *Magnificat*, lo cual expresa bien la exaltación de la humilde servidora. El nuevo prefacio, inspirándose ampliamente en la *Lumen Gentium* 68, hace la síntesis del significado cristológico y eclesiológico de esta solemnidad. La exhortación *Marialis Cultus* insiste en la perfecta configuración de María a Cristo resucitado. En la liturgia de las horas la temática se desarrolla en la gozosa oración eclesial que surge de la contemplación de la Virgen, ícono escatológico de la Iglesia.³³⁸ El misterio de Cristo

³³⁷ Cf. Stefano de Fiore: Nuevo Voz: Asunción.

³³⁸ Dictionnaire Encyclopédique de la Liturgie. Voz: *Vierge Marie*. Pg 479-480.

se prolonga en su Iglesia, su cuerpo, quien también está llamado a ir al Padre. María es la primera que recibe esta suerte, es la primera redimida, pero la Iglesia no es simplemente el cuerpo sino también la esposa, la novia, porque cada persona participa en ella no simplemente como una prolongación o agregado sino como persona completa, por eso la simbología de la novia que se une al novio. La Asunción de María se celebra en la liturgia como fuente de gran esperanza para todos los cristianos, porque ven cumplidas en María todas las promesas que se realizarán en la Iglesia entera; María es su signo escatológico más preclaro.

b. La Inmaculada Concepción

El pueblo cristiano desde casi el comienzo de la Iglesia reflexionó acerca del origen de María, lo cual queda atestiguado en los escritos cristianos de esas épocas, como el *Protoevangelio de Santiago*, del siglo II, donde se narra la historia de María, su origen, y se menciona a sus padres, Joaquín y Ana, y aunque no entran en el canon de las Sagradas Escrituras porque la Iglesia decidió que no eran adecuados para eso, sin embargo representan la cultura cristiana que iba llenando las mentalidades de aquella época, las inquietudes intelectuales e históricas del pueblo creyente cristiano a las cuales se les iba dando respuesta por medio de estos escritos que tienen una mezcla de cosas ciertas con otras que no lo son, por lo cual la Iglesia no los aceptó como inspirados completamente por el Espíritu y no están en la Biblia. A principios del siglo VIII está atestiguada en Oriente la celebración litúrgica de la Concepción de Santa Ana (9 de diciembre). Pasa a Occidente en el siglo IX, primero a Italia meridional e inmediatamente a Inglaterra, donde figura el 8 de diciembre con el título de “Concepción de la Santísima Virgen María”. Desde el siglo XII se la entiende en el sentido de Concepción Inmaculada. Con teólogos en contra y otros a favor, la fiesta se va abriendo camino, ya en el siglo XII surgen una quincena de oficios de la concepción de María. En el siglo XIV la fiesta se hace universal. El Papa Sixto IV, con la constitución *Cum praeexcelsa* (1477) aprueba la misa y el oficio de la Concepción de María, compuestos por Leonardo de Nogarole, y con el breve *Libenter ad ea* (1480), los compuestos por Bernardino de Nusto. El Papa Clemente XI hace de precepto la fiesta de la “Concepción de la Bienaventurada Virgen Inmaculada” (1708); será Pío IX, en 1863, quien publique el nuevo oficio misa para la Inmaculada Concepción. Con la reforma litúrgica de Pablo VI (1969 ss) queda la misa que tenemos actualmente, que tiene de lo

viejo y de lo nuevo. Mantiene los dos cantos de entrada y de la comunión y las tres oraciones propias de la misa aprobada por Pío IX después de aprobar el dogma, y tiene nuevo el texto del prefacio, que utiliza Ef 5,27 y se inspira en la *Lumen Gentium* y *Sacrosanctum Concilium*. Así se mantiene un equilibrio entre la tradición y lo nuevo, la tradición se nota en la asimilación cristológica de María, sus privilegios en relación con Cristo, y lo segundo se nota en el aspecto antropológico del misterio celebrado, más acorde a la mentalidad actual.³³⁹

La reforma litúrgica aportó alguna riqueza en la liturgia de las horas y en la misa, especialmente el nuevo prefacio, que hace una síntesis del significado cristológico y eclesiológico de este dogma mariano: “la colmaste de gracia para preparar a tu Hijo una madre verdaderamente digna de él; en ella prefiguramos la Iglesia, la novia sin arruga, sin mancha, resplandeciente de belleza”. El 8 de diciembre “celebramos en conjunto la concepción inmaculada de María, la preparación fundamental de la venida del Salvador y feliz aurora de la Iglesia sin arruga ni mancha” (*MC 3*). Este prefacio pone en paralelo la Virgen purísima y Cristo “Cordero inmaculado que elimina nuestras faltas”, ve en María un ejemplo para la Iglesia: “virgen pura”³⁴⁰

c. La Maternidad Divina de María

Antes de que llegasen a Roma las fiestas de la Natividad, Anunciación, Purificación y Asunción de la Virgen, durante el siglo VII, ya se celebraba en Roma la octava de la Navidad como día conmemorativo de María y de su función materna en la encarnación. El 1 de enero había una estación en “Sancta Maria ad Martyres”, llamada en los libros litúrgicos “in octava Domini” pero con atención particular a la Virgen madre. En un segundo tiempo, por influencia galicana, la octava de Navidad adquirió el carácter de “fiesta de la circuncisión del Señor”, que pasó directamente al misal tridentino de Pío V, aunque los textos propios de esta fiesta mantuvieron un tono claramente mariano. En Portugal, durante el siglo XVIII surgió la petición de celebrar una fiesta especial dedicada a la maternidad de María; Benedicto XIV en 1751 concedió esta fiesta a las diócesis portuguesas para el mes de mayo. Luego se extendió a todas las diócesis y órdenes religiosas; desde 1914 se le asignó como fecha el

³³⁹ Nuevo Diccionario de Mariología. Voz: *Inmaculada*. 935-936.

³⁴⁰ Dictionnaire Encyclopédique de la Liturgie. Voz: *Vierge Marie*. Pg 479.

11 de octubre. La renovación litúrgica de Pablo VI, hizo que el nuevo calendario romano de 1969 la pusiera nuevamente el 1 de enero y le dio el nombre de “Solemnidad de santa María, madre de Dios”.³⁴¹

La liturgia de la misa proclama como segunda lectura la bendición de Moisés que desea la protección de Dios y la paz (Nb 6,22-27), lo cual permite de ligar esta celebración a la jornada mundial por la paz instituida por Pablo VI y al comienzo del año civil. En la oración después de la comunión María es llamada “madre de Cristo y madre de la Iglesia”. La conmemoración de la maternidad divina de María es por lo tanto ocasión para extender esta maternidad a la Iglesia y a toda la humanidad, sobre la cual imploramos, por su intercesión, la plenitud de la paz.³⁴²

15. Las dos Fiestas Marianas

a. La Natividad de María (8 de septiembre). El origen de esta fiesta está ligado a la dedicación de la Iglesia de la Natividad de María en Jerusalén, celebrada desde el siglo V. Pasó a Bizancio y a Roma en el siglo VII. Es una fiesta muy importante en todo el Oriente; está ubicada al comienzo del año litúrgico bizantino. Se percibe la influencia oriental en las fórmulas de la liturgia romana, que son particularmente gozosas, porque celebran el nacimiento de la que, convertida en la Madre del Redentor, fue para nosotros el comienzo de la salvación (oración de apertura de la misa).³⁴³

b. La Visitación de la Virgen María (31 de mayo). Esta fiesta está ligada al evangelio de Lucas (1,39-56). Como evento cercano al nacimiento del señor, la Visitación es ya conmemorada en la semana anterior a la Navidad. La fiesta fue instituida por Urbano VI en 1362, pero era celebrada desde 1263 por la orden franciscana el 2 de julio. En esta fecha, se celebraba en Constantinopla, en la iglesia de la *Blakernia*, una fiesta mariana de la reliquia del cordón de María. La fiesta que recuerda la visita de María la madre del precursor, ha sido colocada en el actual calendario antes de la solemnidad que conmemora la natividad de Juan Bautista (24 de junio). Se colocó el 31 de mayo para cerrar el mes que popularmente se celebra como el

³⁴¹ Nuevo Diccionario de Mariología. Voz: *Madre de Dios*. 1194.

³⁴² Dictionnaire Encyclopédique de la Liturgie. Voz: *Vierge Marie*. Pg 479.

³⁴³ Dictionnaire Encyclopédique de la Liturgie. Voz: *Vierge Marie*. Pg 480.

mes mariano, y la fiesta de María Reina, instituida por Pío XII, que antes se celebraba en esta fecha, fue desplazada al 22 de agosto, relacionada con la Asunción de María a los cielos, donde reina junto con su Hijo.³⁴⁴

16. Las Memorias de María

El calendario romano contiene además diez memorias de María, algunas obligatorias y otras libres. Se inspiran en episodios de la vida de María o en lugares de veneración especial. Ubicadas en forma cronológica son las siguientes:

- **Nuestra Señora de Lourdes**, el 11 de febrero, recuerda las apariciones a Santa Bernadette Soubirous, en la gruta de Massabielle, Lourdes, sur de Francia. Esta fiesta, debido a su historia particular, las palabras de la Virgen, permite contemplar a María como fuente que brota para reconfortar a los enfermos. Incluso para la Iglesia este es el día especial dedicado a los enfermos.

- **Nuestra Señora del Monte Carmelo** (16 de julio) está en el calendario debido a su relación con la orden carmelitana, fuertemente mariana y contemplativa. La aparición de María en el Monte Carmelo, en Palestina, en el mismo lugar donde estuvo orando el profeta Elías. El recuerdo bíblico del Carmelo y la gran tradición contemplativa de la orden carmelitana sugieren de celebrar María en su belleza, en su ser “Carmelo”, jardín-paraiso de Dios, en su oración contemplativa que medita la palabra de Dios. Como lo expresa la oración de entrada, María nos ayuda a llegar a la montaña verdadera que es Cristo.

- **Dedicación de Santa María la Mayor** (5 de agosto). En el siglo IV un lugar de culto fue dedicado a la Madre de Dios en Roma, en la colina del Equilino, casi como una réplica de la basílica de la Natividad en Belén. En el siglo V el Papa Sixto III ofreció al pueblo de Dios un templo adornado con preciosos mosaicos, que se conservan en el arco de triunfo que queda como ruina de la época, y que es un canto a la maternidad divina de María y a los episodios de la infancia de Jesús; era también un monumento en honor de la definición dogmática de Éfeso sobre la maternidad divina de María

³⁴⁴ Dictionnaire Encyclopédique de la Liturgie. Voz: *Vierge Marie*. Pg 480.

(431). Esta fiesta incluye los grandes temas de María como templo de Dios y la nueva Jerusalén.

- **La Virgen María Reina** (22 de agosto). Es tradicional en la iconografía; esta memoria fue introducida por Pío XII en 1954 con el grado de fiesta y colocada el 31 de mayo, casi en forma simétrica de la fiesta de Cristo rey. Ahora se encuentra una semana después de la Asunción de María y tiene el siguiente significado dado en la *Marialis Cultus*: La solemnidad de la Asunción se prolonga en la celebración de santa María Reina, una semana después, y en la cual contemplamos a la que, sentada al lado del rey de los siglos, resplandece como Reina e intercede como Madre (cf. oración del día)” (MC 6).

- **Nuestra Señora de los Dolores** (15 de septiembre). Esta memoria tiene su origen en devociones que remontan a la Edad Media. Se expandió por los Servitas de María, para los cuales fue aprobada en 1667. Fue extendida a la Iglesia universal por Pío VII en 1814. Tiene un contenido teológico importante, porque recuerda la presencia de María a los pies de la cruz. Antes de la reforma litúrgica posconciliar tenía una anticipación el viernes antes del Domingo de Ramos. Está ubicada el día después de la exaltación de la santa cruz (14 de septiembre), es “una excelente oportunidad para revivir el momento decisivo de la historia de la salvación y para venerar a la Madre, de pie ante la cruz de su hijo, ‘asociada a sus sufrimientos’ (cf. oración del día)” (MC 7).

- **Nuestra Señora del Rosario** (7 de octubre). Esta memoria evoca una devoción mariana muy arraigada en la piedad popular. Ella es en cierto sentido simétrica a la fiesta oriental del *Akathistos*, que en el calendario bizantino se celebra el sábado de la quinta semana de Cuaresma. Instituida por Pío V después de la victoria de Lepanto sobre los turcos que pretendían conquistar Europa (7 de octubre) fue extendida a la Iglesia universal bajo Clemente IX. La memoria es mariana, aunque la Virgen no esté nombrada en las oraciones de la misa, salvo por el inciso “con el auxilio de la Virgen María” introducido por el misal romano en la oración colecta. Esta memoria quiere presentar a la Virgen María como un camino a través de los misterios de gozo, de dolor y de gloria vividos con Jesús.

- **La Presentación de la Virgen María** (21 de noviembre). Es una antigua fiesta importante en la liturgia bizantina, celebra la

entrada de la Virgen en el templo de Jerusalén. El hecho de que dependa del evangelio de Santiago, un escrito apócrifo del siglo II, retardó su expansión a Occidente hasta el siglo XIV, con Gregorio XI en Avignon, luego en toda la Iglesia con Sixto V en 1585. El contenido esencial de esta fiesta es la alegría de la Hija de Sión que se consagra totalmente al Señor.

- **El Inmaculado Corazón de María** (sábado de la tercera semana después de Pentecostés). Esta memoria se celebra el día después del Sagrado Corazón de Jesús, como su prolongación. La devoción remonta al siglo XVII, fue expandida por San Juan Eudes. Las apariciones de Fátima y la consagración de toda la humanidad al Corazón Inmaculado de María de parte de Pío XII en 1942 favorecieron su expansión. El mismo Papa la instituyó en 1944 colocándola en el octavo día de la Asunción. A pesar de las circunstancias, la referencia al corazón de María es totalmente evangélica; ella evoca “la sabiduría meditativa” de la Madre, que medita las palabras y los acontecimientos de su Hijo en su corazón (Lc 2,19.51).

La nueva edición típica del Misal Romano de 2002 agregó dos memorias más, la memoria de la **Bienaventurada Virgen María de Fátima** el 13 de mayo y la del **Dulce Nombre de María** el 12 de septiembre.

17. La Memoria de María en Sábado

Después de la Edad Media el sábado fue considerado en la liturgia latina como día mariano, a diferencia de las liturgias orientales en el cual es el miércoles. Parece que el fundamento de esta escogencia está en la tradición que considera el sábado siguiente a la muerte del Señor y precediendo su resurrección, como el momento en el cual la fe y la esperanza de la Iglesia se concentran en María.

Alcuino (735-804) benedictino irlandés, contribuyó de manera decisiva en la reforma litúrgica carolingia; creó una serie de siete formularios de misas para la semana, para no repetir la del domingo, cuando Carlomagno impuso el rito romano a los franco-germanos. La séptima misa votiva es para el sábado, es la de *sancta Maria*. Desde allí el sábado se afirmó sólidamente como día de la Virgen, dando origen a una tradición que no conocerá discontinuidad ni altibajos. En la misma época surgió el oficio divino del sábado; pronto se convirtió en oficio votivo de Beata (suplementario) del sábado, y en seguida se desarrolló en el oficio autónomo y completo,

el *Oficio parvo de la Bienaventurada Virgen María*. Nacido en ambiente monástico, el oficio de la Virgen María se difundió rápidamente entre el clero y los fieles.³⁴⁵

En la sesión de misas votivas, el misal romano manda al Común de la Virgen, que contiene siete formularios, tres reservados, el cuarto al Adviento, el quinto a la Navidad y el sexto a la Pascua. Son los mejores desde el punto de vista de su contenido. En la edición “*typica altera*” (1975) del *Missale Romanum*, fue agregado el formulario de *La Virgen María, Madre de la Iglesia*, y en la edición de 2002, se agregó un formulario completo de *La Virgen María, Reina de los Apóstoles*. En esta misa debemos mencionar la oración que recuerda María a los pies de la Cruz cuando ella se convierte en madre de los discípulos de Jesús, el prefacio que es propio, se inspira ampliamente en la *Lumen Gentium*.

18. El Mes Mariano

Existe en la iglesia oriental un mes mariano más antiguo que en occidente, ya desde el siglo XIII el rito bizantino tiene su mes mariano, que se celebra en agosto, alrededor de la fiesta de la dormición de María (Asunción), el 15 de agosto. Esta fecha está precedida de los primeros 14 días de agosto, con ayuno, una pequeña cuaresma, los 15 días que siguen son una posfiesta, una prolongación de la fiesta. Actualmente culminan el 23 de agosto, lo cual hacían antes hasta el 31. La ventaja de este mes mariano y en general de las iglesias orientales es que se celebra dentro de la liturgia, y por eso tienen mayor fuerza y profundidad que en el lado occidental católico, donde el mes mariano se desarrolló más desde la devoción, un poco independiente de la liturgia. El mes mariano copto es en diciembre, alrededor de la Natividad, y las celebraciones de las vísperas cada día tienen notable afluencia popular.³⁴⁶

En occidente se celebra el mes de mayo, que tiene que ver en principio con el mes de las flores, la primavera. El rey Alfonso X, el Sabio, de Castilla y Aragón (1284) es el primero de quien se tiene testimonio en una de sus Cantigas dedicada a celebrar la fiesta del tiempo de mayo, ve en la devoción a María el modo de coronarla dignamente y de santificarla con gozo. En Roma parece que San Felipe Neri (+1596) fue el promotor, quien invitaba en el mes de

³⁴⁵ Nuevo Diccionario de Mariología. Voz: *Sábado*. 1747.

³⁴⁶ Nuevo Diccionario de Mariología. Voz: *Mes Mariano*. 1335.

mayo a obsequiar a la Virgen con flores, cantar alabanzas en su honor, realizar actos de virtud y de mortificación, etc.³⁴⁷

19. La Liturgia en los Santuarios Marianos

Para los hebreos el Santuario era la celda del templo, que tenía delante un vestíbulo y estaba dividida totalmente en dos partes: el santo, que contenía el altar de oro para los perfumes, la mesa para los panes de la proposición y el candelabro de oro de siete brazos; y el santo de los Santos, considerado como la morada del Dios de Israel, y por consiguiente el lugar “santísimo” de toda la tierra. Allí se guardaba el Arca de la alianza; cuando se perdió el arca, quedó como un lugar oscuro donde entraba una vez al año el sumo sacerdote para depositar el incienso en la piedra donde descansaba el arca anteriormente, fiesta de la “expiación”. Para los paganos eran santuarios ante todo los lugares, bosques, cavernas, fuentes, que por sus características naturales podían ofrecer un ambiente adecuado a las fantasías y sentimientos religiosos. Luego se desarrollaron edificaciones y se formaron santuarios, como el de la diosa Artemisa en Éfeso, que atraía grandes multitudes. El cristianismo, que tiene entre sus primeros postulados el de insertar su verdad en la vida concreta y diaria del pueblo, purificándola y ennobleciéndola de esta manera, aceptó estas premisas y mediante su acción tenaz y profunda, consiguió cristianizar incluso los lugares mismos de culto pagano, tal y como lo muestra la arqueología, que ha hallado los restos de estos templos en grandes lugares de culto cristiano. Algunas fiestas cristianas sustituyeron también fiestas precedentes y tradiciones étnicas.³⁴⁸

De la idea de santuario hebreo surgió en el cristianismo el concepto restringido de santuario, la parte reservada al clero, el presbiterio. Del paganismo surgió la noción más amplia de las cosas sagradas y el sentido específico del lugar de culto. En el uso corriente se llaman santuarios aquellas iglesias o lugares de general devoción por los misterios que allí se operan, por célebres memorias, por las sagradas imágenes o reliquias que allí se veneran, por las indulgencias que allí se ganan, concedidas largamente por los Papas, y a los cuales acuden los devotos desde sitios lejanos en peregrinación. Son por consiguiente santuarios las iglesias que conmemoran en Palestina los

³⁴⁷ Nuevo Diccionario de Mariología. Voz: *Mes Mariano*. 1336.

³⁴⁸ Cf. Enciclopedia Mariana Theotokos. Voz: *Santuarios y lugares consagrados a María*. Pg 579.

pasos gloriosos y dolorosos de Jesús y de María, así como los esparcidos en todo el mundo, que pretenden honrar o promover especiales devociones a Dios y a los santos. Los santuarios dedicados a la Virgen en el mundo entero son más numerosos.³⁴⁹

Esta proliferación de santuarios marianos tiene su razón de ser en sentido teológico, bíblico, histórico y antropológico. La Virgen, madre espiritual entregada por Cristo en la cruz (cf. Jn 19,25ss) hace su tarea de acercarse a cada pueblo y cada persona, adaptándose a las características incluso raciales, de esos pueblos. Ella vive lo que hoy llamamos la inculturación, se hace uno de ellos. Esto demuestra que la Virgen sigue actuando, como persona glorificada, viva y activa, en la historia de la salvación; ella está presente al devenir religioso salvífico de los pueblos y de las personas. Históricamente las intervenciones marianas han sido en momentos específicos e importantes, como es el caso de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza, cuando el apóstol Santiago estaba evangelizando España, la Guadalupe y Coromoto en México y Venezuela, respectivamente, que marcan el proceso de evangelización inculturada para los nuevos pueblos, incluso que coincide, respecto de la Guadalupe, con la ruptura protestante. Las apariciones de Lourdes y Fátima en momentos en que la Iglesia y la fe del pueblo estaban perseguidas por regímenes ateos. Las apariciones de Kibeeo en Rwanda, relacionadas a la guerra genocida.

En general los santuarios marianos se mantienen como lugares de renovación de la fe cristiana, atraen a miles de peregrinos y les permiten una experiencia religiosa espiritual para reforzar y madurar su fe. El culto mariano dentro de los santuarios está dominado por la liturgia, que se ha enriquecido con la colección de misas marianas, además son lugares donde se practica en forma cotidiana y consistente el sacramento de la Confesión, lo cual implica una renovación espiritual para los fieles. Además de la dimensión litúrgica, en los santuarios marianos se vive la devoción a María mediante la práctica de otras devociones, sobre todo el rezo del santo Rosario, como es famoso en Lourdes, donde se reúnen en las noches caminando alrededor de la calzada y rezándolo en variados idiomas para permitir la participación a todos los pueblos de la tierra que acuden allí. Otras prácticas piadosas que se observan en los santuarios son las promesas, acciones como caminar de rodillas hasta la Virgen,

³⁴⁹ Cf. Enciclopedia Mariana Theotokos. Voz: *Las grandes devociones Marianas*. Pg 580.

ir desde lejos para cumplir la promesa, llevar algún objeto significativo, exvotos, que significan el milagro recibido de la Virgen, dar una colaboración a la Iglesia o llevar primicias de la cosecha. También están las grandes procesiones como es el caso de la Divina Pastora de Barquisimeto, Venezuela, donde más de un millón de personas acompañan la imagen de la Virgen hasta la catedral durante casi 10 kilómetros. Todo esto y otras costumbres forman parte de la devoción a María por parte del pueblo católico que se da en los santuarios. La Iglesia debe siempre aprovechar esta profunda corriente de religiosidad popular motivada por la maternidad espiritual de María para evangelizar y formar cada vez mejor en la fe y en la vida cristiana al pueblo creyente.

20. Las Misas en Honor a la Virgen María

Es lo que llamamos el Misal de la Virgen María, fueron publicadas en 1986, agregando a las otras misas marianas los dos libros, el sacramentario y el leccionario. Esta colección fue sobre todo a petición de los rectores de santuarios marianos y puede ser considerado como un apéndice del Misal Romano. Contiene 46 formularios de misas completos, incluyendo los prefacios, que son nuevos en la mayoría de los casos. Y repartidos según los tiempos litúrgicos. Esta colección de misas está dedicada sobre todo a los santuarios marianos donde se celebra la misa en honor a la Virgen de forma frecuente, además a las comunidades eclesiales que deseen celebrar la memoria de María en sábado. Los preliminares explican que durante los tiempos fuertes las lecturas no deben ser de este leccionario sino del leccionario propio ferial.

El Leccionario de Misas Marianas está dividido en secciones de acuerdo al año litúrgico. Adviento, Navidad, Cuaresma, Tiempo Pascual y Tiempo Ordinario, que a su vez está dividido en 3 sesiones.

a- Adviento. El tiempo de Adviento tiene 3 misas, la de la Hija Predilecta de Israel, que muestra la expectativa, la auténtica fidelidad y espera de parte del pueblo de Dios, representado en María. Ella es el comienzo de la Iglesia, como nos lo dice el prefacio: “Tú escogiste la Bienaventurada Virgen como la corona de Israel y el comienzo de la Iglesia para revelar a todos los pueblos que la salvación viene de Israel y que tu nueva familia brota de una raíz escogida”. En este sentido esta misa nos da la continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y puede utilizarse para ayudar a

profundizar la fe y hacer entender mejor al pueblo de Dios el misterio de la Historia de la Salvación.

Las primeras lecturas de esta misa tienen dos opciones, una es sobre el Génesis, donde se resalta la promesa de Dios a Abraham acerca de que de él va a brotar un gran pueblo, la segunda opción del libro de Samuel habla de la promesa hecha a David de que de su trono brotará un reino que durará para siempre. Aquí se ve cómo María representa el cumplimiento de las promesas, por un lado ella es el comienzo del nuevo pueblo de Dios, por el otro, ella es la madre del Mesías, cuyo reino dura eternamente.

El salmo responsorial, 113, nos repite: “Bendito sea el nombre del Señor por siempre”, porque el nuevo pueblo de Dios será un pueblo que de verdad bendiga a Dios, sinceramente y de todo corazón, un pueblo humilde, y aquí el salmo enlaza con el *Magnificat*, quien bendice al Señor es elevado con los príncipes.

El Evangelio es de Mateo, el de la genealogía de Jesús, que comienza con Abraham y termina con José “el esposo de María, de la cual nació Jesús llamado el Mesías”. Aquí se vuelve a resaltar el hilo de la Historia de la Salvación y el hecho fundamental de la fe cristiana, de que el Mesías es hijo de María, no fue engendrado por José. Así ella es el comienzo del nuevo pueblo de Dios, por ser la elegida entre todas las mujeres de Israel, por ser la más perfecta fiel creyente de Israel y por ser la madre del Mesías, del cual comienza la nueva creación, la Iglesia.

Las otras dos misas de Adviento son la de la Anunciación y la de la Visitación, con el evangelio de Lucas correspondiente. El prefacio de la primera resalta la acogida de María del mensaje del ángel en la fe, que luego sigue con la encarnación de Cristo, la eterna verdad, que realiza la esperanza de los pueblos por encima de toda expectación. En este sentido el pueblo de Dios se puede preparar mejor a vivir el misterio de la Navidad. Junto con María, acogiendo a Dios en la fe, limpiando el corazón para recibir a Jesús en la propia gruta, que es cada corazón humano, lleno de oscuridades y animales, que necesita urgentemente a Cristo. La Navidad está precedida del Adviento, que implica un tiempo especial de reflexión y conversión, para acoger al Mesías que viene y al mismo tiempo, apunta a la espera escatológica, la fe de los cristianos vivida en fidelidad esperando la llegada definitiva de Cristo; la historia humana es historia de la salvación, es el gran Adviento.

b- Navidad. El tiempo de Navidad tiene 6 misas en el leccionario mariano, la de Santa María Madre de Dios, celebrada una semana después de la Navidad, lo cual entra dentro de la lógica humana; al nacer el Niño, la primera felicitada es la madre, en este caso se resalta el misterio de María Madre de Dios. Esta fecha corresponde al primer día del año, y aquí de nuevo vemos cómo la Iglesia plantea la nueva creación, basada en el misterio inefable de la Virgen que llega a ser madre permaneciendo virgen; una nueva creación que comienza por una intervención especial de Dios. Por ella tenemos al Mesías y podemos regocijarnos para siempre en la presencia del Señor.

Las otras misas del tiempo de Navidad son la de María, madre del Salvador, que se puede celebrar durante esos días de acuerdo a la realidad que implican. La de la Epifanía, que significa la manifestación de Jesús a todos los pueblo de la tierra, lo cual popularmente se celebra como el día de reyes. La de la Presentación del Señor, celebrada el 2 de Febrero y que popularmente se ha llamado de la candelaria, por el evangelio de Lucas donde el anciano Simeón habla de “luz de las naciones”. En el prefacio se resalta que María “presenta al Cordero sin mancha, para ser sacrificado en el altar de la cruz por nuestros pecados”. El cirio pascual representa a Cristo resucitado y ya en esta profecía de Simeón se anuncia el sacrificio de Cristo y la participación dolorosa de María con la espada en su corazón. Las otras dos misas son la de Nuestra Señora de Nazaret y la de Nuestra Señora de Caná.

El leccionario mariano tiene por lo tanto una integración global dentro del año litúrgico, todo el misterio de Dios está relacionado, y cada vivencia que se hace, especialmente con María, nos lleva al corazón de ese misterio y nos ayuda a integrarnos a él; nos ayuda a compenetrarnos en él de manera integrada.

c- Cuaresma. Tiene 5 misas marianas, Santa María Discípula del Señor, donde se resalta el seguimiento de Jesús por parte de María pero que apunta hacia la cruz, el verdadero discipulado está ligado al calvario, no se puede ser discípulo de Jesús sin acompañarlo hasta la cruz y sin asumir la propia cruz en Cristo. Esta visión de María como discípula ha sido resaltada en Aparecida, Brasil, en la reunión del CELAM 2007. Las dos misas de María a los pies de la cruz tienen que ver con la pasión y el misterio de la participación plena y concreta de María en el misterio pascual de Jesús. La otra misa especial para este tiempo es la que resalta la

encomienda que Jesús hace de su madre a los discípulos, que forma parte del misterio pascual, donde María está presente como testigo predilecto y a la vez queda encomendada a la Iglesia para que sea su madre. No podemos vivir el misterio pascual plenamente si no es con María, quien forma parte de éste y queda como madre de los discípulos de Jesús, para poder edificar ese nuevo pueblo de Dios que brota del costado de Cristo, y llevar hasta el final la vocación de la Iglesia. La última misa es la de la Bienaventurada Virgen, Madre de la Reconciliación, donde se puede vislumbrar la importancia de María en el drama humano y eclesial, ella la que sufrió en su corazón traspasado de dolor el martirio de su Hijo, y que permaneció fiel al Amor, será la más indicada para ayudarnos a entrar en la reconciliación y recuperar en el fondo lo que se nos perdió al comienzo, la presencia de Dios.

d- Tiempo Pascual. En este tiempo encontramos 4 misas marianas, la de la Virgen María y la Resurrección del Señor, donde lógicamente la primera y más alegre de todos los creyentes fue María, con la resurrección de Jesús, su propio Hijo y a quien ella vio nacer en Belén y morir en la Cruz; la primera en felicitar por el triunfo de Jesús es a María, la fiel discípula que lo acompañó hasta la cruz y compadeció con Él. El prefacio resalta la fe de María para concebir a su Hijo y la misma fe para esperar su resurrección gloriosa, por ese día de luz y de vida cuando la noche de la muerte llega a su fin. Esta misa mariana es excelente para ayudar al pueblo creyente a glorificar a Dios por las maravillas de Cristo, por el triunfo sobre el mal, por la espera de su venida gloriosa. La otra misa se continúa con esta, María fuente de luz y vida, uniendo en el prefacio eucarístico el misterio pascual con el misterio bautismal de los cristianos, donde la Iglesia continúa mediante los sacramentos lo que se dio en María con Cristo; el nacimiento a la luz y a la vida de los cristianos. La otra misa de Pascua es la de Nuestra Señora del Cenáculo, relacionando en el prefacio el comienzo de la Iglesia con la espera de María para tener a Jesús. Ella queda llena del Espíritu Santo en ambos casos. Y la Iglesia, junto con María, preparándose para su segunda venida, adornada y ayudada por los dones del Espíritu Santo. La última misa es la de María Reina de los Apóstoles, en cuyo prefacio se resalta que ella fue la primera anunciadora de Cristo, aun antes de los apóstoles. Ella aun hoy anima nuevos predicadores de Cristo, los acoge con su maternal amor y los sostiene con sus oraciones. Así queda completa la participación de María en el misterio de la salvación, en la concreta

Historia de la Salvación, desde la encarnación del Verbo hasta su predicación a todas las gentes. El tiempo ordinario será el tiempo de esta labor, el tiempo del nacimiento y crecimiento del Nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia, el tiempo de la acción del Espíritu, pero también el tiempo de María, de su maternal actividad sobre la Iglesia.

e- Tiempo Ordinario. Las misas marianas en este tiempo están divididas en tres secciones, una de 11 misas, otra de 9 y otra de 8 misas. La primera sesión tiene misas muy interesantes como Santa María la Nueva Eva, donde se resalta el paralelismo de Eva y María, donde se vuelve a comenzar desde el principio, para comprender el misterio de la Historia de la Salvación. María queda para nosotros además como ejemplo a imitar, como el nuevo comienzo, la nueva actitud hacia Dios, que sale de la vieja actitud de engaño y pecado, la Nueva Alianza en Cristo. Además están las tres misas de María Imagen y Modelo de la Iglesia, que nos ayuda a comprender mejor a la Iglesia, su rol maternal de dar a luz a los hijos de Dios a la fe y de cuidarlos y proveerles todo lo necesario para que lleguen a vivir plenamente su vocación de hijos de Dios y se salven. Además está la misa especial del Inmaculado Corazón de María, que tiene un día especial en el año litúrgico, el sábado después del Sagrado Corazón de Jesús y la de la Bienaventurada Virgen María Reina de toda la Creación, que se celebra el 22 de Agosto, pero que se puede utilizar en otras ocasiones como misa mariana.

El segundo grupo de misas marianas del Tiempo Ordinario tienen que ver más con María como maestra de la fe, María como Mediadora de las gracias, María como fuente de donde brota la salvación, está más relacionado con la participación de María en la historia de la salvación. El tercer grupo de misas se refiere a María más como Madre de misericordia, consoladora, ayuda, auxiliadora de los cristianos, puerta del cielo.

Así durante el Tiempo Ordinario se nota cómo María está relacionada al principio de la Iglesia, como pilar fundamental de la fe, como la fiel servidora de Dios, luego María más relacionada con Cristo y luego con su rol en la Iglesia, para ayudarnos a todos por una parte a ser nuestro mejor modelo de cristiano discípulo de Jesús, creyente en Dios, y por otro lado a ayudarnos concretamente con su acción maternal, con su amoroso corazón de madre misericordiosa a mantenernos en la fe, a profundizarla y a caminar hasta llegar a la patria definitiva, a la salvación de Dios.

Todas estas misas marianas, más las que están normalmente en el Misal Romano, son una gran riqueza para la Iglesia. Los agentes de pastoral, sobre todo los párrocos, tienen en ellas un recurso invaluable, y haciendo un apostolado de profundización en la fe, una pastoral mariana de la fe, pueden ayudar al pueblo de Dios a caminar en la profundización de su fe y construir una Iglesia cada vez más hermosa. Los laicos también, en la medida que conocen las misas marianas, pueden motivar a sus pastores para aprovecharlas mejor, tanto en las fiestas especiales dedicadas a María como en el tiempo ordinario y en los otros tiempos del año litúrgico. Además de los santuarios marianos, donde estas misas entran de manera obvia y por lo cual básicamente se creó este leccionario mariano, todas las parroquias e instancias pastorales pueden y deberían utilizar estos leccionarios marianos, porque implica una formación del pueblo con una fe fuerte, profunda, mariana, y se conecta con la gran fuerza de la religiosidad popular mariana, que está presente en nuestra gente y que es una motivación fundamental para buscar la fe cristiana plena. Los deseos e intenciones de la Iglesia para estos misales es justamente que sirvan para promover la fe del pueblo de Dios.

21. Liturgia y Devociones

La *Marialis Cultus* da las líneas esenciales respecto a la liturgia y las devociones marianas. Una regla de oro es: “Una acción pastoral clara debe por un lado distinguir y subrayar la naturaleza propia de las acciones litúrgicas, y por la otra valorar los ejercicios de piedad adaptándolos a las necesidades de cada comunidad eclesial y haciendo de esos ejercicios los valiosos auxiliares de la liturgia” (MC 31). El ejemplo que pone es el Rosario y el Angelus.

En el redescubrimiento de la piedad popular no hay que olvidar el carácter central de la liturgia, tanto por sus contenidos como por sus formas ejemplares; hoy en día, utilizando las expresiones típicas devocionales, como el mes de María, nos esforzamos por hacer converger todo en la celebración eucarística y en la Liturgia de las Horas. Las mismas peregrinaciones a los santuarios deben ayudar a desembocar a los fieles en los sacramentos, en la eucaristía.

22. El Rosario

El Rosario es, después de la Misa, la oración más conocida y usada entre los católicos. Hacia finales del siglo X se había difundido la práctica de rezar la oración dominical cierto número de veces todas seguidas. Tuvo su origen probable en los monasterios benedictinos

donde había hermanos iletrados, legos que no se aprendían de memoria el salterio y usaban este tipo de oración para paliar la falta. En las antiguas costumbres de Cluny, recogidas por Uldarico en 1686 y probablemente bastante más antiguas, se atestigua ya que por la muerte de un monje de otro monasterio cada sacerdote debía celebrar la misa y los otros rezar 50 Salmos ó 50 Padrenuestros.³⁵⁰

En el siglo XII, el Avemaría se extendió rápidamente como oración privada, siendo puesta como antífona en el oficio parvo de la Virgen, surgió la práctica de rezar con cordones de Padrenuestros también el Avemaría, 150 ó 50, como para el Padrenuestro; de esta manera surgió el primero Rosario en honor de Nuestra Señora, en el sentido moderno de la palabra. Esto fue anterior a santo Domingo, cuyos discípulos llegaron a Inglaterra por primera vez en 1221 cuando ya el Rosario estaba ampliamente difundido. La introducción de cinco Padrenuestros para dividir las 50 Avemarías es atribuida con fundamento al certosino Enrique Egger. Durante algunos siglos el Rosario era rezado según decisión personal, únicamente a mediados del siglo XVI comenzó a prevalecer un método uniforme, gracias a la predicación de los Padres dominicos.³⁵¹

La práctica del Rosario se difundió rápidamente por todo el mundo, especialmente en el siglo XV, dos grandes apóstoles lo propagaron por Europa: Alain de la Roche y Jacobo Sprenger, dominicos. Los papas favorecieron generosa y constantemente la devoción del Rosario, difundiéndola y enriqueciéndola con indulgencias. Por la batalla de Lepanto contra los turcos en 1571 se instauró la fiesta de Nuestra Señora del Rosario. León XIII elevó la misma fiesta al grado de segunda clase, con misa y oficio nuevo. Además en 22 documentos apostólicos de altísima doctrina y piedad magnificó esta devoción y la señaló contra los males modernos. (Encíclica *Magna Dei Matris*, 8 septiembre 1982). Pío XI y Pío XII, en escritos, documentos y discursos emularon la devoción del Rosario de León XIII. No debemos olvidar que algunos de los santuarios más famosos de la devoción católica son del Rosario, como Pompeya, que nació y creció alrededor del cuadro de Nuestra Señora del Rosario; Lourdes, donde la Virgen apareció con el Rosario en la mano y quiso rezar con Bernardette Soubirous, y también Fátima en Portugal.

³⁵⁰ Cf. Enciclopedia Mariana Theotokos. Voz: *Las grandes devociones Marianas*. Pg 431.

³⁵¹ Cf. Enciclopedia Mariana Theotokos. Voz: *Las grandes devociones Marianas*. Pg 431.

TEMA VII
LAS ADVOCACIONES MARIANAS
P. Javier Alson smc
P. Antonio Larocca smc

1. Introducción

La devoción popular o también dicha religiosidad popular está presente en el culto litúrgico y en los sacramentales de la Iglesia donde se fusionan fe cristiana, valores humanos, cultura, antropología e historia de los pueblos, además del sentido espiritual personal de cada creyente.³⁵² Es bueno recordar brevemente que a Dios se le rinde culto de latría o adoración, a la Virgen se le rinde culto de hiperdulía o veneración, a San José de protodulía y a los santos de dulía. Esquemáticamente los elementos del culto a María se pueden definir de: Veneración porque se reconoce la excelencia de la madre de Dios, amar a Cristo es amar a María y amar a María es amar la Iglesia de Cristo, invocación, se invoca como intercesora, imitación de las virtudes.³⁵³

La importancia de la devoción mariana siempre ha sido clara en la vida de la Iglesia: *“No olviden nuestros sacerdotes y fieles que en el Santo Sacrificio de la Misa, en la Comunión frecuente y diaria, como en la devoción a María Santísima, Madre y Reina del continente americano, encontrarán el secreto de la fecundidad para la labor apostólica”*.³⁵⁴

Por esto el tema de las advocaciones marianas concentra de manera interesante todo el estudio de la mariología con la práctica pastoral, porque es una realidad dentro de la historia de la salvación

³⁵² Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia Católica*, C.E.C. nn. 1674-1675-1676.

³⁵³ Padre Antonio Larocca SMC, Folleto de formación mariológica y mariana del C.E.M., *Piedad popular, Evangelización y María*, Servicio Mariano de Comunicación noviembre 2008, 1-2.

³⁵⁴ I Conferencia General del Episcopado Latino Americano C.E.L.A.M., Río de Janeiro Brasil, Declaración, 4 de agosto del 1955.

que no se puede ocultar y testimonia la fe cristiana de los pueblos del mundo. Los agentes de pastoral deben profundizar en esta realidad antropológica religiosa para poder evangelizar desde allí de manera más excelente y llevar al pueblo creyente hacia una fe cristiana cada vez más profunda y bien formada.

Respecto a la realidad latinoamericana y venezolana es evidente la presencia de diversas devociones marianas a lo ancho de la geografía y relacionadas a diferentes advocaciones de la Virgen María.³⁵⁵

La palabra “advocación” proviene del latín *advocare*, y hace referencia a la invocación, y al mismo tiempo al hecho de dirigirse hacia un objeto específico, que en la práctica histórica varía de forma, pero en el fondo es la misma esencia. Esto ocurre con la imagen de la Virgen María, quien es diferente en cada región pero que es la misma Virgen María, la Madre de Jesucristo y de la Iglesia, y cuando el fiel se dirige con amor a esa imagen específica, se está dirigiendo en realidad a la Virgen María que vive en el reino de Dios. El amor que experimenta es el mismo amor a María y todos los creyentes, aunque amen a diversas advocaciones viven un único amor a Dios y a María, y están unidos en ese amor.³⁵⁶

Si logramos profundizar esta realidad podremos trabajar en la evangelización logrando un efecto similar en cada lugar y al mismo tiempo respetando la idiosincrasia y el sentimiento popular religioso de cada lugar.

2. Bases de Antropología Cristiana

El ser humano, ha sido creado *a imagen y semejanza de Dios* (Cf. Gn 1,26-27) por lo cual desea todo bien para identificarse con Dios el Bien Absoluto: *"Éste es el alegre anuncio de la fe: sólo hay una fuente buena, el Creador. Y por esto vivir es un bien, es una cosa buena ser un hombre, una mujer, es buena la vida"*,³⁵⁷

³⁵⁵ Concilio Plenarío de Venezuela Documento n. 16, *La Iglesia ante las sectas y otros movimientos religiosos*, C.E.V. Caracas 2006, n.112.

³⁵⁶ Padre Javier Alson SMC, Folleto de formación mariológica y mariana del C.E.M., *María en la liturgia de la Iglesia y en las devociones marianas*, Servicio Mariano de Comunicación noviembre 2008, 17-34.

³⁵⁷ Benedicto XVI, Audiencia General miércoles 3 de diciembre 2008, Ciudad del Vaticano.

Pero a causa de la experiencia por la desobediencia del pecado descubre una tendencia a concentrar todo en sí mismo; es un *homo sapiens*, que tiene conciencia y desea hacer que todas las cosas formen parte de su conciencia. “*Ante esto, está el misterio del mal, pero la fe afirma que éste "no viene de la fuente del mismo ser, no es igualmente originario", sino que procede "de una libertad creada, de una libertad abusada"*”,³⁵⁸

La Biblia nos narra en el Génesis el trabajo de la creación de parte de Dios, donde percibimos el despertar humano a la sabiduría, ligado con el deseo de poseerla completamente, cuando come de la fruta prohibida por Dios que le va a permitir *conocer el bien y el mal* (Cf. Gn 2,17. 3,5) y más adelante Dios decide cerrarle el árbol de la vida para que *no llegue a ser como nosotros*, (Cf. Gn 3,22) es decir, inmortal.

Queda en el ser humano esa tendencia a apropiarse de las cosas, del conocimiento, de las personas, con el íntimo deseo en el fondo de asegurarse la vida para siempre. Podríamos hablar del *homo concentrador*, es decir, el ser humano no solamente es un ser consciente, poseedor de una alma racional, como diría Santo Tomás, sino que es un ser que tiende a asegurarse la vida por medio de la posesión primero del conocimiento pero además de todo lo que está alrededor.

Por otra parte el ser humano se ve dramáticamente sometido a la tendencia contraria, está condenado a morir, y lo peor es que lo sabe, y no puede evitarlo, solamente posponerlo. El libro del Génesis plantea este drama cuando impide al hombre entrar de nuevo en el jardín del Edén donde está el árbol de la vida (Cf. Gn 3,24) y además cuando queda sometido al duro esfuerzo para conseguir el pan (Cf. Gn 3,19). Este castigo que recibe la primera pareja humana y se transmite como herencia a toda la humanidad es para asegurarle al hombre que no es Dios, por más que tenga conocimiento del bien y el mal, no puede ser inmortal, por lo tanto no es Dios. La tentación del demonio *serán como dioses*, (Cf. Gn 3,5) queda desenmascarada y el ser humano recibe la primera promesa de salvación, el Protoevangelio, en Génesis 3,15: “*enemistad pondré entre ti y la mujer entre tu descendencia y la suya, ella te aplastará la cabeza mientras tú le asechas el talón*” (Gn 3,15). “*Al no ser original, el mal puede ser superado. Por eso la criatura, el hombre, es curable. Las visiones dualistas, también el monismo del evolucionismo, no pueden*

³⁵⁸ Benedicto XVI. Ibid.

*decir que el hombre sea curable; pero si el mal procede solo de una fuente subordinada, es cierto que el hombre puede curarse".*³⁵⁹

Así Dios ayudó al ser humano a no caer definitivamente en las manos del demonio y perderse para siempre. El castigo de la muerte no es en sí un castigo sino una pedagogía, una enseñanza profunda, un discernimiento desde el Espíritu de Dios que le iba a ayudar al ser humano a saber de verdad que no era Dios, por lo tanto a liberarse de la trampa mortal del demonio, y al mismo tiempo que le iba a ayudar al ser humano a buscar la salvación fuera de sí mismo y no en sí mismo, lo cual sería el error más grave para el ser humano a nivel espiritual. :*"El segundo gran misterio de luz del cristianismo es que el hombre no sólo se puede curar, está curado de hecho. Dios ha introducido la curación. Ha entrado personalmente en la historia. A la permanente fuente del mal ha opuesto una fuente de puro bien. Cristo crucificado y resucitado, nuevo Adán, opone al río sucio del mal un río de luz".*³⁶⁰

Cuando el Génesis habla del futuro Salvador, Mesías, aquel descendiente de la mujer que iba a pisar la cabeza de la serpiente, está enseñando a Adán y Eva que Dios mismo va a realizar la salvación, por medio de Alguien especial, profetizado desde el comienzo, alguien capaz de vencer las insidias del demonio en las cuales cayeron nuestros primeros padres y que nos marcó a todos para siempre.

Desde ese momento se plantea para el ser humano y para los pueblos que surgen de estos primeros pobladores de la tierra, un contraste espiritual inacabado, que lo va a someter a una tensión constante a lo largo de la historia y que va a significar un poderoso estímulo para buscar la verdad, la salvación, la estabilidad, la seguridad, pero que aún así, nunca logra superar, por más que avance en sus conocimientos científicos, técnicos, humanos, antropológicos, sociales, etc.

La cuestión queda planteada en los términos siguientes: el ser humano se siente inseguro y necesita salvarse a nivel espiritual, pero descubre que no puede hacerlo por sí mismo y por lo tanto debe confiar en alguien para lograrlo. Esta enseñanza profunda del sufrimiento y la muerte lleva al hombre a la claridad de que necesita alguien fuera de sí mismo para salvarse. Pero queda de todas maneras la tendencia a concentrar las cosas, a saber, a conocer, a poseer los

³⁵⁹ Benedicto XVI, Ibid.

³⁶⁰ Benedicto XVI, Ibid.

mecanismos sutiles de la realidad para asegurarse al máximo todas las cosas. Es una lucha constante entre la fe y la conciencia racional.

Socialmente, y en la medida que se vive en capas de población más sencillas, más ligadas a la vida simple, cotidiana y elemental, lo que llamamos la capa basal del pueblo, la conciencia es una conciencia comunitaria más que individual. Por eso es posible desarrollar la fe en una advocación específica, que representa un valor común para todo un pueblo, por estar inscrita dentro de su historia precisa, dentro de acontecimientos que ocurrieron y tienen que ver con la búsqueda de la salvación espiritual y general como pueblo.

En todas las sociedades tenemos una constante producción de personas nuevas desde los caseríos y pueblos pequeños, desde el seno de cada familia también. Estos hijos más adelante se irán diferenciando y si estudian y se preparan serán futuros profesionales y se diferenciarán de las capas más basales. Así la sociedad se va desarrollando de diversas maneras pero en general el pueblo más sencillo en cuanto a su nivel social es el que mantiene por una parte la conciencia social más que individual y por la otra lo que llamamos la religiosidad popular, donde entra también la devoción mariana a las diversas advocaciones marianas también de alguna manera.

Cuando los pueblos se hacen más sofisticados o las familias también, es más común que pierdan la fuerza de la devoción, incluso pueden llegar más fácilmente a perder la fe, porque en la realidad concreta no se sienten amenazados por casi nada en su vida, han resuelto los problemas sociales, de salud; tienen una conciencia basada en el conocimiento científico y muchas veces filosóficamente se han adherido a formas de pensar que están en contra de la fe.

Este desarrollo histórico social muestra la tensión entre las dos tendencias que luchan en lo íntimo del ser humano. Al final amplios sectores de las sociedades que han tenido una profunda fe la van perdiendo, y se van dejando llevar sutilmente por esa autosuficiencia del saber, del tener todo controlado, dominado por el conocimiento, la técnica, la economía.

Pero la realidad sigue allí, el drama sigue vivo, fresco; se nota en los contrastes desgarradores que vemos en el mundo y en las sociedades, las diferencias de calidad de vida entre los seres humanos, las clases y los países; las leyes que van avanzando y niegan el valor sagrado de la vida, el crecimiento de la violencia, de las guerras, de las tensiones humanas, sociales, entre pueblos y países e internacionales. Definitivamente la cosa no está resuelta; la salvación no está solamente en las manos del hombre.

La conciencia de la necesidad de Dios se mantiene en las personas que buscan la fe, que luchan por la fe en Dios. El ser humano acepta su dependencia de Dios y se va sometiendo a su plan, a su manera de sacarlo del problema en que vive. La vida, la muerte, el sufrimiento, el mal, se descubren de otra manera, se aceptan de otra manera, y el ser humano se va reconciliando con el principio de su existencia, con el origen de su raza. El ser humano va poco a poco aceptando a Aquel que está fuera de sí mismo para salvarse a sí mismo. Así se va rompiendo el círculo maldito, la tendencia egocéntrica, la raíz del pecado, que consiste en el cerrarse en sí mismo para salvarse, sin Dios y sin nadie, y al fin quedar solo, infernalmente solo. La antropología cristiana con sus valores de justicia, de verdad, de dignidad para el hombre redimido por Cristo³⁶¹ ayuda al ser a redescubrir sus potencialidades y su apertura hacia Dios³⁶², se incultura en la evangelización y se manifiesta en el ejercicio de piedad de fe viva en los creyentes de cada lugar: “... *la conciencia de la dignidad personal y de fraternidad solidaria, la conciencia de pecado y de necesidad de expiación, la capacidad de expresar la fe en un lenguaje total que supera los racionalismos, canto, imágenes, gesto, color, danza,...*”.³⁶³

La piedad popular que acompaña la liturgia cristiana desde el comienzo de la vida de la Iglesia, vive y transmite una síntesis de estos valores antropológicos cristianos, expresándolos en la celebración de la fe y en culto a Cristo, al misterio trinitario, a la Virgen y a los santos. En especial los pueblos asumen de esa manera el amor y la devoción a María, bajo sus diversas advocaciones. Es una parte del proceso de la historia salvífica para esos pueblos; es la manera como van recuperando el camino perdido, como van obedeciendo a Dios, saliendo de la presunción de salvarse a sí mismos y entrando en la manera que Dios quiere, aceptando al Otro que está fuera de mí, por lo que tengo que abrirme y aceptar esa ayuda, ser humilde y responder, agradecer, amar, en pocas palabras, salir de sí mismo para llegar a otro. Ese acto es salvífico en sí mismo; es el acto de amar, de darse a sí mismo. Pero está basado en el acto de Amor de Cristo, que se entregó a sí mismo en la Cruz y rompió el anillo maldito que nos tenía encerrados, para liberarnos a poder amar nosotros, salir de nosotros mismos y vencer la soledad infernal.

³⁶¹ C.E.L.A.M., *Santo Domingo* n. 152.

³⁶² C.E.L.A.M., Documento de *Santo Domingo* n. 264.

³⁶³ C.E.L.A.M., Documento de *Puebla* n. 545.

En la medida que los pueblos se van cerrando en sí mismos, en su propio placer y pecado, en su violencia, en su autocomplacencia, en esa misma medida van ampliando el infierno en su ambiente. En la medida que los pueblos aceptan la presencia de Dios, su intervención, sus leyes, su Palabra, sus enseñanzas, en esa medida van trayendo el paraíso a la tierra. La devoción a María, en sus diversas advocaciones, es una de las maneras sencillas que tiene el pueblo para mantenerse concretamente en la apertura a la fe, por lo tanto, para purificarse constantemente de la tendencia a cerrarse y endiosarse a sí mismo. La devoción a María en sus diversas advocaciones no es algo superficial y banal; es algo profundo y con implicaciones absolutamente trascendentales para los pueblos y las personas que al mismo tiempo entre a ser parte de su historia, cultura y acontecimiento de salvación para cada uno y para todos.

3. La Inculturación

Una definición del concepto de inculturación se encuentra en la Carta Encíclica *Slavorum Apostoli*, de Juan Pablo II del 2 de junio del 1985: “*La inculturación es la encarnación del evangelio en las culturas autóctonas y, a la vez, la introducción de éstas en la vida de la Iglesia.*”³⁶⁴ La presencia de la figura femenina de María se relaciona con los contenidos evangélicos y se expresa con los términos culturales. Por eso se le puede entender como el encuentro entre palabra, cultura y situación humana. San Pablo intentó realizar una inculturación en el areópago de Atenas, (Cf. Hch 17, 19-34), y adaptó la predicación de la revelación a la realidad de la búsqueda de la verdad de los griegos. Toda inculturación es parte de un proceso evangelizador que implica una purificación³⁶⁵ y un proceso permanente³⁶⁶

Podemos entender mejor ahora lo que es la inculturación de María en los diversos pueblos de la tierra. María se adapta a cada lugar en su lenguaje, su raza, su vestidura; en todo, menos en el pecado. Ella hace entender lo que quiere transmitir en el lenguaje y mentalidad de cada pueblo donde interviene.

³⁶⁴ SA n. 21.

³⁶⁵ Documentos del Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*, nn. 13, 17; *Gaudium et Spes*, nn. 2, 58.

³⁶⁶ EN n. 20.

Inculturación significa entrar en la cultura, *in culturare*, ponerse dentro de la cultura de un pueblo. La cultura no es cualquier cosa; es el ambiente propio donde se vive, se comunica, se expresa todo un pueblo; abarca todos los aspectos de la vida humana, hasta la forma de comer, de relacionarse entre personas, como familia, etc. Se puede definir como el itinerario de un pueblo hacia los planes salvíficos de Dios Amor manifestados en Cristo.

El proceso social de los pueblos se mantiene dentro de esa cultura y evoluciona dentro de ella. Lo trascendental penetra las culturas y las va llevando a la plenitud de la gracia, sin perder su propia personalidad cultural. Los pueblos reconocen en el fondo esa salvación propuesta desde fuera de ellos mismos, que viene de lo alto, pero al mismo tiempo la adoptan de tal manera que se transforma en una identidad cultural antropológica social religiosa propia de ellos. De esa manera la fe queda dentro del dinamismo de los pueblos y su búsqueda de la salvación verdadera como un elemento fundamental que les va ayudando a lo largo de su historia a ir hacia Dios y convertir esa historia en historia de la salvación, de la redención y no simplemente en su historia del mundo, en el fondo ya envenenada por la serpiente desde el comienzo.

El ejemplo del pueblo azteca, que cada día sacrificaba al sol seres humanos y les ofrecía el corazón palpitante para que siguiera la vida. La Virgen María, que en esta advocación se llama Guadalupe, les dice en su idioma que ya no hagan ese sacrificio, que ella le va a ofrecer a Dios el corazón de su Hijo y que con esa ofrenda ya es suficiente para satisfacer a Dios. Después de esto los aztecas dejaron de realizar estos sacrificios humanos. La Virgen María entró de tal manera en la identidad del pueblo mexicano que incluso se dice comúnmente que antes de mexicano es guadalupano y sabemos lo que implica para ellos ser mexicanos, su fuerte cultura e identidad como pueblo y país.³⁶⁷

La Virgen María habló en Nahuatl, el idioma del indio Juan Diego, ahora San Juan Diego, y sus rasgos son mestizos, como la mezcla que iba a ser el pueblo mexicano, anunciando así la unión de los pueblos en un pueblo futuro donde el Dios verdadero iba a estar presente en la cultura de ese pueblo.

Lo mismo podemos decir de la Coromoto, aunque con menos detalles históricos, sin embargo la Virgen se aparece y motiva a los

³⁶⁷ Juan Pablo II, Documento Post-Sinodal, *Ecclesia in America*, Ciudad de México 1999, n. 11.

indígenas, hablándoles seguramente en su propio lenguaje, para que vayan donde los blancos, el otro pueblo, a recibir algo que los iba a salvar, agua en la cabeza (bautismo) para ir al cielo. Entrar en la fe, en la revelación de Dios a todos los pueblos, ser no solamente pueblo natural, humano, sino pueblo de Dios en Venezuela caminando hacia la casa del Padre. Adoptando dentro de su cultura el elemento de la fe; la conciencia de que hay Alguien, fuera de mí, del cual me va a llegar la salvación.³⁶⁸

El drama se sigue viviendo, entre la tendencia a permanecer en sí mismo, autosuficiente, y el descubrir la verdad profunda de la gracia; quien va a vencer el mal es el Mesías, quien dio su vida en la cruz para salvar a todos los pueblos a todas las culturas, incluso la venezolana. El drama se nota concretamente en la historia del cacique Coromoto, quien rechaza la fe en Dios, pero al final de su vida una serpiente lo muerde y antes de morir pide ser bautizado e invita a todos a hacer lo mismo. Cuando llega el momento final, de enfrentarse a esa realidad radical en la cual tenemos que reconocer que no somos dioses, el Cacique reacciona, o saca afuera algo que ya iba madurando desde hacía muchos años, y llega a confiar en aquel mensaje de la Bella Señora para salvarse, entregándose a alguien fuera de sí mismo y recibiendo la gracia de Cristo.

Este aspecto del cacique Coromoto tiene un significado importante para la antropología del venezolano, hay que profundizar para descubrir cómo la gente está rechazando la fe y al mismo tiempo la está buscando, un pueblo en el fondo fuerte aunque parezca suave; que aparentemente está aceptando las cosas de Dios pero en el fondo se rebela a ellas, pero no lo demuestra mucho.

El descubrir finamente el proceso de inculturación en Venezuela nos va a ayudar a la evangelización con María, puesto que ella está inscrita en el comienzo de nuestra historia de salvación como pueblo y esto debe tener un significado profundo e importante, ella de hecho, es la Patrona Nacional, bajo la advocación de Nuestra Señora de Coromoto.

Los pueblos amerindios tienen una antropología con tendencia hacia lo matriarcal, esto es evidente en Venezuela, se han hallado muchas veces en diversos lugares de Venezuela las estatuillas de deidades femeninas, lo cual implica una estructura antropológica donde la mujer es el centro de la familia, lo femenino es lo máximo

³⁶⁸ Conferencia Episcopal Venezolana, *Carta Pastoral por los 350 años de las apariciones de Nuestra Señora de Coromoto*, C.E.V. Caracas 2003.

de la sociedad. Las familias giran alrededor de la madre; lo que ella diga es casi sagrado. Mientras que el padre tiene un menor importancia en este tipo de antropología social.³⁶⁹

La inculturación de lo mariano tiene por lo tanto una importancia fundamental; está ligado a lo profundo de las raíces de nuestro pueblo, a sus raíces ancestrales, no solamente las raíces que vinieron de Europa, sino también y sobre todo las que provienen de aquí, de las culturas indígenas autóctonas, mayoritariamente matriarcales, además de las africanas que se les unieron, que también son muchas veces matriarcales.

El libro del Génesis³⁷⁰ nos narra el comienzo de la historia de salvación con la figura de una pareja, Adán y Eva, y apunta a la figura de un nuevo Adán, Cristo, el Mesías que pisará la cabeza del demonio, pero además a una mujer que estará unida a él, porque habla de “*tu descendencia*”, por lo cual se refiere también, en lenguaje bíblico escatológico, a la figura de María, la Nueva Eva, la Madre del Mesías.

La inculturación de María representa algo central y fundamental en la historia de salvación de nuestros pueblos, que está ligado a su origen bíblico y donde la figura femenina está ayudando en la obra de la redención, la nueva creación, al nuevo Adán, en el nacimiento, el crecimiento y la maduración de la Iglesia hacia su pleroma definitivo.

4. Maternidad Espiritual Inculturada de María

Las bases bíblicas de la maternidad espiritual de María están fundamentalmente puestas en Juan 19,25ss: *Madre, he ahí a tu hijo,.. He ahí a tu madre,.. y desde ese momento la acogió en su casa...* (Cf. Jn 19,25ss). Además de las Bodas de Caná, cuando María interviene y al final, después de haber visto la primera señal milagrosa de Jesús: *Los discípulos comenzaron a creer* (Cf. Jn 2,11).

El hecho de que sea Juan el evangelista quien describe estas escenas con elementos tan significativos y simbólicos sugiere una experiencia personal del discípulo amado con la madre, fue él en

³⁶⁹ Conferencia Episcopal Venezolana, Concilio Plenario de Venezuela Documento: “*Iglesia y Familia: presente y futuro*”, C.E.V. Caracas 2006, parte I: el Ver. nn. 5-11.

³⁷⁰ Cf. Gn 3,15.

definitiva quien recibió a María en su casa una vez que ella quedó sola, sin su marido José y sin su único Hijo Jesús. La presencia de María en Pentecostés también sugiere que estuvo conviviendo en la primera comunidad cristiana, en la Iglesia original, con los demás discípulos y apóstoles (Cf. Hch 1,14). Además la exclamación de Isabel al recibir a María en el evangelio de Lucas: *¿y cómo es que la Madre de mi Señor venga a mi?* (Lc 1,43) reafirma la gran estima que María recibió en la primera Iglesia, de tal manera que recibió ya un título elaborado teológicamente, que no se le da a cualquier persona: "la madre del Señor".

La encarnación del Verbo de Dios (Cf. Jn 1,14) en una persona humana implicó que ese Verbo hecho hombre tuviese una madre, y un padre adoptivo. Las relaciones entre madre e hijo son las más fuertes que podamos encontrar en la realidad humana, desde el instante de la concepción hasta la separación por la muerte de alguno; incluso después de esa separación se mantiene un especial vínculo afectivo, espiritual, una memoria viva de esa relación. Si observamos a las madres de cualquier cultura encontraremos esta realidad profunda e irrenunciable, la relación madre-hijo que es fruto de la relación esponsal del padre y de la madre.

La antropología humana está hecha de esa manera y el Hijo de Dios también se sometió a ella. Las madres judías también son madres, como las demás, y María fue una madre excelente, deberíamos decir, la mejor madre del mundo. En el mundo judío no se podía legalmente ser madre sin estar casada y sin estar virgen. Por lo cual cuando hablamos de mujer, dentro de esa cultura y en el cristianismo naciente, se entiende antropológicamente y culturalmente la mujer como virgen, esposa y madre y del hombre como esposo y padre responsable. La relación de fidelidad, procreación, y educación de la prole para los esposos es fundamental según la ley y los profetas:

"La diferencia vital está orientada a la comunión, y es vivida serenamente tal como expresa el tema de la desnudez: "Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro" (Gn 2, 25). De este modo, el cuerpo humano, marcado por el sello de la masculinidad o la femineidad, "desde "el principio" tiene un carácter nupcial, lo que quiere decir que es capaz de expresar el amor con que el hombre-persona se hace don, verificando así el profundo sentido del propio ser y del propio existir".⁽⁷⁾ Comentando estos versículos del Génesis, el Santo Padre continúa: "En esta peculiaridad suya, el cuerpo es la expresión del espíritu y

*está llamado, en el misterio mismo de la creación, a existir en la comunión de las personas "a imagen de Dios".*³⁷¹

A partir de este modelo original recuperado por la gracia de Cristo Redentor, que se despliega en la realidad sacramental cristiana del matrimonio, se configura la comprensión verdadera y auténtica de la madre vista como fuente de las relaciones interpersonales en el plan de salvación traído por la descendencia de la mujer (Cf. Gn 3,15) La devoción a María, como virgen esposa y madre, se alimenta espiritualmente y pastoralmente de este modelo de santidad de su vida personal, matrimonial y familiar unida a San José y el Niño. (Sagrada Familia), que recuerda y plasma el misterio trinitario del Padre Hijo y Espíritu Santo en la realidad humana:

*“La igual dignidad de las personas se realiza como complementariedad física, psicológica y ontológica, dando lugar a una armónica "unidualidad" relacional, que sólo el pecado y las "estructuras de pecado" inscritas en la cultura han hecho potencialmente conflictivas. La antropología bíblica sugiere afrontar desde un punto de vista relacional, no competitivo ni de revancha, los problemas que a nivel público o privado suponen la diferencia de sexos.”.*³⁷²

Pero cuando el estado de relación psicológica entre madre e hijo es vivido de forma inmadura, posesiva, o se encuentra perturbado por una desequilibrada vida familiar, como en el caso de la paternidad irresponsable, puede llegar a estar afectado el núcleo afectivo de la personalidad y crearse una codependencia entre las personas; es decir, las relaciones morales de los miembros de la familia no se realizan armónicamente con Cristo entre la conyugalidad, la paternidad y la maternidad, la filiación y la fraternidad.³⁷³

Esta situación fue tipificada por el fundador del psicoanálisis Sigmund Freud con la descripción del complejo de Edipo y por eso algunos autores afirman que la devoción a la Virgen puede ser entendido como un proceso de sublimación de la feminidad y la

³⁷¹ Congregación Para la Doctrina de la Fe, *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el Mundo*, Roma 31 de mayo del 2004, n. 6.

³⁷² Congregación Para la Doctrina de la Fe, *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el Mundo*, Roma 31 de mayo del 2004, n. 8.

³⁷³ Conferencia Episcopal Venezolana, Concilio Plenario de Venezuela Documento: *“Iglesia y Familia: presente y futuro”*, C.E.V. Caracas 2006, parte Iº: el Ver. nn. 5-11.

sexualidad de la figura de la madre a partir de este complejo.³⁷⁴ También Freud afirma que se generó el paso de la religión del Padre en el judaísmo a la religión del Hijo en el cristianismo quedando lo femenino relegado y de esa contradicción se ha dado la búsqueda en la devoción mariana una compensación.³⁷⁵

Dentro de la normalidad, este vínculo se mantiene de una manera única e irreplicable para cada relación específica, que maduramente conlleva a la realidad de la aceptación afectiva del padre como esposo de la madre, y posteriormente a la vinculación filial equilibrada con la madre; y el culto a la Virgen María se fundamenta en una auténtica veneración desde la fe y desde una vida moral y espiritual de la familia, fundamentada en el misterio trinitario.³⁷⁶

Al morir Jesús en la cruz, María fue sometida a una tensión desgarradora; la misma tensión profunda y universal que está presente en las personas y en los pueblos, entre la búsqueda del bien y a la vez el aferramiento al egoísmo, al pecado; entre la vida y la muerte, entre la salvación espiritual y la muerte espiritual, se concentró totalmente en la cruz de Cristo. María tuvo que escoger entre el apego y afecto natural maternal por su Hijo y el sacrificio de éste por obediencia al Padre para redimirnos a toda la humanidad. En ese preciso momento, donde su Hijo está colgando de la cruz, crucificado, éste le pide, le exige, le deja como herencia, el mandato: *Mujer, allí está tu hijo* (Cf. Jn 19,26). María tiene que dejar ir a su Hijo y en su lugar poner al discípulo amado, que nos representa a todos los discípulos y que representa a toda la humanidad, a todas las personas que han existido y existirán.

El mismo amor visceral de María por su Hijo unigénito es trasladado a nosotros en el parto de la cruz. La maternidad espiritual de María nació en el parto de la cruz; no fue decidida simplemente en una discusión intelectual alrededor de una mesa. De esta manera María se convierte en nuestra madre espiritual, la madre de la Iglesia. Podemos decir, la nueva madre de los vivientes, de los que viven en Cristo, la nueva creación, donde el pecado ya no domina y donde la muerte ha sido vencida.

³⁷⁴ Stefano de Fiores y Salvatore Meo, *Nuevo Diccionario de Mariología*, Voz: Culto Ed. Paulinas Madrid 1988, 535.

³⁷⁵ Stefano de Fiores... *Nuevo Diccionario...* Voz: Trinidad, 1910ss.

³⁷⁶ Conferencia Episcopal Venezolana, Concilio Plenario de Venezuela Documento: *"Iglesia y Familia: presente y futuro"*, C.E.V. Caracas 2006, II parte: El juzgar: nn. 37-39.

Esta maternidad de María atraviesa todas las fronteras entre los pueblos y culturas; ella, como buena discípula de Dios, obediente, cumple a cabalidad el nuevo mandato, así como cumplió siempre las cosas que Dios le sugería y le pedía. Ella se lanza a través de la historia humana a conquistar para Cristo a todos los pueblos a todas las razas de la tierra, puesto que ella es la madre de todos, por mandato de Dios.

Los pueblos de la tierra, ya previamente avisados en su subconsciente colectivo, como afirma San Ireneo, las semillas del Verbo, esa pre-revelación presente en todos los pueblos, en todas las culturas de la tierra, teniendo una inclinación general hacia esa aceptación de lo femenino, la madre tierra, las deidades femeninas, reciben al final a la madre de Cristo en ese sitio especial que Dios ha creado y que le pertenece a ella. En la medida que la revelación se desarrolla a lo largo de la historia, se va aclarando este lugar de María, quien mantiene una especial unión de todas las gentes mediante su amor maternal, y en esto refleja el amor misericordioso de Dios, el rostro materno de Dios.³⁷⁷

Los hijos también deben adoptar a la madre, y podemos asumir que Juan, el discípulo amado, adoptó a María como su madre de la manera más filial y más profunda que se pueda imaginar; por ser la madre de su Señor y Mesías, y por ser ella lo que es, tan buena, amorosa y humilde, la *llena de gracia*; por su rol especial en la Iglesia primitiva.

Los pueblos adoptan de manera profunda y visceral a esta madre celestial, y le dan en cierta manera su propia imagen, la hacen suya. Cada pueblo tiene a su Virgen, vestida de alguna manera específica, en una pose, sentada, de pie, sobre una columna; existen miles de posibilidades, de advocaciones diferentes, todas son reflejo de la adopción que le han hecho los diferentes pueblos de la tierra a la madre de Jesús, nuestra madre espiritual. Incluso la raza cambia en estas imágenes según sea el continente, ya sea asiática, sea negra, sea blanca, sea india; María se hace toda para todos.

La relación madre-hijo se expresa aquí de esta manera profunda y visceral; cada hijo tiene una relación única, original e ineludible con su madre; los pueblos, que tienen una conciencia más bien colectiva que individual, desarrollan ese amor particular por medio de las devociones específicas de cada lugar. Esto da una identidad socio-religiosa que se transmite de generación en

³⁷⁷ Juan Pablo II, *Ecclesia in America...*, n. 11.

generación y forma parte de la cultura de ese pueblo; se refleja en sus valores morales, en su manera de convivir, en sus sentimientos y expectativas ante la vida; además se refleja sobre todo en su apertura a la fe cristiana, porque donde está la madre allí está el Hijo.

Podemos encontrar de esta manera diversas advocaciones, diversas imágenes de la Virgen María a lo largo y ancho de toda la historia y geografía humanas. Aquí se cumple la profecía del *Magnificat*: *desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones*. (Lc 1,48). Así como la Madre adoptó a los hijos; los hijos también adoptan a la madre y la hacen suya, a su imagen como pueblos y razas.

Este fenómeno ocurre prácticamente únicamente con la Virgen María, y refleja la profunda e irrenunciable realidad de su maternidad espiritual. Si hablamos del Padre, nunca lo veremos inculturado, quizás lo veremos interpretado de diversas maneras en las distintas religiones, pero no inculturado. Si hablamos del Hijo, a veces lo encontramos de otro color, pero es realmente nada; él es el Cristo. Se puede ver en ciertas formas especiales como el Cristo de la Divina Misericordia, el Corazón de Jesús, pero más que inculturación es un fenómeno histórico salvífico y se difunde por toda la Iglesia de esa misma forma, sin cambiar en los diversos lugares. El Espíritu Santo es siempre el mismo, se representa como paloma, como fuego, a veces como agua, pero no es una inculturación en el sentido que venimos hablando; es más bien una simbología universal cristiana. Los santos también pueden ser objeto de devoción en el mundo, pero se figuran de una manera común, con su hábito, o con algún símbolo específico que los define, como es el caso de los patronos de alguna cosa, de los mártires. San Pablo con la espada, de la palabra, San Pedro con las llaves, etc. Se puede encontrar una cierta inculturación en algunos patronos de los pueblos, pero es muy poco en relación a la realidad mariana.

Esta realidad que se constata de manera objetiva a lo largo y ancho de toda la tierra expresa la realidad profunda subyacente de la maternidad espiritual universal de María; una maternidad inculturada a lo largo de la historia y geografía humanas, que ha sido adoptada en las diversas culturas humanas y que a su vez las ha marcado y definido de alguna manera, a veces de una manera muy significativa.³⁷⁸

³⁷⁸ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Mater*, n. 48.

En la realidad eclesial podemos encontrar que allí donde hay una fuerte devoción y amor a María, sea en la advocación que sea, la Iglesia se mantiene fuerte, la fe sigue viva, las vocaciones siguen surgiendo, las familias siguen queriendo ser cristianas, las sociedades mantienen la fe y la cultura de Cristo.

5. Las Diversas Advocaciones en el Mundo y en Latinoamérica

Durante la historia de la Iglesia se han ido acumulando una cantidad enorme de diversas advocaciones marianas, el ejemplo de la Virgen del Pilar, aparición que ocurrió en España en el tiempo de los apóstoles, cuando María posiblemente estaba viva todavía, hasta las manifestaciones y apariciones actuales, pasando por la Guadalupe, Coromoto, Lourdes, Fátima, Aparecida, Luján, entre miles de otras advocaciones.

El motivo o el origen de cada advocación varía en cada una de ellas; siempre se trata de hechos extraordinarios, milagrosos, donde el pueblo de Dios, la Iglesia en su conjunto, reconoce la intervención de la Madre de Jesús en su favor. Después el pueblo se encarga de “encarnar”, hacer suya, esta realidad, esta intervención especial de la Virgen y se va creando la advocación correspondiente hasta consolidarse definitivamente en un título, en una forma específica; como por ejemplo “la Virgen del Pilar” en Zaragoza, España; “Nuestra Señora de Aparecida” en Brasil, porque una estatua se apareció en el río, primero el cuerpo y luego la cabeza; después de esto pudieron pescar peces abundantes y solventar un grave problema; la Virgen de Guadalupe, quien era nombrada de una manera parecida a ese título y en español quedó como Guadalupe, una aparición extraordinaria que dejó el más extraordinario de los cuadros sobre María, no pintado por manos humanas. La Coromoto, cuyo nombre adoptó por el nombre del cacique Coromoto, un nombre que no se va a hallar en ninguna otra parte del mundo y define esta advocación de María. La Virgen de Fátima, por el lugar en Portugal donde se apareció a los pastorcitos, y que luego fue definida como imagen de bulto con sus características propias, así como la de Lourdes, con las manos juntas en señal de oración.

En general cada intervención de María tiene que ver con una realidad histórica precisa, con una necesidad particular del pueblo de Dios, lo cual una vez más demuestra la labor maternal de María, que se tomó muy en serio el mandato de su Hijo en la cruz. Por ejemplo

para el pueblo mexicano del comienzo del mestizaje, entre españoles y aztecas, además de otras etnias menores, había una situación muy complicada; tanto así que el obispo Zumárraga escribió una carta al Papa donde le expresaba su imposibilidad de evangelizar, y que sin una intervención especial de Dios las cosas iban a ser un desastre. Esto sucede al comienzo del siglo XVI, realmente temprano en el proceso que ocurre en América con la llegada de los europeos. Al poco tiempo sucede lo de la Guadalupe, los indios adoptan a la Madre de Cristo como su propia madre; ellos tenían la Tonantzin, que era como una diosa femenina y asimilan María a esta presencia femenina de su cultura religiosa, pero María es la madre de Jesús, y no es una diosa, sin embargo participa del misterio de Dios y de la acción de Dios en la humanidad. Ella les hace sentir que ya no es necesario sacrificios humanos y se da un proceso de evangelización profundo, donde incluso la Iglesia mexicana tiene mártires canonizados desde los primeros siglos, donde han surgido tantas congregaciones autóctonas de mujeres y también de varones; donde todavía hoy en día hay una gran cantidad de vocaciones al sacerdocio.

La advocación guadalupana ha sido adoptada profundamente por los mexicanos; ella sigue trascendiendo fronteras, además de patrona de México ha sido nombrada emperatriz de América y de las Filipinas. El cuadro de la Virgen es tan extraordinario que incluso los estudios de científicos de la Nasa han descubierto cosas en él que asombran cada vez más a la humanidad.

La intervención coromotana tiene aspectos históricos parecidos a la Guadalupe, en una época de primera evangelización de nuevos pueblos indígenas, la Virgen interviene directamente para invitar a entrar en la Iglesia de su Hijo. El resultado no se ha medido en forma específica pero podemos asumir que tuvo una influencia espiritual de comunión de los pueblos, para que se diese el mestizaje y naciera el futuro pueblo de Dios en Venezuela, un pueblo mestizo, como toda Latinoamérica, en mayor o menor grado, un nuevo pueblo, fruto de varios pueblos, pero pueblo de la fe, pueblo de Dios. El proceso de evangelización de Venezuela no fue fácil; las crónicas narran que muchos misioneros capuchinos fueron martirizados por los indígenas, de manera que al final se vieron obligados a penetrar hacia ellos escoltados con los guardias españoles. Al mismo tiempo los españoles para poder implementar el proceso de fundación de pueblos a su forma occidental se apoyaron en los religiosos y de esa forma se les hacía más fácil establecerse con los indígenas. En la zona de Cumaná se establecían principios de poblaciones pero los indígenas

huían y no pocas veces volvían de noche a atacar y destruir esos campamentos, lo cual implicaba recomenzar todo de nuevo. La realidad antropológica y social de nuestros antepasados indígenas era diferente que en Perú o en México; aquí no habían grandes civilizaciones con ciudades y pirámides de piedra. Al atacar y vencer el centro de estas civilizaciones se sometía a toda la nación. En Venezuela eran más bien tribus seminómadas, de mucha diversidad incluso de lengua. Algunas de ellas mansas, como los Achaguas, que vivían cerca de los ríos, pero algunas sumamente bravas, como los Caribes. Unas de las tribus eran incluso caníbales y cazaban a los indígenas de otras tribus; tanto así que hubo tribus que se acercaban a los españoles para fundar con ellos poblados y a la vez ser protegidos de los indígenas más agresivos.

En la época cerca de las apariciones coromotanas, alrededor del año 1652, Venezuela todavía estaba en un proceso de fundación, cuando se desplazaba la gente desde Caracas, eran también atacados por tribus resistentes al proceso de colonización, como es el caso de la zona de Nirgua. Los capuchinos fueron instalándose en diversos lugares del país y en Guanare Fray José de Nájera fue quien recibió a los indígenas que habían recibido la aparición de la Virgen María. Sin embargo estos indígenas huyeron después a la selva; el proceso de evangelización era muy difícil a veces. Al final el cacique es mordido por la serpiente y pide el bautismo; esto es un signo de la lucha espiritual y de la aceptación final de Cristo, lo cual no es fácil para nadie, pero muestra la idiosincrasia del país, sus raíces culturales, su lucha por la fe. Aunque no podemos medir bien los efectos de la Coromoto, sin embargo podemos inferir que tuvo un efecto parecido a la Guadalupe, porque la época de sus apariciones coincide con un aumento de la evangelización en Venezuela. De todas maneras la Coromoto influenció la evangelización de Venezuela y lo sigue haciendo hoy en día; fue decretada Patrona Nacional entre otras posibilidades por ser una aparición y no simplemente una devoción particular, y muestra una vez más lo extraordinario de la maternidad espiritual de María inculturada en los pueblos de la tierra.

Los últimos estudios que se hicieron a la reliquia coromotana dejada por la Virgen en sus apariciones del año 1652 sacaron a la luz aspectos muy significativos al respecto, como por ejemplo que la corona que lleva no es de oro como una reina europea, sino de plumas y lleva un cinto para sostenerla con caracteres indígenas, lo cual indica lo profundo de la inculturación mariana.

Como estos ejemplos podemos encontrar en cada advocación mariana una historia subyacente, que tiene un gran significado para cada pueblo y nación que la practica; incluso en sus procesos de independencia nacional. Vamos a mostrar algunos ejemplos de advocaciones marianas en América.

a- Nuestra Señora de Luján, Argentina³⁷⁹

En 1630, el hacendado Antonio Farías Saa, portugués, radicado en Sumampa (Santiago del Estero), quiso tener una imagen en su casa, para construirle una ermita. Le escribió a un amigo de Brasil pidiéndole que le mandara una imagen de bulto, de la Inmaculada Concepción de María. El amigo lo complació y en lugar de mandarle una le envió dos: La Inmaculada y otra que tenía el niño Dios en brazos. En sendos paquetes, llegaron a Buenos Aires, hacia el mes de mayo, era el año de 1630. Pocos días después fueron enviados a Sumampa en una carreta, que integraba una caravana. El primer día los caravaneros acamparon en el lugar llamado “Paso Morales”, sobre el río de las Conchas.

Al día siguiente llegaron a las orillas del río Luján y se instalaron en un paraje llamado “La estancia de Rosendo”. Al otro día, cuando quisieron cruzar el río, la carreta que llevaba los dos paquetes no pudo ser removida; se unieron otras yuntas, se descargó la mercancía, pero todo fue en vano.

Alguien se fijó en los dos cajoncitos y el carretero explicó que eran dos Virgencitas. Retiraron un cajoncito y la carreta no se movió, volvieron a colocarlo y bajaron el otro, entonces probaron a reanudar el viaje y los bueyes caminaron sin dificultad. Cuando abrieron el cajoncito contemplaron la hermosa imagen de la Inmaculada. Los viajeros comprendieron que la Virgen quería quedarse en ese lugar y la llevaron a la casa de Don Rosendo. Colocada en el mejor lugar, los vecinos comenzaron a rendirle culto. Ese fue el primer santuario de la Virgen de Luján, donde permaneció desde 1630 a 1674. Su fiesta se celebra el 15 de noviembre. Pío XI en 1930 la nombró Patrona de Argentina, Paraguay y Uruguay.

³⁷⁹ Mariana Yépes. *María Primera Evangelizadora de América Latina*. Publicaciones Paulinas, S.A. de C.V. México 1994. P. 207ss.

b. Nuestra Señora La Aparecida, Brasil³⁸⁰

Esta imagen se venera cerca de la Ciudad de Sao Paulo. Su nombre se debe al modo como fue encontrada: en octubre de 1717, viajaba de Sao Paulo hacia Minas-Geráis, el gobernador de estas provincias Don Pedro de Almeida, conde de Assumar.

Con el deseo de ofrecer algo de lo mejor al distinguido huésped, la autoridad civil de Guaratingueta, dio orden a los pescadores del Río de Paiba, que llevaran mucho pescado al banquete, tres de estos pescadores trabajaron todo un día y no lograron pescar nada. Haciendo un último intento, en la red salió un cuerpecito sin cabeza. Joao Alves, uno de los pescadores lanzó de nuevo la red y pescó la cabecita. Era la estatua de la Inmaculada. Después de esto siguieron pescando y recogieron infinidad de peces. Llegados a casa colocaron la estatuilla en un altar improvisado y la llamaron La Virgen Aparecida.

El fervor y piedad del pueblo le transformó la capilla en santuario, donde fue coronada el 8 de septiembre de 1904. Anualmente acuden 8 millones de peregrinos para postrarse a los pies de la Virgen y depositar en ella sus penas, sus alegrías, sus deseos, sus esperanzas y agradecerle por algún favor concedido. La Aparecida es el centro de la religiosidad mariana en Brasil. Es pequeña, mide 35 cm más o menos, rostro de tez negra, como el de los Afro-latinoamericanos, descendientes de los esclavos negros traídos a este país por los conquistadores.

c. Nuestra Señora de La Caridad del Cobre, Cuba³⁸¹

La imagen de la Virgen que se venera en este país tuvo su origen en las minas de Santiago el 1º de abril de 1687. Dos indígenas Juan y Rodrigo de Hoyos y acompañados por un esclavo, niño de 10 años, llamado Juan Moreno, se dirigían a buscar sal en el mar para salar las carnes que ellos vendían; de pronto vieron un objeto blanco que flotaba en el mar, pensaron que era una niña, constataron con gran alegría que se trataba de una escultura de la Virgen María con el niño Jesús en brazos. Flotaba sobre una tablita en la cual se leía: “Yo soy la Virgen de la Caridad”. El júbilo de los tres indígenas aumentó y cogiendo sólo un poco de sal fueron a comunicar a Miguel Galán,

³⁸⁰ Mariana Yépes. *María...*p. 173ss.

³⁸¹ Mariana Yépes. *María...*p. 120ss.

mayoral de el Hato de Berajagua, que habían encontrado a la Virgen de la Caridad.

El 8 de septiembre es el día en que celebra la Iglesia de Cuba la festividad de la Virgen de la Caridad del Cobre. La coronación canónica se llevó a cabo el 20 de diciembre de 1936.

d. Nuestra Señora de Los Ángeles, Costa Rica³⁸²

La devoción a María tuvo características especiales durante el siglo XVII en Costa Rica. A finales del Siglo XVII, la devoción mariana del país, se consolidó y se encontró en la advocación a Nuestra Señora de los Ángeles. La Negrita, la Virgen Mulata, encontrada en una región llamada La Puebla de los Pardos, por la humilde mulata. En tiempo de la colonia había la costumbre, en casi toda América Latina, de separar a los blancos de los mulatos.

La imagen de la Negrita como la llaman cariñosamente los costarricenses no es bonita, está tallada en piedra de color plomo, viste túnica y usa tosco manto que la cubre casi totalmente, desde los hombros hasta los talones formando pliegues; la cabeza adornada con buques, rostro redondo, ojos rasgados, nariz y boca pequeñas, con el niño en brazos. La Virgen Negrita fue coronada como Reina de los Ángeles, el 25 de abril de 1926, por Monseñor Rafael Otón Castro. Cuatro templos ha levantado la piedad popular a su amada madre hasta llegar a la actual basílica cuyo fundamento fue la piedra donde fue hallada la Virgen Negrita que rompería para siempre la discriminación social.

e. Nuestra Señora de Suyapa, Honduras³⁸³

Gracias a los evangelizadores, María se hace presente en Honduras acompañándolos en el anuncio de la Buena Nueva. Un sábado del mes de febrero de 1747 fue encontrada, al azar por un humilde labrador cuando se disponía a trabajar en las tierras de las montañas del Pilinguin, en donde cultivaban maíz.

Un día bajaban de su trabajo dos hijos de la señora Colindres, la noche los sorprendió, por lo que decidieron pasar la noche en un lugar llamado “Quebrada del Pilinguín” y que a la sazón no tenía agua. La noche era muy oscura y los jóvenes se acomodaron para

³⁸² Mariana Yépes. *María...*p. 115ss.

³⁸³ Mariana Yépes. *María...*p. 102ss.

dormir. Uno de ellos sintió que algo le molestaba el costado por donde descansaba y creyendo que sería un fragmento de tronco de árbol o alguna piedra, tomó el objeto y lo arrojó lejos de él. Tan pronto como intentó dormirse de nuevo sintió otra vez el mismo estorbo y palpando advirtió que era el mismo objeto que había tirado, lo recogió y lo metió en su mochila. Al despuntar la aurora los jóvenes prosiguieron su camino a casa de su madre. Y ¡cuál sería el asombro de todos ellos al ver que el importuno objeto era una pequeña estatua de la Santísima Virgen María. Desde el acontecimiento, la imagen permaneció en casa de la familia Colindres por más de 20 años.

f. Nuestra Señora del Rosario, Guatemala³⁸⁴

En 1529 llegaron los frailes dominicos a Guatemala. El 1° de noviembre se creó la primera Cofradía del Rosario, por inspiración y deseo del Obispo Don Francisco Marroquín, quien se inscribió como primer cofrade. El acta levantada fue firmada por el Obispo, el Licenciado Juan Núñez de Landecheo, gobernador y presidente de la real audiencia y el Dr. Mejía Oidor. Se acordó hacer una procesión de la catedral a la iglesia de Santo Domingo, el día de la Anunciación. Todavía no estaba instituida la fiesta del Rosario. La devoción a la Virgen del Rosario se propagó por toda la república.

La estatua es de plata, incluyendo vestido y peana, mide 2m. de altura, lleva en sus brazos al niño Jesús dormido. El artista es desconocido, asimismo la fecha en que se inició la obra, pero en diciembre de 1593 ya estaba concluida.

La Virgen del Rosario fue proclamada Patrona el 19 de febrero de 1651 en La Antigua, ciudad capital. Ese día se determinó celebrar su fiesta el domingo más cercano al 19 de febrero de cada año. Al erigirse la nueva capital (Guatemala) en 1776, se trasladó su fiesta al mes de octubre. En 1778 se construyeron la Iglesia y el Convento de Santo Domingo en la nueva ciudad de Guatemala, a donde se llevó la querida imagen. En 1821 los caudillos de la independencia prometieron luchar por la independencia de la patria. En 1934 el Papa Pío XI concedió el permiso para su coronación que se efectuó en el atrio de la catedral, con gran entusiasmo del pueblo. María ha estado presente en este país desde los orígenes de la

³⁸⁴ Mariana Yépes. *María...*p.. 100ss.

Evangelización. El mes de octubre ésta dedicado al Rosario, llegan en este mes numerosas peregrinaciones del interior del país.

g. La Virgen de Los Treinta y Tres, Uruguay³⁸⁵

Uruguay es tierra de libertad, gracias a la presencia de María en el largo y difícil proceso de liberación. En el siglo XVIII los Jesuitas, supuestamente, trajeron a las tierras uruguayas una imagen de la Inmaculada de la que han sido fervientes devotos. Alrededor de su misión corría un río llamado el Arroyo de la Virgen. La primitiva Capilla del Pintado, construida en 1779 en las cercanías del arroyo, fue dedicada a la Reina de los Ángeles, bajo la advocación de Nuestra Señora de Luján por voluntad del donante, Antonio Díaz.

Con el pasar del tiempo “La Banda Oriental de Uruguay, cayó bajo el dominio de Brasil. Muchos de los orientales emigraron a Buenos Aires, Argentina. Desde ahí tres Tenientes de Artigas organizaron juntamente con otros treinta valientes patriotas, una campaña: La campaña de los treinta y tres, enarbolando la bandera tricolor con el lema “Libertad o muerte”. Acto seguido instalaron un gobierno provisorio y fueron a la Iglesia de los jesuitas para implorar de la Virgen ayuda y protección, en tan ardua tarea de liberación. El 25 de agosto de 1825 la asamblea, presidida por el Sacerdote Juan Francisco Larrobla, declaró y proclamó la independencia nacional.

La Virgen es pequeña, mide 36 cm. Tallada de madera. De estilo barroco, reproduce el modelo de las vírgenes de Murillo: abundancia de ropas, amplitud de pliegues y movimiento, manto suntuoso, belleza en rostro y manos. Con ángeles y la media luna a sus pies. Es de procedencia paraguaya, fue labrada en madera hacia el año de 1756 por manos indígenas. Su festividad se celebra el segundo domingo de noviembre con una peregrinación nacional.

h. La Inmaculada Concepción, Estados Unidos³⁸⁶

El 28 de mayo de 1792, el Ilustrísimo John Carroll, el primer Obispo Norteamericano, seleccionó a la Virgen María como la Patrona de la Diócesis de Baltimore, la cual en aquel momento comprendía todos los Estados Unidos. El 13 de mayo de 1846,

³⁸⁵ Mariana Yépes. *María...*p.. 196ss.

³⁸⁶ Mariana Yépes. *María...*p.. 232ss.

diecinueve obispos se reunieron en Baltimore y le pidieron a la Santa Sede que proclamara a la Virgen María como Patrona de los Estados Unidos de Norteamérica bajo el nombre de la Inmaculada Concepción. Dicha solicitud fue aprobada en 1847 por el Papa Pío IX.

Los católicos de los Estados Unidos quisieron levantar un grandioso santuario a María. El sueño de la basílica en honor a la Virgen María no se hizo realidad sino hasta el año 1914; y fue el Obispo Thomas Shahan, que en ese momento era el rector de la Universidad Católica de América, quien con la entusiasta aprobación del Papa San Pío X, interesó a la jerarquía católica y al pueblo de los Estados Unidos para construir esta iglesia en la capital de la nación.

i. Nuestra Señora del Cabo, Canadá³⁸⁷

El Santuario Mariano más importante de Canadá es el de Nuestra Señora del Cabo o Nuestra Señora del Santo Rosario. El Santuario de Nuestra Señora del Cabo o Notre Dame du Cap se encuentra en el Río San Lorenzo en la ciudad de Cap de la Madeleine (Quebec), desde 1694. La imagen de la Virgen ha sido venerada desde 1854 cuando fuera donada al Santuario por Zepherin Dorval. La imagen es básicamente una representación de la Inmaculada Concepción con el corazón en su parte superior.

La otra característica notoria es su corona que fuera agregada por orden de S.S. Pío X el 12 de octubre de 1904 al conmemorarse el 50 aniversario de la definición de la Inmaculada Concepción. La coronación también honra el carácter milagroso de la imagen, entre ellos el del puente de hielo que se formara sobre el río en 1878, lo que permitió la transportación de material para la construcción del Santuario. Originalmente el Santuario estaba dedicado a Nuestra Señora del Rosario, antes de la llegada de la imagen, y cuando se celebra la fiesta del rosario se le agrega uno a la imagen. Es la patrona del Canadá.

El 12 de octubre de 1904, la imagen de Nuestra Señora del Santo Rosario del Cabo fue coronada canónicamente por el Papa Pío X. En 1919 debido al mal clima en esa época del año, la celebración anual del Santuario se cambia al 15 de agosto en vez del 12 de octubre. En 1954, la imagen de Nuestra Señora del Santo Rosario del Cabo peregrina por todo Canadá; la peregrinación finaliza con el congreso nacional mariano y una segunda coronación de la imagen.

³⁸⁷ http://www.gecoas.com/religion/Trabajos/virgen_maria/america/canada.htm

j. Nuestra Señora de Los Milagros de Caacupé, Paraguay³⁸⁸

La Virgen de los Milagros de Caacupé es la Inmaculada. Es una imagen de bulto, tallada en madera, de rostro ovalado, ojos azules, pelo dorado; su túnica es blanca y el manto azul, tiene las manos juntas apoyadas sobre el pecho.

Su historia narra que un indígena guaraní fue perseguido por otros indígenas que iban a darle muerte. El perseguido se escondió detrás de un tronco de árbol, y prometió a la Virgen de la Inmaculada, venerada por los misioneros franciscanos, que le haría una reproducción en la madera del mismo tronco. Sucedió el milagro y el dicho indígena hizo dos estatuas. La más grande se destinó a la iglesia de Tabatí y la otra quiso tenerla en su casa. Esta es la que se venera en Caacupé (que quiere decir detrás de los montes).

Alrededor de 1600, el río Tapaycuá se desbordó en forma nunca vista. El Padre Bolaños, evangelizador de ese lugar, levantó su cruz de misionero y ordenó a las aguas volver a su cauce. Así fue. Entre las aguas corrientes que arrastraban toda clase de objetos, uno de los indígenas llamado José, vio un paquete tubular flotar sobre las aguas. Se arrojó sobre ellas y rescató el bulto, luego descubrió que era la imagen de la Virgen. La fiesta de la Virgen de los Milagros de Caacupé se celebra el día 8 de diciembre. Ese día llegan al Santuario peregrinos de todos los puntos del país. Todo Paraguay se reúne durante el novenario, la fiesta y la octava.

k. Virgen de La Paz San Miguel, El Salvador³⁸⁹

En la catedral de San Miguel en el Salvador se venera la Virgen de la Paz. No es conocido su origen. Algunos relatos pueblerinos narran que unos mercaderes encontraron una caja de madera en las riberas del Pacífico, arrojada quizá por las aguas. Los mercaderes trataron de abrirla, pero les fue imposible, porque estaba fuertemente sellada. Desistieron del intento y la dejaron pues pesaba demasiado. Poco después otros mercaderes vieron la caja y pensando que algo útil contendría, cargaron la caja sobre un burro y la llevaron a la ciudad.

³⁸⁸ Mariana Yépes. *María...*p.. 190ss.

³⁸⁹ Mariana Yépes. *María...*p.. 106ss.

En aquella época, trasladar cargas de mercancía era peligroso, a causa de los asaltantes que merodeaban por los caminos, de modo que el camino les resultó largo y penoso a nuestros mercaderes. Por fin llegaron a la ciudad el 21 de noviembre de 1682. Querían acudir a la autoridad civil para enterarla del hallazgo, pero el burro se paró en la plaza principal, precisamente frente a la antigua iglesia parroquial donde está actualmente la catedral. De inmediato se dedicaron a tratar de abrirla. Logrado el intento, ¡oh maravilla! Entre varios envoltorios de papel estaba una hermosa imagen de la Virgen con el niño Jesús en brazos.

En base a este acontecimiento los lugareños comenzaron a venerar a la Virgen, bajo la advocación de la Virgen de la Paz, Patrona de los habitantes de la Perla Oriental. La imagen fue coronada el 21 de noviembre de 1921, entre el desbordante regocijo de los salvadoreños, su festividad abarca del 14 al 30 de noviembre, cada año.

I. La Virgen de Copacabana, Bolivia³⁹⁰

Francisco Tito Yupanqui, descendiente Inca, desde niño mostró gran amor a la Virgen y deseaba que la Virgen de la Candelaria ocupara el mejor sitio de la Capilla de Copacabana y una cofradía para honrarla. Yupanqui aunque tenía inclinación natural por la pintura y la escultura, carecía, sin embargo de la ciencia propia de estas artes, logró hacer una imagen de la Virgen en arcilla y fue colocada a un lado del altar, pero al llegar otro párroco, la retiró del altar por considerarla de mal gusto, entonces Yupanqui recibió clases de escultura y pintura y comenzó a trabajar en la imagen de la Candelaria y junto con el gobernador, a quien le encantó la imagen, acordaron solicitar autorización para fundar una cofradía, pero al Obispo tampoco le gustó la imagen, nuevamente humillado Francisco acudió a la Virgen con oración y ayuno, después de tres meses de retocado y corrección, la imagen quedó terminada y resultó que la imagen además de ser hermosa, inspiraba devoción. Yupanqui, al oír tal cosa se alegró sobremanera y no se cansaba de dar gracias a Dios. Esta historia es parte de la tradición de los quechuas y aymaras.

La fiesta litúrgica mariana la celebran el 2 de febrero, día de la Candelaria de Copacabana, a cada peregrino que llega le ponen el manto de la Virgen sobre los hombros, como símbolo de protección.

³⁹⁰ Mariana Yépes. *María...*p.. 183ss.

Celebran novenarios, entonan alabanzas, recitan y cantan la “Salve”. En esta fiesta, los peregrinos llegan con anterioridad y pernoctan en las afueras del santuario. Fue entronizada el 2 de febrero de 1583, en una pobre iglesia. En 1589 los padres agustinos se encargan de la evangelización en Copacabana. En 1605 se construyó un nuevo templo y fue consagrado por Monseñor La Santa y Ortega, quien autorizó la coronación pontificia, que tuvo lugar el 15 de abril de ese año.

m. La Virgen del Carmen Maipú, Chile³⁹¹

Desde la época de las Cruzadas, María fue venerada en el Monte Carmelo. Sus devotos consideran al profeta Elías como el inspirador de sus vidas. La simbólica interpretación de la nube anunciadora de la lluvia (1 Re 18-43) constituye la base del culto a María en el Monte Carmelo.

El Escapulario. San Simón Stok (siglo XII), a quien se le considera fundador de la Orden Carmelita, pidió a la Virgen una señal de que ella quería ser protectora de los Carmelitas. En sueños la Virgen le mostró el escapulario de la Orden y le dijo que sería prenda de salvación para quien muriera con él.

Cuando la lucha por la independencia, J. F. de San Martín (1817) proclamó a la Virgen Patrona del Ejército Libertador de Los Andes y le entregó su bastón de mando. Los luchadores prometieron construirle un templo en el lugar de la victoria. Este templo sería la parroquia de Maipú que después se transformó en santuario, en este santuario, la Virgen será la iluminadora de la historia personal de cada chileno. En 1968 la Virgen hizo un recorrido por todo el país, esto despertó un amor más intenso a María y todos querían recibirla. Este santuario recuerda la historia de la patria y la de Jesús, Señor de la historia y de su acción constante para que todos los pueblos latinoamericanos se unan en un solo pueblo como dignos hijos del Padre.

n. Santa María La Antigua, Panamá³⁹²

Santa María La Antigua, es una pintura mural aproximadamente del año 1400. Presenta un ángel que le sirve de

³⁹¹ Mariana Yépes. *María...* p. 202ss

³⁹² *El Libro del Culto a la Virgen*. Editorial Alfredo Ortells, S.L. Valencia-España. p.1153ss.

peana y otros dos que le están ciñendo una corona imperial. Se la considera copia de un original desconocido de la escuela Italo-Bizantina. Se pintó en un muro de la Mezquita de Sevilla (España), al convertirse en Catedral Antigua de Sevilla.

Al edificarse la Catedral actual, terminada en 1587, dicho muro fue trasladado a ella, venerándose en la capilla que para su culto costeó el Cardenal Hurtado de Mendoza. La imagen es de una estatura mayor que la normal. Lleva un manto blanco guarnecido de oro; con la mano derecha muestra una rosa, y con el brazo izquierdo sostiene al Niño Jesús que está en ademán de bendecir con la diestra, mientras que con la otra mano ampara a un pajarillo. Desde tiempos remotos la devoción a Santa María La Antigua ha sido general en España.

La fiesta de Santa María La Antigua se celebra el 15 de agosto día de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos, y aniversario de la fundación de Panamá. El 15 de Agosto de 1996 se entroniza oficialmente la efigie en alto relieve de Santa María La Antigua en la Catedral Metropolitana, donada por el Sr. Pedro Chávez. Fue bendecida por el Arzobispo José Dimas Cedeño Delgado y aclamada con aplausos por el pueblo fiel que participaba de la Santa Eucaristía en la Fiesta de la Asunción.

o. Nuestra Señora de La Inmaculada Concepción del Viejo, Patrona de Nicaragua³⁹³

Muy cerca de la costa del Pacífico, en el Departamento de Chinandega, se encuentra el pequeño poblado de “El Viejo”, que se formó alrededor de una misión franciscana de los primeros tiempos coloniales. En este pueblo del extremo occidental de Nicaragua se encuentra el Santuario de Nuestra Señora bajo el título de la Inmaculada Concepción de El Viejo.

Algunos relatos cuentan el origen de la imagen de manera un poco diferente; dice que Cepeda, por su avanzada edad, se trasladó a la misión franciscana en búsqueda de un clima más sano. Asentado allí, hizo colocar la Virgen Inmaculada en una habitación de su casa transformada en oratorio. Cautivados por la hermosa expresión de su rostro los vecinos del pueblo comenzaron a visitar la imagen. Ante ella se reunían para rezar el Rosario, novenas, oraciones marianas y poco a poco se fue organizando un culto semipúblico que duró varios años.

³⁹³ *El Libro del culto...* p..1149ss.

Algún tiempo después, don Rodrigo recibió órdenes de trasladarse al Perú y quiso llevar consigo la imagen de la Inmaculada, pero su partida se aplazó una y otra vez debido a las inclemencias del tiempo y a otros muchos inconvenientes. Él vio en esto una señal de que Dios le pedía renunciar a su tan querida imagen, para dejarla entre aquellas gentes que tanto la amaban. Sea cierto un relato u otro, lo importante es que la Virgen se quedó en el corazón de Nicaragua para siempre.

p. Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de México y Emperatriz de toda América y las Filipinas

El 12 de diciembre es la fiesta mariana de México y de América, porque hablar de la Virgen de Guadalupe es hablar de la presencia de María en México y en toda América Latina, desde la llegada de los primeros misioneros españoles, como «Estrella de la evangelización». Su patrocinio se extendió también a Filipinas, aunque posteriormente otras advocaciones marianas polarizaron el fervor mariano filipino. No puede extenderse el catolicismo mexicano y latinoamericano sin la continua alusión a Santa María de Guadalupe, desde su primera aparición al indio San Juan Diego, el 9 de diciembre de 1531. El acontecimiento guadalupano ha sido calificado por Juan Pablo II como “ejemplo de evangelización perfectamente inculturada” en pleno siglo XVI. La literatura guadalupana es inmensa, como inmensa es la muchedumbre que cada día acude al santuario-basílica de Guadalupe, el que más millones de peregrinos recibe cada año: unos siete. Pero, entre todas las historias destaca la llamada *Nícan Mopobua*, relato de 1545, escrito en el idioma náhuatl, pero con caracteres latinos, por el indígena Antonio Valeriano. Hasta el año 1926 no se publicó este texto básico, joya de la literatura mexicana.

El 31 de julio de 2002 el indio Juan Diego fue canonizado por el Papa Juan Pablo II. El Papa en la homilía, manifestó su gozo por haber llegado a Guadalupe para proclamar la santidad de Juan Diego Cuahtlatoatzin, el indio sencillo y humilde que contempló el rostro dulce y sereno de la Virgen del Tepeyac, tan querido por los pueblos de México.

q. Nuestra Señora de Altigracia, Santo Domingo³⁹⁴

En la República Dominicana hay tres imágenes de la Virgen María muy veneradas. Nuestra Señora de las Aguas Santas en Boya, Nuestra Señora de la Merced, en su santuario de Cerro Santo, pero la que ha dado nombre y espiritualidad mariana a este país es Nuestra Señora de Altigracia, tiene su santuario en la Ciudad de Higüey.

El origen de esta imagen es: Residía en Higüey una noble familia cristiana. El jefe de la familia salió de su casa y su hija le pidió encarecidamente le buscara una imagen de la Virgen de la Altigracia que había visto en sueños. El buen padre deseoso de complacerla hizo cuanto pudo sin poder encontrar la Virgen solicitada, deprimido regresa a su casa cuando en la posada del camino se encuentra con un peregrino y le cuenta entre otras cosas, la pena que sentía por no haber encontrado la imagen, entonces el peregrino tomando un rollo le dice: llévele esta imagen, como no quiso nada, el señor pensó regalarle algo, pero el peregrino se había marchado. Al llegar a la casa entregó el lienzo a su hija, la chica al ver la imagen cae de rodillas y dice: “¡Ave María, llena de Gracia!”, esta es la imagen que vi en mi sueño, ella será aquí alabada y bendecida y nos dispensará grandes favores. La imagen fue bendecida por el párroco y desde ese momento comenzó a ser visitada por el pueblo y sus alrededores; le pedían ayuda y siempre la Virgen escucha sus súplicas.

r. Nuestra Señora del Rosario, Lima, Perú³⁹⁵

Esta imagen se venera en Lima, desde tiempos de la conquista, se cree que Francisco Pizarro la llevó, cuando fundó Lima, el 6 de Enero de 1535. Le construyó una ermita en el llano y los indígenas quisieron quemarla, pero una fuerza misteriosa se los impidió. Es la imagen más antigua de Perú y estaba en poder de los frailes dominicos. En 1541 la pusieron a la vista pública y formaron una cofradía. Desde entonces, la Madre de Dios ha obrado infinidad de milagros bajo esta advocación. Dos santos peruanos: Santa Rosa de Lima y San Martín de Porres tuvieron con María y su Hijo íntimas conversaciones, a través de esta advocación.

³⁹⁴ Mariana Yépes. *María...*p.. 126ss.

³⁹⁵ Mariana Yépes. *María...*p.. 167ss.

s. Divina Pastora de Santa Rosa, Barquisimeto, Venezuela³⁹⁶

Al correr del siglo XVIII, unos reverendos padres capuchinos dieron unas Misiones que “produjeron maravillosos efectos”. Sabido como es que la devoción a la Madre de Dios en su título especial de los ejercicios espirituales que predicaron, implantaron en esta comarca el culto a la Virgen María, en su dulcísima advocación de Pastora de las almas. Tiempo después el cura rector de la iglesia de la Inmaculada Concepción de Barquisimeto, deseando una imagen de la Divina Pastora, encargó su escultura y al mismo tiempo el párroco de Santa Rosa pedía una imagen de la Inmaculada Concepción para las celebraciones del 8 de diciembre, por providencial equivocación el cajón que contenía la imagen de la Divina Pastora fue dirigido a Santa Rosa y el de la Inmaculada Concepción fue al Vicario de la ciudad. Cuando el cura de Santa Rosa abrió el cajón se encontró con la Divina Pastora y por ser esta la que había pedido el Vicario de Barquisimeto volvió a clavarlo y quiso devolverlo, pero no pudieron levantarlo del suelo, por más esfuerzos que hicieron el cajón se había vuelto muy pesado. El Vicario enterado del hecho, dijo que la Divina Pastora manifestaba a las claras su voluntad era permanecer en Santa Rosa y que se quedara allí y se le rindiese culto y veneración, como convenía a la Madre de Dios y Pastora de las almas.

Entonces fue poco tiempo después del año 1736 que la imagen de la Divina Pastora llegó providencialmente a Santa Rosa. La fiesta de la Divina Pastora se celebró con gran solemnidad, desde el primer año de su entronización en la Iglesia de Santa Rosa, el 8 de septiembre.

t. Nuestra Señora del Quinche, Ecuador³⁹⁷

La Virgen María ha sido la evangelizadora de todos los pueblos del Ecuador. Su historia religiosa y los innumerables santuarios esparcidos a lo largo y ancho del país, testifican esta verdad. Con ocasión del IV Congreso Nacional Mariano, recibieron un homenaje especial las imágenes de la Virgen María en su advocación del Quinche y del Cisne.

³⁹⁶ *El Libro del culto...* p. 1191ss.

³⁹⁷ Mariana Yépes. *María...*p.. 150ss.

En 1586, el escultor español Diego de Robles; regaló esta escultura a los indígenas Oyacochi, quienes le construyeron una iglesia de madera del bosque. Muchos favores concedió la Virgen en estas tierras, donde se le llamaba el “Ángel custodio del bosque”, protectora de sus hogares.

El jefe de la tribu estaba muy triste porque su esposa no podía tener hijos. Acudió a la Virgen para implorar su benevolencia a favor de su esposa. Al poco tiempo esta dio a luz a unos gemelos. El jefe convocó a la tribu para celebrar el hecho. La gente se reunió y hubo mucha fiesta. La embriaguez reinante hizo que se olvidaran de los favores que la Virgen les había concedido. Sacaron la cabeza de un oso, la que en el pasado habían adorado y comenzaron a rendirle culto.

Poco después murieron los niños, la imagen les fue quitada y llevada a Quinche, donde la Virgen comenzó a derramar gracias sobre quienes la invocaban. Su devoción se extendió por todas partes. Su fiesta se determinó para el 21 de noviembre, fiesta de la presentación de María. La Virgen es llevada en hombros de los devotos, visita numerosos pueblos, que la celebran con flores, plegarias e himnos.

La imagen es de madera de cedro, de 62 cm. Vestido de brocado, tejido con hilos de oro y plata. El rostro es moreno y gracioso. La Virgen lleva cetro y corona de oro. El niño también ciñe corona. Tiene una mano levantada en actitud de bendecir, y la otra sostiene un globo coronado por la cruz. La Virgen sostiene con la mano derecha el cetro, y con la izquierda sostiene al niño. La peana y la media luna en la que descansan sus pies son de plata labrada. La coronación de Nuestra Señora de la Presentación del Quinche, Patrona de los ecuatorianos, se hizo en 1943 en Quito, con gran solemnidad.

u. Nuestra Señora de Coromoto, Patrona de Venezuela³⁹⁸

Juan Fernández de León, ciudadano portugués, desembarcó un día en las costas venezolanas en 1564 y fue comisionado para fundar una o dos ciudades en la extensa zona entre Barquisimeto y los límites de Nueva Granada, ya que no había ninguna población en ella. El 3 de noviembre de 1591, fundó la ciudad del Espíritu Santo del Valle de San Juan, junto a las riberas del Guanaguanare. A mediados del siglo diecisiete, la nueva ciudad de Guanaguanare (Guanare) es

³⁹⁸ *El Libro del culto...* p. 1179ss.

trasladada al sitio que ahora ocupa, allí vivía una pequeña tribu, llamada los Cospes, que al llegar los nuevos habitantes huyeron a la selva, donde permanecieron ignorados hasta que intervino la Virgen María llamándoles a la conversión al cristianismo.

Un día cuando el cacique de los Cospes iba con su mujer a cultivar el conuco y al atravesar la quebrada, una hermosa Señora caminaba sobre las aguas, les salió al paso, les sonríe con amor y le dice en su propia lengua, al cacique: *vayan dónde los blancos, para que le echen el agua sobre la cabeza y así ir al cielo.* La Señora transmitió este mensaje con tanta dulzura y amor que el cacique se dispuso a obedecerla. Cierta día en este mismo año 1652, el hacendado Juan Sánchez pasaba por la zona y el cacique Coromoto sale al encuentro y le manifiesta lo sucedido y este sorprendido pero alegre les promete que volvería y efectivamente Juan regresa a la aldea y emprende la marcha con ellos, capitaneados por el cacique. Estos indígenas se establecen en la Villa del Espíritu Santo de Guanaguanare, reciben con agrado las tierras para su cultivo y la enseñanza que les imparte Juan Sánchez y todo iba desarrollándose con mucha paz y tranquilidad y los indios iban recibiendo el bautismo y haciéndose cristianos. El cacique, sin embargo, quien al principio recibía la enseñanza cristiana, se fue disgustando y empezó a añorar la libertad de los bosques y no quiso recibir las aguas bautismales. El 8 de septiembre por la tarde Juan reunió a los indios para un acto religioso en honor a la Virgen María, pero el cacique se refugió en su rancho, lleno de ira y de pronto la “*Bella Señora*” resplandeciente e irradiando rayos de luz, se aparece en la puerta del rancho y el cacique le gritó: *¿Por qué me persigues así? Por ti dejé mis conucos y he venido aquí a pasar trabajo,* pero el cacique no pudo aguantar la mirada sonriente y dulce de la “*Bella Mujer*”, se paró violentamente y tomó el arco y amenazó a la Señora, pero ella entró en la choza y le dejó su gran recuerdo amoroso: en la mano cerrada depositó su imagen. El indio quedó mudo de terror, cuando al abrir su mano apareció la diminuta estampa de la Señora con el Niño, la cual resplandecía luminosa, el cacique más enojado aún, le dice: *ahí te voy a quemar* y envuelve la imagencita en una hoja y la esconde en el techo de paja de la choza.

Juan Sánchez al enterarse de esto fue a buscar la imagen, la tomó sin que el cacique supiera y reconoció en ella la imagen de la Virgen María con el bendito Niño Jesús y la colocó en un altar y fue a informar al párroco de la Villa, pero el sacerdote no dio crédito a lo referido por el español. El domingo 9 de septiembre, decidió el

cacique la huida a los montes y los indios de la tribu se fueron con él. Al penetrar en el bosque una culebra venenosa picó al cacique, viéndose mortalmente herido y reconociendo en ello un castigo de Dios por la conducta que había tenido con la Señora, se arrepintió sinceramente y pidió a grandes gritos que le administraran el santo bautismo. Por especial providencia de Dios, iba pasando un buen cristiano y le administró el santo bautismo. El cacique recomendó a sus indios que regresaran con los blancos y a pesar de sus atroces dolores murió en paz con Dios y con el ardiente deseo de contemplar en el cielo a la “Hermosa Señora”. Después de la muerte del cacique, los indios coromotos, siguiendo sus recomendaciones y atraídos por el amor a la “Hermosa Señora” regresan a su poblado, esta fue la primera Misión establecida en el país.

El 1º de Mayo de 1942, el Episcopado Venezolano decretó y proclamó a Nuestra Señora de Coromoto por Patrona oficial de Venezuela.

v. Nuestra Señora de Chiquinquirá, Colombia³⁹⁹

En el año de 1555, entre los primeros conquistadores, llegó Don Antonio de Santana, con el cargo de encomendero de Boyacá, Colombia. Era muy devoto de la Virgen, por lo cual mandó construir una capilla en su casa. En Tunja, por medio de Fray Andrés de Jdraque, encargó a Don Alfonso de Narváez que hiciera una imagen de la Virgen del Rosario.

Como la tela era más ancha que la larga, colocó a la derecha de la Virgen a san Antonio, santo del encomendero y a la izquierda a san Andrés, patrono del Fraile que lo contrató para hacer la pintura de la Virgen. La tela es de algodón, tejido por los indígenas, y con pinturas elaboradas por ellos mezcla de barro de diferentes colores con zumo de hierbas y de flores. La Virgen se encuentra de pie sobre una media luna. Lleva sobre la cabeza una tela blanca que cae por los lados, recogién dose sobre el pecho en bien marcados dobleces. La túnica es rosa; el manto azul celeste cubre sus hombros, baja por debajo del brazo derecho y llega hasta el izquierdo que sostiene al Niño, medio desnudo, y pasando un tanto por debajo de los pies de éste la mano de la Virgen, parece sostenido con las orillas delicadamente caídas, expresión que da la apariencia de caminar. Un rosario le cuelga del dedo meñique de la mano izquierda a la Virgen,

³⁹⁹ Mariana Yépes. *María...*p.. 135ss.

y en su mano derecha tiene un cetro que se apoya sobre la rodilla del Niño, que sostiene un pequeño rosario en su manita izquierda y cogido con los dedos pulgar e índice de la derecha un pajarito multicolor, que parece quedar sobre el pecho de la Virgen. La imagen fue venerada en la capilla de Don Antonio, pero en 1565 ya estaba bastante deteriorada y fue arrinconada. Su coronación se hizo el 28 de junio de 1919.

w. Nuestra Señora de La Providencia, Puerto Rico⁴⁰⁰

Esta advocación tuvo su origen en Italia y se difundió por toda Europa, de España pasó a Puerto Rico. La imagen representa a la Virgen, sentada con el Niño Dios sobre las rodillas; teniendo amorosamente una de sus manos entre las suyas. En 1969, todos los obispos de la isla, fervorosos devotos de la Virgen, pidieron al Papa Paulo VI en nombre del pueblo, que nombrara oficialmente a Nuestra Señora de la Providencia patrona de Puerto Rico y éste dio su consentimiento el 19 de noviembre del mismo año. La fiesta patronal del 2 de enero pasó a ser el 19 de noviembre, aniversario del descubrimiento de la isla. El 5 de noviembre del mismo año, se celebró la coronación canónica, aunque la alegría se haya mezclado con lágrimas. La madrugada del mismo día, manos sacrílegas prendieron fuego a la imagen, pero no fue destruida, nada más quedó bastante deteriorada; después restaurada. Impulsado por el Espíritu, el Cardenal Aponte dirigió palabras de aliento y esperanza a la asamblea... “Pero el fósforo que encendió las llamas destructivas de nuestra Patrona, sólo ha servido para encender aún más la devoción y el amor de los puertorriqueños hacia ella...”

6. Estudio comparativo de algunas advocaciones importantes

Venezuela es la tierra de la Virgen como la bautizaron en el pasado. Diferentes advocaciones marianas llenan el corazón de los creyentes a lo largo del territorio: Coromoto, Divina Pastora, Chiquinquirá, Virgen del Valle, Nuestra Sra. de la Consolación, Nuestra Sra. del Real, Auxiliadora, Nuestra Sra. del Carmen, del

⁴⁰⁰ Mariana Yépes. *María...*p.. 129ss.

Socorro, Inmaculada, entre otras.⁴⁰¹ Es de vital importancia no abandonar, ni superficializar estas distintas devociones, que en sí se sostienen del mismo culto de la Iglesia a María. Es importante trabajar con ellas, catequizarlas, teologizarlas y espiritualizarlas para lograr una verdadera pastoral mariana, parroquial, diocesana, nacional y continental.

En esta sección del ensayo vamos a realizar un ejercicio de profundización teológica como un ejemplo para todos aquellos que desean conocer más a María y poder evangelizar con ella. Tomando dos advocaciones conocidas y queridas por nosotros iremos haciendo un estudio comparativo teológico y sacaremos a la luz muchos detalles útiles a partir de su iconografía, contexto histórico y mensaje. Este ejercicio se puede extender a todas las advocaciones.

- Comparación entre la Coromoto y la Guadalupe

La Virgen de Coromoto se aparece a unos indígenas, así mismo la Guadalupe. Ambos pueblos autóctonos de América, en una época de evangelización pero también de conquista, de lucha por imponer culturas y creencias.⁴⁰²

El resultado es la ayuda a la evangelización, a la creación de un nuevo pueblo de la fe, mezcla de los pueblos que se encontraron en América. La cultura emergente es cristiana católica, pero con características especiales, mexicana y venezolana, latinoamericana. Una nueva mentalidad y cultura, mezcla de las dos anteriores. Un idioma común para toda Latinoamérica, una fe común, unos valores comunes, pero con sus diferencias.

La Guadalupe lleva el Niño dentro, está embarazada; el signo del trébol de cuatro hojas en su vestido indica el lugar donde se encuentra la divinidad para la cultura azteca, allí está Jesús, en el seno de María. La Coromoto tiene el Niño en sus piernas, lo sostiene con el brazo. El Niño tiene el mundo en sus manos, indica la realeza de Jesús respecto al mundo.

El manto de la Guadalupe es azul y representa el cielo, tiene en su vestido las constelaciones estelares, que indican el día y la hora exacta de las apariciones. La Coromoto tiene un manto rojo, está

⁴⁰¹ Concilio Plenario de Venezuela Documento n. 16, *La Iglesia ante las sectas y otros movimientos religiosos*, C.E.V. Caracas 2006, n.112.

⁴⁰² Antonio Larocca smc, *La maternidad espiritual de María: acontecimiento. Permanencia, actualización de su presencia*. Tesis Doctoral I.M.R.I. en Dayton OH, 2007, 134-141.

sentada en un trono, es reina junto con su Hijo. Según otra interpretación no se trata de un trono sino de las formas de la caña con las que construían las paredes de las chozas, ella estaría en la puerta de la choza del indio.

El mensaje de la Coromoto es simple y profundo: *vayan a bautizarse donde los blancos* (capuchinos), aunque hubo varias apariciones de la Coromoto según la tradición, se conserva este recuerdo solamente. La Guadalupe tuvo una historia escrita desde temprano, en idioma Nahuatl, que indica los varios diálogos y sucesos de estas apariciones. En general muestra claramente el sentido de la maternidad espiritual: *¿no estoy yo aquí que soy tu madre?*⁴⁰³ También indica la identidad de María, aunque no dice su nombre: *yo soy la madre del Dios por quien se vive.*⁴⁰⁴ El misterio de la Maternidad Divina y la Maternidad Espiritual de María se expresan claramente allí.

La Virgen de Guadalupe se aparece a un indio ya cristiano, ya creyente en Dios, mientras que la Coromoto se aparece a una tribu no cristiana, para invitarlos a entrar y formar parte de la Iglesia. Aquí vemos la figura de María como primera evangelizadora, reveladora del misterio divino a pueblos nuevos que formarán parte de la Iglesia, el pueblo de Dios formado por todos los pueblos de la tierra que habían sido dispersados por el pecado. María se revela como madre de todos los hombres y al mismo tiempo como madre de la Iglesia, su promotora más activa.

En ambas apariciones se percibe el trabajo de María, en obediencia a su Hijo en la cruz, ser preocupada madre de sus discípulos, madre de la Iglesia, formadora de Iglesia, el lugar donde todos tendrán su espacio *“para que puedan ir al cielo”* (Coromoto), lugar donde no existe el mal, donde todas las personas, independiente de su raza tendrán la plenitud de su existencia y de su sentido como seres humanos.

María va a la raíz de las cosas y quiere llevar a los pueblos hasta el paraíso que se perdió en Adán y Eva, superando las divisiones humanas e históricas y yendo al meollo de la salvación. Lo que está en juego es la dignificación plena del ser humano; las varias culturas son de admirar pero al mismo tiempo esconden aspectos que no son de Dios y hay que evangelizar. Todos los pueblos están sometidos a las transformaciones de la historia, a las mutuas

⁴⁰³ *Nican Mopohua.*

⁴⁰⁴ *Nican...*

influencias, luchas y conquistas, pero la tensión escatológica es la más profunda de todas y todos en algún momento deben enfrentarla, es lo que muestra la historia de la Coromoto, al final el cacique busca a Dios y se bautiza, porque ha llegado al fin de su vida y él lo sabe. En la Guadalupe el indio Juan Diego vive por años y muere santamente, cuidando la capilla donde está la tilma con la imagen. Juan Pablo II lo canonizó.

Respecto a la figura de ambas apariciones, la Guadalupe es el tipo de Virgen del Apocalipsis, un motivo común medieval, donde la Virgen aparece con los signos de la mujer de Apocalipsis 12, vestida de sol, con la luna a sus pies y estrellas en derredor. La Coromoto por su parte es también un motivo común en las imágenes medievales, en un trono con su Hijo el rey o príncipe del mundo, sentada como reina, sede de la sabiduría, de la realeza divina. En la iconografía oriental encontramos diversas pinturas de la Virgen que muestran facetas espirituales como la Virgen del Consuelo, Perpetuo Socorro, Virgen de la Misericordia, etc. Podemos entender estas diversas facetas en las varias representaciones de María, incluso en las advocaciones que encontramos en Latinoamérica. Que tienen una influencia europea y de Oriente.

Las dos advocaciones fueron nombradas patronas de sus respectivos países, pero la Guadalupe tomó una relevancia mucho mayor y entró en la identidad del mexicano de manera amplia y profunda mientras que la Coromoto se ha mantenido en general en un perfil más bien bajo o medio, según las épocas. La Guadalupe se apareció en el centro de la ciudad de México, que fue un virreinato de España, tuvo una influencia enorme durante siglos, mientras que la Coromoto se apareció en una provincia periférica, Venezuela, y en medio de una selva, un poblado pequeño que se formó desde el comienzo de las apariciones pero que nunca tuvo una gran relevancia. Fue el Hermano Nectario María, de La Salle, quien reanimó la Coromoto y se fue dando el proceso para patrona de Venezuela en el siglo XX. La fuerza guadalupana ha trascendido los límites internacionales y es conocida en el mundo entero mientras que la Coromoto, siendo una de las pocas apariciones aprobadas a nivel mundial, es desconocida por casi todos y ni siquiera en Venezuela tiene una fuerza considerable, aunque de manera general difusa está subyacente a la fuerza de toda la devoción mariana del pueblo venezolano y quien la va descubriendo adquiere un don que es para todos los habitantes de esta tierra.

Por otra parte la Coromoto tiene un potencial misionero enorme, ella se aparece a un pueblo todavía no cristiano, además se aparece a la familia y en su hogar, lo cual invita y motiva profundamente a la misión, a la evangelización de la familia, a las visitas de hogares, a las misiones populares, a ir por el mundo entero a realizar una primera evangelización y una renovación de la evangelización en los pueblos descristianizados. La Virgen de Guadalupe por su parte da una tendencia hacia estar con María, contemplando su rostro, su presencia en la tilma de Juan Diego; la maternidad espiritual, y por ser la imagen más extraordinaria a nivel mundial de tal tamaño y expresión, no pintada por manos humanas, y por el ardor guadalupano de los mexicanos y su constante estudio histórico, científico teológico, tiene tendencia a irse imponiendo en cierta manera como una referencia mundial.

7. Conclusión

En resumen toda cultura religiosa que se relacione con Dios y la creación se expresa en manifestaciones características del pueblo creyente. El cristianismo se manifiesta en la devoción popular con todos los elementos que lo caracterizan: fiestas, imágenes, reliquias, santuarios, peregrinaciones, procesiones, danzas, plegarias, novenas, artículos religiosos, velas, ofrendas entre otros. Estos elementos se ordenan a su vez a los valores fundamentales del ser humano a la luz del misterio de la Encarnación-Redención en las diferentes ocasiones celebrativas a lo largo del año litúrgico.⁴⁰⁵ A su vez estos valores cristianos se encarnan es decir se inculturizan en la realidad de cada pueblo y cultura y la evangelizan: la búsqueda de Dios, que sólo los sencillos pueden entender, la capacidad de la autodonación y el sacrificio en la defensa de la fe, valoración de quién es Dios: Padre, providente y misericordioso; presente y constante en su amor, que generan el sentido de la verdadera devoción con una fe paciente, acogedora, entregada hasta la cruz en las realidades del día a día.⁴⁰⁶

*“La auténtica piedad popular basada en la Palabra de Dios, contiene valores evangelizadores que ayudan a profundizar la fe del Pueblo.”*⁴⁰⁷ La piedad popular debe ser discernida, renovada

⁴⁰⁵ Esquerda Bifét, *Diccionario de la Evangelización*, B.A.C. Madrid 2003, 629-632.

⁴⁰⁶ Juan Pablo II, *Evangelii Nuntiandi* n. 48.

⁴⁰⁷ C.E.L.A.M. Documento de *Puebla*, n. 935.

continuamente y formada, es decir, actualizada a las directrices de la doctrina católica. Eso implica un continuo acompañamiento pastoral y un itinerario catequético-litúrgico apropiado.⁴⁰⁸ La piedad popular mariana es en definitiva: auténtica, necesaria y evangelizadora y se fundamenta en esa presencia de María, continua, maternal, solícita e intercesora, que el Pueblo de Dios experimenta continuamente y a la cual se dirige en todas sus necesidades alegrías y sufrimientos y que a su vez motiva el camino de cooperación de todo cristiano a la obra de la redención.⁴⁰⁹ El descuido de su importancia abriría una brecha en el ser ontológico de la persona y de los pueblos y dejaría abierta la posibilidad y la tentación a sustitutos de diferente índole y sobre todo abriría una brecha a la problemática de las sectas evangélicas, esotéricas y de todo tipo:

*“Si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que lo ocuparán las sectas, los mesianismos políticos secularizados, el consumismo que produce hastío y la indiferencia o el pansexualismo pagano. Nuevamente la Iglesia se enfrenta con el problema: lo que no asume en Cristo, no es redimido y se constituye en un ídolo nuevo con malicia vieja”.*⁴¹⁰

⁴⁰⁸ Juan Pablo II, *Evangelii Nuntiandi* n. 48 y *Catechesis Tradendae* n. 54.

⁴⁰⁹ Padre Javier Alson smc, *La cooperación de María y de la Iglesia en perspectiva ecuménica*, Tesis Doctoral, I.M.R.I., Dayton OH, 2007, 59-61.

⁴¹⁰ C.E.L.A.M. Documento de la III Conferencia Episcopal Latino Americana, de Puebla 1979, n.469.

TEMA VIII
MARIA EN EL ECUMENISMO
P. Javier Alson smc

Introducción

Las verdades sobre María que mantiene la fe católica a veces escandalizan a los hermanos protestantes y es conveniente comprender mejor el motivo de estas reacciones contrastantes. En la medida que comprendemos mejor el núcleo de la controversia, el contexto histórico religioso donde ocurrieron, podremos expresarnos de manera más adecuada y hacernos comprender incluso por aquellos que no comulgan con nuestra Iglesia. La cuestión primordial consiste en que para profundizar la doctrina del misterio de Dios en la historia, en la Iglesia, en la revelación; no podemos rechazar nada de este misterio. La Virgen María ha estado presente en el centro de este misterio, como nos lo muestran los evangelios y luego el credo de la Iglesia; en la medida que aceptemos su presencia y el reto de profundizar en su realidad personal relacionada al misterio divino, estaremos caminando en la verdad y eso nos va a ayudar a descubrir mejor nuestra participación en ese misterio divino. Los protestantes al haber negado esta profundización, se encuentran con un cierto vacío que tarde o temprano tendrán que enfrentar y resolver sinceramente. La Iglesia nos pide evitar expresiones que puedan confundir a los protestantes haciéndoles creer que somos idólatras o algo así; es decir, que no podemos decir que adoramos a María o a los santos; no podemos quitar la centralidad de Cristo en nuestra fe, no podemos dar una imagen, que en realidad es falsa, de nosotros mismos.

Al estudiar la mariología en esta dimensión ecuménica estamos adquiriendo herramientas que nos ayudan a expresarnos con todo el mundo, no para perder nuestra fuerza devocional y amor a María, sino para poder comunicar y transmitirlo a los demás, incluso a los alejados de este amor. El Papa Pablo VI en su gran encíclica mariana *Marialis Cultus* nos explica cómo tiene que ser la mariología; bíblica, trinitaria, cristocéntrica y pneumatológica; además debe tomar en cuenta la dimensión ecuménica.

A. LOS VARIOS CRISTIANOS

Dentro del mundo cristiano tenemos tres grandes bloques o divisiones generales, los Ortodoxos, los Protestantes y los Católicos. La división con los Ortodoxos ocurrió alrededor del año 1000 después de Cristo, sobre todo debido a que se habían formado dos imperios, el Oriental en Bizancio, actual Turquía, y el Occidental en Roma. Antes el imperio era uno solo y había un solo emperador. Las relaciones entre las dos iglesias principales, Bizancio y Roma, sufrieron rupturas con anterioridad, que se lograron subsanar, pero la última ruptura no se logró subsanar. Aunque después a lo largo de los siglos hubo varias iglesias particulares que volvieron a la comunión con Roma, como la Iglesia de Armenia, la iglesia Griega Oriental Católica, y otras que aún manteniendo sus ritos tradicionales ortodoxos, volvieron a la unidad con el Papa. En general estas iglesias orientales tienen un gran amor y devoción a María. Su expresión devocional se expresa básicamente dentro de la liturgia, es decir, ellos mantienen durante toda la celebración eucarística una constante referencia a María, la *Theotokos* (la Madre de Dios), le dirigen oraciones e inciensan su icono, que colocan dentro del recinto donde el sacerdote celebra el rito de consagración del pan y el vino. Ellos mantienen un culto a María por medio de la inmensa iconografía que expresa cantidades de facetas sobre la Virgen, como la Virgen de la compasión, la del Perpetuo Socorro, etc., donde expresan su relación íntima espiritual con María como pueblo cristiano.

El otro gran bloque cristiano que encontramos es el Protestante, cuya ruptura ocurrió a en el siglo XVI, con sus principales protagonistas que fueron Lutero, de Alemania, Calvino de Suiza, quien afianzó la doctrina reformada de Zuinglio. Existen otras divisiones del momento como los Anabaptistas, quienes dejaron de bautizar a los niños pequeños, pero las dos más importantes fueron los luteranos de Lutero y los reformados, provenientes de Calvino.

La palabra "protestante" se dio en la segunda dieta de Speyer, Alemania, en 1529, cuando cinco príncipes del sagrado impero Romano y 14 ciudades libres "protestaron" contra la decisión tomada tres años antes que dio a los príncipes (o a las ciudades) el derecho de decidir como soberanos cuál debería ser la religión de sus súbditos. Para sostener su posición ellos afirmaron: "En materias que conciernen el honor de Dios y la salvación de nuestras almas, cada

individuo debe estar solo ante Dios y darle cuentas".⁴¹¹ Así el término "protestante" no representa algo negativo sino más bien es una afirmación dentro del mundo medieval, del derecho a la libertad de la fe por parte de los individuos. Los príncipes de la Reforma, tanto Luteranos como Reformados, se unieron en un manifiesto común y protestaron para exigir que dentro del imperio romano-germánico tuviesen el derecho de practicar su religión, que ya se había diferenciado suficientemente de la Iglesia Católica.

En esas épocas la religión del rey o del príncipe era prácticamente obligada a sus súbditos, y ocurrieron muchas persecuciones por esta causa, cuando un príncipe se hacía protestante terminaba confiscando los bienes de la Iglesia Católica y persiguiéndolos, lo contrario también ocurrió. En general las cosas se trataban de llevar a una homogeneidad para que los civiles no pelearan y no hubiera violencia; si todos eran de una misma religión era más fácil la convivencia. En la época de la fundación de Rusia el rey envió hacia el sur a sus representantes porque quería tener una religión para su pueblo y un idioma común con su escritura, eso ocurrió cerca del siglo IX, los emisarios del rey quedaron extasiados con la liturgia ortodoxa de Bizancio y por eso San Cirilo y San Metodio fueron a evangelizar Rusia; cuando se dio el cisma la Iglesia Rusa quedó Ortodoxa y fuera de la comunión con Roma.

B. ECUMENISMO

La Iglesia católica se abrió definitivamente después del Concilio Vaticano II dentro del diálogo católico protestante. Después de varias reuniones entre el secretariado para promover la unidad de los cristianos, del Vaticano y la Federación Luterana Mundial, la primera vez que se reunió una comisión católica-luterana de estudios fue en 1967 con la idea de discutir el "Evangelio y la Iglesia". Sus conclusiones, comúnmente llamadas el Reporte de Malta, cubrían amplio rango de temas: Tradición y escritura, justificación evangelio y mundo, ministerios ordenados, papado. Como los posteriores diálogos luterano-católicos, la comisión notó "la progresiva superación de las controversias doctrinales" y "los problemas

⁴¹¹ cf. Dictionary of the Ecumenical Movement. Voz: Protestantism. p. 830.

estructurales que son ampliamente responsables de mantener nuestras iglesias divididas".⁴¹²

Los logros y límites del reporte de Malta llevaron a la creación de un segundo grupo de diálogo, que produjo tres pares de documentos. Primero dos documentos fueron ocasionados por aniversarios: "Todos bajo un solo Cristo" (1980), en el 450 año de la presentación de la Confesión de Augsburgo, y "Martín Lutero, testigo de Jesucristo" (1983), en el 500 aniversario del nacimiento de Lutero. Segundo, dos documentos examinaban problemas doctrinales específicos, "La Eucaristía" y "El Ministro en la Iglesia".

Un tercer par de documentos daba una visión de cómo podría ser el proceso de unificación: "Vías hacia la Comunión" (1980), donde se resalta que la unidad implica un compartir espiritual y eclesial plenos; "Frente a la Unidad" (1985), describe varios modelos de unidad y cómo católicos y luteranos pueden crecer en unidad a nivel diocesano y sinodal. Las respuestas de los luteranos a "Frente a la Unidad" ha sido sumamente cautelosa. De parte del Vaticano o de las conferencias episcopales no ha habido respuesta. Un tercer ciclo de diálogos internacionales comenzó en 1986, centrados en la eclesiología.

También han ocurrido diálogos importantes a nivel regional o local, que tomaremos en cuenta en nuestra tesis, entre ellos el más prominente es el de USA. Después de la discusión del status del Credo Niceno como dogma de la Iglesia (1965) y de un solo bautismo para la remisión de los pecados (1966), el diálogo se abocó a cuestiones más controversiales. En "La Eucaristía como sacrificio" (1967) "una armonía creciente" se reportó en el carácter sacrificial de la Cena. Además se llegó a un acuerdo respecto a "la plena realidad de la presencia de Cristo" en la eucaristía, aun siendo entendida esta presencia en diferente manera. En la siguiente conclusión sobre "Eucaristía y Ministerio" (1970) aunque no se llegó a un pleno acuerdo, sin embargo "no hay razones persuasivas para negar la posibilidad de que la Iglesia Católica Romana reconozca la validez del ministerio (Luterano)... y por lo tanto, la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en las celebraciones eucarísticas de las iglesias Luteranas" (par. 54). Esta recomendación fue ampliamente criticada en los círculos católicos.⁴¹³

⁴¹² Cf Dictionary of the ecumenical movement. Voz: Lutheran-Roman Catholic Dialogue. p 638.

⁴¹³ Dictionary of the ecumenical..., pg 639.

Luego hubo el diálogo sobre “Primado del Papa y Universalidad de la Iglesia” (1973), donde se preguntaron si se pudiese desarrollar un status canónico diferente por el cual los Luteranos pudiesen estar en comunión oficial con la iglesia de Roma. En 1978 se habló sobre “Magisterio e Infalibilidad en la Iglesia” Importante para nuestro estudio es “Justificación por la fe” (1983) una visión sintética dice: “Nuestra plena confianza acerca de la justificación y salvación está en Cristo Jesús y en el evangelio en cualquier lugar donde la buena noticia de la misericordiosa acción de Dios en Cristo es dada a conocer; no ponemos nuestra última esperanza en nada más que en la promesa y acción salvífica de Dios en Cristo” (Par. 44,157). El diálogo reportó “convergencia (aunque no uniformidad) en la justificación por la fe considerada en y por sí misma, y una significativa aunque menor convergencia en la aplicación de esta doctrina como el criterio de autenticidad para la proclamación y prácticas de la Iglesia” (par. 152). Los diálogos de Estados Unidos también desarrollaron los temas de “Pedro en el Nuevo Testamento” (1973), “María en el Nuevo Testamento” (1978) y “Justicia en el Nuevo Testamento” (1982).⁴¹⁴

A niveles nacionales también han ocurrido otros diálogos importantes católico-luteranos, sobre todo en Europa, como es el caso de Noruega, donde se han producido dos declaraciones conjuntas: “Comunión, la Cena del Señor” en 1982 y “El ministerio de la Iglesia” en 1986. Otras tres en Suecia: “Matrimonio y Familia desde un punto de vista cristiano” en 1974, Convergencia ecuménica sobre Bautismo y participación en la Iglesia” en 1978, y “El oficio del Obispo” en 1988; éste último es el de mayor consenso luterano-católico en el tema sobre episcopado.

En Alemania el único diálogo bilateral estrictamente luterano-católico fue. “Eclesiología en Palabra y Sacramento” en 1984. El párrafo final de la declaración afirma la plena comunión como la meta de los diálogos católico-luteranos y cerraba con Lucas 9,6: *Ninguno que ponga las manos en el arado y mire hacia atrás sirve para el reino de Dios.*⁴¹⁵

Hay que hacer notar también el gran acuerdo Católico Luterano logrado en 1999,⁴¹⁶ en la *Declaración Conjunta sobre la*

⁴¹⁴ Dictionary of the ecumenical..., pg 640.

⁴¹⁵ Dictionary of the ecumenical..., pg 640.

⁴¹⁶ *Joint Declaration on the Doctrine of Justification. The Lutheran Word Federation and The Roman Catholic Church* (Grand Rapids, Michigan / Cambridge, U.K: William B. Eerdmans Publishing Company, 1999) N. 15.

Justificación por la Fe, al más alto nivel, entre la Federación Luterana Mundial y el Vaticano, donde las dos iglesias llegan a un consenso y declaran que los anatemas que se dieron ambas ya no se aplican para lo que se dice hoy, es decir, que se han superado muchos malentendidos y se ha logrado una mayor comprensión mutua sobre este tópico que fue el centro de la división doctrinal, aunque todavía falta camino por recorrer.

Respecto a la Iglesia Anglicana está el documento de la ARCIC (Comisión de Diálogo Iglesia Anglicana – Iglesia Católica Romana) donde se toca el aspecto litúrgico y de la maternidad espiritual de María.

Otro diálogo importante es el diálogo de Dombes, en Francia, entre Luteranos, Reformados y Católicos, donde se toca el tema de la cooperación de María directamente.

C. LA CUESTIÓN DOCTRINAL

La doctrina de Occidente se diferenció en forma sensible respecto a la doctrina griega oriental debido a San Agustín, quien desarrolló una doctrina antropológica teológica más negativa del normal tenor cristiano de los concilios ecuménicos previos por su lucha contra Pelagio. La justificación tomó un giro más legalista, y el pecado original un peso mayor dentro de la antropología teológica, heredando no sólo las consecuencias del pecado sino incluso la culpa de Adán. El peso del misterio salvífico se puso en mayor medida en la dimensión divina, dando la primacía a la gracia en todo momento, tanto al comienzo, durante y hasta la perseverancia final, todo depende de la gracia y cualquier logro premiado es coronación de los dones del mismo Dios. Sin embargo la doctrina de la cooperación del ser humano con la gracia de Dios no fue negada por Agustín y ha estado presente en forma permanente dentro de la teología católica. Por su parte la doctrina ortodoxa se mantuvo dentro de la cristología de los primeros concilios ecuménicos y presenta una antropología teológica más generosa incluso que la católica, lo cual le permite tener una doctrina de sinergia, cooperación, entre Dios y el ser humano, sin por eso caer en un pelagianismo, sin por eso negar la gracia de Dios, sino que en forma natural, el hombre se ve llamado e involucrado a participar en el camino de la gracia de Dios. El énfasis en la teología del bautismo no es tanto hacia lo negativo (limpieza del

pecado) sino hacia el derramar la gracia de Cristo en la persona, en un proceso que culminará en la deificación.

La doctrina protestante desarrolló una antropología teológica totalmente negativa, dando al pecado original un peso todavía mayor en el ser humano, no solamente haciéndolo heredero de la culpa de Adán, sino además con una total incapacidad de actuar bien ni de querer el bien, una pérdida completa de la libertad y voluntad para hacer el bien, que por una parte exacerbó el sentido de la predestinación y elección de Dios, borrando todo el peso propio de la participación humana y por la otra disminuyó radicalmente la densidad salvífica de la Iglesia, dejando la dimensión humana que está en juego en la historia de la salvación totalmente disminuida. El hombre queda completamente negativizado no solamente en relación a la gracia de Dios; haber perdido la gracia y presencia de Dios por culpa de Adán, sino también haber quedado totalmente negativizado en sus facultades naturales, en su libertad y voluntad; la imagen de Dios prácticamente perdida en él, y por lo tanto totalmente incapaz de nada relacionado a la gracia, totalmente pasivo, y lo activo del hombre es inherentemente malo, se opone a Dios. El bautismo prácticamente no logra borrar el pecado sino que es la aplicación de la justicia de Cristo al creyente.

La Iglesia católica mantuvo su doctrina de la participación y cooperación humanas dentro de la justificación por la gracia de Dios, diferenciándose de los protestantes, sobre todo en Trento. La doctrina de la justificación por la gracia de Dios, tiene una directa implicación sobre la doctrina de la cooperación de María y de la Iglesia, la cual es negada por los protestantes y afirmada fuertemente por los católicos.

En el campo protestante, después de la muerte de Lutero en 1546, hubo sus controversias entre dos tendencias que se acusaban mutuamente, los Filipistas, de Melanchthon, y los Gnesio-luteranos, que pretendían seguir la verdadera doctrina de Lutero. Estas controversias se trataron de resolver en la Fórmula de Concordia de 1577 que ha quedado como base doctrinal para las iglesias luteranas.

Dentro de las controversias luteranas fue difícil lograr aclarar el problema del sinergismo entre gracia de Dios y cooperación humana, teniendo ellos mismos un espectro de diferencia entre los más gnesio-luteranos, que eliminaban toda bondad posible en el hombre, y los filipistas quienes alegaban que el libre albedrío del hombre coopera con el trabajo creador de fe y justificador del Espíritu Santo. Al final sin ponerse totalmente de acuerdo, coinciden

en acudir a Lutero para poder interpretar ese punto,⁴¹⁷ sobre todo en su doctrina de Evangelio y Ley, donde se distingue claramente entre la promesa de Cristo, que es Evangelio, gratuito, y la ley, que es cumplir, obrar; los cristianos deben encontrar seguro consuelo en los beneficios de Cristo antes que en su propia justicia y buen obrar.⁴¹⁸

En general, después de la ruptura, la tendencia católica fue afianzarse más en la devoción y amor a María y la protestante hacer lo contrario. Ellos comenzaron queriendo limitar la devoción a María y a los santos y poner en evidencia a Cristo sobre todo, lo cual es saludable en sí mismo, pero se fueron al otro extremo de negar la devoción a María. Aunque al principio sin querer llegar a esta negación, sin embargo el mismo proceso de ruptura eclesial produjo una tendencia a tener identidades basadas en la devoción a María; así, a lo largo de los siglos, los católicos quedaron como los marianos y los protestantes como los antimarianos.

C.1. Pecado Original

C.1.a. Pecado Original en Lutero

Lutero, respecto al pecado original, lo afirma de manera fuertemente, en verdad es un pecado que nos merece la muerte eterna, no como los pelagianos que lo negaban. Todos los seres humanos, heredan la caída de Adán, la culpa y el pecado, y serían necesariamente culpables de eterna muerte si Jesucristo no hubiese venido en nuestra ayuda y tomado sobre sí esta culpa y pecado como cordero inocente, pagando por nosotros con sus sufrimientos, y si no intercediese y rogase por nosotros como un misericordioso mediador, Salvador, y el único Sacerdote y Obispo de nuestras almas.⁴¹⁹

⁴¹⁷ “Lutero mismo distingue entre gracia o favor de Dios, un bien externo que lucha contra el mal externo de la ira, y don o el bien interno (de Dios) que lucha contra el mal interior o pecado (del hombre). La distinción entre gracia y don ha servido como base para una creciente lectura “católica” de Lutero en el movimiento ecuménico.” (Malloy, Christopher J: *Engrafted into Christ. A critique of the Joint Declaration*, [American University Studies. Peter Lang. New York 2005] 42).

⁴¹⁸ Cf. *Justification by Faith. Lutherans and Catholics in Dialogue VII*. Anderson George H., Murphy Austin T. and Burgess Joseph A (Augsburg Publishing House, Minneapolis, 1985) 238.

⁴¹⁹ Gritsch, Eric: *Martin Luther. Faith in Christ and the Gospel*. (NY: New City Press, 1996) 117.

Lutero continúa afirmando que si no estamos en la gracia de Dios permanecemos completamente esclavos y cautivos del pecado. No existe de ninguna manera el libre albedrío, estamos en una situación contraria.⁴²⁰ Esta visión de antropología teológica es por lo tanto altamente negativa y pone al ser humano completamente sometido al mal, incapaz de hacer nada bueno por sí mismo para salvarse. El pecado original por lo tanto es verdadero pecado y no simplemente una marca, una debilidad. La naturaleza humana para Lutero está totalmente corrompida, es totalmente rebelde a Dios.⁴²¹

C.1.b. Pecado Original en Calvino

Para Calvino el hombre está completamente dañado, el pecado de Adán le hizo perder completamente la imagen y semejanza de Dios. Adán fue creado a la imagen de Dios, incluida sabiduría, justicia, santidad, y con la gracia de Dios. Él hubiese podido vivir eternamente dentro de esta gracia pero por culpa del pecado esta imagen de Dios fue “cancelada y borrada”,⁴²² por lo cual “perdió todos los beneficios de la gracia divina”.⁴²³ Por esto el ser humano fue alejado de la presencia de Dios y se volvió un completo extranjero. El ser humano fue desprovisto de toda sabiduría, justicia, poder, vida, que solamente están en Dios, por lo cual solamente quedó en él ignorancia, iniquidad, impotencia, muerte y todo juicio, que son los frutos del pecado. Esta calamidad no solamente cayó en Adán sino en toda la humanidad que es su descendencia.

Calvino afirma que por lo tanto todos los descendientes de Adán somos ignorantes y contra Dios, corruptos, perversos, y faltos de cualquier bien, tenemos un corazón inclinado a toda clase de maldad y obstinado contra Dios. Y aunque mostremos alguna cosa buena exteriormente, sin embargo nuestra mente está en su intimidad

⁴²⁰ “fuera de Cristo la muerte y el pecado son nuestros maestros y el diablo es nuestro dios y señor y no hay poder o habilidad, clarividencia o razón, con las cuales podamos prepararnos nosotros mismos para la justificación y la vida o buscarla” (Gritsch, *Martin Luther*, 117).

⁴²¹ “Pero la carne, la naturaleza humana se rebela violentamente, porque ésta se deleita grandemente en el castigo, en lucirse de su propia justicia, en la desgracia del vecino”. “esta perversión es totalmente maligna, contraria al amor, que no busca su bien sino el del otro” (Gritsch, *Martin Luther*, 91).

⁴²² Calvin, John: *Institutes of the Christian Religion* (Edit: William B. Eerdmans Publishing Company.1975) I.3.

⁴²³ Calvin, *Institutes*, I.3.

pervertida. Dios ve el secreto de nuestro corazón y no las apariencias.⁴²⁴

La antropología teológica de Calvino es fuertemente negativa, y está a la base de toda su doctrina cristiana. Cualquier actividad que venga del ser humano es sospechosa de ser pecado, porque busca de imponerse a sí mismo, sin pasar por Dios, y está en lo íntimo del alma, llena de intenciones perversas y orgullosas, es una hipocresía farisaica, creerse bueno por sí mismo.

Respecto al bautismo, existe una diferencia de doctrina con la Iglesia Católica, justamente en la eficacia del mismo respecto al pecado original: Calvino niega el poder del bautismo sobre el pecado.⁴²⁵ Calvino mantiene una idea totalmente corrupta del ser humano por causa de la caída de Adán. “. . . como estamos totalmente corrompidos y viciada en todas las partes nuestra naturaleza, estamos justamente condenados por Dios, quien solamente acepta lo justo”.⁴²⁶ El ser humano después de ser bautizado permanece en el pecado, no solamente tiene la concupiscencia sino que realmente el pecado sigue haciendo fluir en él las obras de la carne, todo la que está en el hombre está contagiado y dañado por esa concupiscencia. “El hombre mismo es en sí mismo nada más que concupiscencia”.⁴²⁷ Porque las inclinaciones de este tipo no se extinguen sino con la muerte, que nos libera del cuerpo del pecado.

C.1.c. Pecado Original en algunas confesiones protestantes

En general las Confesiones Protestantes, tanto Luteranas como Reformadas, parten de la gran negatividad antropológica del ser humano, que con el pecado original perdió prácticamente toda la gracia y capacidad de obrar según Dios, aunque

⁴²⁴ “Por lo tanto cualquier apariencia de santidad que pueda tener por sí mismo un ser humano es simplemente hipocresía, y más aún, una abominación delante de Dios, porque los pensamientos de su mente siempre son depravados y corruptos” (Calvin, *Institutes*, I.3).

⁴²⁵ El pecado original es para Calvino “la depravación y corrupción de nuestra naturaleza, que nos hace en primera instancia sujetos a la ira de Dios, luego da en nosotros origen a lo que la Sagrada Escritura llama obras de la carne. Y que es propiamente llamado pecado en la Escritura” (Calvin, *Institutes*, IV.16).

⁴²⁶ Calvin, *Institutes*, IV.17.

⁴²⁷ Calvin, *Institutes*, IV.17.

siempre hay unas ligeras variaciones que pueden acercarse más o menos a la doctrina católica, en general el calvinismo fue más negativo aún que el luteranismo. Las *Confesiones luteranas* (Confesión de Augsburgo, 1530) afirman que todos los descendientes de Adán son concebidos y nacen en pecado, llenos de maldad e inclinados al mal desde el vientre de su madre, “y son por naturaleza incapaces de tener auténtico temor de Dios verdadera fe en Dios”.⁴²⁸ Esta marca no es simplemente concupiscencia sino auténtico pecado que condena a la eterna ira de Dios “a aquellos que no nazcan de nuevo por medio del bautismo y el Espíritu Santo”.⁴²⁹

La Segunda Confesión Helvética (Reformada) (1566) afirma que: “Todos nacimos en la contaminación del pecado y somos los hijos de la ira”⁴³⁰. El ser humano está completamente dañado por el mal. “totalmente deteriorados en todas sus facultades y partes de su cuerpo y de su alma”.⁴³¹ Aquí podemos percibir la negatividad absoluta respecto a la condición antropológica teológica; el ser humano pierde incluso sus facultades naturales, en cambio para el catolicismo se mantiene la parte humana sin mayores daños, como es la inteligencia, voluntad, memoria, lo que se pierde es más bien la parte de la gracia de Dios, el aspecto espiritual más que el corporal. *La Reforma Inglesa* (Los Treinta y Nueve Artículos de la Religión) es menos negativa, menos contundente en su negatividad, el hombre está inclinado al mal, la carne siempre actúa contra el espíritu, toda persona que llega a este mundo merece la ira de Dios, pero sin embargo mantiene una leve diferencia respecto a la naturaleza de la culpa original, habla de concupiscencia y debilidad y no directamente de pecado: “El Apóstol confiesa que la concupiscencia y debilidad tienen en sí mismas la naturaleza de pecado”.⁴³²

Otras Confesiones protestantes son más negativas, como las *Tesis Teológicas de Roberto Barclay* (1675) del credo de los Cuáqueros, que van más allá incluso de las concepciones protestantes en general. En estas Confesiones se mezcla nuevamente la cuestión de la naturaleza con la gracia y se identifica la misma naturaleza humana

⁴²⁸ *Creeeds of the Churches* (Louisville: Edited by John H. Leith. John Nox Press, 1982) 68.

⁴²⁹ *Creeeds of the Churches*, 68.

⁴³⁰ *Creeeds of the Churches*, 168.

⁴³¹ *Creeeds of the Churches*, 201.

⁴³² *Creeeds of the Churches*, 270.

como corrupta.⁴³³ También la *Confesión Belga* (1561) es más fuertemente negativa en cuanto a la antropología teológica, el pecado original es una infección que afecta al niño desde el vientre de su madre y no es abolido o totalmente arrancado ni siquiera por el bautismo, en este sentido el catolicismo afirma que el pecado sí es abolido por el bautismo pero queda la concupiscencia, que no es pecado. La justificación extricentrista está presente con fuerza en esta Confesión Belga, porque el pecado de origen “no se le imputa a los hijos de Dios para su condenación pero es perdonado por su bondad y misericordia. Dios es justo dejando a unos que queden en su ruina y a otros los escoge, sin ningún mérito de su parte, en Jesucristo”.⁴³⁴ También se ve fuertemente afirmada la doble predestinación.

C.2. La Doctrina Mariana de Lutero

En verdad Lutero no rechazó a María, siempre le tuvo gran aprecio y veneración, pero quiso separar la devoción mariana de la devoción cristiana, porque muchas veces se enseñaba a acudir a María por tener miedo de Cristo, “el severo juez”,⁴³⁵ María era la dulce mediadora ante ese juez severo. Lutero, aunque fue evolucionando en un sentido cada vez más restringido, habló con mucha frecuencia de la Virgen, predicó innumerables sermones marianos, “permaneció devoto de la Virgen hasta su muerte”.⁴³⁶ Lutero conocía el título de María como co-redentora en su época⁴³⁷ y quería redimensionar el lugar de María, recentrar en Cristo la figura de María. La protesta contra la devoción exagerada a los santos quería regresar a una centralidad cristológica y por eso eliminan toda una serie de prácticas

⁴³³ “Toda la posteridad de Adán está caída, degenerada, y muerta, desprovista de la sensación o sentimiento del testimonio interior o semilla de Dios, y sujeto bajo el poder, naturaleza y semilla de la Serpiente . . . mientras ellos permanecen en ese natural y corrupto estado. . . no solamente sus palabras y hechos solamente sino todas sus imaginaciones son malas perpetuamente a los ojos de Dios, al proceder de esta débil y depravada semilla. El hombre por lo tanto, en este estado, no puede conocer nada correcto, sus ideas y conceptos de Dios, mientras no se une a la Luz Divina, son sin valor para sí mismo y para los demás”(*Creeds of the Churches*, 327).

⁴³⁴ Belge Confession, in *Creeds and Confessions*, 417.

⁴³⁵ Cf. WA, XLV, 86.

⁴³⁶ Fernández Domiciano, CMF: “María en el comentario de Lutero al Magnificat” *Ephemerides Mariologicae*, Vol XXXIII, 265 (hace referencia a W. Delius).

⁴³⁷ *The One Mediator, the Saints, and Mary* (Minneapolis/Augsburg: Edited by H. George Anderson J. Francis Stafford, Joseph A. Burgess, c1992) 236.

devocionales. No se puede invocar a María y a los santos porque ellos no pueden cooperar en nada con la gracia divina para justificarnos. La justificación viene estrictamente por la fe y es imputada desde fuera por Dios, como hemos dicho. Respecto de María, Lutero utiliza esta misma óptica, él en verdad no la rechaza sino que limita su expresión afectuosa hacia ella, su devoción, y la lleva a un plano basado estrictamente en la gracia de Dios. No hay que dar o esperar nada de ningún ser humano. María se merece el más alto reconocimiento y honor de parte de los cristianos pero por ser la madre de Cristo, no por ella misma.

C.2.1. María la humilde sirva sin mérito propio

Uno de los escritos más famosos de Lutero en referencia a María es su *Comentario al Magnificat*.⁴³⁸ En su comentario al *Magnificat* Lutero desarrolla su doctrina y quita radicalmente todo mérito a María, “Ella no hace nada, Dios lo hace todo”, “Ella no nos da nada, sino sólo Dios”.⁴³⁹ Justamente aquí es que se da la diferencia básica con la doctrina católica, que está de acuerdo en todo lo referente a la humildad de María, a que ella recibió gracias inefables y únicas entre todos los seres humanos, pero hay espacio para la participación humana, para la cooperación con la gracia, en este caso tampoco la humanidad de Cristo cooperaría con la gracia.⁴⁴⁰

Chavannes en su interesante artículo sobre Lutero plantea que el motivo de la crisis luterana y protestante en general no está todavía bien comprendido, Lutero por su parte en su comentario al *Magnificat* mantenía dos posturas diferentes, por un lado el amor a María, heredado de su formación católica, y por el otro la negación total de los méritos de María, fruto ya de su nueva forma de pensar. Se ve cómo Lutero tiene un giro en su pensamiento.⁴⁴¹ Los diálogos

⁴³⁸ Lutero, Martín: *Comentario al Magnificat*, Edición de Weimar, (WA) tomo 7, 192.

⁴³⁹ Lutero, Martín: *Comentario al Magnificat*, Edición de Weimar, (WA) tomo 7, 192.

⁴⁴⁰ “Pero estos principios, llevados hasta el extremo, crean un grave problema teológico; si rechazamos toda cooperación humana, la de María, la de la Iglesia ¿qué función soteriológica corresponde a la humanidad de Cristo?” (Fernández, “María en el comentario”, 276).

⁴⁴¹ “Después de haber enumerado las gracias otorgadas a María, comienza a hablar de sus méritos. En este aspecto, es completamente negativo” (Chavannes, Henry:

luterano-católicos han acercado también esta percepción mariana entre las iglesias; un ejemplo es el ensayo del Padre Frederick Jelly OP, sobre la Inmaculada Concepción de María, utilizado en el VIII diálogo de USA, *El único Mediador, los santos y María*, publicado en 1992, donde ofrece el punto de vista, más comprensible para los protestantes, de que este privilegio mariano fue otorgado estrictamente por la *sola gratia*, sin ningún mérito de su parte.⁴⁴² En este sentido María es la favorecida, agraciada por decisión absoluta de Dios, lo cual coincide con la visión de Lutero.

Lutero traduce la palabra que pronuncia María no como humildad de ella por lo cual Dios se sintió atraído y le otorgó su gracia, sino más bien que María está agradeciendo a Dios porque miró la pobreza, la bajeza, la poca importancia social de esa sirvienta, en vez de buscar una hija de nobles y ricos de su entorno. María agradece que Dios se haya fijado en ella, sin merecer nada de parte de Dios, por pura benevolencia divina. Lo importante no es exaltar a María sino más bien captar cómo María glorifica a Dios por haberse fijado en ella dada su condición humilde. En este sentido María es un ejemplo, ella nos enseña a mirar no lo que nosotros hacemos sino lo que Dios hace por nosotros, porque lo que Dios hace por otros no nos interesa, solamente lo que hace por nosotros es lo que nos va a salvar.⁴⁴³

No solamente no debe adscribirse ningún mérito sino que los fieles no deben reconocerle ninguno, sería una falsedad.⁴⁴⁴ En 1521 Lutero no duda en recurrir a la intercesión de María para obtener la ayuda que espera de Dios. También Lutero en su comentario al *Magnificat* muestra un sentido de interacción muy interesante; así como Jacob se vuelve Israel, Lutero traduce Israel como “el señor de Dios”, cada creyente por su fe se vuelve la esposa de Cristo, la esposa tiene poder y derecho sobre el esposo, así “el hombre hace lo que Dios quiere y Dios hace lo que el hombre quiere”.⁴⁴⁵ En este sentido Lutero abre la posibilidad real de una interacción pero no por fuera de la fe, no por fuera de la gracia, sino dentro de ella. La relación de Dios con el creyente es tan fuerte, por medio de la fe, que produce un

“Pourquoi Luther a-t-il regeté la médiation mariale”. *Ephemerides Mariologicae*, Vol 39 [1989].371).

⁴⁴² Cf. Jelly, Frederick op: The Roman Catholic Dogma of Mary's Immaculate Conception, en *The One Mediator*, 277.

⁴⁴³ Cf. Gritsch, *Martin Luther*, 40-41.

⁴⁴⁴ Chavannes, “Pourquoi Luther”, 384.

⁴⁴⁵ Lutero, *El magnificat*, O.e. III, 69-70. WA 7,597.

intercambio de dones y autoridades. Esta visión es prácticamente igual a lo que en la Iglesia católica significa la cooperación, una interacción mutua entre Dios y el creyente que nace de la relación basada en el Amor de Dios y en la aceptación del hombre. También podríamos decir con los ortodoxos; sinergia.

María es el ejemplo perfecto para ver cómo Dios actúa en sus fieles; ella está llena de gracia, favorecida por Dios, pero no merece nada por sí misma, por lo mismo no puede intervenir en nuestra vida con sus méritos, no puede ser mediadora entre Cristo y nosotros. El rol de María está totalmente abajo, los cristianos deben dirigirse a ella con estas palabras:

“A ti bienaventurada Virgen y Madre de Dios, como has sido inexistente (nada), insignificante y despreciada, y sin embargo Dios te ha mirado con tanta gracia y riqueza y cumplió en ti grandes cosas. Tú no has sido nunca digna de ninguna de esas cosas y la rica y sobreabundante gracia de Dios en ti ha sido mucho más amplia y alta que tus méritos.”⁴⁴⁶

Podemos notar en la teología cambiante de Lutero la progresiva disminución de lo humano respecto de la gracia, en su comentario al *Magnificat* se nota este cambio de su mentalidad.⁴⁴⁷

C.2.2. María siempre unida a Dios, centralidad de Cristo

Lutero, en su comentario al *Magnificat*, insiste en no separar a María de Dios, lo cual ha sido la línea que ha asumido la Iglesia definitivamente desde el Concilio Vaticano II, La cooperación de María puede entenderse en la medida que se da esta centralidad pero no por fuera de ella,⁴⁴⁸ y es un camino que se abre hacia el ecumenismo. El mismo Lutero insiste, en su comentario al *Magnificat*, en los inmensos dones que Dios dio a María pero en la

⁴⁴⁶ Lutero, *El magnificat*, O.e. III, 36.

⁴⁴⁷ “. . . el carácter principal de la obra que es teológico y ascético. En este comentario van tomando cuerpo las ideas principales de Lutero sobre la gracia y la justificación, sobre la nada del hombre, sobre la corrupción radical de la naturaleza humana, sobre el principio *sólo Dios salva*” (Fernández, “María en el comentario”, 266).

⁴⁴⁸ Cf. Juan Pablo II: “Maria mediatrice” (1 Octubre 1997) en *Marianum* 63 (2001) 399.

maravilla de que ella nunca se sintió más que nadie.⁴⁴⁹ Lutero quiere recalcar que la grandeza de María viene exclusivamente del hecho de ser ella la madre de Dios, sin otorgar a María nada propio.⁴⁵⁰ Concluye su meditación sobre el *Magnificat* pidiendo a Dios que nos dé una correcta comprensión del *Magnificat*, que no consiste en palabras bonitas sino en una vida buena en alma y cuerpo.

La presencia de María en Lutero también se puede notar en su himnología, aunque no muy bien estudiada, en ella se ve ante todo a María como la Madre de Dios, que domina en general toda la “mariología” de Lutero “María se distingue de todas las demás mujeres y de humilde Hija de Sión se convierte en Madre de Dios”.⁴⁵¹ Lutero publicó en el año 1523, en la fase decisiva de su reforma un cántico titulado *Gelobet seys tu Jhesu Christ*, donde con gran gozo explota el momento de la encarnación del Verbo y se refiere a la maternidad divina de María, aquél que en ninguna parte del mundo cabía (por su infinitud), está ahora en el vientre de María. También se refiere a la virginidad de María cuando canta acerca de la meta de la redención, “. . . resulta también de la gracia del cielo que se derrama sobre la púdica madre, . . . el cuerpo y sangre de Jesús que comulgamos en la eucaristía, viene de ella”.⁴⁵² Podemos ver cómo Lutero en sí no rechazaba a María, al contrario, la veneraba, respetaba y amaba inmensamente, pero su devoción es esencialmente cristológica, por agradecimiento al Salvador, y por lo tanto María forma parte de su atención estrictamente en la medida que se refiera a Cristo. El cambio de práctica devocional hacia María y los santos es un esfuerzo por recentrar la religión cristiana en Cristo, no un rechazo de María.

⁴⁴⁹ “¿No te parece maravilloso el corazón de María “Se sabe madre de Dios, ensalzada por todos los humanos, y a pesar de ello permanece tan sencilla y serena que ni siquiera a una humilde criada la hubiera considerado como inferior a sí” (Lutero, *El magnificat*, O.e. III, 189).

⁴⁵⁰ “Las cosas más grandes no son más que ella haber sido la madre de Dios; con ello le han sido otorgados tantos y tales bienes que nadie es capaz de abarcarlos. De ahí provienen todo honor, toda felicidad, el ser una persona tan excepcional entre todo el género humano, que nadie se le puede equiparar, porque con el Padre celestial ha tenido un hijo, ¡y qué hijo!... Porque quien la llama “madre de Dios” no puede decir nada más grande, aunque tuviera tantas lenguas como hojas y hierbas hay en el campo, estrellas en el firmamento y arenas en el mar. Es preciso pensar muy de corazón qué significa eso de ser madre de Dios” (Lutero, *El magnificat*, O.e. III, 191).

⁴⁵¹ Gherardini, Brunero: “La Madonna nel ‘innologia di Lutero” *Divinitas* XXIX - I (1985) 68.

⁴⁵² Gherardini, “La Madonna”, 70.

Básicamente la mariología de Lutero no es negativa y queda enmarcada en ese centro que es la maternidad divina y su virginidad para que se dé la encarnación del Verbo de Dios. Pero sin ningún mérito de María, siempre por la gracia de Dios. Por eso la doctrina de la cooperación de María y de la Iglesia está completamente y radicalmente negada en Lutero, porque María es la más perfecta cristiana que recibe la gracia sin mérito alguno de su parte, y es la que recibe las gracias más elevadas, ser la madre de Cristo, pero estas gracias recibidas por lo mismo son las que demuestran la pequeñez de María; hay que separar ambas cosas para no confundirse.

C.3. Cooperación de María

El problema de la cooperación de María a la obra salvadora es quizás el que nos separa más radicalmente de la teología protestante.⁴⁵³ Ellos rechazan la mediación de María o de la Iglesia y el mérito de las buenas obras, tienen miedo excesivo de caer en el sinergismo teológico.⁴⁵⁴ El mismo Yves Congar en su libro: *Cristo, María y la Iglesia*, dedica su atención a este tópico de la relación de Cristo con María y con la Iglesia, esta relación depende de un principio básico: “el de la cooperación de la humanidad a la obra de la salvación, cuya virtud viene evidentemente de Dios”.⁴⁵⁵

C.3.1. Cooperación de María en Lutero

Lutero expresa en su *Comentario al Magnificat* que ella primero comienza con ella misma, proclamando lo que Dios ha hecho por ella. Esto nos enseña que cada cual debe poner cuidado en lo que Dios hace por uno más bien que en todas las obras que hace

⁴⁵³ “Pero en verdad no es un problema estrictamente mariológico, va mucho más allá; es la radical negación de los protestantes a admitir que el hombre pueda cooperar de algún modo a su propia salvación”. (Fernández Domiciano, CMF: “El futuro de la Mariología ante el reto del ecumenismo”. *Estudios Marianos* 50 [1987] 319).

⁴⁵⁴ “Católicos y evangélicos coincidimos en confesar que Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres (1 Tim 2,5-6), pero luego los católicos llaman a María mediadora de la gracia y la invocan como tal. Los teólogos evangélicos creen que de hecho se niega la única mediación de Cristo” (Fernández, “El futuro”, 319).

⁴⁵⁵ Y. Congar: *Cristo, María y la Iglesia*. (Barcelona, 1964). 30-31. (Citado por Fernández Domiciano: “El futuro”, 276).

por los demás, “porque nadie será salvado por las obras que Dios hace en otro sino por las que hace para ti.”⁴⁵⁶ Lutero no niega la posibilidad de intercesión de los demás, afirma en su comentario al *Magnificat* que es “correcto y apropiado; debemos todos rezar unos por los otros.”⁴⁵⁷ En este sentido Lutero está abriendo una puerta a la mutua cooperación en el camino de la gracia por parte de los cristianos, de la Iglesia (y de María), pero pone un requisito importante, que nadie puede depender de las obras de los demás, dejando aparte la obra de Dios en cada uno. Debemos sentir esta acción de Dios como si fuésemos la única persona que existe en el mundo y como si Dios estuviese trabajando solamente con nosotros. “Sólo entonces podemos también contar con las obras de los demás”.⁴⁵⁸ Por lo tanto está abriendo la posibilidad de cooperación entre los cristianos.

En su mariología Lutero quiere redimensionar el rol de María poniéndola como una cristiana más, que recibe la acción de Dios en su vida y luego ella misma quiere que esa acción de Dios se riegue a todos los demás. Así María nos enseña a orar a Dios agradeciéndole primero la obra que ha realizado en nosotros y después las que ha realizado en los demás. Mucha gente preparada ha tratado de conocer a Dios, lo cual es lo más grande que le pueda ocurrir a una persona, pero María es la que mejor nos puede ayudar a conocer a Dios. “Esto nos lo enseña la Madre de Dios de forma magistral, si solamente escuchásemos, en y por su propia experiencia”.⁴⁵⁹ María por lo tanto sí puede cooperar con nosotros en el camino de la gracia, pero hay que escucharla de verdad y mirar y entrar en su propia experiencia. María es un ejemplo, un modelo, un camino a seguir para conocer a Dios de verdad.

María al final del *Magnificat* vuelve a reconocer las grandezas de Dios, de la cual la mayor es la encarnación del Verbo, que ha sido hecha no solamente por ella sino para la salvación de todo Israel.⁴⁶⁰ Aquí todos los méritos y presunciones son rebajados y toda la gloria está dada solamente a Dios. Dios no ha ayudado a Israel de acuerdo a sus méritos pero de acuerdo a sus propias promesas. Lutero termina el *Magnificat* con las palabras que indican la cooperación de

⁴⁵⁶ Gritsch, *Martin Luther*, 41.

⁴⁵⁷ Gritsch, *Martin Luther*, 41.

⁴⁵⁸ Gritsch, *Martin Luther*, 42.

⁴⁵⁹ Gritsch, *Martin Luther*, 44.

⁴⁶⁰ Gritsch, *Martin Luther*, 44.

María: “pueda Cristo otorgarnos esto por la intercesión y por causa de su querida madre María. Amén”.⁴⁶¹

El sentido de cooperación de María (y de los santos) por parte de Lutero está muy restringido, pero sin embargo existe un terreno donde hay criterios comunes con la Iglesia católica; una vez que se acepta la acción de Dios, tanto en María como en nosotros, como el centro primordial de la gracia, se puede también aceptar la voluntad de amor e intercesión de los unos por los otros, que entre dentro de esta acción de Dios, que es la obra de Cristo; por fuera de esta obra no hay sino pecado y muerte.

C.3.2. Cooperación de María en Calvino

Calvino niega toda posibilidad de cooperación de parte de los santos respecto de los creyentes. Los santos rezan en el cielo pero lo hacen pidiendo a Dios que venga su reino, en forma general. La vía de petición de los santos es Cristo, quien es único camino; ellos (los santos) no pueden ser aceptados por Dios en ningún otro nombre, solamente el de Cristo. “Es un error de tratar de ganar algo por medio de los santos, los cuales no pueden ganarlo ni para sí mismos”.⁴⁶²

Sin embargo hay una posibilidad de recibir ayuda: “Por lo tanto no debemos esperar ser ayudados por ninguna oración de los santos (cualquiera que esta sea) a menos que tengamos parte en Cristo y seamos parte de su reino”.⁴⁶³ Aquí percibimos una opinión de Calvino que se abre un poco más a la cooperación del ser humano con la gracia. La ayuda de los santos es posible pero con el requisito de que estemos en Cristo, de que nuestro corazón de verdad crea en Cristo y se abra a Cristo, y espere la salvación de Cristo y no de algún otro.

Por otra parte, una vez que estamos en el reino de Dios, debemos estar claros de que todo lo que hacemos viene de Dios y que la Iglesia entera reza para que el reino de Dios venga. Es una manera más general de ver la cooperación de los santos (o de la Iglesia), donde en el fondo cualquier logro es estrictamente de Dios, proviene de Dios, y nada viene del ser humano. Y aunque ellos estén rezando

⁴⁶¹ Gritsch, *Martin Luther*, 46.

⁴⁶² Calvin, *Institutes*, III.6.

⁴⁶³ Calvin, *Institutes*, III.6.

de esta manera, para pedir el reino de Dios, no debemos invocarlos. El intercambio se debe hacer entre los creyentes que están vivos, orando unos por otros para animarnos y fortalecernos con ese compartir de una fe común, pero no se puede hacer intercambio con los que han fallecido. Ellos nos animan a rezar también a Dios porque así como ellos son escuchados nosotros también lo seremos, en este sentido los santos no interceden por nosotros sino que cada cual debe buscar directamente a Dios mediante el único Mediador que es Cristo.

C.4. Situación actual Católica

C.4.1. Concilio Vaticano II

Es importante resaltar que en el Concilio Vaticano II la mariología apuntó hacia el tema de la participación de María a la obra de la redención. El desarrollo dogmático de la Iglesia primero se ocupó del origen de Cristo y la relación de María con éste, lo cual definió los dogmas de la maternidad divina y la virginidad de María. Luego la Iglesia siguió desarrollando las otras cuestiones mariológicas sobre todo en relación al origen y al final de la Virgen María. Lo cual se desarrolló en la doctrina de la Inmaculada Concepción y de la Asunción de María a los cielos. La realeza de María también fue resaltada en varias encíclicas papales, y al finalizar el Concilio Vaticano II el Papa Pablo VI declaró la maternidad espiritual de María, en cierta forma para equilibrar lo que se hizo en el Concilio, donde la figura de María quedó inserta en la Iglesia, pero al mismo tiempo había una expectativa hacia la promulgación posible de nuevos dogmas relacionados a la función de María dentro de la Iglesia.

La cooperación de María encierra toda una riqueza de desarrollos teológicos y diversos conceptos que incluso fueron utilizados en la *Lumen Gentium*, como el de Socia, Asociada, Nueva Eva, Mediadora, Abogada, Intercesora, etc. Todos elementos que indican la profunda raíz de la fe católica donde la participación y cooperación humana con la gracia tienen una cabida real y efectiva. Esta diferente percepción y sentimiento es el punto de choque más profundo con la doctrina y mentalidad protestante.

El sentimiento católico lleva automáticamente a la devoción mariana y de los demás santos, y produce en el pueblo de Dios una práctica devocional que colorea el catolicismo, donde el culto de veneración a María y a los santos están presentes y donde la reflexión

constante de las virtudes, cualidades, actitudes, de María y de otros santos, representan un importante segmento del contenido de las predicaciones, incluyendo las de los sumos pontífices. No podemos soslayar esta realidad y en el diálogo ecuménico es necesario tomarlo en consideración. Pareciera que esta misma novedad ecuménica ha frenado al catolicismo en su desarrollo dogmático mariológico, y pareciera que la doctrina de la cooperación está cuestionada tan a fondo, por los mismos mariólogos, que ya no es doctrina católica. La presión ecuménica no puede convertirse en freno, inhibición del progreso en la profundización de la revelación divina, sino al contrario, ser estímulo, por una parte para centrar y llevar a una mayor austeridad la búsqueda teológica pero por la otra para profundizar más a fondo esas mismas verdades teológicas.

La redacción del texto mariano de la *Lumen Gentium* estuvo llena de dificultades justamente buscando de situar rectamente la figura y la misión de María en la economía de la salvación. Este tema difícil fue el tema basilar alrededor del cual se entrecruzaron las opiniones de los padres conciliares. Salvatore Perrella, profesor del *Marianum* de Roma, lo explica con claridad cuando afirma que el no haber utilizado ciertos términos en los documentos conciliares no significa un desinterés por el tópico de la cooperación de María,⁴⁶⁴ es en realidad la clave de todo el edificio de la mariología, resolverlo con rectitud fue preocupación máxima de los padres conciliares, como lo demuestra la expresión de sus intenciones al redactar el texto mariano (LG 54).⁴⁶⁵

Es preciso reconocer en términos generales la importancia de los trabajos desde el anuncio del Concilio.⁴⁶⁶ La Iglesia católica

⁴⁶⁴ Perrella, Salvatore: "Mary's Cooperation in the Work of Redemption: Present State of Question". En *Inside the Vatican*, 5 (Julio 1997) 16.

⁴⁶⁵ Enrique del Sagrado Corazón de Jesús, OCD: "Cooperación de María en la teología posconciliar". *Estudios Marianos XXVII* (1966) 310.

⁴⁶⁶ "Antes del documento final de la *Lumen Gentium*, se había redactado un documento previo dedicado a la Virgen, *De Beata*, que en el fondo está contenido dentro del capítulo VIII de la *Lumen Gentium*. Estas discusiones deben ser tomadas en consideración puesto que representan la fe y el sentimiento católico. La mariología preconiliar tenía una gran vivacidad y recibía nuevos impulsos desde el movimiento bíblico, patrístico, litúrgico y las inquietudes ecuménicas. La inquietud católica quedó plasmada en la redacción final y la inquietud soterialógica se mantuvo a flote, aunque pareciera que hubo un retroceso mariológico debido a la expectativa de desarrollo que se venía dando en la época preconiliar, sobre todo respecto al tema de la mediación y cooperación de María" (Escudero Antonio: *La mediación de María en la preparación del Vaticano II* [Roma: LAS, 1997] 12).

desarrolló la doctrina mariana a lo largo de los siglos, y quedó María unida a Cristo, por ser su madre, por su virginidad, por su ser inmaculada para la venida de Cristo, por estar asunta al cielo para seguir acompañado a Cristo, pero el desarrollo teológico en cuanto a la participación activa de María en la obra redentora fue de gran interés en las décadas anteriores al Concilio, y la pugna que se desarrolló entre colocar a María dentro de la Iglesia o aparte, sin embargo no hizo desaparecer este interés soteriológico mariano sino que al contrario quedó plasmado en el texto conciliar.

El maximalismo mariano fue combatido al poner a María dentro del tratado de la Iglesia, *Lumen Gentium*, pero sin embargo esta misma inclusión mariana más bien aumentó el tono soteriológico del documento conciliar, porque María quedó plasmada casi plenamente desde su dimensión de cooperación a la obra redentora. El incluirla dentro del tratado de la Iglesia, también por una sensibilidad ecuménica, no opacó su dimensión soteriológica sino que la potenció, porque dentro de la Iglesia se ve con mayor claridad la cooperación de María, por su misma entrega de fe, de aceptación plena del plan de Dios, por su adhesión a Cristo en toda circunstancia, y por su cooperación hacia los discípulos de Cristo.

El Concilio Vaticano II también muestra la participación de la Iglesia en la obra salvadora de Cristo.⁴⁶⁷ Separar a María de Cristo fue saludable, ubicarla en la Iglesia fue necesario, ahora nos toca profundizar mejor su participación activa a la obra redentora. Este elemento de la mariología está en el centro del diálogo ecuménico y representa la dificultad más profunda en este diálogo, más aún que los mismos dogmas de la Inmaculada y la Asunción de María, la dificultad mariológica está basada en la teología de la salvación, como dice Flanagan.⁴⁶⁸

⁴⁶⁷ “Él constituyó a su Cuerpo, la Iglesia, como sacramento universal de salvación. Por tanto la restauración prometida que esperamos ya comenzó en Cristo, progresa con el envío del Espíritu Santo y por Él continúa en la Iglesia. En ésta, por medio de la fe, aprendemos también el sentido de nuestra vida temporal, al mismo tiempo que, con la esperanza de los bienes futuros, llevamos a cabo la tarea que el Padre nos ha confiado en el mundo y realizamos nuestra salvación (cf. Flp 10,11)” (CVII. LG 7.N.48).

⁴⁶⁸ Cf. Enrique del Corazón de Jesús: “Cooperación”, 221.

C.4.2. En Juan Pablo II

El legado de Juan Pablo II en este sentido es muy abundante, esta doctrina papal refleja el alma de la fe católica respecto a la mariología, y constantemente vimos cómo aportaba voluntariamente reflexiones marianas y mariológicas relacionadas con esta doctrina y mentalidad católica; la participación de María a la obra redentora. En la audiencia general del 10 de septiembre del año 1997 el Papa resalta la absoluta disponibilidad de María al proyecto divino y por lo tanto la propone como el modelo sublime para escuchar y asentir a la Palabra de Dios.⁴⁶⁹ En la audiencia general del 17 de septiembre del mismo año el Papa afirma que María desde la anunciación ha sido llamada a dar su consentimiento a la venida del Reino mesiánico que se cumplirá con la formación de la Iglesia y que en Caná María aporta una contribución fundamental al enraizamiento de la fe en la primera comunidad de los discípulos y coopera con la instauración del Reino de Dios.⁴⁷⁰

El Papa Juan Pablo II insiste en la interpretación del Concilio justamente en la línea de la cooperación de María, resaltando lo que dice la *Lumen Gentium* de que María estuvo asociada íntimamente a la obra redentora, convirtiéndose en socia generosa de una manera totalmente excepcional, que no es algo impersonal ni indiferente respecto a la misma esencia de la vida cristiana, el Concilio pone en evidencia, según el Papa Juan Pablo II, que la cooperación de María estuvo animada de las virtudes evangélicas, fe esperanza y caridad, asociada a Cristo se vuelve la madre espiritual de todos los hombres para realizar la obra redentora que incluye la restauración espiritual de la humanidad.⁴⁷¹ Incluso después de los diálogos de Dombes sobre la cooperación de María a la obra redentora, André Birmelé, teólogo protestante interesado en el ecumenismo, resalta esta tendencia del Papa Juan Pablo II a ir más allá del Vaticano II en cuanto al tema de la cooperación de María, y da un alerta sobre el relativo logro de estos diálogos, puesto que el lenguaje real de la Iglesia va mucho más allá del utilizado en Dombes.⁴⁷²

⁴⁶⁹ Juan Pablo II. En *La Documentation Catholique*. (2 Nov 1997). No 2169. 913.

⁴⁷⁰ Juan Pablo II. En *La Documentation Catholique*. (2 Nov 1997). No 2169. 914.

⁴⁷¹ Juan Pablo II. En *La Documentation Catholique*. (2 Nov 1997). No 2169. 915.

⁴⁷² “Afirmando que María es más que el modelo y la figura de la Iglesia que ella precede y que la Iglesia se realiza con su ‘cooperación’ Juan Pablo II va más allá del Vaticano II.” (Birmelé, André: “L’Unique médiation L’Unique médiation de Christ

Juan Pablo II aborda todos los temas de la *Lumen Gentium* en las diversas audiencias generales, la mediación de María, subordinada a la de Cristo, que no la opaca, sino al contrario, María ayuda a encontrarnos con el Mediador, la devoción y oración a María, que implica su real posibilidad de hacer algo por nosotros, La presencia de María en las Bodas de Caná, donde ella intercede y ayuda a que los discípulos comiencen a creer, ella nos precede en la fe, no para quedarse aislada sino para ayudarnos a creer y obedecer a Cristo. María al pie de la cruz, que nos recuerda la fidelidad de María y su compasión; ella no está allí simplemente en una actitud pasiva sino participando y ofreciendo su hijo para la redención del mundo; su presencia firme en la cruz, que representa la mayor esperanza para nosotros los cristianos; su aceptación de convertirse en nuestra madre. En fin, el Papa Juan Pablo II en la audiencia del 9 de Abril de 1997, plantea claramente el tema de María cooperadora singular de la redención; siguiendo la *Lumen Gentium*; allí defiende la idea que a partir del siglo XV se fue desarrollando y que algunos han temido que se ponga a María en el mismo plan que Cristo. María tiene una realidad diferente como colaboradora respecto de los otros cristianos, porque éstos cooperan después del evento de la cruz, en tanto que María lo hace en el mismo instante de la cruz, por lo cual se extiende a todos los momentos de la obra salvífica de Cristo, en unión con Cristo y sometida a él; ella ha cooperado para obtener la gracia de la salvación a toda la humanidad.⁴⁷³

D. LA CUESTIÓN MARIANA EN ALGUNOS DIÁLOGOS ECUMÉNICOS

D.1. Diálogo Luterano Católico en USA: El Único Mediador, los Santos y María

- Diferentes Percepciones.

El *diálogo* quiere aclarar la cuestión de la cooperación de los discípulos, resaltando el hecho de que los cristianos participan de la obra salvífica, pero en ningún momento son fuente de la salvación, porque ésta se realiza totalmente por Cristo. La fuente de la salvación

et la "cooperation" de Marie á son œuvre de salut". En *Ephemerides Marilogicae*. 50 (2000) 63.

⁴⁷³ Cf. Juan Pablo II. En *La Documentation Catholique* (7 Decembre 1997) No 2171, 1009.

será Cristo, aunque el ser humano ayude a encontrarla y en cierta manera será una expresión de esa fuente. El aspecto cristológico es decisivo, porque la Iglesia, aunque coopera, no es fuente, siempre la fuente es Cristo. La tarea de cooperación que Jesucristo da a sus discípulos sobre la tierra a través de los siglos es el fruto de su mediación y ayuda para que los demás reciban la gracia que él media. Este rol se describe a veces como una mediación derivada. “Pero esto significa solamente que en el Nuevo Testamento Jesucristo es el Mediador en el sentido que sólo él puede y cumple la totalidad de la salvación, sin lo cual sus discípulos no harían nada de importancia salvífica”.⁴⁷⁴

El sentido de la cooperación está presente en ambas posturas, pero para el católico la frontera es más amplia, y hay mayor confianza de que María y los santos puedan actuar, aunque en el fondo todo se basa en Cristo. Para el protestante la cooperación es mucho más instrumental, porque Cristo es siempre el único Mediador, y no hay derecho de invocar a nadie que haya muerto. La ayuda mutua que se hacen los cristianos es en tanto que están vivos, aquí en la tierra, pero la frontera de la muerte elimina toda posible intercesión a no ser que sea Cristo.

Por una parte los católicos deben siempre redimensionar este aspecto de su fe, siempre redescubriendo la fuente de la salvación y evitando confundirse con los periféricos, y los protestantes dejándose tocar por la plenitud de doctrina que implica nuestra presencia como seres humanos dentro del plan de Dios, no simplemente como receptores de la gracia sino también como participantes activos.

- El divorcio entre los Santos y Cristo

La tensión entre la doctrina protestante y la católica se da mucho en un punto esencial; el haberse independizado el posible poder de los santos y de María del poder de Cristo; el culto a las reliquias de los santos es una expresión de este divorcio. El pueblo puede acudir a buscar ayuda, protección, solución de sus problemas, sin tomar en cuenta para nada a Cristo, quien en realidad fue quien murió y trajo la gracia de Dios, y al final no hay conversión, no hay fe cristiana, no hay compromiso en cambiar el corazón, no hay

⁴⁷⁴ “Su cooperación proviene de su mediación, que transforma pecadores en ministros, así no son simplemente sus palabras humanas pero más bien la palabra de Dios en las suyas que alcanzan los oídos para comenzar a creer (1 Tes 2,12-14)”(*The One Mediator*, nº 61).

encuentro en la fe con Cristo, no hay reconocimiento de sus propios pecados, no se abre el cristiano a la salvación. El culto a las imágenes y a las reliquias tiene su fuerza y tiende a desarrollarse cada vez más, divorciándose de su fuente; la tensión iconográfica que se nota en los siglos VII al XIX tiene que ver con la diferente concepción greco-ortodoxa, donde la imagen guarda algo de su original, por lo tanto es sagrada hasta cierto punto, se venera y se espera algo de ella, no por sí misma pero por quien representa. “Los teólogos de Carlomagno en los *Libri Carolini* afirman que las imágenes tienen su función en las iglesias únicamente como instrumentos educativos”.⁴⁷⁵ Los teólogos franceses aunque criticaron el divorcio entre los santos y Cristo, y el uso de las imágenes, sin embargo apoyaron las reliquias, porque decían que pertenecieron a personas que ahora están en contacto directo con Dios y por eso deben ser veneradas.⁴⁷⁶

- Desde la Reforma Protestante hasta el Presente

En el lado luterano también hay sensibilidad hacia la realidad maternal de María como nos dice el libro estudiado.⁴⁷⁷ Sin embargo en general en el lado luterano se siente un vacío respecto a la relación con María y a la presencia mariana dentro del ámbito religioso. Lo maternal evidentemente que está unido radicalmente a lo devocional, forma parte de nuestra realidad antropológica. Este sentimiento será también una fuerza importante en la búsqueda de la plena comunión eclesial, relacionada en esta dimensión mariana que estamos trabajando.

⁴⁷⁵ *The One Mediator*, n° 171.

⁴⁷⁶ “Estas reliquias forman parte de un importante desarrollo de la piedad cristiana medieval, e incluyen la posibilidad de mejorar económicamente a quien posea las reliquias. Los monjes desarrollaron también este culto usando las reliquias de sus fundadores a quienes ponían como ejemplos de vida cristiana y protectores e intercesores. La actitud ascética del monacato y el desarrollo simultáneo de la devoción popular por las reliquias fue desarrollando en el pueblo de Dios una espiritualidad del esfuerzo por las virtudes y trabajos meritorios, que estaba abierta a distorsiones pelagianas y tendían a rebajar el motivo cristocéntrico de la *imitatio Christi*” (*The One Mediator*, n° 172).

⁴⁷⁷ “En relación a María, influyentes teólogos como Friedrich Schleiermacher asumió los sentimientos de muchos luteranos cuando en 1806 declaró en sus reflexiones sobre Navidad que ‘cada madre puede ser llamada María’. Algunos, como Paul de Lagarde, un alemán intelectual y crítico del paulinismo ‘judío’ (1872-91), más aun proponía la transformación del culto a la Virgen como una expresión simbólica de la ‘religión alemana’.” (*The One Mediator*, n° 194).

Dentro del campo luterano hay personas que promueven la veneración a los santos, pero rechazan la invocación.⁴⁷⁸ Este punto queda siempre firme para los luteranos, e indica de fondo la diferencia de sentimiento respecto al poder de cooperación que tienen los santos con la gracia. Invocar implica pedir protección y ayuda en las necesidades, esto queda solamente para Dios de parte de los luteranos. Para los católicos hay una idea básicamente diferente; los santos ya fallecidos están unidos en una misma Iglesia y contribuyen con la Iglesia de aquí abajo con sus oraciones y su santidad unida a la de Cristo. Los beneficios que llegan a nosotros en la tierra por recordar a los santos son muchos.⁴⁷⁹

Respecto de María la visión católica, que se da en el Concilio Vaticano II, quiere resaltar que ella pertenece a la raza humana y también fue necesitada de redención, ella está ubicada por lo tanto dentro de la Iglesia como un miembro prominente, pero para los católicos ella también participa en la obra redentora aportando su cooperación.⁴⁸⁰ El Papa Juan Pablo II en su magisterio ha ido más allá del CVII y muestra que la diferencia de percepción todavía está vigente a pesar del avance de los diálogos.⁴⁸¹ En referencia a la Anunciación, por ejemplo, hace referencia al aspecto de la

⁴⁷⁸ “La veneración a los santos recibió particular atención de parte de Max Lackmann, un teólogo alemán, quien planteó en 1958 que los “santos” (*Heilige*) fallecidos se relacionan con “lo santo” (*das Heilige*) en la Eucaristía. Pero en conjunto estos grupos e individuos promueven una veneración más que una invocación de los santos y María y como tal reflejan los límites fijados por las Confesiones Luteranas” (*The One Mediator*, n° 198).

⁴⁷⁹ “Nuestra fe se inspira en la de ellos, nuestra vía se hace más segura por su ejemplo, y la comunión de toda la Iglesia es fortalecida... La respuesta propia de los discípulos vivos es de amar estos amigos de Cristo, de dar gracias a Dios por ellos, de orar a Dios en su compañía (particularmente durante la liturgia eucarística), imitarlos a ellos cuando es apropiado, y (en referencia al Concilio de Trento) invocar su intercesión, que significa pedir sus oraciones. En la visión de la *Constitution* cada una de esta acciones termina por medio de Cristo en Dios, que es maravilloso en sus santos” (*The One Mediator*, n° 204. 110).

⁴⁸⁰ “Como un prominente y singular miembro de la Iglesia, ella se relaciona tanto con Cristo como con nosotros. De hecho, aun su gran dignidad que viene de su rol como madre del Hijo de Dios, ella es al mismo tiempo una hija de Adán y por lo tanto, una con todos los seres humanos necesitada de la salvación(s 53)” (*The One Mediator*, n° 206, 111).

⁴⁸¹ “A diferencia de la exégesis más bien minimalista de la *Lumen Gentium* propuesta por el grupo de Dombes, la interpretación propuesta por Juan Pablo II indica al contrario que la dificultad persiste. Ésta se expresa respecto a la cooperación de María pero plantea la cuestión general del lugar de la Iglesia (y de María) en el conjunto del misterio de Dios” (Birmelé: “L’Unique médiation”, 63).

cooperación y mediación de María, aunque recalca su subordinación a Cristo.⁴⁸²

El pensamiento mariano católico se dirige también a la idea de María como modelo de la Iglesia en su camino de fe, caridad y perfecta unión con Cristo; el Concilio Vaticano II asume esta idea de Ambrosio.⁴⁸³ En este sentido para el católico la mediación se hace más amplia también, porque acude a María en forma natural y se detiene en ella para buscar su propia identidad. María, además de modelo, es percibida como mediadora, una persona muy especial que reza por la Iglesia, de manera que en el Concilio Vaticano II se le da el nombre incluso de mediadora, sin opacar la única mediación de Cristo.⁴⁸⁴ Como una participación en la mediación de Cristo, la mediación de María muestra por lo tanto el poder de Cristo.

Aquí se percibe nuevamente la diferente actitud respecto de los protestantes; para el católico es natural la presencia de María de muchas maneras en la vida religiosa; una presencia real y efectiva, donde ella coopera constantemente a nuestro caminar en la fe. El hecho de acudir a ella no implica que se niega a Jesús, sino que se le da un espacio existencial real a la relación con María, y esta relación tiene por objetivo fundamental mejorar y ampliar la relación con Cristo, es su sentido y su meta. Para los protestantes este sentimiento práctico está negado, por temor a que se le quite a Cristo su papel real. Es necesario seguir descubriendo la raíz de nuestra fe, como hizo el Vaticano II, para que nuestro lenguaje mariano se logre entender en su justo lugar, y no se piense que estamos negando a Cristo. En la actualidad variados autores católicos abordan el tópico de la cooperación de María a la redención, aunque no pocas veces rechazando el uso de términos como corredención, muchos están de acuerdo en la importancia de este tópico, que todavía no se termina de aclarar en la Iglesia, algunos a favor y otros en contra de la terminología tradicional, sobre todo por la sensibilidad ecuménica que hoy en día está muy presente en la Iglesia católica.⁴⁸⁵

⁴⁸² “Abrazando la voluntad salvífica de Dios con todo su corazón y sin ningún impedimento por su ausencia de pecado, ella se dedicó a sí misma totalmente como servidora del Señor a la persona y obra de su Hijo. Subordinada a Él y con Él, por la gracia del Altísimo ella sirvió al misterio de la redención” (LG 56).

⁴⁸³ “Aceptando la palabra de Dios en la fe, también la Iglesia se hace madre, dando a luz nuevos hijos de Dios por medio de la predicación y el bautismo; la Iglesia es también una virgen con el corazón plena de fidelidad a Cristo” (LG 65, 66).

⁴⁸⁴ Cf. LG 60

⁴⁸⁵ “Todos estos aspectos del problema están pidiendo con urgencia, no sólo clarificar y fijar conceptos y terminología, sino configurar un nuevo modelo teológico de

D.2. El Grupo de Dombes, Francia

El documento de Dombes, fruto del diálogo ecuménico entre Católicos, Luteranos y Reformados, publicado en el año 1996, tiene un apartado especial dedicado a la Virgen María, y en específico una sección dedicada a la cooperación de María en el plan de Dios (*María en el plan de Dios y la comunión de los santos*). Es interesante este aspecto, puesto que ha sido tratado en forma especial justamente en el diálogo de Dombes. Al tema de la cooperación se dedicaron los números 207-227, 295, 323-324.

D.2.1. Progreso Histórico de los Dogmas Marianos

El documento resalta de manera interesante cómo la preocupación por el origen de María quedó resuelta, para los católicos, en el dogma de la *Inmaculada Concepción*, que desde el punto de vista ecuménico del grupo de Dombes, recibe este privilegio por pura gracia, sin mérito alguno. La cuestión del destino final de María, es decir, de la manera como entra en relación con el Reino definitivo de Dios, se resuelve con el dogma de la *Asunción de María*. En el diálogo ecuménico se puede destacar que la suerte de María no es independiente de la suerte de la Iglesia toda; es decir, que el privilegio mariano representa un adelanto especial para María pero que todos estamos destinados a seguir su camino, a resucitar en el Señor.⁴⁸⁶

La tercera cuestión es el aspecto de la cooperación de María con la gracia. En el desarrollo lógico de la teología parecía que el Concilio Vaticano II iba a aprobar un tercer dogma relacionado a la

interpretación de la redención de Cristo que a su vez y como consecuencia, lleve consigo la necesidad de hacer un nuevo planteamiento de la colaboración de María a la obra redentora de Cristo” (Calero Antonio María: “El Influjó Salvífico de María”. En *Ephemerides Mariologicae*. Vol LV. Fasc IV [2005]. 373-374).

⁴⁸⁶ “En la época medieval el interés en la Virgen María se centró en tres aspectos fundamentales, uno fue la relación de María con el pecado, que tiene que ver con su origen, y en específico con la cuestión de la Inmaculada Concepción; el Segundo aspecto tiene que ver con la manera cómo María tiene acceso al Reino de Dios, es decir, su destino final, aquí desemboca en la dormición o en la Asunción de María, el tercer aspecto de relevancia tiene que ver con la manera de actuar de María respecto a los fieles, es decir, la cooperación de María a la obra redentora. De esta manera los fieles pueden desarrollar una devoción mariana concreta que les ayude a recibir las gracias necesarias para ir al cielo” (Cf. Grupo di Dombes: *Maria nel disegno di Dio e nella comunione dei santi* [Edizioni Qiqajon. Comunità di Bose 1998] 43-44).

cooperación de María, antes, durante y después de la vida de Cristo, es decir, María Mediadora y quizás corredentora. Pero no fue así, y la cuestión sigue abierta en el debate teológico, habiendo diversas corrientes que quieren diversos grados de definiciones. Debido a que el problema de los protestantes respecto de los católicos está centrado en la justificación por la sola fe, sin las obras, la cuestión de la cooperación mariana (y de la Iglesia) es uno de los aspectos de roce más fuertes entre ambas doctrinas, y el grupo de Dombes se abocó a estudiar en específico este aspecto.

D.2.2. La Cooperación de María y de los Cristianos

Se ve que el término “cooperación” es realmente un término que produce roce entre ambas iglesias, porque la una desea eliminarlo completamente mientras que la otra lo afirma constantemente. Por lo tanto Dombes se dirige a realizar una reconciliación o recomposición del término y del concepto que pueda satisfacer en lo posible a ambos lados. La cooperación de María es el fruto de la iniciativa del Padre, de la kenosis del Hijo y de la acción del Espíritu que dispone el corazón a la obediencia. Así María renuncia al gobierno de su propia vida. El mismo Lutero une María y la Iglesia en esa respuesta a la gracia de la justificación que se refleja luego en las buenas obras.⁴⁸⁷

María ha sido justificada por la sola gracia y por lo mismo pudo ser asociada a la obra de Dios en Cristo en una forma del todo especial, debido a su rol particular de ser la madre de Cristo, ella coopera de manera única al evento de la salvación, pero esta cooperación no es diversa en su naturaleza a la de cualquier persona justificada por la gracia. Debe haber una verdadera receptividad de la gracia y fecundado con ella, el cristiano, y María por excelencia, ayuda a Jesús a llevar adelante su obra en la historia, que es la acción de la Iglesia, la cual todo lo hace por el poder del Espíritu, pero aún así, debe también participar y aportar su voluntad y su acción. La libertad se vuelve así fuente de obras que manifiestan la salvación vivida en la comunión de los santos. En el lenguaje católico se dirá que estas obras son totalmente don de Dios y a la vez totalmente actos de la libertad humana bajo la gracia. Así la cooperación de María no

⁴⁸⁷ Cf. Grupo di Dombes, N° 216, 110-111.

atenta contra la soberanía de Cristo, su cooperación no va a agregar nada a la acción de Cristo puesto que es fruto de su gracia.⁴⁸⁸

María está presente al sacrificio de la cruz, se asocia con ánimo materno a éste (LG 58), responde con toda su libertad aceptando de perder a su hijo y recibiendo como hijo al discípulo amado. María es tipo de toda la Iglesia, la salvación debe ser recibida por el creyente, el dejar hacer a la gracia funda una nueva actividad en el creyente, que es la disponibilidad, obediencia a Dios, docilidad activa al Espíritu de Dios. Pero hay que aclarar que toda respuesta es contemporánea a la acción de la gracia divina. El rechazo de esa gracia depende absolutamente y únicamente del ser humano. Según opinión del teólogo protestante Alexander Vinet Dios hace todo, nos ha hecho, hace en nosotros la voluntad de actuar, hace por medio de nosotros todo lo que hacemos, pero lo hace con nosotros y no quiere hacerlo de otro modo.⁴⁸⁹

La gracia es un regalo, que depende únicamente de Dios, quien decide dar ese regalo, pero al mismo tiempo el regalo no llega a serlo si no es recibido por alguien libremente. No debe crearse una falsa rivalidad; lo que se reconoce a Dios no elimina lo del hombre, lo que se da al hombre no disminuye lo que le corresponde a Dios; hay lugar para ambos. Dios es un Dios de alianzas, y aunque la iniciativa es absolutamente de Él, si el hombre no entra, no hay alianza. Dios quiso que Cristo se encarnase en María habiendo de por medio el *fiat* de María.

Hay que distinguir también entre dos momentos, el momento fulgurante de la justificación, donde el hombre participa acogiéndola, coopera aceptándola, y luego la cooperación a lo largo de toda la vida, que es el proceso de santificación (aceptado también por los protestantes), donde las obras de los justificados resplandecen con la luz de Dios y son una respuesta que implica responsabilidad y corresponsabilidad tanto con Dios como con los demás cristianos. Dios quiere salvarnos dentro de un cuerpo que es la Iglesia, donde todos los bautizados participamos como sacerdotes, profetas y reyes. De esta manera estamos llamados a participar, a cooperar en la redención que solamente Cristo realiza. Todos los salvados pueden cooperar a la salvación del mundo con sus oraciones, sus servicios, sus sufrimientos.⁴⁹⁰

⁴⁸⁸ Cf. Grupo di Dombes, N° 217, 111.

⁴⁸⁹ Cf. Grupo di Dombes, N° 219, 112-113.

⁴⁹⁰ Cf. Grupo di Dombes, N° 223, 114-115.

D.2.3. Una percepción crítica del Diálogo

Lo que resalta del diálogo de Dombes en este tópico es básicamente la diferenciación entre “operar” y “cooperar”, lo uno corresponde estrictamente a Cristo; está ligado a la sola gracia, al solo Cristo, a la sola fe; es una dimensión irreductible, un núcleo esencial de nuestra fe cristiana, pero que no elimina en ningún momento el otro aspecto, que es la participación de la humanidad, de la Iglesia, el cooperar corresponde a María y a la Iglesia, y la cooperación de María es especialísima, aunque queda del lado de los redimidos.⁴⁹¹

Salvatore Perrella, profesor del *Marianum* de Roma, critica el documento de Dombes porque no refiere nada del rol actual de María como redimida, señalando que después del tema de la cooperación sigue la doctrina de la mediación de María en la Iglesia, es decir, la cooperación actual y activa de María a la obra redentora de su Hijo.⁴⁹² De todas maneras la conversión de las Iglesias es un llamado que debe hacerse con la voluntad de participar y dentro de la gracia de Dios, como afirma el teólogo español Ismael Bengoechea, dentro de todo es un signo de esperanza que debe seguirse llevando adelante.⁴⁹³

Podemos decir que el Diálogo de Dombes ha sido un avance dentro del camino ecuménico, se ha caminado en un lenguaje común respecto a la cooperación de María y de la Iglesia, pero en sí hace falta profundizar realmente qué significa la cooperación con la gracia a nivel teológico. No es simplemente cooperar para recibir la gracia con un corazón abierto; ese es el primer momento; sino además la forma de implicarse con la gracia, la interacción y luego la respuesta a esa gracia primera. Además, la relación con Dios se sigue profundizando en la vida del creyente; Dios sigue dándose a sí mismo y el creyente sigue recibéndolo y aceptándolo cada vez de nuevo, es decir, sigue cooperando a recibir la gracia para sí mismo, pero también ese involucrarse del creyente, con su corazón, sus deseos y

⁴⁹¹ “Para el protestante André Birmelé ya no se da la anterior crispación y se puede decir que María es cooperadora en el contexto de María-Iglesia; lo es también en tanto que modelo de fe y de obediencia; y lo es asimismo como “Madre de los creyentes” (Bengoechea, “La cooperación”, 375).

⁴⁹² “Salvador Perrella en su extenso y detallado estudio denuncia la absoluta ausencia de la “cooperación celeste” de María en el Grupo de Lyon (Dombes), que ni la contempla, ni la reconoce ni la admite” (Bengoechea, “La cooperación”, 376).

⁴⁹³ “En este clima hacia el consenso se habla ya de un estado de conversión entre las iglesias cristianas, en el que la discusión debe ceder el puesto a la oración, porque en cuestiones de fe no lleva primacía la fuerza de la razón sino la luz del Espíritu” (Bengoechea, “La cooperación”, 377).

sentimientos, su persona entera, afecta de alguna manera a los demás, porque “mueve” a Dios. En la medida que se valore la realidad antropológica y la acción del Espíritu Santo se entenderá mejor esta interacción de Dios con el creyente; esta “cooperación” con la gracia de Dios.

D.3. María Gracia y Esperanza. Diálogo Anglicano - Católico

Este diálogo se realizó en Seattle por la ARCIC (Comisión Anglicana-Católica Internacional). Sale a la luz el 2 de febrero del 2004, fiesta de la Presentación. No es una declaración directa de cada Iglesia sino de la comisión y que va a ser estudiada luego por cada Iglesia implicada. Buscando los aspectos relacionados al tema de la cooperación de María, encontramos los tópicos de *consentimiento, libre aceptación, participación, respuesta a la gracia*, etc. que se refieren al punto aunque sin utilizar la palabra cooperación directamente.

Sección Bíblica: En la primera sección, bíblica, el documento analiza los pasajes que se refieren al rol de María dentro del plan de salvación, dentro de la vida de Cristo. “El nacimiento del hijo de María es el cumplimiento de la voluntad de Dios para Israel y la parte de María en ese cumplimiento es la del libre e invaluable consentimiento en auto donación y confianza: ‘He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra’ (Lc 1,38; cf. Sal 132,2).”⁴⁹⁴ El documento reconoce la participación libre de María, implica que la persona humana tiene una densidad ontológica real y la respuesta de ella tiene un peso específico en la realización del misterio de Cristo. Es a partir de esta valoración que se puede plantear un reconocimiento, el agradecimiento y el posible culto a María (y a los santos).⁴⁹⁵ “Igualmente impresionante es el *Fiat* de María, su Amén, dado en fe y libertad a la poderosa Palabra de Dios comunicada por el ángel (1,38)”.⁴⁹⁶ De nuevo queda resaltado en el documento la libre

⁴⁹⁴ *Mary: Grace and Hope in Christ*. The Seattle Statement, N. 11.

⁴⁹⁵ “. . . también en el *Magnificat* María predice que “todas las generaciones la llamarán bienaventurada” (1,48). Este texto provee las bases escriturísticas para una apropiada devoción a María, aunque nunca separada de su rol como madre del Mesías” (*Mary: Grace*, N. 15).

⁴⁹⁶ *Mary: Grace*, N. 16.

participación de María, lo cual redunda en un acercamiento de las posturas al valorar más la parte antropológica.

En el comentario sobre las bodas de Caná, parágrafo 25, el diálogo resalta también la cooperación de María en la obra del Salvador. “Desde este momento ella se compromete a sí misma totalmente al Mesías y a su palabra.”⁴⁹⁷ Ella queda comprometida en ayudar a los discípulos en su camino de fe y confianza en el Señor. “Nuestra mirada de este pasaje refleja la comprensión eclesial del rol de María: ayudar a los discípulos ir hacia su hijo Jesucristo, y ‘hacer lo que él les diga’.”⁴⁹⁸ La Iglesia Anglicana está abierta a valorar el rol de María en el proceso de conversión de los discípulos, un rol activo, después de recibir la gracia de Dios en ella, fomentarla en los demás. El documento de la ARCIC en el punto 26 lo vuelve a decir claramente, abriéndose así a la relación materno filial de los cristianos, seguidores de Cristo, con María, la madre de Cristo, rol que implica cooperación y al mismo tiempo amor y devoción a María.⁴⁹⁹

Sección Litúrgica y Tradición: En la sección dedicada a la liturgia y a la tradición, el documento en cuestión también valora el crecimiento que ha habido en la Iglesia respecto al rol de María en la redención, un lugar único e irrepetible, que implica la participación de María y al mismo tiempo el reconocimiento del pueblo creyente, que desemboca en la piedad mariana, sea en forma pública que privada. Evidentemente esta piedad tiene una base de cooperación real de parte de María, tanto en la vida de Cristo como en la vida actual de los cristianos.

“Dentro de la nube de testigos, la madre del Señor ha llegado a tener un lugar especial. Los temas desarrollados a partir de las Escrituras y en la reflexión devocional revelan un profundo despertar del rol de María en la redención de la humanidad. Estos temas incluyen a María como la contraparte de Eva y como modelo y tipo de la Iglesia. La respuesta del pueblo cristiano, reflexionando en esos temas, encuentra expresiones devocionales en ambas, oraciones privadas y públicas.”⁵⁰⁰

⁴⁹⁷ *Mary: Grace*, N. 25.

⁴⁹⁸ *Mary: Grace*, N. 25.

⁴⁹⁹ “Entendido en términos de discipulado, las palabras de Jesús agonizante dan a María un rol maternal en la Iglesia y animan a la comunidad de los discípulos a abrazarla como madre espiritual” (*Mary: Grace*, N. 25).

⁵⁰⁰ *Mary: Grace*, N. 30.

Hablando del especial ministerio de María el documento aprecia el rol específico que tiene y la participación activa al menos en su oración de intercesión: “En consecuencia se considera que ella ejerce un ministerio particular de asistir a los demás con su oración activa.”⁵⁰¹ El párrafo 72 del documento aborda la maternidad espiritual de María y enfatiza en ese rol activo de ella en la historia de la salvación, aunque también la pone como el testimonio de la potencia redentora de su Hijo, es interesante el paralelismo que señalan entre Eva y María, relacionado a la historia de la salvación, la Nueva Eva es por lo tanto la nueva madre de los creyentes, los nuevos vivientes.⁵⁰²

Al final, en las conclusiones definitivas, el documento resalta la acción actual de María y de los santos en su rol de intercesores y mediadores, y por lo tanto la costumbre de los cristianos de acudir a ellos buscando ayuda y consuelo, lo cual no se sale del verdadero culto cristiano siempre que se mantenga clara la diferencia y la ubicación de María respecto de Jesús. La cooperación de María y de la Iglesia demuestra más bien la potencia de la mediación de Cristo, quien hace entrar a trabajar a muchos otros en su obra, a cooperar con ella, pero todo viniendo de la única fuente que es su mediación. El deseo ecuménico y el avance de los diálogos permiten decir en esas conclusiones: “-que María tiene un ministerio continuo que sirve al ministerio de Cristo, nuestro único mediador, que María y los santos rezan por toda la Iglesia y que la práctica de pedir a María y a los santos de rezar por nosotros no divide la comunión”.⁵⁰³

E. CÓMO HABLAR A LOS NO CATÓLICOS

Con referencia sobre todo a los protestantes tenemos que profundizar nuestra capacidad de expresión respecto de María. En una actividad con Misa y charla mariana se preguntó a una joven qué le había gustado más y ella expresó que la charla mariana. Resulta que

⁵⁰¹ *Mary: Grace*, N. 71.

⁵⁰² “Oyendo a Eva ser llamada “la madre de todos los vivientes” (Gn 3,20), puede verse a María como madre de la nueva humanidad, active en su ministerio de dirigir todos los pueblos hacia Cristo, buscando el bienestar de todos los vivientes. Estamos de acuerdo en que, manteniendo una prudencia necesaria en el uso de tales imágenes, se pueden aplicar a María, como una manera de honrar su particular relación con su Hijo, y la eficacia en ella de su obra redentora” (*Mary: Grace*, N. 72).

⁵⁰³ *Mary: Grace*, Conclusions.

esa joven era protestante. Ella comentó que en la charla se había hablado de la humildad de María (dando la idea de que María era la cristiana más humilde y que nadie nunca se la podría ganar en humildad, con las implicaciones que tiene este aspecto para su participación en la obra de Dios), esa joven dijo que ella siempre trataba de ser humilde de verdad.

Los protestantes se sienten chocados de que amemos a María y la nombremos constantemente, de que la tengamos en estatuas y la veneremos en ellas, de que hagamos procesiones y oraciones dirigidas a María, de que le pidamos su protección e intercesión. Por nuestra parte debemos aclarar muy bien el lugar de María en el misterio de Dios. Ella está integrada en este misterio y tiene su propio lugar, pero los protestantes temen que al tomar en cuenta a María se deje de mirar a Jesús, a Dios.

Partiendo siempre de la doctrina católica, de los documentos del Magisterio, las encíclicas y dogmas aprobados en los concilios y directamente por los papas, tenemos que redescubrir cada vez el lugar de María en la historia de la salvación. Ella es la persona que encarnó de la manera más excelsa la Palabra de Dios y llegó a ser la Madre del Verbo Encarnado, Jesús de Nazaret. Ella participó con su fe, como discípula, como fiel cumplidora de las cosas de Dios, como buena cristiana, de todo el misterio de Cristo y de la Iglesia en sus comienzos, y ella lo sigue haciendo ahora.

Es decir que para hacerse entender mejor de los protestantes hay que resaltar la **primacía de la gracia**; poner en evidencia la **integración de María dentro de la Iglesia** y apoyarse lo más posible en la **Santa Biblia**.

Respecto a la **primacía de la gracia**, afirmamos que antes de todo está la gracia de Dios, luego está la respuesta de María. Es decir, que María recibió antes la gracia divina para poder estar preparada a la gran misión que le correspondió en la obra de Dios.

Cuando hablamos de la *Kejaritomene*, (Cf. Lc 1,28) la Llena de gracia, la altamente favorecida o agraciada por Dios, estamos enfatizando en que María fue escogida por Dios y fue llenada de la gracia de Dios. Antes de ella hacer nada, ya recibió la gracia. Esta doctrina es católica, pero no se enfatiza mucho, sino que se pone más fuertemente la otra parte, la respuesta de María como persona, que le permitió mantenerse sin perder esa gracia de Dios, al contrario, aumentándola cada día más en su ser.

Cuando hablamos de **Inmaculada Concepción**, dogma que no es aceptado por los protestantes, y que los ortodoxos tampoco lo

toman como un dogma sino que ellos enfatizan en el aspecto de la *Panagia*, toda santa, es decir, llena de gracia; debemos comenzar diciendo que Dios decidió dar a María su gracia, pero no para hacer de ella un ser extraordinario, sino porque Dios estaba decretando su gracia para toda la humanidad, y Cristo iba a nacer de esa muchacha virgen, por lo cual ella ya estaba llena de la gracia de Dios para poder realizar esa misión. Por eso podemos afirmar que Dios realmente preservó a María de toda mancha de pecado antes de ser concebida, por los méritos de Cristo, y para servir a Cristo. El enfrentamiento del mal en contra de Dios es tan profundo que era necesario que la persona que iba a ser la madre del Verbo Santo hecho hombre no tuviese nunca mancha de pecado, ni siquiera en el origen de su ser. La potencia de Dios, la gracia, actuó en ella en forma extraordinaria, pero no para hacerla una persona especial y nada más, sino para fundar la Iglesia en María y desde María, lugar santo donde toda la humanidad iba a entrar a encontrarse con la santidad de Dios y por lo tanto a santificarse. Todos estamos dentro del dogma de la Inmaculada, todos estamos incluidos en la gracia otorgada a María: esa gracia es para todos, solamente que a través de ella es que la recibimos.

De esta manera queda ubicada María dentro de la Iglesia, como lo hizo el Vaticano II, como un miembro más de la Iglesia, pero un miembro sumamente especial, al cual hay que darle su lugar preciso para poder comprender mejor qué es lo que Dios está haciendo con nosotros y cómo responderle mejor. María es por lo tanto el primer miembro de la Iglesia, protegido por Dios del pecado, que respondió con todo su ser personal al llamado de Dios, a su gracia, y que luego recibió de su propio Hijo Jesús en la cruz el mandato de ser la madre de sus discípulos amados, por lo tanto la gracia que María recibe en el origen de su existencia al ser Inmaculada, se sigue desarrollando como un árbol que beneficia y donde se apoya y crece toda la Iglesia. Ella continúa como persona individual, puesto que todos somos personas únicas e irrepetibles, participando y cooperando para que todos vayamos entrando en esa gracia infinita de Dios, por medio de Jesucristo su Hijo amado, y con el poder del Espíritu Santo.

Respecto al dogma de la **Asunción de María**, que tampoco es aceptado por los protestantes como dogma de fe, y los ortodoxos no lo definen como un dogma sino que se refieren a la Dormición de María, que es en el fondo lo mismo pero con sus variaciones. Podemos explicar esta realidad mariana basándonos en la Biblia cuando San Pablo habla de que seremos *arrebatados al cielo* (Cf. 1

Tes 14,17); las promesas de vida eterna que están por todas partes en el Nuevo Testamento, el libro del Apocalipsis, capítulo 12, que habla de la mujer vestida de sol, de la lucha del mal, del dragón, contra la mujer y contra la Iglesia; esa mujer representa ella en sí misma a la Iglesia, pero a la vez es una persona, y es la madre del Mesías, por lo tanto es María.

Si creemos de verdad en la gracia de Cristo, en su resurrección y en sus promesas, tenemos que creer en la vida eterna, en el Reino de Dios. Como dice San Pablo, si no hay resurrección nuestra esperanza es vana y no sirve de nada nuestras luchas y sufrimientos en esta vida por las cosas de Dios (Cf. 1 Cor 15,19-20). En María se están cumpliendo de manera excelente y ejemplar las promesas de Cristo, su potencia redentora. La Asunción de María no es simplemente un privilegio para ella sino que es la ratificación plena de la obra redentora de Cristo, es como el broche de oro de su misión en la tierra. Así como María estuvo unida desde su origen a Cristo, pues fue preservada del pecado para ser su madre, así como permaneció fiel a Dios, a Cristo, al Espíritu Santo, ella es arrebatada al cielo para permanecer en el seno de la Santísima Trinidad, como la primicia de la redención, como dijo Juan Pablo II, la primera redimida, nuestra hermana y madre en la fe, que va a permanecer en su casa, la casa de Jesús, la Iglesia, para esperarnos allí a cada uno de nosotros en la medida que vamos llegando, y para luchar contra el mal, como lo indica la mujer del Apocalipsis, y ayudarnos a salvarnos en Cristo.

La Asunción de María no es un privilegio para María sola; es un acto de Dios, de su gracia infinita, libremente realizado por él, ubicado dentro de una realidad militante, dentro de la lucha de la Iglesia entera por conquistar el Reino de Dios. María por su parte sigue guardando en su corazón, sigue reflexionando, sigue escuchando, sigue protegiendo y animando, sigue luchando por nosotros y con nosotros, como buena madre, para llevarnos hasta Dios.

El otro aspecto dogmático, aunque no decretado como tal, pero que forma parte de la doctrina católica ordinaria, es la **participación de María en la obra redentora**, que tiene varias dimensiones como **la Mediación de María, la Maternidad Espiritual, la Intercesión, la Corredención**, etc. María participa con todo su ser y su voluntad en la obra de Dios. Al anunciarle el ángel Gabriel, en Lucas 1,26-38, ella termina respondiendo: *aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra* (Lc 1,36). Más

tarde Lucas pone en boca del anciano Simeón la terrible profecía de que a ella también le atravesaría el corazón una espada, *a fin de que las intenciones de los corazones salgan a la luz* (Lc 2,35). Con lo cual vemos la actitud y participación de María en el misterio de Cristo y de la redención, en el misterio de la Iglesia. Ella está presente al final, al pie de la cruz, participando con su amor y sufriendo la espada, acompañando a su Hijo hasta el final, y abriéndose al misterio de Dios que en ese momento fundaba definitivamente la Iglesia por medio de la sangre de su Hijo (Cf. Jn 19,25ss). María sigue participando activamente en la obra de Dios cuando está en Pentecostés, cuando se funda definitivamente la Iglesia por la acción extraordinaria y maravillosa del Espíritu Santo. Ella sigue acompañando a los discípulos en la oración expectante del Espíritu (Cf. Hch 1,14).

En este sentido tocamos el otro polo de la realidad religiosa salvífica; el aspecto antropológico, que en general los protestantes disminuyen exageradamente negando toda participación humana, o negando todo valor a esta participación, y como hemos visto, al contrario de los protestantes, los ortodoxos sí lo aceptan y valoran. El reconocimiento que le hacemos a María por su actuación, significa que valoramos a la persona humana; el mismo Dios valora a la persona humana, es Dios mismo quien nos creó personas, porque Él es Persona, y tanto es así que murió en una cruz por nosotros; si no valiésemos nada para Dios, ¿cómo hubiese muerto en la cruz por nosotros?

Partiendo de esta valoración de la persona humana, la Iglesia a lo largo de los siglos ha “condecorado” a sus héroes, de los cuales María es la más grande heroína de la fe, y ha desarrollado todo un culto, invocación, devoción a la madre de Jesús.

Si no existe la realidad personal entonces no se puede valorar la heroicidad, no se puede valorar el aporte individual personal, propio de cada uno. La Iglesia cuando canoniza a alguien está afirmando básicamente que vivió en forma heroica la fe, la esperanza y la caridad. Pero al mismo tiempo, como prueba de que esa persona está en el cielo, exige un milagro, comprobado por los científicos, y que asegure que esa persona intervino en un hecho imposible de ocurrir por la misma realidad intramundana.

Esta realidad de la persona humana es la base de todo lo que creemos y percibimos. El desarrollo de la persona ha sido la gran conquista de la humanidad a lo largo de los siglos, pero esto no ha sido ajeno a la acción de Cristo, y de los cristianos, de la Iglesia, en la

historia humana. La posibilidad de cooperación por parte de María implica el reconocimiento de ella como persona y por lo mismo el agradecimiento a ella explícitamente. Al mismo tiempo implica que ella sigue actuando por el bien de todos y que podemos acudir a ella para nuestro camino de Dios. Es una persona viva y activa, e interesada en todo el acontecer de la Iglesia y de cada cristiano.

María memoria de la Iglesia. El argumento de la realidad histórica de la encarnación también debe ser resaltado. María fue y es la madre de Jesús, por lo tanto fue la que recibió el anuncio del ángel Gabriel (Cf. Lc 1,27); fue la que llevó a Jesús en su seno; fue la que vivió por primero el misterio de Jesucristo, en silencio, sola. Ella lo llevó, como toda madre, por alrededor de nueve meses en su vientre; ella lo parió, lo amamantó, lo crió, acompañada de José; lo amó intensamente y radicalmente, como aman las madres a sus hijos. La Iglesia se apoya en ese amor de María para poder vivir su amor a Jesús; no se puede eliminar el amor de María para sustituirlo por otros amores. Es lo mismo con los apóstoles; no se pueden quitar de la Iglesia. Así María, por su realidad antropológica y familiar y como creyente, es la persona más interesada, y la que va a mantener en su memoria viva la presencia de Cristo de la manera más profunda y perfecta. Ella por lo mismo es la persona que va a hacer más porque la obra de su Hijo llegue a su plenitud; por todo eso María es la más perfecta cooperadora de Cristo, en eso nadie se la va a ganar nunca, y seguirá trabajando siempre por esa obra.

La manera especialísima de participar María en la obra de la redención, hace que ella estuvo presente desde antes de nacer Jesús, desde el momento de su encarnación, hasta el final de su vida en la cruz, y luego en su resurrección y el envío del Espíritu a la Iglesia primitiva. Su unión con Cristo supera todas las posibles uniones que podamos tener los cristianos, ni católicos ni protestantes ni ortodoxos, nadie va a superar a María en esta unión. Su participación en la redención, en el momento mismo de la cruz, que es el que marca definitivamente toda la realidad, fue de una manera única e irremplazable, porque ella era su madre y lo amaba con todo el corazón, como lo demuestra el mismo hecho de que estuviese allí, y donde la espada del dolor le atravesó el corazón, como atestigua Lucas en la profecía de Simeón. Esta participación dolorosa de María, en la cual ella no cae en la trampa del mal, sino que permanece pura e inmaculada, sin pecar de odio ni de violencia ni de venganza ni de otra cosa, fiel al camino de su Hijo, quien perdona a sus verdugos desde la cruz, la más fiel y primera cristiana, perfecta discípula de

Cristo, como lo resalta el documento de Aparecida en Brasil, produce una especial fecundidad en María; que Juan resalta cuando narra en su evangelio lo que Jesús pide a María como su última voluntad para ella: ser la madre de sus discípulos (cf. Jn 19,25ss) y como extensión, la madre de toda la humanidad, porque si Cristo murió por toda la humanidad, le pidió a María extender su amor maternal, que él conocía muy bien, como un amor espiritual hacia toda la humanidad por la cual él había entregado hasta la última gota de su sangre.

Por lo mismo la participación y cooperación de María en la obra de Dios no es cualquier cosa; es un mandato expreso de Jesús en un momento muy serio, el momento de su muerte en la cruz, y está enraizada en una realidad también muy seria; María es la madre de Jesús y a la vez la *Kejaritomene*, la llena de gracia, la altamente favorecida de Dios para cumplir todas esas misiones.

F. LA DEVOCIÓN A MARÍA

Por todo esto no es de extrañar que el pueblo cristiano haya desarrollado una profunda veneración y devoción a María, la dulce y amorosa madre de Jesús y madre nuestra. La primera prueba de esta devoción está en la Biblia; la manera como Lucas habla de María expresa una experiencia personal con ella; muestra cualidades propias, valoraciones únicas de su persona, como cuando dice que María meditaba y guardaba todas estas cosas en su corazón. (Cf Lc 2,19). La proclamación del *Magnificat* (Cf. Lc 1,46-55) en la visita que narra Lucas de María a su pariente Isabel, pone a María en la corriente de todos los verdaderos y verdaderas israelitas que han sido creyentes humildes y han participado en las cosas de Dios a lo largo de la historia de salvación. El título que da Isabel a María: la madre de mi Señor (*¿y cómo es que la madre de mi Señor viene a mí?* Lc 1,43) indica que para esa época cuando se escribió el Evangelio, a finales del siglo I, había la tradición en la Iglesia de referirse a María en forma respetuosa, con un título propio y especial, y que su visita a un hogar cristiano era considerado como uno, o el mayor honor posible para ese momento.

Los primeros escritores teólogos cristianos, Justino e Ireneo, de comienzos del siglo II, tocaron en sus explicaciones la realidad de María como nueva Eva; en el siglo III el pueblo cristiano invocaba a María en comunidad, como lo atestiguan las tablillas de arcilla encontradas en Egipto que datan de esa época y tienen inscrita la

famosa oración *Sub tuum praesidium* (Bajo tu amparo nos acogemos santa madre de Dios...), y donde se utiliza en forma natural el título de Madre de Dios, que más tarde, en el siglo V, en Éfeso, se afirmaría como el primer dogma mariano decretado por la Iglesia.

Los ortodoxos mantienen una gran devoción y amor a María, aunque primordialmente dentro de la celebración litúrgica, lo cual muestra que esa devoción a María ha estado presente en la Iglesia desde muchos siglos atrás. Los católicos mantienen una profunda devoción a María de muchas maneras, dentro y fuera de la liturgia, y los protestantes se han ido secando casi completamente de esta devoción a María, hasta el punto de que muchos han llegado a la confusión de rechazarla directamente, como un acto de contraposición con la postura católica.

Respecto al lugar de María dentro de la liturgia y devoción de la Iglesia, es importante también colocarla en su lugar. Todo acto litúrgico debe apuntar a la gloria de Dios, y María entra en esa glorificación de Dios, porque en ella se puede notar con mayor facilidad la grandeza de la acción de Dios en una persona humana y el cumplimiento de sus promesas. Es necesario que María sea siempre canal para mostrar a Cristo al pueblo, para mostrar la gloria de Dios, y no que se constituya en obstáculo, en desviación de este objetivo primordial. La misma Virgen es lo que quiere, que todos encuentren a su Hijo y se salven. En este sentido la devoción a María debe ser cristocéntrica, trinitaria, pneumatológica, eclesial. Es decir; debe estar centrada en Cristo y en su obra redentora; debe girar alrededor de Cristo; María está en todo referida a Cristo. Debe partir de Cristo y llegar a Cristo. Además debe estar integrada en el misterio de la Santísima Trinidad; la obra del Padre (hágase en mí según tu palabra), la acción del Espíritu (el Espíritu Santo vendrá sobre ti) (Pentecostés), la relación con el Hijo.

Debe hacer referencia especial al Espíritu Santo, porque a veces se sustituye la acción propia del Espíritu y se pone a María en su lugar; debe ser eclesial, es decir, todo lo que ocurre a María es por y para la Iglesia; ella no está sola, ella forma parte de la Iglesia, en la obra de la salvación de Dios.

Además esta devoción debe tomar en cuenta el aspecto antropológico; María es una mujer, propia de su contexto cultural e histórico, madre, hija de un pueblo, pobre, sencilla, humilde, esposa de José; integrar toda esta realidad humana dentro de la devoción para ayudar a encarnarse en la historia, a redimensionarla siempre y verla

como un ser humano en el que Dios ha actuado maravillas infinitas y que esas maravillas son para todos.

F.1. Nueva Evangelización

De esta manera la devoción a María será siempre un potente resorte evangelizador, el mayor de todos, el más profundo y estable de todos. La devoción no debe estar divorciada de esta evangelización constante; al contrario, ella sostiene la fe y a la vez la motiva y la potencia; en la medida que profundizamos en nuestra formación mariológica podemos trabajar en la evangelización con María, porque ella abrirá innumerables posibilidades donde uno menos se lo imagina. Ella ha estado a la base de todas las fundaciones de la Iglesia, de todas las vidas de los santos, ella es la motivadora principal de la evangelización, porque sus motivos son los más genuinos y los más sólidos; ella es la madre del Mesías y a la vez la llena de gracia; nunca se dejará vencer por el mundo, por la rutina histórica, por la desmemorización del sacrificio vivo de Cristo. Ella será siempre el estímulo primordial de la Iglesia en su evangelización. A ella le dolió y pagó completamente el costo de nuestra redención; ella estuvo cuando su Hijo murió en la cruz por nosotros; ella no va a permitir que ni una gota de su sangre se pierda, ni la más pequeña, porque es la sangre del Hijo de sus entrañas. La tenacidad del amor de María es la fuerza más profunda que la Iglesia tiene para no apostatar de Cristo.

La devoción a María debe ser la puerta de entrada más hermosa, estable y segura para encontrarnos de verdad con Jesús. Corresponde a la Iglesia, a los agentes evangelizadores y catequizadores de ir desarrollando esta labor y aprovechando convenientemente para continuar de la manera más excelente la obra de Cristo.

F.2. Formación Continua

Es importante estar en constante formación y actualización respecto de los documentos del Magisterio de la Iglesia, las encíclicas papales, los documentos de la Iglesia Latinoamericana y Venezolana así como todos los demás. El intercambio ecuménico no debe desviarnos de nuestra fe católica y devoción a María y a los santos sino al contrario afianzarnos más en ella, pero a la vez purificándonos de las tendencias equivocadas y aprovechando la experiencia de los otros cristianos, porque en el fondo formamos parte de una misma Iglesia de Cristo, aunque hay que seguir orando y trabajando para

lograr lo unidad plena nuevamente. Es un grave error que a veces las personas profundizan la formación y pierden la devoción a María e incluso a veces llegan a perder la fe católica. La verdadera formación debe llevarnos a profundizar y afianzar cada día más la fe y no a perderla.

El profundizar en el conocimiento de María, en su participación dentro del misterio divino será siempre un elemento fundamental dentro de la verdadera formación cristiana; el que de verdad quiera formarse en este sentido encontrará un mar inagotable de conocimientos que ya existen dentro de la Iglesia Católica y en otras iglesias como la Ortodoxa. El católico no debe temer de su amor y devoción a María, antes bien debe prepararse mejor para poder enfrentar las críticas y con argumentos válidos, defender su fe y devoción. Al final el amor a María es tan de Dios que nadie podrá negarlo ni rechazarlo, pero habrá que pagar por ello, habrá que pasar por dificultades e incomprensiones. El que se mantenga firme y no traicione el amor a María tendrá un gran premio por la pureza de su fe; estará glorificado junto con ella. Traicionar a María en el fondo es traicionar una de las dimensiones más profundas y esenciales de la Iglesia.

TEMA IX PIEDAD POPULAR, EVANGELIZACIÓN Y MARÍA

P. Antonio Larocca smc

P. Javier Alson smc

Introducción

Para celebrar en la Iglesia es indispensable la fe en Cristo. El creer es un acto profundamente humano.⁵⁰⁴ Al mismo tiempo es un acto eclesial. El catecismo nos recuerda que la fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe. Por eso la Iglesia es la madre de la los creyentes: “*Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre*”.⁵⁰⁵ No equivocadamente Balthasar dijo que la fe de la Iglesia es la fe de María. Dentro de la Iglesia como comunidad en la fe celebramos el misterio de salvación. Por eso en la liturgia se ejerce la obra de nuestra redención y contribuye para que los fieles en su vida manifiesten a los demás el misterio de Cristo y la naturaleza genuina de la verdadera Iglesia.⁵⁰⁶

La palabra liturgia significa no sólo celebración sino también el anuncio del Evangelio y la caridad en acto.⁵⁰⁷ Pero la celebración de nuestra fe en Cristo no sólo se expresa en la liturgia por los sacramentos, como se ha dicho, sino que desde el comienzo de la vida de la Iglesia también encuentra su profunda manifestación en los sacramentales y entre ellos encontramos la piedad popular; también dicha religiosidad popular que celebra la devoción a María, a los testigos de Cristo en el mundo y los ángeles en la comunión de los santos.⁵⁰⁸

⁵⁰⁴ CEC n. 154-155; 166, 180.

⁵⁰⁵ CEC n. 181, cfr. 51: San Cipriano de Cartago, *De catholicae unitate Ecclesiae*: PL 4, 503 A.

⁵⁰⁶ CEC n. 1068, cfr. 5: *Sacrosantum Concilium*, 5.

⁵⁰⁷ CEC n 1070.

⁵⁰⁸ CEC n. 1674-1675-1676.

Antes de empezar este estudio es importante aclarar en lo concerniente al culto y diferenciar en él: *latría*, *dulía* e *hiperdulía*. A Dios se le rinde culto de *latría* o adoración, a la Virgen se le rinde culto de *hiperdulía* o veneración, a San José de *protodulía* y a los santos de *dulía*. La piedad popular o comúnmente dicha religiosidad popular ha estado presente en el culto cristiano desde el comienzo de la vida de la Iglesia y es parte de la realidad de los sacramentales.

1. El Directorio de Piedad Popular y Liturgia

Bajo el pontificado de Juan Pablo II se publica por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos el *Directorio de Piedad Popular y la Liturgia, Principios y Orientaciones*, (Ciudad del Vaticano 2002). Este importante documento está precedido por el decreto que aclara la importancia, sea de la liturgia, como de la piedad popular según los criterios emanados por el Concilio Vaticano II en el documento *Sacrosanctum Concilium*: “Al afirmar el primado de la liturgia, “la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza” (*Sacrosanctum Concilium* 10), el Concilio Ecuménico Vaticano II recuerda, todavía, que “la participación en la Sagrada liturgia no abarca toda la vida espiritual” (*ibidem* 12). Como alimento de la vida espiritual de los fieles existen, de hecho, también “los ejercicios piadosos del pueblo cristiano”, especialmente aquellos recomendados por la Sede Apostólica y practicados en las Iglesias particulares por mandato o con la aprobación del Obispo. Al recordar la importancia de que tales expresiones culturales sean conformes a las leyes y a las normas de la Iglesia, los Padres conciliares han trazado el ámbito de su comprensión teológica y pastoral: “los ejercicios piadosos se organicen de modo que vayan de acuerdo con la sagrada liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos” (*ibidem* 13).”⁵⁰⁹

1.a. Liturgia y piedad popular en el curso de los siglos

Mirando la historia de la Iglesia se puede ver que las relaciones entre la liturgia y la piedad popular son antiguas y se han

⁵⁰⁹ Decreto del documento Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Directorio de Piedad popular y la Liturgia Principios y Orientaciones*, Ciudad del Vaticano 2002.

mantenido a lo largo del tiempo. Vamos ha realizar en síntesis un recorrido progresivo para estudiar su desarrollo y relaciones y así apreciar los elementos que se han venido dando suscitados por el mismo Espíritu Santo y realizados por la Iglesia de cada época.

- *Época Apostólica y sub-Apostólica*

En la época apostólica y post apostólica la liturgia y piedad popular se hallan en expresiones comunes culturales. Al comienzo para las comunidades cristianas, el centro celebrativo era esencialmente el misterio pascual y lo que contaba era la persona de Cristo Redentor (cf. Col 2,16), el acontecimiento mesiánico de su encarnación, nacimiento, vida, muerte y resurrección, ascensión, sus palabras (cf. Jn 6,63), su mandamiento de amor mutuo como fundamento de la naciente iglesia para el Reino (cf. Jn 13,34), las acciones que él había pedido realizar en memoria suya para que permaneciera presente entre nosotros (cf. 1 Cor 11,24-26), las promesas del paráclito y de su misión escatológica que recapitularía al final toda la historia de salvación. El sentido celebrativo a lo largo del año al comienzo fue secundario (cf. Gal 4,10; Col 2,16-19). Después, por la influencia de la tradición judaica en las prácticas devocionales y culturales, conlleva a la progresiva integración de la oración incesante de Jesús (cf. Lc 18,1; Rm 12,12; 1 Tes 5,17), de la oración de acción de gracias a los momentos de comienzo, a lo largo y al final del día y expresiva de los diferentes estados de ánimo interior (ver la salmodia en general y 1 Cor 10, 31; 1 Tes 2, 13; Col 3, 17), hecho que genera el desarrollo de una piedad personal cristiana que acompaña a la vida litúrgica comunitaria.

También se va dando la utilización de versículos de los Evangelios y de otros escritos del Nuevo Testamento que contenían invocaciones dirigidas a Jesús, repetidas por los fieles casi como jaculatorias, fuera del contexto litúrgico y como signo de devoción cristológica: “Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí” (Lc 18,38); “Señor, si quieres puedes sanarme” (Mt 8,1); “Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu reino” (Lc 23,42); “Señor mío y Dios mío” (Jn 20,28); “Señor Jesús, acoge mi espíritu” (Hch 7, 9). Éste será el modelo de piedad que a su vez desarrollarán innumerables oraciones dirigidas a Cristo, de los fieles de todos los tiempos.⁵¹⁰

Unida a esta celebración devocional de Cristo se desarrolla paralelamente y de forma más lenta la evocación de la Virgen María

⁵¹⁰ Directorio..., nn.22-23.

integrada al misterio de la salvación en la anunciación, de la proclamación de la acción de Dios en su propia vida y en la historia del pueblo de Dios con el canto del *Magnificat*, de su intercesión como madre de Dios a partir de las bodas de Caná, y la memoria de su presencia maternal oferente al pie de la cruz. La presencia del *Magnificat* en el evangelio de Lucas, canto de glorificación de impronta veterotestamentaria, denota la posible práctica no sólo de la veneración, sino el posible uso en la prácticas de oración para la proclamación de la gloria de Dios ya presente en las primeras celebraciones litúrgicas, como lo pudo atestiguar el mismo libro de los Hechos cuando pone a María presente y unida en un mismo espíritu de oración en el cenáculo a la espera del Paráclito.⁵¹¹

Los Evangelios también pudieron recoger y expresar los elementos vivos de la tradición oral de las primeras manifestaciones devocionales que unían la persona de María con el culto a Cristo, después que ocurriera su muerte y ascensión en cuerpo y alma a los cielos. No podemos cuantificar qué relevancia pudo tener este acontecimiento del final de la vida de María, ni podemos descifrar del todo si en todas las comunidades cristianas pudo circular y transmitirse debidamente la información de la misma que se pudo dar ya a finales del I siglo y comienzo del II.

La tradición de la muerte y ascensión de María fue posiblemente el comienzo real de una *devotio* mariana entre los discípulos y seguidores del Señor, que vino a rellenar el constante sentido de admiración y respeto hacia la madre del Señor, que ya había existido mientras ella estuvo viva acompañando a la comunidad después de la Pascua. Si la persona de Cristo suscitaba admiración entre los judíos, como la encarnación del Mesías anunciado por la ley y los profetas y su consecuente sacrificio pascual redentivo, María a su vez causaba admiración como la personificación real de la Hija de Sión, figura que anunciaba la llegada de la era mesiánica para los hijos dispersos de Israel. Esta actitud de expectación propia del ambiente judío de la época de Jesús, a su vez se integraba con la figura de Cristo Rey de los Judíos, muerto y resucitado, y a la vez recalcaba la tradición de la presencia influyente en la corte real de la *ghebiráh* o madre del rey propia de la cultura histórica veterotestamentaria.

⁵¹¹ Stefano De Fiore, *María en la teología contemporánea*, Sígueme Salamanca 1991, 212.

Pero la presencia arqueológica de la tradición de las dos tumbas de María, la casa tumba en su estancia en Éfeso con Juan, a partir de la persecución en la ciudad madre sede de la primitiva comunidad de los creyentes, y la tradicional tumba de finales del siglo I en Jerusalén, agrega otro detalle importante a la discusión del comienzo de la devoción mariana. Pero esta práctica posiblemente no fue directamente realizada por separado del culto al mismo Señor para no resaltar innecesariamente la figura de la Madre al lado de Cristo nueva Pascua y así desviar la atención religiosa y espiritual hacia un foco no eminentemente cristológico y para no implícitamente descentrar la liturgia cristiana naciente.

Desde el comienzo la figura de la Hija de Sión está unida consecucionalmente a la figura del Siervo Doliente como lo muestra la exégesis del libro de Isaías. Pero, lo que es cierto y es innegable es que para los nuevos creyentes la memoria de la presencia intercesora de María, virgen madre del Señor, quedó fijada para siempre a partir del Nuevo Testamento y expresaba esta unión en la generación del Nuevo Israel. Tanto los escritos de Lucas como los de Juan se hacen eco de esta exégesis. La comprensión de la existencia de una plena identificación de María, *madre del Señor, feliz porque ha creído lo que se había anunciado*, con la misma figura de la Iglesia naciente en Caná, Calvario, Pentecostés y en el Apocalipsis, se fue dando progresivamente en la práctica cultural. Los elementos de la revelación se fueron progresivamente desprendiendo de las catequesis eucarísticas y bautismales y se fueron prolongando y contextualizando en las prácticas devocionales personales, domésticas y comunitarias. Se puede decir que allí se da la convergencia del sentido cultural con lo cultural que está a la base de la piedad popular. La evangelización como una fuente de agua irrumpe desde la realidad originaria del judaísmo de Cristo y se desborda históricamente en el inmenso y polifacético mundo conocido de la época.

Con respecto a la devoción mariana a partir de la experiencia comunitaria celebrativa de los primeros cristianos, se puede establecer un proceso de tres etapas: primero, de admiración mezclada con gratitud basada en el paralelismo María-Eva, que integra María al plan de salvación; segundo, de oración confiada como respuesta de fe del pueblo de Dios; tercero, de veneración en los templos y los mosaicos y pinturas en la contemplación del misterio de la maternidad divina.⁵¹²

⁵¹² Stefano De Fiores, *María en ...*, 212.

- En los primeros siglos

En los primeros siglos del cristianismo se puede hablar de un complejo fenómeno, donde empieza a darse desde fuera del cristianismo la coexistencia de diferentes culturas dentro del equilibrio de la *pax romana* del imperio por un lado, y por el otro lado, desde dentro, el crecimiento del Reino, acompañado por el progreso de la cultura universal desde el judeocristianismo.⁵¹³ Todo este proceso a su vez se da acompañado por la experiencia novedosa de la unidad creciente de la Iglesia,⁵¹⁴ a pesar de las diversidades culturales y religiosas existentes entre Oriente y Occidente. Ambos procesos, desde adentro y desde afuera, unificados en el camino de la evangelización creciente, son impulsados por la misma acción del Espíritu Santo que así se va revelando, sea en la integración de la liturgia universal, como en la piedad popular relacionada a cada cultura. De esta forma la evangelización no es fruto de una mera sobreposición de criterios o de elementos antropológicos que puedan coincidir de alguna manera, sino de una auténtica integración cultural y cultural que arranca de la misma experiencia transmitida y recibida del Cristo resucitado, centro vivo de las diferentes comunidades creyentes.

Desde el siglo II comienza a emerger el proceso de progresiva incorporación por el cual empiezan a aparecer formas y expresiones de piedad popular, de origen judaico o greco-romano, o de otras culturas, que confluyen espontáneamente en la liturgia. Recordemos por ejemplo el documento de la *Traditio apostólica* con elementos incluidos de raíz popular. El culto de los mártires se extendió muy rápidamente en las Iglesias locales, y dentro de esa devoción se pueden encontrar restos de usos populares relacionados al culto de los difuntos. Esbozos de piedad popular se pueden encontrar también en algunas primitivas expresiones de veneración a la Bienaventurada Virgen, entre las que se recuerda la oración *Sub tuum praesidium* (Bajo tu Amparo) del II-III siglo, o como la famosa pintura de María con el Niño en las catacumbas de Priscila de Roma, donde se asocia el culto a los muertos y a los mártires con María madre y la figura del nuevo nacimiento en Cristo. También recordaremos que en ciertos lugares fuera de Palestina, el culto mariano naciente a la maternidad

⁵¹³ CEC n. 2820.

⁵¹⁴ CEC nn. 8, 14.

divina de la Virgen María posiblemente se vio relacionado, como por ejemplo en Alejandría, Egipto, con el culto pagano a la diosa Isis egipcia o de la diosa griega Artemisa en Éfeso.

La Iglesia movida por el Espíritu Santo emprende un camino sistemático con respecto a la importancia de los lugares de culto, las edificaciones y las normativas para mantener la dignidad de las celebraciones de los misterios (cf. 1 Cor 11,17-32), al mismo tiempo integra, donde se presente la circunstancia, a los ritos litúrgicos las formas y expresiones de la piedad popular correspondiente. El texto del Directorio al respecto nos dice: *“En esta época, Liturgia y piedad popular no se contraponen ni conceptualmente ni pastoralmente: concurren armónicamente a la celebración del único misterio de Cristo, unitariamente considerado, y al sostenimiento de la vida sobrenatural y ética de los discípulos del Señor”*.⁵¹⁵

A partir del siglo IV con el edicto del emperador Constantino del 313 D.C, la Iglesia se encuentra en la nueva situación político-social de ser el cristianismo la religión oficial del imperio *“la relación entre expresiones litúrgicas y expresiones de piedad popular se plantea más allá de una espontánea convergencia sino también de consciente adaptación e inculturación”*.⁵¹⁶ Empieza un proceso consciente de integración entre los elementos paganos que no estaban en contradicción con los valores evangélicos y con la esencia del culto cristiano y también de purificación y adaptación de estos mismos elementos a la liturgia centrada en Cristo. Es común la referencia cultural y el empalme entre mitologías paganas ya existentes, con las nuevas tradiciones de santos y de mártires que van engrosando el caudal de liturgias locales y calendarios de festividades a lo largo del año. Se puede hablar de un proceso histórico a lo largo y a lo ancho del Imperio Romano de carácter cultural religioso, que no sólo marca el camino de evangelización y de establecimiento del cristianismo, sino también de profundo rescate en el culto cristiano de las expresiones genuinas del verdadero sentir profundo religioso del ser humano, que había sido canalizado primariamente en los cultos a los falsos dioses.

En los siglos IV-V, sobre todo bajo el pontificado de San Gregorio Magno (590-604), se organiza el año litúrgico para evidenciar el sentido pastoral de lo sagrado que llega a regir lo temporal y lo espacial, asociado al misterio de Cristo y al día del

⁵¹⁵ Directorio..., n.23.

⁵¹⁶ Directorio..., n. 24.

Señor, las fiestas pascales, los tiempos de preparación de ayuno y abstinencia y las demás fiestas relacionadas como la Natividad, la Epifanía, la Ascensión, la memoria de los mártires. Lo mismo acontece con los lugares de culto pagano, que una vez reacondicionados, son utilizados para el culto cristiano. Se desarrolla así la gran proyección arquitectónica del misterio de Cristo celebrado y la figura de la Iglesia celebrante en la belleza de los ritos.

Este gran proceso de conformación litúrgica se enriquece de una gran comprensión y apertura a las diferentes lenguas, tradiciones, contextos sociales, elementos de sensibilidad popular, que ayuda por un lado al camino de diferenciación consiguiente de las diversas familias litúrgicas. Por otro lado, de parte de las iglesias locales, se empiezan a establecer las normas, la organización y el ritmo litúrgico con formas fijas para preservar la doctrina y la estructura del cuerpo litúrgico y de los ritos. Esta instauración necesaria en cierto sentido, hizo perder la creatividad original del mismo proceso y produjo como efecto el incremento de textos de piedad privada y popular.⁵¹⁷

Además se fue constituyendo en este período el vínculo entre doctrina, liturgia y piedad popular. Dentro del proceso de la elaboración de la doctrina de los primeros siglos se fue dando la formulación de los distintos símbolos de la fe y de los dogmas, que a su vez recogieron de la tradición oral y escrita, influenciaron la liturgia y promovieron ulteriormente la devoción popular religiosa; por ejemplo el Concilio de Éfeso (431) con la declaración dogmática de la Maternidad Divina de María y el concilio Lateranense (649) con la afirmación del dogma de la Virginitad Perpetua de María, motivaron la devoción popular y el culto litúrgico de la maternidad divina y de la virginitad de María, tanto en Oriente como en Occidente. A partir del siglo V también desde Oriente empiezan a llegar las tradiciones de fiestas marianas como la *Hipapante* o Candelaria, la Asunción de María, la presentación de María en el Templo y la Natividad de María, y su sucesiva integración al año litúrgico y a la devoción popular, fue aceptada siempre con entusiasmo y regocijo tanto a nivel público como privado.

- La Edad Media

Si los primeros siglos hasta el VIII-IX fueron los que marcaron la difusión del Evangelio y el establecimiento en la realidad histórica, religiosa, social y cultural más allá de Palestina y de Judea,

⁵¹⁷ Directorio..., n. 26.

la edad media (alta y baja) que le siguió fue la época donde el cristianismo llegó a formular y realizar el proyecto de la *Civitas Dei*, es decir, la realización de una civilización fundada en la fe cristiana no por conveniencia política o histórica, sino por el absoluto convencimiento de que el mundo, la historia, la cultura, el tiempo el espacio, la naturaleza, el cosmos, la trascendencia del ser, el ritmo de vida diaria incluida la muerte; estaban perfectamente ligados a la realidad de Dios revelada en Jesucristo. La liturgia bizantina y la monástica, el arte y la arquitectura post-románico y el gótico; arroparon y expresaron este común sentido de la vitalidad propia del medioevo y lo proyectaron hacia la vida pública y privada, familiar y social, de pobres y ricos, plebeyos, sirvientes y dueños, monjes, sacerdotes, obispos, matrimonios, jóvenes y viejos, hombres y mujeres.

En Oriente después de la crisis iconoclasta que acontece en dos momentos (725-787 y 815-843) con el decreto *De sacris imaginibus* del Concilio ecuménico de Nicea II (787), se propaga el uso del icono y de las imágenes, con un gran impacto en el proceso de la devoción popular y en el uso litúrgico que se hace de las mismas en la veneración de la presencia del misterio representado y celebrado.⁵¹⁸ En Occidente se desarrolla el encuentro del cristianismo con los nuevos pueblos del centro y del norte de Europa, como los celtas, visigodos, anglosajones, francogermanos; y esto a su vez engendra un fructífero “proceso de formación de nuevas culturas y de nuevas instituciones políticas y civiles.”⁵¹⁹ Lo que caracteriza enormemente este período, hecho que se prolonga hasta la mitad del siglo XV, es el dualismo entre la celebración en lengua latina de la liturgia y el desarrollo de una piedad popular en lengua vernácula.

Entre las causas que colaboran en esta división tenemos: la reducción de la participación de los laicos en la celebración litúrgica competencia exclusiva de los clérigos; el conocimiento insuficiente de las Escrituras y la difusión de la literatura apócrifa, más imaginativa y milagrera; la escasez de predicación mistagógica y homilética, acompañada por una formación catequética insuficiente; el uso del alegorismo que aleja el significado original de los textos sagrados; la utilización de formas y estructuras expresivas populares, ante una liturgia que se había vuelto incomprensible y distante para el

⁵¹⁸ Directorio..., n. 28.

⁵¹⁹ Directorio..., n. 29.

pueblo.⁵²⁰ En la Edad Media nacen y se desarrollan así muchas prácticas devocionales que todavía perduran en la actualidad; sobre todo los acontecimientos salvíficos de la Navidad de Cristo y de su Pasión, Muerte y Resurrección, donde siempre se celebra la presencia de María como Madre y Señora.

Se dan formas devocionales alternas o parecidas a algunas expresiones litúrgicas; así, por ejemplo, frente a la poca costumbre de comulgar en la Santa Misa se practica la adoración al Santísimo Sacramento; el rezo del Rosario tiende a sustituir el del Salterio, sobre todo en los hermanos legos que no saben leer ni escribir; las prácticas de piedad del Viernes Santo por la Pasión del Señor suplantán la acción litúrgica propia del día; se incrementan las formas populares del culto a la Virgen Santísima y a los Santos: peregrinaciones, veneración de las reliquias, letanías y cantos en sufragios por los difuntos; y en los ritos de bendición se mezclan elementos cristianos con vestigios precristianos de culturas diferentes, de carácter naturalista o pagano.

Se puede decir que en la Edad Media, la relación entre liturgia y piedad popular presenta una influencia recíproca por un lado y por el otro mantiene un cierto dualismo. Al final de la Edad Media, ambas pasan por un periodo de crisis: *“en la Liturgia por la ruptura de la unidad cultural, elementos secundarios adquieren una importancia excesiva en detrimento de los elementos centrales; en la piedad popular, por la falta de una catequesis profunda, las desviaciones y exageraciones amenazan la correcta expresión del culto cristiano.”*⁵²¹

- La Época Moderna

Desde el siglo XV se da más importancia a muchos ejercicios de piedad basados en la devoción espiritual interior íntima y personal, la *devotio moderna*, unida a la meditación afectiva fundamentada en la humanidad de Cristo y en la contemplación de su pasión y muerte. En cierto sentido, la liturgia queda movida de su carácter de fuente principal de encuentro con Cristo, lo cual favorece las prácticas de oración y de espiritualidad a expensas de las celebraciones comunitarias y eclesiales. Esto implica la pérdida de la valoración plena de la celebración y de la participación litúrgica. Los descubrimientos geográficos de África, América y Asia entre el siglo

⁵²⁰ Directorio..., n. 30.

⁵²¹ Directorio..., n. 33.

XV y el siglo XVI, fomentan nuevamente la relación entre liturgia y piedad popular, dado que los misioneros realizan su labor evangelizadora sobre todo por el anuncio del *kerigma* en la Palabra, las catequesis, y en la celebración de los sacramentos.⁵²² Hubo intentos importantes en el siglo XVI para la renovación litúrgica y la purificación de la piedad popular; hay que recordar por ejemplo el aporte al respecto de los monjes camaldulenses Pablo Justiniani y Pedro Querini, autores de un *Libellus ad Leonem X*.⁵²³ La aparición del fenómeno protestante puso más en dificultad el discurso sobre liturgia y piedad popular debido a la crítica de los reformadores.

El Concilio de Trento (1545-1563) buscó responder desde el aspecto doctrinal la cuestión protestante, en especial definiendo la formación litúrgica y el ejercicio de la piedad del pueblo, por medio del Catecismo, para evitar abusos y errores y devolver al antiguo esplendor y dignidad la liturgia romana. A pesar de esto la rigidez de la ordenación de las rúbricas reforzó el aspecto jerárquico y profundizó el dualismo con la piedad popular, que a su vez floreció creativamente y abundantemente; mientras que la Reforma católica buscó acompañar la liturgia bien definida y formal con la cultura barroca en las expresiones literarias, artísticas, musicales y arquitectónicas de la piedad cristiana.⁵²⁴ Además favoreció con la difusión de los ejercicios piadosos la defensa de la fe y así evitó al mismo tiempo los abusos y los excesos por la riqueza de la creatividad que propiciaba la misma cultura barroca. El desarrollo de cofradías piadosas que meditaban, celebraban y festejaban los misterios de la Pasión del Señor, la Virgen María y los Santos, lograba fomentar la fe y ayudar a realizar la experiencia religiosa del pueblo cristiano.

Las misiones populares de la época, motivaron la propagación de los ejercicios de piedad. *En ellas, Liturgia y piedad popular coexisten, aunque con cierto desequilibrio: las misiones, de hecho, tienen por objeto conducir a los fieles al sacramento de la penitencia y a recibir la comunión eucarística, pero recurren a los ejercicios de piedad como medio para inducir a la conversión y como momento cultural en el que se asegura la participación popular.*⁵²⁵ También las diferentes prácticas fueron sistematizadas en manuales de oración que

⁵²² Directorio..., n. 36.

⁵²³ Directorio..., n. 37.

⁵²⁴ Directorio..., n. 40-41

⁵²⁵ Directorio..., n. 41.

con la debida licencia se utilizaban a lo largo del año y en las diferentes ocasiones. En este tiempo de la Reforma Católica se dan también situaciones no muy convenientes, hasta el punto que en las mismas celebraciones se entrelazaban prácticas devocionales, que interferían con la liturgia y desplazaban su auténtico significado, sobre todo con la pérdida del significado de la Sagrada Escritura y del misterio central pascual del domingo. Se disocia el sentido de la piedad religiosa y la liturgia, entre la religión de los doctos, más cercana a la liturgia y a una devoción espiritual general, como por ejemplo, el uso de una devoción mariana espiritual no ligada a específicas advocaciones o tradiciones; y la religión de los sencillos, más cercana a la realidad de la religiosidad popular considerada más entremezclada con fanatismo y superstición. La Iglesia de todas maneras se esfuerza en mantener integrados los dos aspectos de la misma realidad del culto cristiano. Dentro de este proceso hay que recordar la importancia de la Escuela Francesa del siglo XVII con San Francisco de Sales, el cardenal Berulle, San Juan Eudes, San Luís Grignon de Monfort, el fundador Olivier, entre otros, que en realidad profundizaron el sentido de una genuina *devotio* mariana que combinara desde una profunda espiritualidad centrada en Cristo ambos aspectos del culto mariano: el litúrgico y el popular.

La misma piedad popular, que había ayudado a contener los efectos negativos del movimiento protestante, es utilizada para compensar la expansión del racionalismo ateo y, dentro de la Iglesia, las consecuencias del Jansenismo. Recordaremos la devoción del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María (ver la espiritualidad de San Juan Eudes, de Santa Margarita Alacoque y la práctica de los primeros viernes). Con respecto al lento proceso de recuperación del uso de la lectura de la Palabra se recuerda la obra de Benedicto XV que autorizó “*el uso de la Biblia en lenguas vernáculas.*”⁵²⁶

Ahora, si por un lado se había consolidado el rito romano en la época misionera entre los siglos XV y XVIII; en la evangelización del mundo por fuera de Europa se difundía una liturgia en los diferentes pueblos, acompañada por la piedad popular: la Liturgia se mantiene romana para evitar confusiones en la fe y no se plantea casi el problema de la inculturación (recordaremos el caso de los ritos chinos con Mateo Ricci y de los ritos hindúes con Roberto De Nobili), y la piedad popular presenta una doble vertiente. Por un lado,

⁵²⁶ Directorio ..., n. 42.

donde no ha llegado en profundidad la labor evangelizadora, se cae en el sincretismo religioso, y por el otro lado se vuelve profunda y madura y logra una verdadera integración y no sobreposición con las culturas locales.⁵²⁷

En Latinoamérica empieza un proceso diferente de inculturación de la fe, sobre todo a partir de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe en México (1531) y de Nuestra Señora de Coromoto en Venezuela (1652), que con su naciente devoción e impacto histórico cultural religioso activan el proceso de evangelización desde criterios inculturados; criterios no impuestos sino dados providencialmente a los pueblos amerindios y a la raza criolla naciente. El desarrollo de la piedad popular y de la misma liturgia se ven beneficiados por estos eventos marifónicos. Ellos responden perfectamente a la necesidad y a la búsqueda de modelos de inculturación apropiados de esta época y abren un camino a futuro cuyos efectos perduran y se renuevan en la actualidad en la realidad de la Nueva Evangelización de este continente.

- La Época Contemporánea

Después de la revolución francesa del siglo XIX y posteriormente la era napoleónica, con sus efectos antirreligiosos y anticatólicos; se da un camino de reconstrucción religiosa y renacimiento litúrgico (mencionamos la obra litúrgica del abad Prosper Guéranger (+1875), restaurador del monacato en Francia y fundador de la abadía de Solesmes), que sobre todo se expresa progresivamente con el surgimiento de centenares de Congregaciones de vida religiosa, en especial de denominación y espiritualidad mariana (se habla de unas setecientas).⁵²⁸ Básicamente se abre camino la figura de la Iglesia no sólo como una sociedad jerárquica, sino también como pueblo de Dios y comunidad cultural.⁵²⁹ Y se renueva el interés por los estudios bíblicos y patrísticos dentro de la progresiva preocupación ecuménica como en el Beato Antonio Rosmini (+1855) y el famoso converso del anglicanismo, el cardenal John Henry Newman (+1890).

Al valorarse la Iglesia como pueblo de Dios se motiva la liturgia entendida como la expresión cultural, sentida y participada de

⁵²⁷ Directorio..., n. 43.

⁵²⁸ Jean Comby, *La Historia de la Iglesia, vol. 2: del siglo XV al siglo XX*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1993, 106.

⁵²⁹ Directorio..., n. 44.

todo el pueblo de Dios. De esta forma se comienza a recuperar el terreno entre la piedad popular y el culto celebrado. Así, al incrementarse el uso del canto litúrgico, se da el aumento de nuevos cantos populares; facilitado por el uso de misales bilingües y de la propagación de devocionarios. El romanticismo de la época se refleja también en la devoción popular y con respecto a María se exaltan espiritualmente los valores virtuosos de su ser femenino como virgen, esposa y madre. También en esta época se desarrolla un fenómeno ya conocido desde la antigüedad que relaciona la piedad popular influenciada por las apariciones y milagros de la Virgen María: "*Expresiones de culto locales, nacidas por iniciativa popular, y referidas a sucesos prodigiosos, milagros, apariciones, (ver La Salette, La Milagrosa, Lourdes), obtienen posteriormente un reconocimiento oficial, el favor y la protección de las autoridades eclesiásticas y son asumidas por la misma Liturgia. En este sentido es característico el caso de diversos santuarios, meta de peregrinaciones, centros de Liturgia penitencial y eucarística y lugares de piedad mariana.*"⁵³⁰

Gran labor desarrolló respecto a la liturgia el Papa san Pío X (1903-1914) que buscó popularizarla; es decir, hacerla "popular". Para que el pueblo tuviera un auténtico espíritu cristiano. También afirmó la superioridad del culto litúrgico para evitar la confusión con la piedad popular y buscó abrir caminos en la justa comprensión y relación entre liturgia y prácticas piadosas populares. De esta forma se desarrolló paulatinamente el gran movimiento litúrgico entre el siglo XIX y XX con el aporte de especialistas, teólogos, monjes, obispos y pontífices, que movidos por el Espíritu Santo fueron reconociendo, profundizando el objetivo pastoral de renovar la participación y el sentido de pertenencia a la enorme feligresía multicultural y multiétnica del pueblo de Dios, (cf. 1 Pe 2,5). Al mismo tiempo se fue aclarando la importancia de la devoción popular, a pesar de la resistencia de los exponentes más estrictos de la renovación litúrgica. En este sentido el papa Pío XII, en la encíclica *Mediator Dei* del 21 de Noviembre de 1947, defendió la importancia de los ejercicios de piedad, con los cuales, se había identificado la piedad católica de los últimos siglos.

Al final de este recorrido histórico, el Concilio ecuménico Vaticano II, mediante la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, definió como Magisterio la relación entre la Liturgia y la piedad

⁵³⁰ Directorio..., n. 45.

popular, “*proclamando el primado de la santa Liturgia y la subordinación de los ejercicios de piedad, aunque recordando la validez de estos últimos.*”⁵³¹

El movimiento mariano entre el siglo XIX y XX, que desembocó en la proclamación de los dogmas marianos; primero el de la Inmaculada Concepción en 1954 y después el de la Asunción en 1950; fue acompañado por una profunda y fuerte devoción mariana, que favoreció tanto la liturgia como la piedad popular. No olvidemos al mismo tiempo la influencia de las apariciones y mensajes de Nuestra Señora en Lourdes en 1958 y de Fátima en 1917, que prácticamente dominaron el cuadro espiritual y devocional del último siglo.

- Situación actual de la piedad popular y de la liturgia

A lo largo de esta línea histórica esbozada, se ha mantenido idéntica la tensión dinámica entre la religiosidad popular y la liturgia, tensión o desequilibrio que no hay que juzgar negativamente, sino comprenderla en su aspecto dinámico, ligado al transcurrir de la historia de la Iglesia, que sucesivamente ha ido incorporando elementos culturales propios y cada vez se ha renovado desde la voz del Espíritu. Este mismo Espíritu es el animador de la acción litúrgica de la Iglesia, es el promotor de la inculturación devocional popular, que promueve el verdadero proceso de expresión, evangelización, inculturación y celebración que le corresponde a la piedad en su sentido original (*hesed* en hebreo: Ex 34,6 y *eulabeia*: Heb 12,28 y *eusebeia* en griego: 1Tim 3,16)⁵³²: la respuesta al acto de amor del Padre en el Hijo por el Espíritu Santo que genera el verdadero culto agradable a Dios.

En lo que el Directorio indica de la relación entre religiosidad popular y liturgia como causa de desequilibrio está: la pérdida de la debida valoración de la misma liturgia; la escasa conciencia del sentido verdadero del misterio pascual, que desvía hacia otros episodios salvíficos la atención cultural del creyente; la pérdida del sacerdocio universal, que se expresa en la devoción popular; la ignorancia del significado de los gestos, palabras y signos de la liturgia, que induce a preferir los ejercicios de piedad más cercanos culturalmente. Por esto el documento sugiere una inteligente y

⁵³¹ Directorio..., n. 46.

⁵³² X. Léon-Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica*, voz: *Piedad*. Herder Barcelona 1996, 694

perseverante acción catequética y pastoral,⁵³³ sin plantear términos de oposición o de sustitución de uno por el otro; entre la realidad de la piedad y la liturgia.

Algunos elementos están a la base de la desestima de la piedad popular que es bueno revisar según este documento: no se valora que la piedad popular es también una realidad eclesial promovida y sostenida por el Espíritu; no se consideran suficientemente los frutos de gracia y de santidad que ha producido la piedad popular; existe la ilusión de una liturgia pura que responde más a un idealismo que a una realidad histórica concreta; se confunde el sentido legítimo y válido del sentimiento del espíritu humano expresado en la liturgia y en la devoción popular con el sentimentalismo, que se puede considerar como una desviación de tipo emocional y reactiva, de carácter eminentemente subjetivo, que no corresponde al ejercicio de una verdadera espiritualidad interior expresada como culto de amor, entregado al servicio de Dios y del prójimo.⁵³⁴

La excesiva valoración de la piedad popular ha generado al contrario una desvaloración de la liturgia porque queda considerada ajena al pueblo, incomprensiva y descontextualizada.⁵³⁵ Por esto algunos han afirmado que las prácticas de piedad celebran la vida de forma libre y espontánea mientras que la liturgia, por estar centrada en Cristo, está relacionada al memorial del misterio de Cristo *anámnesis* y por eso es *anamnética* y por lo tanto es fija y formal y no facilita la expresión espontánea del cuerpo, del corazón y del espíritu del hombre, como lo permite la piedad popular. Además esta última permite la expresión de la oración y de la vida interior mientras que la liturgia no ayuda por sus formularios y repetición, ajenos a los diferentes modelos culturales.⁵³⁶

Sin embargo, a pesar de estas opiniones, el concepto auténtico de Liturgia cristiana se mantiene íntegro si no es vaciado de sus elementos esenciales como: “toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia”, la liturgia por ser perfectamente unida a la glorificación de Dios uno y

⁵³³ Directorio..., n. 49.

⁵³⁴ Directorio..., n. 50.

⁵³⁵ Directorio..., n. 52.

⁵³⁶ Directorio..., n. 52.

trino tiene un insustituible valor soteriológico y doxológico, “mediante la Liturgia *se ejerce la obra de nuestra Redención*, sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía”.⁵³⁷ También es importante recordar que valorar exclusivamente la religiosidad popular puede favorecer el distanciamiento de los creyentes del núcleo esencial de la fe cristiana, canalizándolo en una religiosidad cósmica de procedencia precristianas o neo-gnósticas, con elementos más de carácter cultural, étnico, psicológico que realmente relacionados con la revelación.

Al mismo tiempo se puede caer en el peligro de una ilusión o convencimiento de alcanzar la trascendencia por medio de experiencias religiosas que se olvidan que el auténtico sentido cristiano de la salvación “*es un don gratuito de Dios y no fruto de su esfuerzo personal (ver la desviación pelagiana)*” y que solo es Cristo el auténtico mediador y salvador.⁵³⁸ En fin, se sugiere integrar los ejercicios de piedad a los tiempos litúrgicos de manera que puedan “*dirigir con lucidez y prudencia los anhelos de oración y de vida carismática*” que se manifiestan en la devoción popular y se pueda encauzar el proceso auténtico de inculturación.⁵³⁹ También es importante resaltar, como lo hace el documento que: “*Las generaciones posconciliares - según los diversos países - no tienen experiencia de las formas de devoción que tenían las generaciones anteriores: por esto la catequesis y las actividades educativas no pueden descuidar, al proponer una espiritualidad viva, la referencia al patrimonio que representa la piedad popular, especialmente los ejercicios de piedad recomendados por el Magisterio.*”⁵⁴⁰

- Conclusión de esta retrospectiva

Existe así un verdadero proceso de apropiación y de dignificación de lo humano primero en la persona de Cristo, después, por derivación, de la persona de María, su madre, proceso que se reconduce y se alarga a toda la humanidad y hace redescubrir la importancia del valor del ser humano en su identidad como individuo, como colectividad eclesial y social, hecho que en las culturas y religiones paganas del mundo conocido de la época estaba oscurecido y apagado (ver por ejemplo la problemática de la esclavitud, del

⁵³⁷ Directorio..., n. 55.

⁵³⁸ Directorio..., n. 57.

⁵³⁹ Directorio..., n. 58.

⁵⁴⁰ Directorio..., n. 59.

servicio, y de los marginales en las antiguas concepciones no cristianas y el impacto social de cristianismo: ver del papa Benedicto XVI la Encíclica *Spe Salvi*). Así, desde los primeros siglos del cristianismo, se cumple a cabalidad la restauración antropológica, cultural y religiosa de lo masculino y de lo femenino, que lo celebra en la figura del nuevo Adán el hombre nuevo a partir de Cristo y en la figura de María Nueva Eva, según el principio de San Ireneo: “*Lo que no es asumido no es redimido*”. La liturgia con la piedad popular se pueden considerar los factores promotores de ese proceso histórico de inculturación del *restaurare omnia in Christo*, generado por la acción del Espíritu Santo, alma de la Iglesia.

1.b. La veneración a la Santa Madre del Señor

El capítulo V del Directorio se preocupa de presentar el culto a María. En general se pueden diferenciar en la devoción mariana cuatro aspectos: *Veneración o hiperdulía* porque se reconoce la excelencia de la madre de Dios, *amor*: amar a Cristo es amar a María y amar a María es amar la Iglesia de Cristo, *invocación* se invoca como intercesora, *imitación* de las virtudes.

La subdivisión del capítulo se resume así: Algunos principios (183-186); Los tiempos de los ejercicios de piedad marianos (187-191); La celebración de la fiesta (187); El sábado (188); Triduos, septenarios, novenas marianas (189); Los “meses de María” (190-191); Algunos ejercicios de piedad, recomendados por el Magisterio (192-207); Escucha orante de la Palabra de Dios (193-194); El *Angelus Domini* (195); El *Regina caeli* (196); El Rosario (197-202); Las Letanías de la Virgen (203); La Consagración – entrega a María (204); El Escapulario del Carmen y otros escapularios (205); Las medallas marianas (206); El himno *Akathistos* (207). Vamos a reportar el texto de los principios generales que consideramos más importante para poder comprender las devociones populares marianas combinadas con la liturgia y el tiempo litúrgico.

- Algunos principios

La piedad popular a la Santísima Virgen, diversa en sus expresiones y profunda en sus causas, es un hecho eclesial relevante y universal. Brota de la fe y del amor del pueblo de Dios a Cristo, Redentor del género humano, y de la percepción de la misión salvífica que Dios ha confiado a María de Nazaret, para quien la

*Virgen no es sólo la Madre del Señor y del Salvador, sino también, en el plano de la gracia, la Madre de todos los hombres.*⁵⁴¹

*De hecho, “los fieles entienden fácilmente la relación vital que une al Hijo y a la Madre. Saben que el Hijo es Dios y que ella, la Madre, es también madre de ellos. Intuyen la santidad inmaculada de la Virgen, y venerándola como reina gloriosa en el cielo, están seguros de que ella, llena de misericordia, intercede en su favor, y por tanto imploran con confianza su protección. Los más pobres la sienten especialmente cercana. Saben que fue pobre como ellos, que sufrió mucho, que fue paciente y mansa. Sienten compasión por su dolor en la crucifixión y muerte del Hijo, se alegran con ella por la Resurrección de Jesús. Celebran con gozo sus fiestas, participan con gusto en sus procesiones, acuden en peregrinación a sus santuarios, les gusta cantar en su honor, le presentan ofrendas votivas. No permiten que ninguno la ofenda e instintivamente desconfían de quien no la honra”. La Iglesia misma exhorta a todos sus hijos – ministros sagrados, religiosos, fieles laicos – a alimentar su piedad personal y comunitaria también con ejercicios de piedad, que aprueba y recomienda. El culto litúrgico, no obstante su importancia objetiva y su valor insustituible, su eficacia ejemplar y su carácter normativo, no agota todas las posibilidades de expresión de la veneración del pueblo de Dios a la Santa Madre del Señor. Las relaciones entre la Liturgia y la piedad popular mariana se deben regular a la luz de los principios y las normas que han sido presentadas varias veces en este documento. En cualquier caso, con respecto a la piedad mariana del pueblo de Dios, la Liturgia debe aparecer como “forma ejemplar”, fuente de inspiración, punto de referencia constante y meta última.*⁵⁴²

Sin embargo, conviene recordar aquí de manera sintética algunas líneas generales que el Magisterio de la Iglesia ha trazado respecto a los ejercicios de piedad marianos y que se deben tener en cuenta para todo lo referente a la composición de nuevos ejercicios de piedad, para la revisión de lo que ya existen, o simplemente para su celebración. Los Pastores deben prestar atención a los ejercicios de piedad marianos, dada su importancia; por una parte, son fruto y expresión de la piedad mariana de un pueblo o de una comunidad de fieles, por otra, a veces, son causa y factor no secundario de la

⁵⁴¹ Directorio..., n. 183.

⁵⁴² Directorio..., n. 184.

“fisonomía mariana” de los fieles, del “estilo” que adquiere la piedad de los fieles para con la Virgen Santísima.⁵⁴³

La directriz fundamental del Magisterio, respecto a los ejercicios de piedad, es que se puedan reconducir al “cauce del único culto que justa y merecidamente se llama cristiano, porque en Cristo tiene su origen y eficacia, en Cristo halla plena expresión y por medio de Cristo conduce en el Espíritu al Padre”. Esto significa que los ejercicios de piedad marianos, aunque no todos del mismo modo y en la misma medida, deben:

- expresar la dimensión trinitaria que distingue y caracteriza el culto al Dios de la revelación neotestamentaria, el Padre, el Hijo y el Espíritu; la dimensión cristológica, que subraya la única y necesaria mediación de Cristo; la dimensión pneumatológica, porque toda auténtica expresión de piedad viene del Espíritu y en el Espíritu se consuma; el carácter eclesial, por el que los bautizados, al constituir el pueblo santo de Dios, rezan reunidos en el nombre del Señor (cfr. Mt 18,20) y en el espacio vital de la Comunión de los Santos;

- recurrir de manera continua a la sagrada Escritura, entendida en el sentido de la sagrada Tradición; no descuidar, manteniendo íntegra la confesión de fe de la Iglesia, las exigencias del movimiento ecuménico; considerar los aspectos antropológicos de las expresiones culturales, de manera que reflejen una visión adecuada del hombre y respondan a sus exigencias; hacer patente la tensión escatológica, elemento esencial del mensaje cristiano; explicitar el compromiso misionero y el deber de dar testimonio, que son una obligación de los discípulos del Señor.⁵⁴⁴

2. Evangelización y piedad popular mariana en Latinoamérica

El pueblo en general no profundiza demasiado intelectualmente, pero vive la intuición de la fe, el *sensus fidelium*, que es más profundo que cualquier conciencia simplemente intelectual. El Espíritu Santo es quien trabaja en la Iglesia para llevar al pueblo de Dios por los caminos espirituales. La Iglesia debe trabajar de acuerdo con el Espíritu Santo atendiendo al pueblo de Dios y ayudándolo a elevar y purificar su doctrina y su fe. La

⁵⁴³ Directorio..., n. 185.

⁵⁴⁴ Directorio..., n. 186.

devoción mariana en Latinoamérica tiene un arraigo especial y misterioso en el pueblo de Dios, millones de personas se mueven por esa devoción a María y a otros santos. No pocas de esas personas no saben mucho de la doctrina cristiana pero acuden con gran fervor y espíritu religioso a los santuarios, peregrinaciones, procesiones dedicadas a esos santos.

La Iglesia a veces sufre para que alguien la escuche y trate de convertirse a Dios, la gente que acude a los santuarios y peregrinaciones son millones de fieles que están dispuestos y muchas veces sedientos de escuchar el mensaje de Vida, en esas circunstancias en general están más abiertos a la palabra de Dios, más sensibles para abrir el corazón a Dios. El pueblo en el fondo busca a Dios, y lo hace de una manera sencilla, que está a la mano para su realidad intelectual y afectiva, lo hace por medio de devociones, de imágenes particulares, días especiales festivos, costumbres religiosas, etc., de nuestros pueblos amerindios, africanos, criollos y europeos.

Hay que estar conscientes de que el pueblo tiene sed de Dios, pero que no sabe muchas veces cómo profundizar; se puede quedar en la imagen, la costumbre, los ritos tradicionales, pero en ningún momento debemos desvalorizar esta realidad religiosa espiritual, tampoco tenemos que tener un prejuicio solamente porque no la comprendemos. Debemos estar abiertos a la acción del Espíritu en medio de su pueblo, y cooperar para que esa acción ocurra lo mejor que podamos. La Iglesia latinoamericana tiene fuerza no solamente por su verdad, que es eterna e inmovible, pero también por la gente, por la masa de creyentes. Una Iglesia sin gente no pierde su sentido pero llega a ser casi inútil. Se podría decir que una Iglesia sin gente no es Iglesia. Hay que valorar la gente, el pueblo de Dios, aunque no sea del todo preparado, aunque sea inculto, aunque no tenga muchas veces una fe clara y pura. Ese pueblo es la tierra que debemos trabajar, catequizar, evangelizar desde lo profundo de sus raíces para llevarla a ser un jardín, pero no rechazarla.

Vamos a evaluar la presencia de la devoción a la Virgen María en la realidad litúrgica y pastoral de Latinoamérica: en los documentos del C.E.L.A.M., de la Conferencia Episcopal Venezolana y en la Pastoral Mariana de la Arquidiócesis de Barquisimeto que se centra en el plan de renovación y de evangelización de esta iglesia local en especial por medio de la devoción a la Divina Pastora presente en la región lareense y en todo el Centro Occidente del país.

2.a. Los Documentos del CELAM

La Exhortación Apostólica post sinodal de Juan Pablo II *Ecclesia in America*, n. 11, toma del documento de Puebla n. 282 el punto más álgido del enfoque mariano de ese documento: *En Santa María de Guadalupe encontramos un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada*. La veneración a nuestra Madre y en especial la advocación de nuestra Señora de Guadalupe, asociada a sus apariciones en México, en 1531, se puede considerar el punto de encuentro entre liturgia, piedad popular, santuario, peregrinación, evangelización, inculturación, en la realidad del Continente Americano. La religiosidad popular está presente en muchos de los documentos de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano C.E.L.A.M. desde el comienzo hasta ahora: recordaremos en el Documento de Puebla 1979: La Evangelización y Religiosidad Popular: 444-469; en el Documento de Santo Domingo 1992: nn. 18; 36; 38; 39; 53; 240; 247; en el Documento de Aparecida 2007: La piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo: 258-265.

El culto mariano popular relacionado con la presencia de María a lo largo del año litúrgico y de acuerdo con las diferentes advocaciones locales y tradiciones populares ocupa un puesto relevante en la vida de la Iglesia Latinoamericana y de la religiosidad del pueblo. La presencia de la Virgen María en la piedad popular es reportada en Puebla n.454: *“Ella y sus misterios pertenecen a la identidad propia de estos pueblos y caracterizan su piedad popular, venerada como Madre Inmaculada de Dios y de los hombres, como reina de nuestros distintos países y del continente entero”*; y en Santo Domingo n. 53: *“En esta tarea (de líneas para la Nueva Evangelización) se deberá poner una especial atención a la valorización de la piedad popular, que encuentra su expresión especialmente en la devoción a la Santísima Virgen, las peregrinaciones a los santuarios y en las fiestas religiosas iluminadas por la Palabra de Dios. Si los pastores no nos empeñamos a fondo en acompañar las expresiones de nuestra religiosidad popular purificándolas abriéndolas a nuevas situaciones; el secularismo se impondrá más fuertemente en nuestro pueblo latinoamericano y será más difícil la inculturación del Evangelio”*.

Por último el documento de Aparecida, además de reconocer la importancia histórica y actual de la devoción mariana de nuestros pueblos, en especial describe poéticamente un punto importante que relaciona la vitalidad de la piedad popular con la espiritualidad personal y de masas que encuentran en el Rosario, en Crucifijo, en la

vela encendida, en la pequeña expresión de oración vocal y en la mirada a las imágenes queridas de María, el momento de desasosiego en la lucha de lo cotidiano.⁵⁴⁵ María, discípula y misionera del Señor en Latinoamérica, reúne, en su modelo espiritual y evangélico a la escucha de la Palabra, la importancia de la devoción popular unida al itinerario catequético de formación y compromiso, a la evangelización, a la inculturación, a la celebración litúrgica en la historia actual de la Iglesia de todo el Continente, de cara a un futuro lleno de esperanza.

2.b. El Concilio Plenario de Venezuela

El evento principal de la Iglesia Venezolana después del Concilio Vaticano II ha sido el Concilio Plenario de Venezuela realizado entre el 2000 y el 2006 en Caracas. El tema de la religiosidad popular ha sido tratado en especial en el documento dedicado a *La proclamación profética del Evangelio de Jesucristo en Venezuela*. Pero la dimensión mariana de la devoción popular se hace presente en distintos puntos de otros documentos del mismo Concilio: El pueblo venezolano le manifiesta un profundo amor y devoción reflejados en un gran número de advocaciones y este amor impregna el año litúrgico (*CMF* n. 23); fortalece e inspira la espiritualidad de comunión (*CIV* nn. 56, 77); hay que favorecer la devoción a ella y la confianza en su cercanía (*JBNJ* nn. 84-85); a lo largo del año litúrgico celebramos la presencia diversa y permanente de la Madre de Dios (*CMF* n. 66); promover el significado de su figura e devoción como modelo de inculturación (*ECV* n. 89d); potenciar el culto a las diferentes devociones sentidas por nuestro pueblo: Chiquinquirá, del Valle, Divina Pastora, del Socorro, de la Consolación, entre otras (*ISMR* n. 112).

Por último hay que recordar la Carta Pastoral Colectiva de la Conferencia Episcopal Venezolana por la clausura del Año Jubilar de la Aparición y de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de Coromoto el 8 de septiembre del 2003, en pleno desarrollo del Concilio Plenario. En ese documento se presenta el culto nacional a la Virgen María a partir de las apariciones de 1652, las vicisitudes del culto coromotano, el Patronazgo a partir de 1952, y sobre todo la importancia del mensaje que favorece el proceso de unidad del pueblo por la fe en Jesucristo y el amor a la Virgen Madre de Dios: Ella nos invitó al bautismo para poder ir al cielo.

⁵⁴⁵ Documento de Aparecida, n. 261.

2.c. La devoción a la Divina Pastora en la Arquidiócesis de Barquisimeto

El amor a la madre está arraigado en nuestro pueblo. la Virgen María para éste, refleja en forma sublimada, ese amor de madre. A ella la veneramos como la Madre de Dios que es, continuando desde esa maternidad divina, la maternidad universal, ya que el pueblo es consciente de que todos somos hijos de Dios. Ve a María como una persona que está cerca de sus hijos, por su cariño maternal, comprensión, e intercesión, al ponerlos en comunicación con la divinidad. Ella es pues, madre, medianera, intercesora, protectora, socorro, auxilio, abogada. El plan de renovación pastoral en acto en esta Iglesia local, toma en consideración la importancia de la liturgia y de la devoción popular mariana, que es el eje central de su identidad religiosa, histórica, cultural y eclesial.

a. Espiritualidad

A partir del encuentro entre María y su prima Isabel, se realizan las visitas que ella hace a la humanidad, para dar a conocer el Verbo Encarnado y proclamar a todos el año de gracia. El sentido de agradecimiento y de alegría se expresan en este versículo del Evangelio de San Lucas: *¿Cómo es que la Madre de mi Señor viene a mí?* (Lc 1,43).

Nuestras tierras han recibido la visita de María en las apariciones de Guadalupe y Coromoto, para anunciar la Buena Nueva y dar a conocer al Hijo de Dios entre sus brazos maternos; y en cada visita de la imagen de la Divina Pastora a Barquisimeto se renueva el acontecimiento bíblico que hace de María la primera discípula, la primera catequista y evangelizadora de todos nosotros y que nos invita a vivir el misterio Divino.

Descubrir a Jesús a través de María es vivir el amor de Dios desde su dulzura, acogida y comprensión, para que nos sintamos hijos del mismo Padre. Ella como madre del Divino Pastor colabora y coopera en la obra de Jesús, ayudándonos a descubrir la necesidad de convertirnos de corazón como la oveja perdida y de participar en comunión por el Espíritu Santo, en una sola grey, y así construir la Iglesia de Cristo cada día desde el amor de Dios. La verdadera devoción a María nos lleva a la renovación de la fe y del compromiso cristiano en la Reconciliación y en la Eucaristía.

b. Breve historia de la devoción a la Divina Pastora de Santa Rosa

Es así como nace esta advocación y extensión del culto a la misma, y su punto de partida, fue el día 8 de Septiembre de 1703, con la significativa festividad de la Natividad de la Virgen María, sacando por primera vez un cuadro estandarte de la Divina Pastora, saliendo desde la Parroquia San Gil hasta la Alameda de Hércules, el lugar de reunión del pueblo sevillano, en este referido sitio comenzó a predicar Fray Isidoro, la gloria de María como Madre del Buen Pastor. A partir de esta fecha el Padre Isidoro de Sevilla, consagró 47 años de su vida a la propagación de esta advocación y devoción a la misma en España, Italia, Francia y América.

Esta devoción fue traída muy pronto a Venezuela. A partir de mayo de 1706 Fray Isidoro y Fray Marcelino comienzan las misiones en los llanos de Caracas, predicando allí en las misiones durante tres años, la devoción a la Divina Pastora; asimismo logran traer a Venezuela 7 religiosos más, quienes trajeron consigo dos cajones contentivos de libros, imágenes y otros objetos para el culto en sus misiones. Es así como a partir de esta fecha los misioneros capuchinos son en primer lugar los depositarios de esta advocación, extensión del culto y devoción de la imagen de la Divina Pastora.

Providenciales fueron aquellas misiones que los Padres Capuchinos predicaron en esta región de Barquisimeto allá por el siglo XVIII. Fruto de ellas fue el culto y devoción a la Virgen María, bajo la advocación de Divina Pastora de las almas. Más tarde se adquirió la Imagen alrededor del año 1740, que encarnase este título de Divina Pastora de las almas, con sede en Santa Rosa. Su llegada fue providencial pues estaba destinada al templo de la Inmaculada Concepción de Barquisimeto. No fue posible trasladarla a su templo y fue interpretado por los rectores de dichas iglesias como signo y voluntad de que la Divina Pastora quería quedarse allí.

El culto a la Divina Pastora en Santa Rosa data del tiempo del padre Sebastián Bernal, quien fue párroco de esta comunidad desde 1736 hasta su fallecimiento en el año 1794; ejerció su ministerio durante 58 años. Durante su ministerio el padre Bernal difundió el culto y la veneración a la imagen de la Divina Pastora; con tan magna manifestación de fe, se puede o se debe creer, que fue este meritorio sacerdote quien adquirió la imagen de la Divina Pastora para la Iglesia de su propiedad hacia el año 1740.

El Pbro. José Macario Yépez tuvo la feliz idea, en 1856, de sacar en procesión a la venerada imagen, ante la terrible epidemia del

Cólera *Morbus* que azotaba a toda la región. El Padre Yépez, movido por celestial impulso de caridad cristiana, exhaló su alma en sublimes términos de abnegación y de heroísmo: ...«Madre mía, Divina Pastora, por los dolores que experimentó tu purísimo corazón cuando recibiste en los brazos a tu Santísimo Hijo, en la bajada de la Cruz, te suplico, Madre mía, que salves a este pueblo. ¡Que sea yo la última víctima del cólera!». Desde este día 14 de Enero de 1856 todo el pueblo larense recibe a su Divina Pastora en la Plaza José Macario Yépez y la acompaña todavía multitudinariamente por las calles e iglesias de la ciudad cada año. La devoción a la imagen de la Divina Pastora en Europa y América, es el fruto espiritual que se recoge al haber sembrado en los corazones de los hombres y mujeres creyentes esta advocación mariana de «Divina Pastora de las Almas».

c. Contenidos teológicos y pastorales de la devoción la Divina Pastora

Para lograr la renovación y la actualización de la devoción popular siguiendo los criterios del Magisterio se busca realizar una catequesis bíblica, litúrgica y dogmática. Presentamos un ensayo aplicado a la devoción de la Divina Pastora de Santa Rosa de Barquisimeto.

La imagen de la Divina Pastora se caracteriza por representar la Madre de Dios y nuestra, la Virgen María, sentada con el Niño Jesús en los brazos y con la mano sosteniendo el cayado de pastor y alrededor figuras de ovejas en un ambiente campestre. Varios significados se reúnen en una sola devoción:

Como la Divina Pastora está unida a su Hijo, cabeza del cuerpo místico, así también María está presente en el nacimiento y en la gracia bautismal de cada hijo de Dios y suscita sentimientos espirituales filiales en cada corazón (La Divina Pastora y el Bautismo). Por eso de manera intuitiva las madres presentan los niños y lo ofrecen a Dios delante de la Imagen de la Divina Pastora agradeciendo el don de la vida y del Bautismo.

María, la Bella Cordera, concebida inmaculada, pura y siempre virgen (La Divina Pastora, Inmaculada Concepción) presenta al Inmaculado Cordero Jesús concebido por obra del Espíritu Santo y como Iglesia inmaculada, pura y virgen lo ofrece al Padre cual víctima pura, inmaculada y virgen junto al pan y al vino para que por el Espíritu Santo sean convertidos en cuerpo y sangre de Cristo (Divina Pastora y la Eucaristía).

María como Divina Pastora presenta y ofrece su Hijo por los pecados del mundo para que nos reconciliemos con el Padre. Nos llama a reconciliarnos con el Padre, por su Hijo en el Espíritu Santo. Nos invita a ofrecer nuestras vidas, nuestras alegrías y sufrimientos para unirlos a los suyos y a los de Jesús, y hacer de nuestra vida una continua Pascua en cada Eucaristía y en cada Reconciliación (Divina Pastora y la Reconciliación y la Eucaristía).

María Divina Pastora, asociada a Cristo Buen Pastor por obra del Espíritu Santo, participa del nacimiento de la Iglesia, el verdadero redil de las ovejas espirituales hijos de Dios y coopera a la misión del Espíritu Santo en cada uno de nosotros (Divina Pastora y sacramento de la Confirmación).

María Asunta a los cielos en cuerpo y alma, asociada a su Hijo bendice al pueblo de Dios como Madre del Buen Pastor que nos lleva en su peregrinar en el mundo, intercediendo por nosotros en comunión con el misterio trinitario (Divina Pastora y la intercesión celestial y la Asunción).

La mediación maternal de María en la intercesión de las gracias para el pueblo de Dios, subordinada a la de Cristo, nos invita a una actitud penitencial y oferente; así como en el primer milagro hace 150 años ella nos recuerda que no perdamos la memoria de cómo el pueblo de Dios la llevó en sus hombros entre lagrimas, ayunos y penitencias, invocando su ayuda maternal para que intercediera y los liberase de la peste. La Divina Pastora nos ayuda a vencer en Cristo, con Cristo y por Cristo, los nuevos flagelos espirituales y materiales que nos afligen. No hagamos de la procesión una feria sino una fiesta espiritual (Divina Pastora y el sacramento de la Unción de los enfermos).

El pueblo de Dios, agradeciendo los favores recibidos como signo de triunfo de la fe sobre el pecado y el sufrimiento, lleva la imagen de la Divina Pastora con Jesús en sus brazos como la Nueva Arca de la Alianza que contiene a Jesús, la Nueva Ley, signo de sanación y liberación. La Iglesia así celebra la Nueva Alianza entre Dios y su pueblo (Divina Pastora y la Iglesia).

El cayado y las ovejas sugieren la presencia de María en medio de su pueblo como madre de Jesús Sacerdote y de los sacerdotes, y nos invita a participar en la Iglesia, como pueblo de Dios, de nuestro sacerdocio universal (Divina Pastora y el Sacerdocio).

La Divina Pastora, madre del Buen Pastor, nos anima a solicitar su cuidado maternal en el camino espiritual como ovejas

espirituales, ella nos acompaña a lo largo de nuestra vida, nos guía hacia Jesús por caminos de justicia y de paz para todos, y nosotros la acogemos como madre de Dios y madre nuestra. María como madre no hace diferencias entre buenos y malos, ricos y pobres, blancos, negros e indios y nos motiva a vivir la unidad de la fe como la gran Familia de Dios. La Divina Pastora junto a Jesús y San José protege a todas las familias cristianas (Divina Pastora y sacramento del Matrimonio con pastoral familiar y juvenil).

María Madre del Buen Pastor es motivo para las vocaciones sacerdotales y religiosas de nuestra tierra. Invoquémosla para que siempre suscite vocaciones hacia su Hijo en la Iglesia (Divina Pastora y Vocaciones).

María acompaña en fin el peregrinar de los ciudadanos de Dios hacia la Patria celestial, al encuentro definitivo con Cristo para volver a la casa del Padre y nos prepara a todos para su segunda venida gloriosa, motivándonos a la conversión del corazón en nuestra vida (Divina Pastora y Parusía).

Así de esta manera podemos comprender las tres dimensiones fundamentales que la celebración y la procesión de la divina Pastora presentan: la dimensión celebrativa, que el pueblo de Dios realiza recordando la maternidad divina y espiritual de María, dándole gracias a Dios por el don recibido; la dimensión intercesora, invocando la ayuda de María para nuestras necesidades materiales y espirituales; y la dimensión penitencial, que ha caracterizado esta devoción desde el comienzo de su historia en Barquisimeto, por la cual la Iglesia, familia de Dios, une sus peticiones ofreciendo sacrificios y penitencias a lo largo de la procesión.

2.d. Plan de Pastoral Mariana 2007-2009 de la Arquidiócesis de Barquisimeto

A modo de ejemplo presentamos dentro del plan de renovación pastoral, la realidad arquidiocesana de la Pastoral Mariana, que toma en cuenta la piedad popular unida a la liturgia, respetando el proceso histórico, religioso, inculturado.

a. La realidad actual de la Pastoral Mariana - Aspectos positivos

La persona de Santa María Virgen, Madre de Dios y de la Iglesia, y su devoción, es parte de la identidad católica tradicional y actual, sin excepción.

La presencia antropológica de una cultura familiar matricentrada, fruto del proceso histórico de la formación de la cultura criolla, se identifica y encuentra su respuesta dentro de la visión cristiana con la devoción a María. La función mediática de la madre en las relaciones con los hijos, se alarga hacia la figura de María como madre espiritual de los creyentes. Este elemento inculturado ayuda mucho al proceso de evangelización con la figura de María madre, que se relaciona con la figura de su Hijo y nos configura a la filiación y fraternización espiritual que se vive dentro del proceso devocional, personal y eclesial. Inclusive con el aporte de la visión esponsal matrimonial de la espiritualidad conyugal-familiar se propone la figura de María con José y el Niño, bastante acogida por los creyentes.

Existe una devoción mariana muy propia, vigorosa y popular sobre todo centrada en la figura de la Divina Pastora (1856-2006), acompañada, en forma menor, por otras tradicionales como: Nuestra Señora del Carmen, Patrona de la Arquidiócesis, Nuestra Señora de Coromoto Patrona de Venezuela, Nuestra Señora de Altagracia de Quibor, la Inmaculada del Tocuyo, la Guadalupe de Bobare, Nuestra Señora del Rosario de Anzoátegui, Nuestra Señora de la Valvanera en el Tocuyo, entre otras.

La fundación de la Ciudad Madre de El Tocuyo fue el día 7 de diciembre de 1545, víspera del 8, día de la Inmaculada Concepción, la Purísima, bajo cuya advocación queda cobijada la nueva ciudad.

Hay 42 sobre 97 entre Parroquias y Vicarías dedicadas a distintas advocaciones marianas. Lo que implica que el 41% de las entidades eclesiales tiene fiestas patronales marianas por lo menos una vez al año.

A lo largo del año litúrgico se celebran las distintas advocaciones y la presencia mariana en los tiempos específicos como Adviento, Navidad, Cuaresma, Semana Santa, Pascua, Tiempo Pascual, Pentecostés, y las distintas fiestas marianas propias: María Madre de Dios, Presentación, Anunciación, Asunción, Inmaculada Concepción, Navidad.

Se ha dado para el año Mariano Jubilar 1556-2006 una evangelización mariana siguiendo un plan Bíblico Mariano Parroquial acompañado por una misión de preparación para el evento específico, donde respondieron el 75% de las mismas con una visita de hogares de aproximados 200.000 familias.

Existen movimientos de apostolado y asociaciones específicamente marianos y otros con marcadas devociones propias que los caracterizan.

Existen todavía archicofradías tradicionales y ligas y grupos de oración relacionados con diferentes devociones marianas tradicionales y actuales, en especial del Escapulario del Carmen, de la Medalla de la Milagrosa, del Rosario, de Nuestra Señora de Coromoto, entre otras.

Hay un Centro de Formación, Bíblica, Antropológica, Catequética, Litúrgica, Pastoral, Mariológica y Espiritual para agentes de Pastoral Mariana el C.E.M. que desde tres años está funcionando para laicos, seminaristas y religiosos en relación con la Pontificia Academia Mariana Internacional de Roma.

Se realizan desde distintos ámbitos talleres, retiros, ejercicios espirituales de carácter mariano. En específico se trabaja desde diez años con las Jornadas Marianas de carácter regional con el mismo fin en el mes de septiembre.

En el Centro de Estudios Superiores Eclesiásticos “Divina Pastora” se imparte desde el comienzo de su funcionamiento la cátedra de Mariología en 2º de teología para los seminaristas de distintas diócesis del país con una orientación dogmática y teológico pastoral.

Hay cuatro santuarios marianos de cierto renombre, dos en la ciudad de Barquisimeto: Santa Rosa y Nuestra Señora de Coromoto y dos fuera: la de Nuestra Señora de Altigracia de Quibor y de la Valvanera en El Tocuyo. Sobre todo el de Santa Rosa con la presencia de la imagen de la Divina Pastora alcanza fama nacional e internacional.

Hay toda una pastoral propia de la visita de la imagen de la Divina Pastora a lo largo de las distintas parroquias y vicarías, desde el 14 de enero hasta el sábado anterior al Domingo de Ramos de cada año.

Con respecto a la Inmaculada en el Tocuyo existe un importantísimo material pictórico iconográfico de la época de la Colonia relacionado con esta advocación que fue famosa y honrada por la población.

Con respecto a la devoción mariana de la Divina Pastora en específico se ha desarrollado una incidencia histórico cultural dentro del ámbito no sólo eclesial, sino también societario, de notable significación, en las artes pictóricas, musicales, fotográficas, esculturas y audiovisuales, que mantiene una frescura y fecundidad

actualizada. Se realizan concursos y exposiciones en distintos lugares de cultura, públicos y privados.

- Aspectos a mejorar

Se percibe una adhesión mariana personal que no siempre se sustenta sobre una buena formación bíblica, catequética, litúrgica y doctrinal general. A causa de esto, muchos católicos son presa de sectas evangélicas que critican la devoción mariana porque la consideran no cristocéntrica ni bíblica, y niegan toda participación y cooperación maternal a la gracia, por lo cual María no es invocada de ninguna manera.

No siempre la devoción mariana es acompañada por prácticas sacramentales personales y un testimonio de vida de compromiso eclesial social. Esto conlleva a una racionalización de la fe y una pérdida progresiva del espíritu devocional y a un enfriamiento de la misma vida de fe.

Existe un tipo de religiosidad que es emocional, sentimental y afectiva y poco espiritual, y que, en ciertos ámbitos, se puede mezclar con otros elementos de carácter sincretista que confunde el sentido original de lo mariano en la Iglesia y opaca la eficacia de la misma devoción a María.

Existe el peligro de no actualizar el modelo antropológico de María como persona subyacente a la misma devoción mariana, hecho que puede afectar las nuevas generaciones en su identificación con María y en su devoción.

La devoción mariana no es entendida a la luz de los actuales documentos de la Iglesia, existe a veces una formación catequística que se refiere a una mariología anterior al Concilio, lo que daña el trabajo de evangelización.

No se valora suficientemente en la vida parroquial el sentido litúrgico de la presencia de María y su relación con los sacramentos y con la vida interior.

Falta un aporte más sistemático a los representantes de medios de comunicación para una correcta visión y exposición de la dimensión mariana de la doctrina cristiana y del culto. Estas faltas se perciben especialmente en los días previos a la visita de la Divina Pastora.

Se percibe un desconocimiento o poco uso en los medios eclesiales de la relación María, evangelización y pastorales.

b. Objetivo General

Alcanzar una auténtica pastoral mariana de evangelización y vida en la Arquidiócesis, de acuerdo a la pastoral de comunión en la Iglesia Familia de Dios.

c. Objetivos específicos

Promover el modelo de María madre, hermana y discípula de la Palabra Encarnada en vista a la gran misión continental a partir de Aparecida el 2007 y de los Documentos del Concilio Plenario de Venezuela 2006.

Alcanzar una evangelización, inculturación y pastoral de promoción humana a partir de una auténtica devoción mariana.

Fomentar la dimensión mariana de la comunión, la participación, la corresponsabilidad y la solidaridad de cada creyente.

Impulsar la formación actualizada mariana bíblica, antropológica, litúrgica, ecuménica y pastoral en todos los niveles eclesiales y de manera integrada.

Fomentar la valoración y la vivencia espiritual de la presencia de María en los sacramentos y en los estados de vida laical, matrimonial, familiar, social, sacerdotal, religioso.

Motivar la importancia de la dimensión mariana de la dignidad de la persona, de la vida y de los derechos humanos.

Formación y coordinación de agentes de pastoral mariana en áreas de catequesis, cultura, liturgia, oración, devoción, pastoral de medios, familiar, juvenil, vocacional y social.

Motivar y robustecer en la vida parroquial la dimensión mariana en sus distintas facetas.

Mejorar la integración de los distintos movimientos, grupos, asociaciones, comunidades religiosas a la pastoral mariana arquidiocesana.

Fomentar el crecimiento de la devoción a la Divina Pastora de forma organizada, integrada, actualizada y a modo de pastoral de comunión espiritual para todos.

Colaborar con la pastoral de santuarios marianos en la Arquidiócesis.

d. Planificación de trabajo

Corto Plazo: Convocatoria, integración y planificación de los distintos sectores eclesiales. Zonas pastorales y parroquias con vicarías. Promoción renovada y evangelizadora de las distintas advocaciones marianas.

Mediano Plazo: Organización del plan de Talleres de Formación en las zonas pastorales y en las parroquias. Progresiva puesta en marcha. Promoción de las distintas advocaciones marianas.

Largo Plazo: Lograr de forma jerarquizada los distintos objetivos específicos planteados. Promoción de las distintas advocaciones marianas.

e. Metas a alcanzar

Desarrollar una auténtica devoción mariana personal, eclesial, aunada al proceso de vida interior y al de compromiso en el servicio pastoral y social.

Lograr con María Madre de Dios y Madre nuestra un modelo de evangelización, misión y espiritualidad de comunión en la Iglesia Familia de Dios.

Hacer de la devoción a la Divina Pastora la espiritualidad de comunión de la vida eclesial local.

Lograr una promoción formativa, celebrativa, atenta y vigilante de las distintas advocaciones marianas.

Injertar la devoción y la formación mariana, en especial de la Divina Pastora con el plan de Misión Continental de Aparecida Brasil, que arranca el 14 de enero del 2009.

ORACIÓN

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista, haciéndolo exultar en el seno de su madre.

Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor.

Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte.

Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.

Amén. Aleluya.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en la clausura del Año de la fe, el 24 de noviembre, Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, del año 2013, primero de mi Pontificado.

[[Franciscus PP.]]